





Controversias y  
Concurrencias  
Latinoamericanas

NÚMERO 5 • AÑO 3 • MAYO DE 2012

## Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

NÚMERO 5 • AÑO 3 • MAYO DE 2012

Publicación de la Asociación  
Latinoamericana de Sociología (ALAS)

CORREO ELECTRÓNICO: [concurrenciaslat@gmail.com](mailto:concurrenciaslat@gmail.com)

DIRECTOR EDITORIAL: Eduardo Andrés Sandoval Forero  
EDITORIA: Alicia Itatí Palermo  
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Alexis Osvaldo Sandoval Mota  
CORRECCIÓN DE ESTILO: Alicia Itatí Palermo

COORDINACIÓN DEL DOSSIER: Pedro José Ortega

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por especialistas en el tema mediante el sistema de "pares ciegos". El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

ISSN 2219-1631

D.R. © Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Hecho en Latinoamérica  
Printed in Latinoamérica

LAS OBRAS QUE SE EXHIBEN EN LA PRESENTE REVISTA, SON AUTORÍA DE LA ARTISTA GUILLERMINA VICTORIA.  
LAS IMÁGENES DE PORTADA, CONTRAPORTADA Y PÁGS. 17 Y 189 CORRESPONDEN A LA SERIE "LAGO EN EL CIELO"  
IMAGEN PÁG. 263 "YO QUERÍA TENER CANDOR",  
CORREO: [GUILLERMINA.VICTORIA@HOTMAIL.COM](mailto:GUILLERMINA.VICTORIA@HOTMAIL.COM).

LA ARTISTA ES COLABORADORA DE ESPACIO DE ARTE ISIDORO:  
<http://isidoroespaciodearte.blogspot.com.ar/2011/11/guillermine-victoriaartista-de-isidoro.html>  
SE ENCUENTRAN TAMBIÉN EN LA RED SOCIAL FACEBOOK, EN DONDE HAY UN RECORRIDO COMPLETO DE SUS TRABAJOS.  
<https://www.facebook.com/guillermine.victoria.7>

## DIRECTORIO ALAS 2011-2013

PRESIDENTE  
PAULO HENRIQUE NOVAES MARTINS DE ALBUQUERQUE (BRASIL)

VICEPRESIDENTE  
MARCELO ARNOLD (CHILE)

SECRETARÍAS ADJUNTAS  
CIBELE RODRIGUES (BRASIL)  
XIMENA SÁNCHEZ SEGURA (CHILE)

COMITÉ EJECUTIVO  
ANA LUCÍA PAZ (COLOMBIA)  
EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO (MÉXICO)  
JULIO VÍCTOR MEJÍA NAVARRETE (PERÚ)  
MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ (CUBA)  
NORA GARITA (COSTA RICA)  
RUDIS YILMAR FLORES HERNÁNDEZ (EL SALVADOR)  
SILVIA LAGO MARTÍNEZ (ARGENTINA)  
RUDIS YILMAR FLORES HERNÁNDEZ (EL SALVADOR)

COORDINADORES REGIONALES  
VERÓNICA FILARDO (URUGUAY)  
ROBERTO BRICEÑO (HONDURAS)

COMITÉ EDITORIAL  
BEATRIZ WEHLE (ARGENTINA)  
GUSTAVO GUARACHI Y ANDRÉS UZEDA (BOLIVIA)  
MAIRA BARGAUTEM Y EVSON MALAQUIAS (BRASIL)  
FERNANDO CUBIDES (COLOMBIA)  
ROBERTO PINEDA Y SERGIO VILLENA FIENGO (COSTA RICA)  
NELSON DE JESÚS QUINTANILLA Y FRANCISCO ARTURO ALARCÓN (EL SALVADOR)  
DARÍO SALINAS Y HERMINIA FOO KONG (MÉXICO)  
JOSÉ MARTÍNEZ LLAQUE (PERÚ)  
PEDRO JOSÉ ORTEGA (REPÚBLICA DOMINICANA)  
ALBERTO RIELLA Y FRANCISCO PUCCI (URUGUAY)  
MILTON VIDAL (CHILE)  
GABRIELA GÓMEZ ROJAS (ARGENTINA)  
MILTON VIDAL Y JORGE ROJAS (CHILE).

EDITORES  
EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO (MÉXICO)  
ALICIA ITATÍ PALERMO (ARGENTINA)

## CONTENIDO

Número 5 / año 3 / mayo de 2012  
ISSN 2219-1631

- 9 Editorial
- 11 Presentación

17

### Transformaciones Sociopolíticas en América Latina

- 19 El Humanismo: mirar y escuchar atentamente  
MARCOS VILLAMÁN
- 45 Notas sobre la conceptualización del Estado dominicano:  
hacia un esfuerzo de modelización del Estado Dominicano  
en 50 años de historia  
LEOPOLDO ARTILES
- 67 De Zayas a Batista: la República cubana bajo el influjo de los  
Estados Unidos  
SILVIA CASTILLO
- 91 Las ideas del progreso y la modernidad como discurso de  
las instituciones políticas en América Latina y el Caribe  
PEDRO JOSÉ ORTEGA
- 115 Cambios en Cuba hoy: 10 zonas de cambio desde una  
perspectiva morfogénica.  
MAYRA ESPINA
- 137 *Chachawarmi* para el *Suma Tamaña*  
GUSTAVO GUARACHI LÓPEZ Y FREDDY DELGADO BURGOA

157 Psicoanálisis de una catástrofe: Antígona en la memoria de las mujeres.

PILAR ERRÁZURIZ

171 Desobediencia y Noviolencia en prácticas políticas juveniles.

HÉCTOR FABIO OSPINA, SANDRA MILENA MUÑOZ Y JULIANA SANTACOLOMA

189

Anclaje Histórico de la Ciencia de la Complejidad y de la Teoría del Caos

191 La búsqueda de 'la verdad' o de un saber verdadero: los caminos hacia el saber o epistemologías.

PEDRO LUIS SOTOLONGO

215 Autonomía, persona en contexto y colectividad: claves emancipatorias de la complejidad

OVIDIO D'ANGELO HERNÁNDEZ

229 Motivaciones y significaciones de la elección de Ingeniería Agronómica por parte de las jóvenes: el concepto de capital profesional

ALICIA ITATÍ PALERMO

237 Los avatares de una herencia incómoda: El complicado diálogo entre Gramsci y la izquierda en América Latina

RAÚL BURGOS

263

Reseñas

265 El ojo sensible: una perspectiva sociológica sobre la homosexualidad y la gaycidad".

MICAELA LIBSON

271 América Latina Interrogada. Mecanismos de desigualdad y exclusión social.

OLIVER HERNÁNDEZ LARA

279 COLABORADORES

## EDITORIAL

Presentamos este nuevo número de la revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas dedicado al tema: “Reposicionando prácticas y saberes en América Latina”, coordinado por nuestro colega Pedro Ortega, investigador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, e integrante del Comité Editorial.

Nuestro colega Pedro Ortega realiza aquí una contribución importante para la discusión y el debate que queremos promover desde la Asociación Latinoamericana de Sociología, en este caso a partir de artículos académicos. En esta dirección, es importante subrayar que el conjunto de textos aquí presentados buscan explorar la complejidad de las fronteras entre humanismo, ciencia, política y cultura. Esto a través reflexiones que se abren a temas más amplios como humanismo, modernidad, psicoanálisis, marxismo y memoria o bien para analizar los impactos de tales fronteras sobre aspectos específicos de Latinoamérica, como la situación política de República Dominicana y de Cuba o los desafíos de los movimientos de mujeres y de jóvenes o la actual recepción de Gramsci entre las izquierdas en la región.

Con esta edición continuamos poniendo en acción una propuesta editorial que implica la apertura a las diferentes voces que desde las Ciencias Sociales, no sólo describan las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional sino también que profundicen en el debate y análisis crítico y de propuestas de cambio alternativo. Incluso, se trata de reflexionar acerca de nuestros propios modos de conocer y de ser capaces de resignificar nuestra comprensión produciendo un giro epistémico que de cuenta no sólo de las diferentes dimensiones de análisis (social, político, económico, educativo, tecnológico, cultural, etc) sino también de nuestras propias resistencias, denuncias y debates.

Los distintos congresos organizados por nuestra asociación han sido campo fértil para la discusión teórica, analítica y metodológica en el campo de la sociología y las ciencias sociales, en un constante diálogo del pensamiento social latinoamericano con el de otras latitudes. Esta presencia ha sido posible gracias al compromiso de los y las colegas que participan de modo activo de la producción académica con el horizonte y meta puestos en la construcción de un mundo más justo y solidario.

La Asociación Latinoamericana de Sociología ha estado y está presente en este proceso de construcción conjunta, desde el debate en el seno de sus congresos, y también desde su producción editorial. Este potencial sociológico académico, investigativo y crítico es sin duda una de las principales fortalezas de nuestra asociación.

La remarcada presencia de este pensamiento social latinoamericano es posible gracias a la participación de todos los colegas que han colaborado en los congresos ALAS, cuyo trabajo sociológico académico e investigativo es, sin lugar a dudas, la fortaleza principal de nuestra asociación, acompañada de nuestro interés y preocupación por los problemas que atañen a todos y cada uno de nuestros países. Compromiso expresado en el contenido de los artículos que ponemos a su consideración, con el propósito de continuar discutiendo desde perspectivas críticas, nuestros problemas y nuestras soluciones en América Latina y El Caribe.

Apoyados en estas ideas, nuestra propuesta editorial pretende dar cuenta de la diversidad y complejidad del abordaje de las ciencias sociales en nuestra América latina y el Caribe.

Paulo Henrique Martins Presidente  
 Marcel Arnold Vice presidente  
 Eduardo Sandoval Forero Director editorial  
 Alicia I. Palermo Editora

## PRESENTACIÓN

Pedro José Ortega

El esfuerzo latinoamericano por trasvasar las fronteras de la modernidad y el colonialismo del poder es insoslayable. Si alguien pidiera una síntesis de este avatar, la respuesta conduciría a los numerosos y vitales esfuerzos por reinventar mejores y más plenas prácticas de vida, de reconocimiento del otro y de lo otro, de organización estatal y de ciudadanía, de Saber.

Como si esta publicación de la revista "Controversias y Concurrencias Latinoamericanas" fuera un intento por hurgar una respuesta, los primeros ocho artículos están dirigidos a explorar el desenlace de algunas transformaciones sociopolíticas y de "convivialidad", que convierten a América Latina en un punto de singular significado para el mundo de hoy. Los que siguen, reflexionan el anclaje histórico de la ciencia de la complejidad y algunos conceptos clave que ésta ofrece para religar al ser humano con su entorno y con la naturaleza.

En este orden, Marcos Villamán da un giro a nuestra tradicional concepción del poder para proponer la necesidad del "poder para servir", bajo el sólido argumento de "mirar y escuchar atentamente", como posibilidad constructiva de una alteridad no excluyente y, así, de trascendencia tanto para el saber como para la práctica política. Explora el significado que esta premisa adquiere al mirar desde la exclusión social los retos que representan para el mundo: la globalización, la transnacionalización de los mercados y la sociedad del conocimiento. Villamán da paso a indagaciones más específicas, que llevan a Leopoldo Artilles a descubrir formas híbridas del poder estatal que impiden el desarrollo de una auténtica democracia republicana, como es el caso del "modelo neopatrimonialista democrático", cuya presencia probablemente recorre aún muchos estados de América Latina; Silvia Castillo describe los avances

y retrocesos políticos y socio-económicos que experimentara la sociedad cubana durante los primeros cincuenta años del siglo XX, hasta su desenlace con la caída del régimen de Fulgencio Batista y la llegada de la Revolución Cubana; Pedro José Ortega intenta connotar dicha revolución como signo distintivo de madurez política y de modernidad, cuyo significado desbordaría los límites territoriales de Cuba para expandirse en América Latina, tras el encuentro de un nuevo tipo de la soberanía -esta vez popular-, y de una nueva escenificación del progreso material y espiritual que recorre el dualismo entre modernidad y modernización. Sin perder esto de vista, Mayra Espina detalla las transformaciones sociopolíticas de la vida cubana desde la doble perspectiva de las ciencias de la complejidad y la descolonización del poder, poniendo en marcha una metodología para religar lo macro con lo micro y sus mediaciones, de forma contextualizada.

Esta discusión aparentemente caribeña es el espejo de una que adquiere dimensión latinoamericana. La revelación de este camino lo traza el renovado interés por volver a nuestras ancestrales prácticas de convivencia y por comprender las actuales formas sociales de reacción ante el orden establecido.

La descripción ciertamente pedagógica de las manos de Gustavo Guarachi López y de Freddy Delgado Burgoa, se remonta a las experiencias andinas de reinserción de las concepciones *Shachawarmi*, unificadoras de los de seres “hombre” y “mujer”, para reaprender nuestras tradicionales prácticas de interacción. Asimismo, Pilar Errázuriz, sobre la base de una metodología psicosocial de estudio de casos, examina los cambios experimentados en la región de O'Higgins, después del terremoto del 27 de febrero de 2010, poniendo acento en el replanteamiento actual de sus tradicionales jerarquías de género, y con ello, de su orden simbólico patriarcal. En este orden, Héctor Fabio Ospina, Sandra Milena Muñoz y Juliana Santacoloma, describen los nuevos repertorios de luchas juveniles que emergen hoy día en Colombia, poniendo énfasis en el análisis del caso de la “Red Juvenil de Medellín”, la forma en que estos redefinen la “desobediencia civil” mediante métodos de “no violencia” inspirados en las ideas de Henry David Thoreau y orientados a transformar las condiciones sociales injustas de forma creativa.

Así, la sabiduría cultural se conjuga con la crítica socio-política para mostrar el núcleo de un sentir que se traduce en necesidad de transformar para el “buen vivir” nuestras prácticas de interacción con el otro y con el entorno. Con este auténtico replanteo del tema, el lector atento recordará las críticas de Villamán a nuestra actual concepción del poder, recordará las connotaciones de Ortega sobre el dualismo modernidad-modernización que encarna en la larga historia de invención del estado occidental y posteriormente en la construcción de los estados latinoamericanos, recordará los sentenciosos argumentos de Artilles que pugnan por una democracia

republicana, para rebasar el predominio del patrimonialismo político; se verá en definitiva, cómo la búsqueda de religar los “polos opuestos” es parte de un emergente y diverso repertorio epistémico de saberes, que hoy día se expresan con autonomía en América Latina.

Finalmente, en la segunda parte, los textos de Pedro Luis Sotolongo y de Ovidio D'Angelo Hernández se articulan casi secuencialmente para contar la historia que vio nacer las ciencias de la complejidad y la teoría del caos y para examinar desde esta perspectiva la noción de “autonomía integradora”, que deviene sentido de “autoexpresión”, de “asociatividad participativa” y “autonomía integradora”, del ser humano con respecto a la colectividad y a la naturaleza.

El presente número de la revista “Controversias y Concurrencias Latinoamericanas” termina con la narración de una de las vidas más prolijas en la acción y en el pensar políticos: Antonio Gramsci. Raúl Burgos pone en tensión la vida de este hombre, la influencia de su pensamiento y los hechos que marcaron los años del siglo XX que intentamos mirar a través de este compendio de artículos.

Al volver a la síntesis inicial que ofrecía al lector, después de releer una vez más estos escritos, encuentro que hoy día como nunca antes América Latina se mueve hacia un frenesí por redescubrirse a sí misma, por liberarse de sus antiguos dogmas científicos y posicionamientos epistemológicos. Se puede prefigurar esto, pero aún como un ideal, como un camino controvertido y sin horizonte próximo, pero con fuerza propia en la crisálida del pensar latinoamericano, ya no obligatoria ni necesariamente occidentalizado.



Transformaciones  
Sociopolíticas  
en América Latina



## EL HUMANISMO: MIRAR Y ESCUCHAR ATENTAMENTE

Marcos Villamán

### RESUMEN

El presente trabajo intenta plantear el horizonte de sentido presente en la noción de humanismo en referencia a la esfera de las acciones humanas, especialmente las de carácter político, aquellas que tienen influencia en la construcción de puentes normativos entre ciudadanos y entre instituciones del estado y ciudadanos. Asumido el humanismo como un punto de vista que implica centralmente la capacidad de “mirar” y “escuchar” a los otros, como línea de trabajo se intentan responder preguntas, tales como: ¿Cuáles son las implicaciones para la práctica política y la acción humana en general, del “mirar” y el “escuchar” al “otro” y “lo otro”? ¿Cuáles son las implicaciones para el poder político -en el mundo moderno- tal como es pensado hoy día? Y, a partir de esto, ¿cuáles son los aspectos claves para la reflexión de una ética del “poder pensado para servir” a los demás? Con el desarrollo de estas y otras interrogantes, se pretende argumentar la necesidad de renovar nuestra concepción de humanismo, considerando para ello el influjo de la globalización, las profundas desigualdades sociales, culturales y económicas, así como la influencia de las tecnologías de la información, y los nuevos retos de reformas democráticas deseados para el mundo moderno.

Palabras claves: Humanismo, globalización, América Latina, auto-control, poder, ética, mirada, escucha.

### ABSTRACT

This work attempts to consider the horizon of meaning in the notion of huma-

nism concerning the sphere of human actions, especially the public ones which influence normative bridges construction among citizens and between state institutions and citizens. Some questions will be answered, regarding humanism as a point of view that mainly implies the ability of “looking at” and “listening to” the “other” and “other things”, as a line of work. For instance: Which are the implications for the political power –in the modern world-as it is nowadays thought? And as a consequence, which are the key aspects for the reflection of an Ethics of “power thought to serve” others? With the development of these and other questions, the need to renew our humanism conception will be argued, considering globalization influx, deep cultural, economic and social inequalities, as well as the influence of information technologies, and the new challenges of democratic reforms hoped by the whole world.

Key words: Humanism, globalization, Latin America, self-control, power, ethics, looking, listening

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reflexiona acerca de la idea de humanismo y sus implicaciones para nuestra contemporaneidad, pero a partir del significado que adquieren el “mirar” y el “escuchar” atentamente al otro. Estos aspectos de la vida cotidiana antes ciertamente anodinos, hoy cobran cada vez más relieve para ciencia y para la filosofía. E incluso, y este es el caso diversas corrientes hermenéuticas contemporáneas, en el marco de las cuales, mirar y escuchar adquieren un significado epistemológico.

El texto se divide en tres partes orientadas a analizar estas nociones: La primera, está referida al contexto desde el cual hablamos; la segunda, pretende describir de forma sucinta algunos apuntes sobre el humanismo como punto de vista; y la tercera persigue reflexionar sobre el humanismo y la ética de la construcción de lo humano.

La propuesta o idea fuerte que atraviesa toda la exposición es relativamente sencilla: que el humanismo es un punto de vista desde el cual dirigir y-o criticar la construcción de la realidad humana para intentar, desde él, aportar al desarrollo de dinámicas humanizadoras en el más amplio sentido, que esta palabra adquiere justamente para el ser humano, en nuestra contemporaneidad.

### 1. DESDE DÓNDE ESTAMOS HABLANDO: BREVÍSIMA REFERENCIA AL CONTEXTO

Muchas y variadas son las posibilidades para caracterizar el presente. Aquí simplemente vamos a mencionar algunos elementos que nos ayuden a recordar que hablamos desde una situación concreta desde la cuál surgen y tienen sentido nuestras interrogantes y afirmaciones.

Así, vamos a recordar uno de los rasgos más relevantes del mundo contemporáneo que, por demás, permite entender que por más separados geográficamente que parezcamos estar, realmente estamos cerca, en esa especie de aldea global de MacLuhan. Desde el punto de vista del cambio histórico y epistemológico, el profesor Gianni entiende que la Globalización es el principal fenómeno contemporáneo.

Al respecto comenta este autor:

La globalización del mundo puede ser vista como un *proceso histórico-social de vastas proporciones, que sacude más o menos drásticamente los marcos mentales y sociales de referencia de individuos y colectividades*. Rompe y recrea el mapa del mundo, inaugurando otros procesos, otras estructuras y otras formas de sociabilidad,

que se articulan o se imponen a los pueblos, las tribus, las naciones, y las nacionalidades. Mucho de lo que parecía establecido en términos de conceptos, categorías o interpretaciones, relativos a los más diversos aspectos de la realidad social, parece perder significado, volverse anacrónico o adquirir otros sentidos (O. Gianni, 2001).

De tal manera pues, un mundo que se globaliza o mundializa parece ser un rasgo principalísimo del presente en el que se plantea la cuestión del humanismo. Como se sabe, y siempre me interesa plantearlo, para algunos el concepto de globalización daría cuenta de la dinámica económica que se hace UNA homogeneizando, sobre todo desde el punto del vista del modelo económico, las diferentes realidades de los diferentes países, mientras que Mundialización sería reservado para dar cuenta de la dimensión cultural del proceso (Sociedad del Conocimiento, Tecnologías de la Información y la Comunicación, Achicamiento del espacio y el tiempo).

En todo caso, se evidencia cada vez más cómo la dinámica de la globalización-mundialización es una potente vía de modificación de los marcos cognitivos y valorativos de las sociedades. Esto así, aún cuando no siempre todos estén de acuerdo en unos contenidos específicos para definirla. Podría tener razón Beck al afirmar que: Globalización es “la palabra (a la vez slogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos –y sin duda también de los próximos- años” (U. Beck, 1998).

Entendida esta “globalización de la modernidad”, según indican algunos, como parte de la expansión de occidente, es decir, como la mundialización de un proyecto civilizatorio percibido y afirmado como gestionado etnocéntricamente por Europa (Reyes Mate, 2009), en su desarrollo conocemos precisamente las posibilidades, límites y agresiones que esta expansión ha producido en su proceso de desenvolvimiento. Veamos sólo algunos:

Sin duda, uno de los aportes relevantes de la modernidad es el reconocimiento del sujeto y la subjetividad que basamenta la afirmación de la fundamental igualdad y dignidad de los seres humanos, concepción que, en su desarrollo, deviene en el tema de los derechos humanos. Estos son una condición *sine qua non* para la reivindicación expansiva de la igualdad y dignidad de los seres humanos.

Como se sabe, otro de los aportes indiscutibles de la modernidad es el desarrollo de la ciencia y la tecnología produciendo lo que algunos llaman la tecnociencia y, la tecno-economía para dar cuenta de alianza de la tecnología y la economía que constituye parte del núcleo duro de la sociedad del conocimiento. Y esto, como parte del desarrollo, más discutible, de la razón en su dimensión de razón instrumental, es decir de aquella que se convierte en constructora de medios sin discutir sustantivamente la finalidad que se alcanza con los mismos. Es esta razón instrumental la que

se hace dominante en detrimento de otras maneras y dimensiones de la razón y la racionalidad.

De esta manera, el desarrollo de la ciencia y la tecnología fue produciendo la construcción de un discurso cuyo único referente lo era él mismo, su lógica y sus posibilidades de acción y transformación. Se construye así la todavía vigente separación entre ciencia, Ética y estética y su constitución en saberes cerrados y autoreferenciados sin conexión crítica entre ellos. Así, el posible discurso de las finalidades que podría aportar la reflexión ética queda separado, imposibilitado de dialogar con el discurso de los medios que aportan la ciencia y la tecnología, es decir, la racionalidad instrumental. La razón parece quedar atrapada en la búsqueda y cuestionamiento acerca del “cómo” sin preguntarse ni responderse acerca del “para qué”. Son ampliamente conocidos los aportes críticos de T. Adorno y la escuela de Frankfurt al respecto.

La idea de Progreso, es decir, la convicción de que la humanidad, con el soporte del conocimiento científico-técnico, vendría siempre de menos a más, que el presente sería siempre superior al pasado y el futuro, a su vez, superior al presente, que lo nuevo sería inevitablemente superior a lo viejo y que el futuro sería indefectiblemente conquistado por las generaciones modernas, se constituyó en un fuerte e incontestable referente ideológico de las más diversas propuestas societales producidas en adelante.

Según Nisbet:

La idea de progreso sostiene que la humanidad ha avanzado en el pasado - a partir de una situación inicial de primitivismo, barbarie o incluso nulidad- y que sigue y seguirá avanzando en el futuro [...] El paso de lo inferior a lo superior es entendido como un hecho tan real y cierto como cualquier ley de la naturaleza” (Nisbet, 1991, pp.19-20)

A juicio de este conocido autor, no ha habido en Occidente, durante unos tres mil años, una idea más importante que la idea de progreso.

Por otra parte, la relación sujeto-objeto que está a la base de esta manera entender, se desarrolla construyendo un sujeto que convierte en objeto todo lo otro que él mismo: la naturaleza y los otros seres humanos. La conversión de “todo lo otro” en objeto es una condición que permite su manipulación por parte del sujeto para lo que éste considere pertinente, sin reconocer otros derechos que los del sujeto objetivante. Evidentemente, y como ha sido ya estudiado, se produce así un saber que deviene en poder de dominación y domesticación.

La reivindicación del sujeto produce, a su vez, la preeminencia de la individualidad como valor fundamental de toda construcción política, que exacerbada, se convierte en individualismo. Esta tendencia a la exacerbación de lo individual puede ocurrir, como es el caso en la actualidad, a raíz del éxito en la expansión de modelos económicos mercado-céntricos que tienden a generar condiciones para el incentivo de conductas particularistas e insolidarias, (Cfr. Habermas y Lipovetsky).

En el caso de América Latina y el Caribe la expansión de la modernidad se produjo bajo la sombrilla del Desarrollo y la modernización. Sin embargo, y como es conocido, los procesos modernizadores han sido caracterizados como “inconclusos” en la mayoría de los países de la región. Esto así, en razón de que, sobre todo, los procesos de industrialización, generación de empleo formal y modernización político-administrativa, en ninguno o en muy pocos casos, han alcanzado niveles razonables en comparación con los países centrales. (Cfr. París Pombo, 1985).

La consecuencia más visible de este proceso es la constante reproducción de la pobreza y la desigualdad como rasgos típicos de la región latinoamericana y caribeña, que hoy son caracterizados como “exclusión social”. Diversas han sido las propuestas políticas y económicas para enrumbar a la región por los caminos del desarrollo y la superación de la exclusión social, sin embargo, hasta la actualidad la persistencia, y en ocasiones ampliación, del fenómeno es un indicador de la ineficiencia de los modelos propuestos. Como bien señala Manuel Castells:

La América Latina de la década siguiente (la década de los 90) se ha incorporado a la nueva economía global,...El precio de esta incorporación ha sido muy elevado: una proporción considerable de la población latinoamericana ha quedado excluida de esos sectores dinámicos, como productores y como consumidores (M. Castells, 1996).

Sin embargo, producto de la persistencia de la tendencia a la exclusión social que parece expresarse en los sujetos excluidos en una percepción de su situación como cerrada e inmodificable, que algunos han llamado “pobreza sin horizonte” (Cfr. M. Villamán, 2003 y 2006), se ha extendido un estado social de ánimo caracterizado por el desánimo, la desconfianza y la anomia. Como contraparte, también se ha desarrollado un cierto “cinismo social”, que es causa y consecuencia de la tendencia a la “naturalización” del fenómeno de la exclusión, y que influye de manera importante en una disminución de las tendencias solidarias que han sido históricamente parte del acervo cultural-espiritual de las sociedades de América Latina y el Caribe. Para algunos se trata de un “nihilismo sin tragedia” (González-Carvajal, L., 1991).

Si a lo anterior se añade el incremento del narcotráfico, que se expresa en sus

diferentes facetas de: consumo, micro-tráfico, y que parece penetrar con relativa facilidad en los niveles sociales aparentemente más impensables, entonces la dinámica social se hace mucho más complicada y perversa en la mayoría de los países de la región. La inseguridad ciudadana, fenómeno que vinculado a lo anterior, se incrementa significativamente, es otro rasgo del presente latinoamericano y caribeño.

Hay que decir, sin embargo, que en los últimos años algunos de los países de la región parecen haber obtenido avances importantes en la reducción de la pobreza, aunque no así de la desigualdad. Tal es el caso de Chile, Brasil y Venezuela que, por caminos diversos, han conseguido implementar eficaces políticas y programas sociales que han producido las modificaciones indicadas (CEPAL, 2008).

Justo es señalar, entonces, que también la esperanza tiene lugar en los países de la región. La afirmación terca de la vida se manifiesta de maneras muy diversas en actores sociales viejos y nuevos que irrumpen, a veces de forma inesperada, con temas y actores emergentes desde los cuales se continúa abonando la esperanza en una mejor manera de vivir la vida.

En este sentido, más allá del debate acerca de la validez y diferencias de las propuestas ideológico-políticas de los llamados gobiernos progresistas de la región, es innegable que se trata de esfuerzos que tienen en su centro la búsqueda de respuestas a los problemas seculares de exclusión social de las grandes mayorías. Se trata, de proyectos que, por caminos diversos, reivindican la equidad, la justicia, la construcción de la igualdad y la reducción significativa de la pobreza. Postulan la recuperación de la política y el rescate de su papel, la responsabilidad social del Estado y el derecho a la dignidad de los países no-centrales en el concierto global.

En este sentido, es importante reconocer que estas posiciones han estado manejándose con otra orientación, intentando otras búsquedas, aunque, sin duda, se pueda discutir y se discute la viabilidad, y sobre todo la sostenibilidad y el carácter democrático de algunos de estos esfuerzos. Ellos, sin embargo, tomados en conjunto, ayudan a desafiar la mencionada tendencia a naturalizar la inequidad y coadyuvan a rearmar la imaginación, al plantear, vía la práctica, la posibilidad de otros caminos. A esto se suma, el aporte de algunos de los organismos internacionales, de manera muy relevante la CEPAL que acaba de lanzar un importante documento declarando haber llegado “la hora de la igualdad” en América Latina.

## 2. EL HUMANISMO COMO “PUNTO DE VISTA”

Es en este contexto en el que abordamos la cuestión del humanismo. Es esta situa-

ción la que le otorga o niega pertinencia a nuestro discurso. Dicho de mejor manera, la pertinencia, validez y significado de nuestro discurso se juega en la capacidad del mismo de ser honesto con esta realidad. Pensarla para transformarla en dirección de la reivindicación del derecho a la vida para todos y todas.

Planteo entonces que el humanismo puede ser entendido como un punto de vista que se pone históricamente en movimiento leyendo-interpretando y juzgando desde él toda construcción socio-histórica. En este juicio, la gran y constante pregunta del humanismo será acerca del potencial de humanización de las construcciones producidas por las colectividades sociales en el devenir histórico.

Como todo punto de vista el del humanismo está socialmente situado. En nuestro caso, prefiere estar “conscientemente situado” en un lugar social que le permita la mayor universalidad posible para mirar y escuchar con atención. Esta situación de mayor universalización se descubre, en nuestra opinión, en el lugar de los excluidos. En el lugar del otro-a colocado en el margen, que en una realidad como la nuestra en América Latina y el Caribe lo constituyen la mayoría de las poblaciones portadores de una humanidad aparentemente disminuida e impedida de plenitud por las condiciones de indignidad que se indicaban anteriormente.

Así pues, leer desde el humanismo la sociedad del conocimiento, que es el objetivo de este encuentro, es preguntarse, desde el contexto histórico y la situación indicados, por la capacidad de esta construcción histórica de aportar a la generación de colectivos e individuos más humanos. De una humanidad-humana cuyos rasgos, obviamente, se definen también históricamente.

Este punto de vista (el humanismo) se alimenta, en nuestro caso, entre otras, de tres grandes tradiciones: la ilustrada, con su insistencia en la razón y la libertad que nos conduce hasta los derechos humanos y, la originaria y la criolla con su realidad de opresión-insurrección-pasión, memoria y compasión que espera y trabaja por mejores construcciones que le permitan realizar los sueños de vida digna. Y que, articulada con el aporte ilustrado le puede dotar de concretez dando contenido a lo que sería una racionalidad y una libertad leídas desde la exclusión y la búsqueda de vida digna.

Es, pues, insisto, en este contexto desde el cual hablamos de un mirar y escuchar atentamente, y hacerlo desde ese lugar social específico, conscientemente elegido como lugar epistemológicamente adecuado para una lectura lo más universal posible.

## 2.1 La Mirada Atenta

La mirada atenta permite, superando la superficie, preguntar por el sentido, por el por qué y para qué de lo que se hace, su finalidad, que no puede ser otra y es afirmada como: permitir a todos y todas, vivir con dignidad, ser mejores seres humanos y felices. Es una mirada que llega al fondo de la cuestión y descubre y propone, en su mirar, significaciones desde las cuales juzga, provoca crisis y convoca a la responsabilidad.

De lo que se trata es de la llamada mirada mística, la que se realiza con el llamado “tercer ojo” (Cfr. R. Pannikar, 2009). Es la mirada que está animada por aquellos valores que parecen caracterizar lo humano en todas las culturas o la mayoría de ellas: la justicia, la solidaridad, la compasión, la proximidad, la libertad, la ternura y el respeto por todo lo “otro viviente”. Es una mirada holística que se siente vinculada conscientemente con aquello que se asume como sentido y fundamento, y que cuando es nombrado, adquiere una diversidad de nombres en cada tradición cultural.

Es por ello que esta mirada, anclada en el Bien, está siempre atenta e interesada por la vida de los más pequeños y pequeñas. Es esta la mirada que condujo, por ejemplo, a un Montesinos a cuestionar terriblemente al opresor: ¿Con qué derecho?, al observar en esas prácticas, desde la indignación, el despliegue de una lógica social que producía el irrespeto, el despojo y la muerte. Y que continua hoy provocando la indignación ante la injusticia, la afirmación intransigente de la dignidad, y la reivindicación terca e innegociable del absoluto derecho a la vida, al amor y a la ternura.

La mirada atenta produce, pues, una operación de apertura del sujeto despojándolo de defensas egoístas. Por esta vía, se convierte en ocasión de interpelación a partir del otro que obliga a mirar hacia su desnudez e imposibilidad de vida digna, y reclama su derecho conculcado intranquilizando a quienes están seguros en su seguridad. Desde aquí se radicaliza, entonces, la pregunta por el sentido de la construcción histórica socialmente realizada.

## 2.2 Escuchar con Atención

Escuchar con atención permite captar el grito, en ocasiones desesperado e impertinente, de las víctimas que devela el absurdo presente en una realidad que se reproduce generando “progreso al precio de producir víctimas”, (Cfr. Reyes Mate, 2009). La disposición a la escucha ayuda a impedir la “sordera voluntaria cuyo objetivo es evitar la perturbación del disfrute placentero e irresponsable”. El escuchar atento coloca al sujeto permanentemente ante la pregunta terrible del libro sagrado de los

judeocristianos: “Caín, ¿y tu hermano dónde está?”

Y es que, generar progreso al precio de producir víctimas es una manera dramática de conculcar el derecho a la vida de muchos para hacer placentera la vida de otros, generalmente pocos, con la esperanza fallida de que en el futuro esta vida buena se pueda hacer extensiva a todos y todas. Así, la aceptación del presente desgraciado se fundamentaría en la facilitación de un presente de gracia para otros, y en la promesa de un futuro también de gracia para todos y todas. Sólo que en ese todos y todas del futuro estarían ausentes los que hoy sufren la desgracia, es decir, pagan el precio. Es, por tanto, un futuro también excluyente del bienestar para aquellos que también hoy son excluidos del mismo. ¿Tiene sentido?

Lo podría tener si el presente-futuro construido exhibiera una lógica que justamente negara las condiciones por las cuales hay que progresar produciendo víctimas. Lo terrible es que, generalmente, el presente-futuro continúa el proceso de victimización, y su lógica parece extenderse y consagrarse.

Así pues, una mirada y una escucha humanas conducen inevitablemente a la cuestión de la Ética cuyo punto básico de partida es el hecho de que, lo queramos o no, el ser humano vive “con otros” con respecto a los cuales tiene que tomar posición. Esta muy bien puede ser: la indiferencia, la utilización o la responsabilidad para el bien que alimenta la solidaridad.

Y es que, como se indicaba anteriormente, la modernidad produjo esa separación entre Ética-Ciencia-Estética, que permitió convertir a cada uno de estos y otros saberes en autoreferenciales. Es decir, en espacios estancos que parecen bastarse a sí mismos. Esta situación, insisto, produce una imposibilidad de referencia externa y ético-utópica para la ciencia, la economía, la política, etc. Estas actividades son dejadas, abandonadas a su propia lógica, reivindicando ellas, a su vez, una autonomía que las hace indireccionables más allá de su propio discurso, que como todo discurso científico se aprisiona en el cómo, es decir, en postular medios para alcanzar fines sin discutir necesariamente la corrección o deseabilidad de estos últimos.

Así, el sentido se hace imposible de construir más allá de la superficie, llegando a lo que tenemos hoy: un predominio indecente de la razón instrumental, una práctica económica que se agota en su propia lógica clásica y una política que, rendida a la economía y a las ideas mercado- céntricas, parece incapaz de proponer ideas nuevas que conformen sueños creíbles capaces de movilizar voluntades hacia la construcción de futuros más humanos. La política pierde así su garra, su mordiente histórica y, al perder aquello que le da sentido, se convierte en “politiquería”.

Como bien ha sido señalado, este pretendido predominio de la economía sobre la política es una de las consecuencias de este proceso de expansión de la visión del fracaso de los llamados “socialismos realmente existentes” como triunfo del liberalis-

mo y fin de la historia, según la conocida concepción de Fukuyama. Al respecto Mires comenta:

“No deja de ser una ironía. Después del fin del comunismo, y como consecuencia del supuesto triunfo de la economía de mercado a escala mundial, muchos entonaron la canción de Fukuyama (1992), cuya estrofa principal no es ‘el fin de la historia’ –como reza equivocadamente el título– sino el ‘triunfo de la economía sobre la política’” (F. Mires, 2001).

### 3. HUMANISMO Y ÉTICA DE LA CONSTRUCCIÓN HUMANA

Se trata pues, en esta etapa histórica de la sociedad humana, que por sus características distintivas llamamos sociedad del conocimiento, de poner en constante movimiento ese punto de vista: el humanismo. Recuperando las tradiciones que lo constituyen, según hemos indicado: la razón y la libertad que se concreta en Derechos Humanos, la Originaria y la Popular Criolla que reivindican la insurrección, la pasión, la memoria y la compasión. Un punto de vista que, como vimos, reivindica desde las tradiciones indicadas: la justicia, la igualdad, la libertad, el derecho a tener derechos, el cuidado, la responsabilidad, la solidaridad, la cordialidad, la cortesía, la acogida, la generosidad, entre otros valores, y desde ellos juzga y se confronta, aprende y propone. Importa ponerlo en movimiento para confrontarnos desde ahí con las construcciones sociales vigentes y por construir.

Se trata de un humanismo que reivindica la pro-existencia como rasgo humano fundamental: es decir, la capacidad de los seres humanos de descentrarse y captar, en la dinámica del respeto y el cuidado de la vida de todo lo que existe y con lo que estamos relacionados, una condición básica para la vida buena. La pro-existencia afirma la centralidad de la dimensión relacional del ser humano que no niega la necesaria afirmación de la individualidad, pero critica el individualismo como práctica que al fundamentarse en la búsqueda exclusiva o predominante de intereses particulares, imposibilita los procesos de humanización y promueve una humanidad no humana por incapaz de ser solidaria.

Moulian nos ayuda a precisar esta visión. En la conclusión de su excelente y pequeño texto acerca del consumo el autor propone la necesidad de construir una cultura que ponga en su centro el deseo, pero también el autocontrol. “O sea el control del individuo sobre sí mismo, en función de realidades sociales y, especialmente, de valores comunitariamente elaborados, tales como la solidaridad, la justicia social, la fraternidad y la conciencia de clase” (T. Moulian, 1999, p.77).

Entendido de esta manera, el humanismo debería ser uno de los referentes para direccionar la acción humana en la diversidad de sus formas y ámbitos. En la política, la economía, etc. Por esta vía, es también, como se indicaba antes, una referencia para discutir las realizaciones existentes y potenciales de la sociedad del conocimiento desde el punto de vista de la evaluación crítica de las finalidades a las cuales se pretende servir.

### 3.1 Humanismo y Política

Como se sabe, hoy la política se encuentra en una situación complicada caracterizada por importantes niveles de desencanto y desconfianza producto, por una parte, de los sucesivos engaños que han provocado en la población los incumplimientos de las promesas redentoras que cada cuatro o cinco años dominan el escenario político a través de los procesos electorales, y que parecen hacer estragos en la población mayoritaria, sobre todo en la más joven. Como bien se ha señalado para el caso francés: “Incapaz de cumplir sus promesas y de aportar soluciones a los problemas...el poder político se considera ineficaz, burocrático, asilado de las verdaderas preocupaciones de los ciudadanos” (Lipovetsky, 2008). Me parece que la descripción sirve también para la realidad de buena parte de los países de la región.

Por otra parte, la limitación de la capacidad de decisión en torno a problemas fundamentales que exhiben los estados nacionales, producto de la dinámica de la globalización económica, complica aún más la situación en la medida en que parecería ser la economía, en la versión de los organismos internacionales y de los centros internacionales de poder, la que define y orienta las decisiones socialmente relevantes, evidenciando así los límites de la capacidad de decisión de los estados nacionales y lo que algunos han llamado la “impotencia de la política” (Cfr. J.P. Fitoussi, 2004). Al respecto Castells comenta:

[...] si las relaciones de poder existen en estructuras sociales concretas que se constituyen a partir de formaciones espaciotemporales, y estas formaciones espaciotemporales ya no se sitúan primordialmente a nivel nacional sino que son locales y globales al mismo tiempo, los límites de la sociedad cambian, lo mismo que el marco de referencia de las relaciones de poder que trascienden lo nacional.” (M. Castells, o.c. p. 43)

Así las cosas, en este contexto, perdidos o disminuidos, además, los referentes

ideológicos,<sup>1</sup> la política es vista como una actividad orientada a la consecución de objetivos e intereses individuales y/o grupales de los políticos y los partidos políticos. Estos últimos son vistos, de más en más, como instituciones autoreferenciadas y autistas. La percepción de corrupción generalizada en quienes ejercen la función pública parece ser una fuente importante de confirmación de la tendencia anterior y uno de los principales detonantes de la crisis de confianza (Lipovetsky, o.c. y M. Castells, o.c.).

En no pocos países de la región, unido a lo anterior y en parte en razón de ello, se suma a la problemática en cuestión el carácter clientelar de la actividad política, que se ve acicateado por escenarios marcados por fuertes desigualdades sociales y profundos niveles de pobreza que se expresan como exclusión social, sin que los sujetos que las padecen perciban alternativas posibles de movilidad social, convirtiéndose en ellos, esta percepción, en una dramática experiencia de estar inmersos en una situación de “pobreza sin horizontes” como se indicaba anteriormente.

Es justamente de esta situación de la que da cuenta, a nuestro juicio, Fitoussi al afirmar que:

En las décadas de 1950, 1960 y 1970, la población mundial era mucho más pobre que hoy, y las condiciones de vida, incluidas las de los países desarrollados mucho más difíciles. Lo que quisiera subrayar es un elemento mucho más cualitativo: en aquel pasado, la gente tenía futuro. El político desempeñaba su misión de mostrar el camino, de diseñar el futuro. Hoy, el sentimiento de incertidumbre y de inseguridad prevalece (Fitoussi, Op. cit).

En la mayoría de los sondeos de cultura política realizados en la región latinoamericana y caribeña se expresan las tendencias anteriores, y se da cuenta persistentemente de este bajo nivel de confianza que tiene la población hacia las instituciones políticas, específicamente los partidos políticos y el parlamento.

Sin embargo, hay que indicar, como bien se ha hecho, que la realidad descrita no produce siempre ni necesariamente una retirada de la participación de la población en el sistema político, sino, que puede expresarse como búsqueda de alternativas para expresar el malestar indicado y actuar para buscar modificar la situación. “Por todas partes percibimos una tendencia al descontento respecto a los partidos y las instituciones políticas. *Pero esto no se traduce necesariamente en una retirada del sistema político.* Los ciudadanos cuentan con una serie de alternativas” (M. Castells,

<sup>1</sup>Como se sabe, no pocos analistas caracterizan la sociedad global actual como “postideológica” en razón de la extinción o debilitamiento de las grandes ofertas ideológicas que guiaron la acción social y política en los siglos XIX y XX.



2009, p. 385.). Si esta apreciación es cierta, entonces, se podría argumentar, a manera de inferencia, que los altos niveles de participación de la población en los procesos electorales no indican necesariamente la ausencia de crisis de confianza por parte de la ciudadanía con respecto al sistema político.

Como democracias de baja intensidad han sido caracterizadas estas situaciones de regímenes electoralmente legítimos, pero incapaces de responder razonablemente (Cfr. G. Sartori, 2008, p. 38) a las demandas sustantivas de las poblaciones.<sup>2</sup> Así, la legitimidad de origen, no siempre se ve avalada por la legitimidad del desempeño. El resultado ha sido conceptualizado por algunos como “postdemocracia” para indicar el desencanto con respecto a las posibilidades de, a través de este régimen político, acceder a la añorada ciudadanía social que se expresaría como igualdad de oportunidades para posibilitar a cada quien la realización de una vida humanamente valiosa (C. Crouch, 2004).

Así las cosas, el humanismo como punto de vista permite captar y develar la lógica anterior, y puede contribuir a la recuperación de la primacía de la política como espacio en el que se construye la direccionalidad, el *hacia dónde* queremos auto-conducirnos las colectividades y las individualidades, el tipo de sociedad y ser humano que deseamos y pretendemos construir. *Es decir, contribuirá a rescatar el primado de la intencionalidad y la responsabilidad por sobre la pretendida necesidad.* Ayudará a hacer entender la política como acción humana que se orienta a la construcción de las condiciones socio-históricas para hacer posible el Bien Común en la Polis. Como se sabe, sólo de esta manera encuentra legitimación esta importante actividad humana.

Lo anterior no significa el desconocimiento de las tendencias presentes en el desenvolvimiento de las sociedades como sistemas complejos, y de la necesidad del uso del conocimiento que sólo las ciencias aportan para su comprensión. Más bien, es consciente y afirma que es desde este conocimiento como se puede realizar la acción política entendida como *intervención intencionada* para direccionar esa complejidad hacia un horizonte responsablemente afirmado.

Como bien indica Morin:

Una sociedad no puede progresar en complejidad más que progresando en solidaridad...la única solución integradora favorable a la complejidad es la solidaridad, no impuesta, sino sentida interiormente y vivida como fraternidad. La fórmula de So-

<sup>2</sup> Digo *razonablemente* para evitar caer en el desbordamiento de las demandas a la democracia, en colocarle exigencias y expectativas demasiado altas, situación que según Sartori explica en parte, en el caso europeo, la decepción ciudadana con respecto a este régimen político, conforme a lo también planteado por Sartori

lidarnos tiene valor en ese sentido: “No hay libertad sin solidaridad”. (Morin, 2009, p.68).

Así las cosas, no se desconoce, en el punto de vista en cuestión, la lógica específica del poder político, sus tendencias y su funcionamiento. Más bien se pretende que, desde su comprensión y a través de la actuación, este pueda ser puesto al servicio de causas y procesos fundamentados en valores que reivindiquen lo humano: el reconocimiento, el respeto, la solidaridad, la justicia, entre otros.

Se coadyuvará así a la humanización del poder al insistir en su dimensión de servicio a la causa de ese bien común, en aliado de la vida y no sólo, ni exclusiva ni fundamentalmente, en asegurar su propia reproducción. La servicialidad, es esa capacidad de disposición permanente hacia los otros para cooperar en la construcción de su propia autonomía como condición humana básica para la realización de la dignidad por la vía de la concretización de los derechos de que somos portadores. Un poder servicial es, en consecuencia, aquel que es ejercido con la intención central de ser un instrumento que ayuda a construir relaciones sociales marcadas por la justicia, la equidad, el respeto y la solidaridad hacia los demás.

El poder servicial es capaz de desarrollar la descentración, en el sentido de la conciencia de que éste sólo podrá mantener la tendencia a sobrepasar la concentración en sí mismo si es capaz de permitirse colocar las condiciones para evitar sus exabruptos, a saber, la existencia de otros poderes que lo limiten. El poder de actores sociales, políticos e institucionales que se condicionan y controlan mutuamente en su accionar. Se reivindica así el carácter centralmente *liberal* de la democracia que nace como negativa a la pretensión del absolutismo político y religioso. (Cfr. F. Mires, 2001).

La democracia, nuevo sagrado de nuestro tiempo, podrá así ser entendida *como régimen que debe hacer posible la vida decente para todos y todas*, propiciando y creando espacios participativos, complementarios de los institucionales-representativos, en los que pueden darse cita la diversidad de actores sociales para la deliberación y la negociación social y política a los fines de orientar la toma de decisiones hacia los intereses mayoritarios. Y, la política se construiría como una práctica humana-social que se orienta, entre otras cosas, a la construcción del armazón institucional para hacer posible la solidaridad. Intentando así responder, desde la mirada y la escucha de los excluidos y las excluidas animadas por la indignación y la compasión, a las demandas seculares de reconocimiento de derechos históricamente conculcados.

La indignación y compasión como soporte e impulso hacia la búsqueda de explicación racional de las condiciones históricas que hacen posible la exclusión y permiten pensar en su transformación, constituye una manera de concretar la combinación entre razón y pasión (*entre logos y pathos*) que está a la base del accionar

humano. “Como apuntaba Antonio Machado:

La *afirmación* del otro no puede hacerse realmente efectiva sino a través de la calidez emocional: No basta la razón, el invento socrático, para crear la convivencia humana; ésta precisa también la comunión cordial, una convergencia de corazones en un mismo objeto de amor. (Maliandi, 2006).

Como se sabe, una de las características de nuestras sociedades contemporáneas es que, producto del predominio de las propuestas económicas mercado-céntricas, se han desarrollado lógicas sociales que propician una institucionalidad insolidaria que se expresa también a nivel de las conductas de las personas en igual dirección (Cfr. Habermas, 2008). El desmoronamiento o la crítica del Estado benefactor es la concreción histórico-social de estas tendencias y la exacerbación del individualismo su expresión en las personas (Cfr. Macpherson, 1985).

Al respecto son interesantes, sin embargo, las observaciones de otros autores en el sentido de que las tendencias solidarias permanecen, a pesar de todo, en los seres humanos; que muestra de ello es la capacidad manifiesta de respuesta ante las catástrofes que han afectado a diferentes colectivos sociales y que, lo que estaría faltando en las sociedades es la construcción o reconstrucción de la institucionalidad que pueda vehicular esta práctica de la solidaridad. (Cfr. Lipovetsky, 2008.; Ininnerarity, 2006 y E. Morin, 2009). La experiencia reciente de reacción espontánea y solidaria de la sociedad dominicana frente a la catástrofe del terremoto que afectó al hermano pueblo haitiano en enero pasado, creo que nos hacen cercana esta apreciación.

### 3.2 Humanismo y Economía: la Economía como “Oikos nomos”.

Muy frecuentemente se olvida la etimología que se encuentra a la base de la economía: la “oikos-nomos”. Es decir, el estudio de las reglas-normas-leyes (nomos) que deben orientar la vida de la casa (oikos) para que ésta funcione de manera que permita la vida de todos y todas sus miembros. Ello quiere decir que la preocupación primera de la economía es responder a la pregunta de: ¿Cómo hacer para que la casa funcione adecuadamente, es decir, permita reproducir la vida de sus miembros lo más humana posible? Si es así, entonces, la economía es siempre economía política, como enseñaba el famoso autor alemán.

Nada más lejos de la concepción que entiende a la economía como el conocimiento de un conjunto de “leyes” que, por inevitables, deben orientar dogmáticamente el desenvolvimiento de las sociedades. Los que así piensan olvidan que la eco-

nomía es, en el mejor de los casos, una ciencia social y que en cuanto tal siempre se orientará a postular tendencias y no predicciones duras con respecto al ámbito de su desempeño. Esto, sin entrar al debate actual que desde el descubrimiento del *principio de indeterminación y el pensamiento complejo* relativizan aún más aquellas pretensiones de inspiración positivista para el conjunto de las ciencias.

Como bien se ha señalado, una de las secuelas más perniciosas de la tendencia dominante hasta hace poco tiempo en el pensamiento económico es, como se indicó anteriormente, la negación de la política (Op. cit., p. 19).

La formación de esta representación de la sociedad como mercado halla su pleno desarrollo en la escuela escocesa del siglo XVIII y muy en particular, en Smith. La principal consecuencia de una concepción semejante radica en que ésta se traduce en una negación de la política. Ya no es la política, el derecho y el conflicto quienes deben gobernar la sociedad, sino el mercado. Desde este punto de vista, Adam Smith no es tanto el padre fundador de la economía política cuanto el teórico de la decadencia de la política (Pierre Rosanvallon, citado por Fitoussi, 2004).

La economía, abandonada a su suerte, a su sola autorregulación, es capaz de producir situaciones como la actual caracterizada por una crisis financiera en la que la especulación, es decir, la capacidad de crear la ilusión de producir riquezas sin conexión con la economía real y alimentada por la “codicia” al decir de Atallí (Atallí, 2010), se ha exacerbado. Si tuviera razón el intelectual francés, se constataría entonces que ha sido este principio el que habría direccionado, otorgado un horizonte, a la actividad económica al punto de conducirla a la producción de una crisis que se ha expresado en entristecer rostros humanos concretos, en provocar dolores a seres humanos con nombre y apellido, y en violentar derechos humanos específicos, para servir al ansia absurda y desmedida de acumulación. Esto es sencillamente inmoral e inaceptable.

El “capitalismo de casino”<sup>3</sup>, catalogado por algunos como “capitalismo salvaje”, es, pues, una expresión contemporánea elocuente del carácter irresponsable del “dejar hacer y dejar pasar” que pretendieron las teorías económicas que nos condujeron a la actual crisis financiera. Y es que, si bien es imprescindible entender el carácter autopoiético de los sistemas complejos para comprender de manera adecuada la sociedad global actual, ello no puede conducirnos a la afirmación de la imposibilidad de la responsabilidad social. Al contrario, es preciso evitar convertir la autopoiesis en sinónimo de irresponsabilidad como sugieren algunos (Cfr. Innerarity, 2006).

Así, reconociendo la opacidad de los sistemas complejos y, en consecuencia, las

<sup>3</sup> Llamado así por su característica centralmente especulativa.

limitaciones cognitivas de nuestra aproximación a la realidad social actual, no se puede, sin embargo, renunciar a una actuación responsable entendida esta como una intervención social que se pregunta por la incidencia futura en el mejoramiento colectivo de las consecuencias del comportamiento de los sistemas considerados autónomos, con la intención de interactuar con ellos y conseguir direccionarlos. Es esto lo que se persigue cuando se habla hoy de la necesidad de un Estado regulador que interactúa con el mercado e intenta otorgar una cierta lógica e intencionalidad social que responda a necesidades sociales.

De lo que se trata es de desarrollar una actividad económica como actividad humana, es decir, consciente y responsablemente orientada hacia objetivos de construcción de equidad y fraternidad. Una actividad capaz de hacerse cargo de las consecuencias de su accionar en los diversos ámbitos con los que interactúa. Habría así que evitar el señalamiento de Sartori sobre la economía y los economistas:

El meollo del asunto es que los economistas se han encerrado en el recinto del mercado, y que no advierten que el crecimiento y la prosperidad económica son ya crecimientos en déficit, que se pagan, en proporciones siempre crecientes, con un colapso económico a escala planetaria [...] Un límite adicional del mercado es que es miope. No anticipa los tiempos sino que por el contrario prevé y calcula sólo a muy corto plazo (Sartori, 2008, p.130).

Así, aunque al decir de Krugman vivamos “en un mundo en el que los derechos de propiedad y los mercados libres se consideran como principios fundamentales, no como expedientes poco generosos donde los aspectos desagradables de un sistema de mercado –desigualdad, paro e injusticia– se aceptan como realidades de la vida” (Krugman, 2009), se hace cada vez más imprescindible, justamente en razón de ello, la intervención de instancias sociales “extra mercado” para intentar “controlar-regular” las “tendencias naturales” de esta predominante lógica del capital: el Estado y la sociedad civil. Mientras más conscientes somos de que “por el momento...el capitalismo rige el mundo sin que nada le haga sombra” (Krugman, o.c.), más se impone la necesidad de esta intervención.

El ejercicio de la responsabilidad social y personal tiene que esforzarse por comprender las condiciones en las que ella se pretende ejercer. De esta manera se hará consciente de la creciente complejidad de las realidades, de su interacción y de la dificultad para establecer causalidades demasiado inmediatas entre la diversidad de los fenómenos. Pero, no abandonará irresponsablemente el trabajo por direccionar esa realidad y hacerla cada vez más humana, es decir, organizada institucionalmente para la realización de la solidaridad, la fraternidad, la equidad, la inclusión y, en defi-

nitiva del derecho a la vida de todos y todas. Esto impondrá, probablemente, avanzar en esta dimensión de lo social que es la economía, más allá de los límites y las lógicas dominantes hasta ahora para posibilitar otras formas de relación, (M. Villamán, 2004).

### 3.3 Humanismo y Ecología: El planeta como casa común y la relación con la naturaleza desde una ética del cuidado.

Sugiero que la humanidad se encamina hacia el evento más traumático de su historia, que probablemente ocurrirá en el siglo XXI, de una caída drástica de la población y las fuerzas productivas, que cerraría el ciclo comenzado con la Revolución industrial. Sería causado por el agotamiento de los combustibles fósiles, luego de una caída importante de la producción agrícola, y por el cambio climático. A diferencia de los eventos traumáticos mencionados, afectaría a toda la humanidad (Schoijet, 2008, p.20).

Compartamos o no la afirmación anterior, puesto que como se sabe existen posturas muy diversas al respecto, es obvio que sólo su planteamiento nos coloca ante la conciencia de que, como civilización,<sup>4</sup> parece que nos encontramos y hemos un creado un problema de magnitudes dramáticas en relación con la naturaleza. Una situación en la cual, para decirlo con Morin, “parece que hemos llegado a un punto en el que [...]” (Boff, 2003, p.135). Las soluciones se han convertido en problemas en el mundo llamado desarrollado; se convertirán en tales en el resto del mundo y agravarán los problemas mundiales. Sin saberlo, tal vez hemos sobrepasado los umbrales más allá de los cuales los subproductos nefastos de los procesos beneficiosos se convierten en los productos principales.” (Morin, Op. cit., p.25).

A pesar de lo anterior, y aun reconociendo la existencia de contratendencias, no parece que reaccionemos con la rapidez debida en la dirección de modificar los paradigmas sociales dominantes. La ideología del progreso, la confianza desmedida en que algo se creará por la vía de la ciencia y la tecnología que contrarrestará la parte perniciosa de lo que hacemos predominantemente en la cotidianidad, continúa organizando nuestras respuestas al presente. Aparentemente se trata de una inercia incontenible, o unos intereses poderosos e inamovibles, o una combinación de ambos.

Es en éste ámbito en el que probablemente más se pone de manifiesto la incapa-

<sup>4</sup> A partir de la obra aquí citada, Leonardo Boff nos ayuda en esta línea de reflexión: “Hablamos hoy de las muchas crisis que estamos sufriendo: crisis económica, energética, social, educativa, moral, ecológica y espiritual. Si observamos bien veremos que en todas ellas se encuentra la crisis fundamental: la crisis del tipo de civilización que hemos creado en los últimos 400 años. Esta crisis es global porque ha sido preactivamente difundida e impuesta a todo el globo.”

ciudad civilizatoria para mirar y escuchar atentamente los gritos de los otros vivientes, de la tierra, de lo que debe ser la casa común de los todos y todas, de la naturaleza. Tal parece que las lógicas económico-sociales dominantes se encargan permanentemente de provocar sordera y ceguera e impedir, consecuentemente, tomar en serio la necesidad de reconocer los límites inevitables para desarrollar una relación armónica con la naturaleza.

Tal como señala Lovelock:

Ahora que somos más de seis mil millones de personas hambrientas y glotonas, todas aspirando al nivel de vida del primer mundo, nuestro modo de vida urbano invade el terreno de la Tierra vida (Gaia). La expoliamos de tal forma, que la estamos dejando sin medios para sostener el confortable mundo al que estamos acostumbrados. Ahora, la tierra está cambiando, siguiendo sus propias reglas internas, hacia un estado en el que ya no seremos bienvenidos [...] La humanidad se enfrenta a su reto más difícil [...] La aceleración del cambio climático acabará con el confortable entorno al que estamos adaptados. (Lovelock, 2007, p.25).

Mirar y escuchar en este ámbito, conduce a una crítica fundamental al tipo de relación establecida con la naturaleza y que tiene su apoyo en una visión productivista y depredadora orientada hacia el consumo como oferta de plenitud humana, como se indicó en el apartado anterior. Se impone, pues, una revisión sensata de conceptos y visiones como desarrollo, sostenibilidad y progreso de manera que se pueda avanzar en evitar las consecuencias del daño que ya ésta propuesta civilizatoria ha producido. El cambio climático parece ser la expresión mayor de esta situación. Al respecto la CEPAL comenta:

De este modo el cambio climático impone límites, obliga a reorientar el paradigma productivo y los patrones de consumo, coloca a la solidaridad intergeneracional en el centro de la agenda de la igualdad, e incluso, cuestiona nuestra relación con el mundo (CEPAL, p.52).

Y, la crítica nos lanza hacia la construcción de una manera concreta de relación armónica con la naturaleza, asumida con responsabilidad, que toma cuerpo en el esfuerzo permanente por hacerse cargo de ella desarrollando una ética del cuidado. Sitiéndonos parte de la naturaleza, no seres enfrentados a ella y que pretenden someterla, sino, aprendiendo el respeto hacia todo lo viviente presente en las culturas milenarias existentes en la región latinoamericana. Como se sabe, en estas culturas la tierra es considerada hogar común que acoge a los seres humanos y les hace posible

la vida. Por ello, sólo el cuidado, es decir, la disposición a la reproducción de las condiciones que hacen posible la vida, es una respuesta razonable a esta acogida.

### 3.4 Humanismo y Sociedad del Conocimiento: La Sociedad del Conocimiento como oportunidad de construcción de relaciones sociales más humanizadoras.

Como se sabe, esta sociedad actual ha sido caracterizada como sociedad de la información y el conocimiento. Esto así, en razón del lugar central que el conocimiento ocupa de más en más en el diseño, producción y reproducción de la vida humana en todos los niveles. El impresionante desarrollo de la ciencia y la tecnología, y esa particular combinación de ambas que ha producido la llamada *tecnociencia*, son la expresión típica de esta realidad social relativamente nueva. A su vez, las famosas TICs y la constitución de la llamada *sociedad red*, con la internet como su centro, hacen de la información un bien “disponible” para la transmisión de conocimiento o de materia prima transformable en conocimiento.

Tal como lo indica la CEPAL en el documento citado anteriormente:

Lo que viene gestándose con las innovaciones en las tecnologías de la información y de las comunicaciones es una sociedad muy distinta que modifica patrones económicos y productivos, modos de trabajar y organizarse, sistemas de comunicación, dinámicas de aprendizaje e información, vínculos sociales, formas de gobernar y ejercer la democracia y el control social (CEPAL, Op. cit., p. 53).

Dicho de otra manera, el impacto de la sociedad del conocimiento y de su producto principal, la ciencia, la tecnología y la tecnociencia es una modificación importante de la vida social en todas sus dimensiones.

Ahora bien, en el caso de la región latinoamericana y caribena la pregunta por el impacto de la tecnología en los procesos sociales no puede dejar de colocar en su centro la cuestión de la exclusión social, es decir la pobreza, la desigualdad y las posibilidades de construcción social de condiciones de equidad y justicia social que construyan igualdad. Se trata entonces de considerar la reflexión acerca del conocimiento en su forma históricamente predominante –la tecnociencia– desde la preocupación ético-política por responder a la demanda por construir condiciones sociales y políticas que hagan posible una vida digna y humanamente valiosa para la mayoría de las poblaciones latinoamericanas y caribenas. Es decir, desde el punto de vista del humanismo.

Esto así, sin olvidar las otras cuestiones también fundamentales que la lógica del

saber tecnológico en un mundo globalizado plantea y planteará acerca de aspectos diversos y cruciales del futuro humano en el planeta. Es que como se sabe, la razón tecnológica, como una forma de la razón instrumental, tiende a desarrollarse de manera autoreferencial. Quiere decir, teniendo como único o primordial horizonte su propia lógica y sus propias posibilidades. Tal como señala Linares:

Lo que caracteriza a la tecnología moderna es, por tanto, su capacidad para evolucionar rápidamente mediante el despliegue de una fuerza social de innovación, que se autonomizó con respecto a otros factores culturales, y que ahora ha entrado en conflicto con valores ético-políticos y ecológicos (la seguridad, el control del riesgo, la conservación ambiental, la protección de la autonomía individual, etc. (2008, p.386).

Esta manera de entender se traduce en una concepción de la eficacia que entiende que todo lo que es tecnológicamente factible es deseable. Esta tendencia ha sido denominada el “imperativo tecnológico”; el predominio de la razón pragmática que aprecia fines pragmáticos por encima de otras finalidades vitales. Esta situación plantea de nuevo, entonces, el problema de la relación entre ética-política-ciencia (Bindé, 2006, p.86).

En todo caso, la tecnología o la tecnociencia constituyen en la actualidad el principal poder de transformación de la realidad por los seres humanos. La manera más eficaz de modificar el entorno para permitir la vida de los seres humanos, aún y cuando los resultados puedan ser, y de hecho son, la generación de condiciones que la imposibilitan. Así las cosas, es la disponibilidad y uso del conocimiento lo que parece definir hoy la diferenciación social entre personas, colectivos y países.

Quiere decir, entre otras cosas, que, consecuentemente, el acceso o no al conocimiento en su versión tecno-científica constituye la mejor manera de propiciar la inclusión de los sectores sociales mayoritarios o de mantener y reproducir dramáticamente su exclusión. Y esto así porque efectivamente:

[...] en el mundo tecnológico es la aplicación de la justicia distributiva lo que constituye el núcleo de problemas más urgentes y más complejos. La justicia distributiva debe equilibrar, contrapesar, o en su caso, limitar los derechos de autonomía con la finalidad de contrapesar los desajustes y desigualdades que provocan los sistemas industriales-mercantiles (Linares, Op. cit., p. 479).

Lo anterior implica una acción *intencionada* por parte de las instancias sociales capaces de hacerlo (v.gr. el Estado) en orden a asegurar una distribución equitativa y justa del acceso al saber tecnológico y, a su vez, el desarrollo de políticas que im-

pidan que las consecuencias más nefastas del tipo de desarrollo dominante recaiga en los países más empobrecidos, que no han sido precisamente los principales responsables de su orquestación, ni sus poblaciones sus principales beneficiarias. Se afirma de esta manera el necesario predominio de la política en la conducción de los procesos socio-históricos, y se niega la necesidad de un sometimiento a la lógica de otros ámbitos que no conocen de otros imperativos que de los que provienen de su propio ámbito.

La recuperación del punto de vista del humanismo, en una región como latinoamericana y caribeña marcada por amplios niveles de desigualdad, puede y debe coadyuvar a impulsar un uso del conocimiento como herramienta idónea para la construcción de relaciones sociales más justas e igualitarias como una de las maneras de humanizar los procesos globalizadores, empujando por mundializar visiones solidarias que impacten en las relaciones entre los seres humanos y de éstos con toda la naturaleza.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

El humanismo es, pues, una gran apuesta por un futuro cierto para la humanidad, en el cual la vida humana digna, valiosa y en armonía con el ambiente sea un derecho garantizado para todos y todas. Desde él se puede y se debe leer la actividad humana en todos sus ámbitos: la política, la economía, la ecología y el conocimiento. Este punto de vista se orienta a reivindicar la posibilidad y conveniencia de desarrollar prácticas que puedan ser consideradas humanizadoras en todos esos ámbitos. Y, el potencial humanizador, desde el cual puede desarrollarse el juicio crítico, considerado como la posibilidad de que esas prácticas se realicen con arreglo a finalidades (principios, valores) que parecen ser más capaces que otras de ayudar a producir mejores seres humanos, mejores colectivos humanos, mejor género humano. Y esto con la conciencia de la condición de cada momento histórico con sus características propias.

Como bien señala L. Boff, de lo que se trata es de establecer un nuevo pacto ético, con fundamento más que en el *logos* en el *pathos*, que apunta hacia la sensibilidad humanitaria de las personas, inteligencia emocional que se expresa en el cuidado, la responsabilidad social y ecológica y por la compasión. Estas actitudes podrían ser capaces de conmover a las personas y contribuir a una necesaria revolución ética mundial (Boff, 2001, pp. 19-20).

Se trata de desarrollar respuestas creativas, de intentar nuevas síntesis históricas, de desafiar la imaginación y de apostar por la esperanza y la afirmación de la vida.

Esto no asegura nada pero puede armar adecuadamente para realizar un camino que valga la pena, una vida que tenga sentido, opciones capaces de abrirnos a sentidos serios y apostables, que nos conducen a la alegría y a la responsabilidad con los otros que vienen después y que también tienen derechos, y con los que se fueron y que, con confianza en la vida, caminaron antes que nosotros.

En este contexto, hacemos nuestro el siguiente párrafo de M. Castells:

Si un número creciente de ciudadanos considera la globalización desde un enfoque multidimensional en el que los mercados, los derechos humanos, las garantías medioambientales y un contrato social global tienen que armonizarse y regularse en un nuevo sistema de gobernanza global, aprender a vivir juntos en un mundo interdependiente puede prevalecer por encima del poder de las multinacionales, los operadores financieros, los apologistas de la destrucción del planeta y los burócratas del nuevo orden global. (M. Castells, 2009, p. 531).

Mi apuesta, conjuntamente con muchos otros, es que esto es posible. Ya sea por deseo y sensatez (ojalá que lo sea), ya sea por temor al desastre o por una combinación de ambos sentimientos.

## REFERENCIAS

- Boff L (2003) *La voz del arco iris*, ed. Trotta, Madrid
- Boff L (2001) *Ética planetaria desde el gran sur*, ed. Trotta, Madrid
- Castells M (2009) p. 531
- CEPAL, *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*.
- Linares, Jorge Enrique (2008) *Ética y mundo tecnológico*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México
- Linares, Juan Enrique, o.c. p. 479
- Lovelock James (2007) *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Ed. Planeta, Barcelona
- Maliandi Ricardo (2006) *Ética: dilemas y convergencias*, Ed. Biblos- ediciones de la UNI, a.Buenos Aires
- Morin Edgar (2009) *Para una política de la civilización*, ed. Paidós., Barcelona
- Morin Edgar (2006) *La ética de la complejidad y el problema de los valores en el siglo XXI*, en: Bindé, Jerome, *Hacia dónde se dirigen los valores*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México
- Moulian T (1999) *El consumo me consume*, Lom Ediciones, Santiago de Chile

- Nisbet Robert (1991) *Historia de la idea de progreso*, ed. Gedisa, Barcelona
- Sartori G (2008) *La democracia en 30 lecciones*, ed. Taurus, Madrid
- Sartori G (2008) *La democracia en 30 lecciones*, p. 130 ed. Taurus, Madrid
- Schoijet, Mauricio (2008) *Límites del crecimiento y cambio climático*, ed. Siglo XXI, México.

# NOTAS SOBRE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESTADO DOMINICANO: HACIA UN ESFUERZO DE MODELIZACIÓN DEL ESTADO DOMINICANO EN 50 AÑOS DE HISTORIA

Leopoldo Artiles Gil

## RESUMEN

En este trabajo trataremos de visualizar la evolución del Estado dominicano a partir del final del régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo –trujillato- (1961) como un proceso complejo y contradictorio en el que aquél, con avances y retrocesos, sufre una lenta metamorfosis desde su fase de Estado neopatrimonial democrático restringido (autoritario), con las inercias propias de sus dinámicas durante el trujillato, a una fase de Estado neopatrimonial democrático debido al fortalecimiento de sus componentes “republicanos”. Es decir, son las fuerzas internas y externas que inducen a que el Estado sea más coherente con sus fórmulas constitucionales republicanas lo que está determinando la orientación de su transformación lenta en un Estado de Derecho, entendiendo por “República” un concepto que, desde Montesquieu y otros clásicos del pensamiento político, significa institucionalización de la distinción entre lo público y lo privado, el balance de los poderes del Estado, y el imperio de la ley antes que el imperio del poder particular de individuos y grupos específicos. A pesar de que se habla en este trabajo de evolución y cambio del Estado dominicano, los argumentos que se desarrollan no descansan en la noción de transición, en virtud de que no identificamos “mecanismos” explicativos de la transición, tema que dejamos en la agenda de tareas pendientes.

Palabras claves: Estado, neopatrimonialismo, Estado neopatrimonial, República, Republicanismo, Transición

## ABSTRACT

In this paper, we will try to show the evolution of the Dominican state since the fall of the dictatorial regime of Rafael Leonidas Trujillo, the “Trujillato”, in 1961, as a complex and contradictory process in which it suffers a slow metamorphosis from its phase as a neopatrimonial, democratic restricted (authoritarian) state, with the characteristic inertia of its dynamics during the Trujillato to a phase of a neopatrimonial democratic state due to the strengthening of its “republican” components. That is to say, the internal and external forces are those which induce the state to be more coherent with its constitutional republican formulae. This is what determines the orientation of its slow transformation into a rule of law. By “Republic” it is meant, since Montesquieu and other classics of political thought, the institutionalization of the distinction between private and public, the balance between state powers and the empire of law rather than the empire of private power of individuals or specific groups. Even though this paper examines the evolution and change of the Dominican state, the arguments developed do not follow the notion of transition because explanatory “mechanisms” of transition were not identified. This subject will be left in a pending task list.

Key words: state, neopatrimonialism, neopatrimonial state, Republic, Republicanism, Transition

## 1. PRIMERAS APERTURAS DEL APARATO DE ESTADO DESPÓTICO DESPUÉS DEL TRUJILLATO

El colapso del régimen trujillista –trujillato– en 1961 a raíz del ajusticiamiento de Rafael Trujillo Molina, dictador por 31 años de la República Dominicana, marca una nueva etapa en el desarrollo del Estado dominicano. Cuando muere el dictador, se observa una maquinaria estatal mucho más compleja en términos administrativos que lo que él había heredado en 1930, a seis años de la Ocupación norteamericana del país -1916 al 1924- con una base económica incrementada por la expropiación de las cuantiosas propiedades del dictador, pero frágil en términos de legitimidad, debido a su escasa capacidad de ejercer la autoridad mediante mecanismos de gobernabilidad democrática y por su pobre contenido republicano.

El Estado que el régimen trujillista deja al país es un conjunto de aparatos de poder que, aunque literalmente consigna las fórmulas republicanas de organización de la democracia moderna (separación-distinción entre lo público y lo privado, y distinción y autonomía de los diferentes poderes del Estado), en los hechos, y en lo que podríamos llamar su “organigrama oculto”, opera como una organización más proclive a: 1) la violación de las libertades civiles y públicas, expresándose particularmente en la dificultad de establecer patrones transparentes de reemplazo pacífico de las autoridades representativas, o sea, elecciones libres y competitivas, reforzando pues la proclividad a la instauración de la dictadura personalista como forma de ejercicio del poder; 2) a la concentración del poder como ejercicio de toma de decisiones en la persona a cargo del Poder Ejecutivo, o sea, el presidente, con alta probabilidad de que se convierta en dictador, desempoderando fácticamente a las otras esferas de poder nominal del Estado –Poder Legislativo y Poder Judicial–, 3) al distanciamiento con respecto a la sociedad civil y a la población en general, bloqueando la participación de éstas en los procesos de diseño de políticas, toma de decisiones y de rendición de cuentas; 4) a la efectiva captura de las instancias de decisión del Estado por parte de grupos minoritarios de poder con acceso privilegiado a la información estratégica ligada a los procesos de toma de decisiones, generando en los hechos una privatización de lo público; y 5) la apelación al recurso de la fuerza o coacción física directa por medios policiales y militares para “solucionar” y “prevenir” los conflictos, como resultado de la incapacidad de tender puentes de consulta, diálogo y negociación pacífica de los mismos.

Creemos que la calificación de “neosultanista”, por parte de Jonathan Hartlyn del régimen y del Estado durante la dictadura de Trujillo, es muy lúcida y permite proceder a una calificación nueva de las fases de desarrollo del Estado dominicano a par-



tir de la desaparición de la dictadura trujillista. Se entiende por neosultanismo una forma “primaria” de patrimonialismo que no admite procedimientos ni reglas características de la democracia: “Weber señala que todo gobierno patrimonial conlleva ciertos elementos de arbitrariedad. Sin embargo, ‘donde (la autoridad patrimonial) opera principalmente sobre la base de la discrecionalidad, se llama sultanismo. La transición es indudablemente continua (...). Linz ha definido más a fondo el concepto de sultanismo como una forma distorsionada de gobierno autoritario basado en el gobierno personal, donde la lealtad está basada en una mezcla de miedo y recompensas (...). El ‘sultán’ ejerce su poder sin limitaciones a su propia discreción, sin obstáculos ideológicos ni normas burocráticas. ... no existe una ‘semioposición’, aunque esporádicamente se permita una ‘seudooposición’.”<sup>1</sup>

Para englobar conceptualmente tanto los rasgos citados como los rasgos emergentes, en la literatura de ciencia política sobre el Estado dominicano se ha utilizado el concepto de “neopatrimonialismo”,<sup>2</sup> que aplicado a una descripción y explicación de la dinámica organizacional del Estado, parcialmente da cuenta de las características 2, 3 y 4 anteriormente citadas. Cuando se evalúa el neopatrimonialismo en relación con la democracia se inhibe el desarrollo y la protección de los derechos ciudadanos y el respeto estricto a la ley y a su formulación más sistemática, la Constitución; en ese orden, se refuerza un patrón de dominación presidencialista que a su vez se sustenta en un sistema de partidos con liderazgos personales que se alimenta de la relación patrón-cliente persistente en el gobierno. Esta última impregna el Estado privilegiando a los grupos cercanos al poder presidencial y al poder del partido, excluyendo así a la mayoría; y, finalmente, los conflictos no se definen ni en términos programáticos ni ideológicos.

Consideramos que este concepto nos sirve para caracterizar el Estado dominicano a lo largo de su historia durante los 50 años después de la muerte de Trujillo, suponiendo a la vez que en dicho continuo podemos distinguir etapas de su desarrollo complejo y contradictorio, que indican los efectos de fuerzas que han estado operando para mover a esta maquinaria hacia un punto de mayor consistencia con

<sup>1</sup> Jonathan Hartlyn, *La lucha por la democracia política en la República Dominicana*, Funlode, República Dominicana, 2008. pp.44-45

<sup>2</sup> “El neopatrimonialismo posee dos características esenciales: 1) la centralización del poder en manos del gobernante, que busca reducir la autonomía de sus seguidores mediante la generación de lazos de lealtad y dependencia, generalmente a través de complejos vínculos de tipo patrón-cliente, 2) la falta de distinción entre los intereses públicos y privados y los propósitos dentro del gobierno. En cuanto a tipo-ideal, el neopatrimonialismo puede distinguirse claramente de aquellos regímenes que se basan en una autoridad racional-legal y en leyes impersonales, así como de aquellos regímenes que se autolegitiman a través de medios ideológicos.” Jonathan Hartlyn, *La lucha por la democracia política en la República Dominicana*, Funlode, República Dominicana, 2008. Hartlyn, ibid, p.40

las formas e ideales republicanos. Consideremos a estos efectos la definición de “república” y su derivado “republicanismo”.

La primera exposición sistemática moderna sobre el concepto de “República” la encontramos en el filósofo político Montesquieu, quien en su *texto Del Espíritu de las Leyes*, sobre el gobierno de tipo republicano afirma lo siguiente:

“...el gobierno republicano es aquel en que el pueblo, o una parte del pueblo, tiene el poder soberano... Cuando en la república el poder soberano reside en el pueblo entero, es una democracia. Cuando el poder soberano está en manos de una parte del pueblo, es una aristocracia... El pueblo, en la democracia, es en ciertos conceptos el monarca... No puede ser monarca más que por sus votos; los sufragios que emite expresan lo que quiere. La voluntad del soberano es soberana. Las leyes que establecen el derecho de sufragio son pues fundamentales en esta forma de gobierno.”<sup>3</sup>

Es decir, empezamos a observar aquí el vínculo entre la república y la democracia, en el cual ésta última supone por principio que el soberano (que Montesquieu califica como “monarca”, aunque monarca sin “monarquía”) es el pueblo, y la soberanía del pueblo es ejercida a través del voto.

Pero más adelante, sería J. J. Rousseau quien reforzaría una idea ya presente en Montesquieu: el del balance entre los poderes del Estado a partir de una distinción básica: quien hace la ley no debe ser quien la ejecuta, estableciendo pues la distinción entre el poder legislativo y ejecutivo. La idea republicana se extenderá entonces hasta un punto que es central, el de la misma soberanía, pues el ordenamiento político del Estado va a estar fundado en el concepto de que el pueblo es, en última instancia, el soberano, pero éste a su vez es también objeto de la soberanía, o sea, el pueblo a la vez que gobierna es también gobernado, de ahí que sea necesario abrir la distinción entre lo público y lo privado, e incorporar la noción de representación. Pero advirtamos un resultado particular de esta doble condición del pueblo, la de ser gobernante y gobernado, ordenante y subordinado a la vez. Tal paradoja sólo puede resolverse haciendo intervenir un tercer elemento que vincule y concilie los dos aspectos de esa condición: la ley, o para ser más precisos, el primado de la ley.

La república moderna es una construcción compleja y diversa, admite varios significados en la medida en que se aborda el tema de las fronteras entre lo público y privado, que serán diferentes en cada caso bajo observación. Por lo pronto, pese a que se debe tener en cuenta las diferencias entre ambos conceptos, en la actualidad la república está asociada a la democracia, en la medida en que el modelo de “república aristocrática” no se puede sostener en un contexto donde los valores de la igualdad y la equidad, y los paradigmas de la participación y representación, descartan

<sup>3</sup> Del Espíritu de las Leyes, Libro Segundo, Editorial Porrúa S.A., México, 1980, p.8

medidas de privilegio en el marco de los regímenes republicanos, aún cuando empíricamente se puedan comprobar desigualdades en los planos social y económico, pues éstas se visualizan como limitaciones a ser superadas en el horizonte de tiempo y sentido de la república democrática. Pero de singular importancia es considerar de nuevo el papel que la ley habrá de cumplir en el funcionamiento de la república, pues en la medida en que priman los valores de la igualdad y la equidad, se precisa de que éstos sean expresados en normas de carácter jurídico, en leyes que los avalarán como derechos y valdrán por igual para cada ciudadano o ciudadana. Se puede decir entonces que, si el pueblo es definitivamente la instancia de soberanía principal para lo que se entiende como democracia, la Ley constituye definitivamente la instancia de soberanía para un concepto puro de república, constituida la ley como fuente de la libertad, y ésta no en el sentido restringido de libertad “negativa” de algunas ramas del liberalismo, sino la libertad ciudadana constituida y legitimada en el Estado de derecho.<sup>4</sup>

El republicanismo será entonces el lenguaje o discurso que destaca las “bondades” de la república como forma política, y las prácticas ciudadanas orientadas a la búsqueda del interés general. Esto último remite a la ya famosa idea de Montesquieu de que la virtud es el principio de la república democrática, pues a esta forma de gobierno no le bastan, según él, ni la vigencia de las leyes, ni la fuerza del gobernante.<sup>5</sup> Pero, ¿qué es la virtud? Él responde: “La virtud, en una república, es la cosa más sencilla: es el amor a la república; es un sentimiento y no una serie de conocimientos, el último de los hombres puede sentir ese amor como el primero.”<sup>6</sup> Es por ello que en la actualidad conceptos tales como cultura cívica o ciudadana, educación ciudadana, participación ciudadana, etcétera están arraigadas en esta idea de la virtud como principio de la república y de la democracia establecidas por Montesquieu.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> “De acuerdo con la doctrina republicana más clásica las leyes en un Estado adecuado, especialmente las leyes de una república, crean la libertad de que disfrutaban los ciudadanos; las leyes no transgreden esa libertad, ni siquiera de una forma que pueda ser luego compensada. La perspectiva asumida por los republicanos emerge de su concepción de ciudadanía o *civitas*. La ciudadanía es un estatus que necesariamente sólo puede darse bajo un régimen legal apropiado. Como señala Mauricio Virola, comentando la tradición republicana, ‘el aspecto básico de la *civitas* es el Estado de derecho.’ Philip Pettit, *Liberalismo y Republicanismo*, 2004, p.124

<sup>5</sup> “Pero en un Estado popular no basta la vigencia de las leyes ni el brazo del príncipe siempre levantado; se necesita un resorte más, que es la virtud.” Montesquieu, op. cit., p.15

<sup>6</sup> Ibid., p.30

<sup>7</sup> A pesar de que podríamos seguir ampliando el argumento incorporando otros desarrollos del concepto, como lo que significaría incorporar la contribución de los padres fundadores de la república norteamericana, nos detenemos aquí por economía así como por considerar que lo desarrollado hasta aquí es suficiente para lo que pretendemos argumentar.

Por lo demás, si para la república democrática es vital el voto para generar la representación política soberana, en los tiempos actuales eso supone la existencia de un sistema de partidos políticos que haga posible el reemplazo alternado y pacífico de las autoridades, así como la conversión de las demandas sociales, económicas y políticas más significativas, en políticas públicas implementadas desde el gobierno. Como bien dice Maurice Duverger en su texto ya clásico:

“En general, el desarrollo de los partidos parece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. Cuanto más ven crecer sus funciones y su independencia las asambleas políticas, más sienten sus miembros la necesidad de agruparse por afinidades, a fin de actuar de acuerdo; cuanto más se extiende y se multiplica el derecho al voto, más necesario se hace organizar a los electores a través de comités capaces de dar a conocer a los candidatos y de canalizar los sufragios en su dirección.”<sup>8</sup>

En República Dominicana, la inexistencia de un sistema de partidos después de la desaparición del que fuera partido único durante el trujillato, el Partido Dominicano, dificultó durante el período 1961-1966, la constitución de una clase política capaz de dirigir políticamente la nación, lo cual a su vez implicó la dificultad de establecer mecanismos institucionales de control y balance de los poderes del Estado como el de la oposición política legal y la competencia entre liderazgos y programas de gobierno político-partidarios. Los breves siete meses del primer gobierno libremente elegido después de más de 30 años de dictadura, el de Juan Bosch, -quien fuera llevado a ocupar la presidencia por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), organización de ideología liberal-democrática, del cual él fue uno de sus fundadores durante su exilio en Cuba-, tuvo poco efecto en materia de desarrollo institucional. Ahora bien, este breve gobierno sí tuvo constituyó un factor considerable en la constitución de una conciencia política democrática que se manifestó en la insurrección constitucionalista de abril del 1965, frustrada por la segunda ocupación norteamericana del país durante el siglo XX.

El pacto que puso fin a la insurrección de abril del 1965 y que tuvo como consecuencia inmediata la ascensión al poder del doctor Joaquín Balaguer, líder del Partido Reformista (PR), tras ganar las elecciones acordadas con las fuerzas de ocupación y la Organización de Estados Americanos (OEA) al profesor Juan Bosch, líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), dio lugar a la aparición y lento desarrollo de una democracia restringida (de fuerte componente autoritario) de carácter neopatrimonial, con el correspondiente tipo de Estado democrático restringido neopatrimonial.

Se podría considerar pues, en principio, el balaguerato (término con el cual de-

<sup>8</sup> Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp.15-16.

signamos el régimen de Balaguer fundamentalmente en sus primeros 12 años, 1966-1978), *como la transición de un régimen neosultanista autoritario, como fue el de Trujillo, a un régimen neopatrimonialista autoritario proclive a la incorporación de fórmulas republicano-democráticas*. En este período el componente democrático estuvo fuertemente subordinado al componente patrimonialista y autoritario (herencia del trujillato, pues muchas de sus prácticas así como de sus personeros sobrevivieron en el régimen de Balaguer), representado por un liderazgo presidencialista y carismático, significativamente apoyado en el poder militar, y sustentado en una estructura estatal cuyos poderes legislativo y judicial eran sólo nominalmente independientes.

Pero, en contraste con el trujillato, durante el balaguerato hubo ciertos desarrollos de instancias de la sociedad civil y el Estado que marcan grandes diferencias entre el segundo y el primero. En primer lugar, en virtud de la profundización del proceso sustitutivo de importaciones, cuyo inicio se produjo durante el trujillato y fue aprovechado sustancialmente por el dictador en persona para su enriquecimiento personal, se constituyó un empresariado industrial nativo de tamaño considerable, que creció en conjunto con el empresariado comercial y financiero, y según algunos autores, subordinado a éstos.<sup>9</sup> Por otro lado, bajo el balaguerato se estableció una vinculación fuerte entre el empresariado nativo y el capital extranjero, como lo comprueba el sociólogo Wilfredo Lozano<sup>10</sup>. Asimismo, según este mismo investigador, se inició un crecimiento de las clases medias en este período, generando efectos sociales y económicos significativos:

El primer aspecto que debe llamarnos la atención es el papel de las clases medias. Las mismas se expandieron en el período 1966-1978, ampliando su esfera de influencia social y fortaleciendo su poder económico. Esto produjo al menos dos consecuencias importantes en el plano político. La primera es que dicho grupo social de hecho logró influenciar a los partidos y el sistema político en el paquete de demandas sociales que los actores políticos proponían a la sociedad....Así mismo, condujo al régimen a una política de cooptación de sectores medios, a partir del lugar central

<sup>9</sup> Ver artículo de Leopoldo Artiles Gil, "Ideología de la Burguesía Industrial Dominicana (1963-1976). Análisis de su discurso político". Estudios Sociales, #65, Julio-Septiembre 1986. Santo Domingo, República Dominicana.

<sup>10</sup> "...tras el reformismo, desde el Estado se estimuló un proceso de relativa modernización de la burguesía tradicional dominicana, que determinó un cambio en sus patrones de comportamiento político y económico. Al estimular la industrialización sobre las premisas referidas, el Estado facilitaba la estructuración de un sector industrial relativamente importante, aunque éste mantuviera su dependencia del capital comercial y del gran capital internacional." (Lozano, El Reformismo Dependiente, Ediciones Taller, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1985:107)

que para la expansión sobrevivencia de dicho sector social ocupaba el Estado.<sup>11</sup>

Si bien se puede aducir que este desarrollo fue dependiente del Estado, que no sólo contribuyó con el marco legal que le dio viabilidad, sino que también aportó las divisas necesarias por vía del control de casi un 70% de la producción y exportación de azúcar, convirtiéndolo en cliente de muchas de las actividades y ramas desarrolladas por el empresariado, lo cierto es que esta situación está muy lejos del control monopólico sobre la economía ejercido por el trujillato, el cual, así como desarrolló la riqueza nacional para el provecho de Trujillo, su familia y sus pocos asociados, también castró el desarrollo de un empresariado nacional relativamente independiente.

Por otra parte, aún con la tensión existente entre las instancias estatal y social, durante el balaguerato se desplegó significativamente el espacio de lo público como lugar de deliberación; en otras palabras, se expandió y transformó la opinión pública, mediante el creciente ejercicio del derecho a la libre expresión y la libertad de prensa consagrados constitucionalmente. Repetimos que este desarrollo no estuvo libre de tensiones y de frecuentes intentos de acallar a la prensa e inclusive de asesinatos de connotados periodistas que desdican de la impresión de que se respetase completamente el ejercicio de la libertad de expresión y de prensa libre, pues durante todo el período persistieron riesgos de violación y represión de dicho derecho.

Pero de nuevo, las diferencias con el trujillato en este dominio son tajantes, pues éste ejercía un absoluto control sobre la prensa y reprimía las diferencias de opinión de manera mucho más intensa y excluyente, mientras que durante el balaguerato, a pesar de los esfuerzos por parte del gobierno de ejercer control y censura sobre la prensa, ésta logró desarrollarse bajo un esquema de libre empresa, y dentro de las ventanas de oportunidad existentes en un régimen encabezado por un Estado que ante las presiones internas y externas debía ceder paso al ejercicio aún parcial de determinadas libertades públicas, ésta logró desempeñar un papel relevante en la expresión de ideas alternativas y opositoras al régimen.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Wilfredo Lozano, "Transiciones pos-autoritarias, cambio social y sistema político en República Dominicana", en Cambio Político en el Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana, Wilfredo Lozano (editor), Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p.84

<sup>12</sup> Una muestra de lo que significó el trujillato en estos términos, y que lo diferencia del balaguerato, es lo que a continuación se refiere sobre el control que el régimen de Trujillo ejerció sobre el sector campesino, pero que igual se extendía a la sociedad en su conjunto: "Los campesinos recuerdan con temor el control opresivo del Estado sobre el habla, los elaborados mecanismos de vigilancia, y las horribles consecuencias que podía tener el menor lapsus lingüístico. No sólo expresiones de oposición política, sino cualquier ocurrencia verbal podía tener consecuencias tristes. Quizás más desconcertante aún era el conocimiento de que los conocidos, amigos, vecinos y aún anteriores esposos(as) podrían denunciar a uno, quizás con falsa información, para obtener beneficios del ré-

No se puede soslayar un aspecto fundamental del Estado dominicano en este momento: la fuerte gravitación del liderazgo presidencial en la persona de Joaquín Balaguer, constituyéndose en un factor de poder dotado de autonomía relativa con respecto a las demás instancias de poder de la sociedad dominicana, con un fuerte apoyo en el sector militar, lo cual sustenta la hipótesis de Lozano de que en el régimen balaguerista asoma el bonapartismo como una característica distintiva del mismo.

Algo similar se puede afirmar que ocurrió en el terreno político: a pesar de la fuerte represión contra los partidos de la izquierda, cuyos derechos a la asociación y participación política legal estuvo conculcado hasta muy tarde en el período de los doce años, y contra los partidos de centro izquierda y centro derecha, a los cuales incluso dentro de la legalidad se les acosaba y obstruía de acuerdo a los intereses coyunturales del régimen; y a pesar de la escasa credibilidad de las instituciones del sistema electoral, que puestas al servicio del régimen y sumadas al apoyo militar lograron dos reelecciones consecutivas a base del aislamiento forzoso de las fuerzas de la oposición legal; con todo y eso, es evidente que durante el balaguerato se logró constituir una oposición política que, al fin del período, inauguraría, con el ascenso del PRD al poder en 1978, la emergencia de un sistema multipartidista con tendencia a la bipolarización.<sup>13</sup>

## 2. DEL BALAGUERISMO A LA "APERTURA DEMOCRÁTICA".

La implosión de los elementos que garantizaban la estabilidad en el mediano plazo al régimen balaguerista, más no así en el largo plazo, crearon la crisis que al final daría al traste con el mismo por la vía electoral. Para Lozano fueron tres las rupturas en el modelo de dominación básico del régimen que explicaron esta transición o desplazamiento: a) la pérdida de legitimidad frente al campesinado, que constituyó una base social del régimen desde el año 1966; b) ruptura en los apoyos empresa-

gimen o simplemente debido a celos o animosidad. La vigilancia era, según se dice, más intensa en los pueblos, reflejando la mayor presencia del Estado allí, la facilidad con que se implantaban espías (por ejemplo, como mendigos, limpiabotas o empleados de compañías), y la mayor frecuencia de manifestaciones y reuniones políticas controlados por el Estado. Otras manifestaciones opresivas de control discursivo bajo Trujillo eran las virtualmente obligatorias placas, fotografías y botones con la imagen de Trujillo que podían encontrarse probablemente en la mayoría de los hogares dominicanos durante el régimen. Muchos dicen que si un guardia veía que no había manifestación alguna de este tipo en tu hogar, tú podrías ser sospechoso." (Turits, 2003:228-229, traducción del autor).

<sup>13</sup> Jacqueline Jiménez Polanco, *Los partidos políticos en la República Dominicana: actividad electoral y desarrollo organizativo*. Editora Centenario, FLACSO-República Dominicana, 1999:189-198

riales y oligárquicos, la primera por los bloqueos que el régimen impuso a su crecimiento una vez alcanzado un grado de desarrollo crítico, y los segundos por los intentos de reforma agraria que inició Balaguer desde 1972; y c) las fricciones en las fuerzas armadas, debido a los bloqueos que las fracciones militares identificadas con el caudillismo balaguerista imponían a las demás fracciones, estancadas en términos de ascenso, rangos y poder.<sup>14</sup>

Con el ascenso del Partido Revolucionario Dominicano al poder, encabezado por el hacendado Don Antonio Guzmán como presidente de la República, se fortalecen en un primer momento las libertades civiles y políticas, con la liberación de los presos políticos, el levantamiento de los impedimentos de reingreso al país de personas exiladas por razones políticas, el reconocimiento legal de los partidos de izquierda, el fortalecimiento de la libertad de prensa, y el relativo saneamiento de la jerarquía militar con el pase a retiro de los oficiales generales politizados.

Una característica importante que se introduce en el sistema político dominicano a partir de este momento es el de la constitución de un sistema de partidos políticos de carácter competitivo, sin que esto signifique no habrá en lo adelante signos de esporádicos retrocesos, como lo veremos en el período posterior de diez años de gobierno (1986-1996) de Joaquín Balaguer. Tampoco estamos afirmando que en este momento se establezcan los mecanismos institucionales que garanticen la competitividad del sistema de partidos, mecanismos que habrán de conformarse y consolidarse años después, con las reformas del sistema electoral. Lo importante aquí es señalar que en este momento se inicia un proceso de modernización del sistema de partidos políticos que, en la medida en que incorpora la competencia como valor y procedimiento, va dejando atrás el sistema de partido único característico de la dictadura, y de sistema no competitivo con un partido dominante característico de las administraciones de gobierno balaguerista de los primeros doce años.

Esto último es de mucha trascendencia para el argumento que estamos desarrollando en este trabajo:

[...] la emergencia de un sistema competitivo de partidos constituye un factor relevante de desarrollo republicano, pues en primer lugar, hace posible la oposición política como un patrón institucional y legal que funciona como balance de poder en el juego que se despliega entre el(los) partido(s) de gobierno y los partidos que están fuera de éste y que asumen la función de monitorear, supervisar y criticar las acciones del primero. Esto supone aceptar la distinción entre lo privado y lo público, pues en teoría el juego transparente entre gobierno/oposición incentiva la transparencia de lo público, y desincentiva la privatización de lo público, rasgo recurrente en sistemas

<sup>14</sup> Lozano, op. cit., 1998, p.87

políticos caracterizados por sistemas de partidos no competitivos.<sup>15</sup>

Es decir, *en este punto nos encontramos en presencia de un modelo de Estado neopatrimonialista democrático, con todo lo que implica esta noción en términos de "hibridez" y "contradictoriedad"*, pues como se supone en la teoría, el patrimonialismo no cuaja con la democracia republicana, más bien el desarrollo pleno de ésta es inhibida por el primero. Ahora bien, como asevera Hartlyn, es la realidad misma de los sistemas políticos que se construyen en sociedades como la dominicana, en las cuales coexisten formas de dominación patrimonialistas con formas de representación republicana y de participación democrática la que exige la aplicación de este concepto híbrido:

El neopatrimonialismo y la democracia coexisten en tensión y conducen a regímenes híbridos o no consolidados. Los regímenes neopatrimoniales varían respecto a la medida en la cual respetan tres elementos claves de la democracia: la participación, la inclusividad y el Estado de derecho. Pueden ser vistos como más o menos democráticos en la medida en que respeten los derechos de los grupos a organizarse y a expresar sus puntos de vista sin enfrentar la opresión, permitan que las fuerzas de oposición compitan en las elecciones en las cuales las boletas son contadas de manera justa y no debiliten o manipulen la justicia o abusen del Estado de derecho./ Sin embargo en última instancia este tipo de democracia muchas veces parece sostenerse sobre la buena voluntad del líder, que es limitada por el miedo a la inestabilidad política o a las presiones locales o internacionales, más que a acuerdos sobre un conjunto de 'reglas de juego' democráticas. La mejora de estos tres elementos centrales de la democracia requeriría de un debilitamiento del neopatrimonialismo. Hasta que eso ocurra, la democracia política permanece frágil debido a las actitudes y al comportamiento de los principales actores políticos y a la debilidad de la intermediación política efectiva y el Estado de derecho.<sup>16</sup>

Estas condiciones destacadas por Hartlyn resuenan en el argumento de Lozano<sup>17</sup> sobre la fragilidad institucional que ha marcado al Estado dominicano entre el 1966 y 1996, y con el argumento de Artiles<sup>18</sup> respecto a las dificultades experimentadas

<sup>15</sup> Sabemos que estamos incurriendo por necesidad en una simplificación extensa, pero que no ignora las complejidades señaladas por la literatura sobre partidos políticos y sistemas de partidos. En ese sentido, remitimos al texto *Partidos y sistemas de partidos*, de Giovanni Sartori, Alianza Editorial, 2005, caps.6 y 7. el texto ya clásico de Maurice Duverger, op. cit., cap.3, Libro segundo, y por supuesto, el libro de Jacqueline Polanco, op. cit., cap.3, primera parte.

<sup>16</sup> Hartlyn, op. cit., pp.42-43

<sup>17</sup> Op. cit.

<sup>18</sup> Leopoldo Artiles, "El Estado dominicano del siglo XX", Revista Global, Volumen 2, No.4, Enero-Marzo 2005.

por el Estado para lograr mayor coherencia entre el marco constitucional que lo define como una democracia funcional republicana y las prácticas clientelistas y patrimonialistas que lo han definido realmente por este período. Huelga añadir en este punto que lo que llamamos Estado de tipo patrimonial democrático, en razón de las políticas de reconocimiento y ampliación de las libertades civiles y políticas, se caracteriza en el caso dominicano por políticas de expansión del gasto público orientadas a dinamizar la economía para la creación de empleos. Sin entrar en las limitaciones que de hecho enfrentó esta política sobre todo en el primer período de gobierno del PRD, que se expresó principalmente en un aumento considerable del empleo público, y no tanto del empleo en el sector privado, es interesante anotar que ésta es una de las características que justifican la calificación de "populista" que Lozano, entre otros, atribuye a este tipo de configuración del Estado.

Los dos períodos de gobierno del PRD se constituyeron en una suerte de prueba histórico-empírica de la tesis sobre los límites que impone el neopatrimonialismo a la democracia, pues si bien es verdad que bajo las administraciones de gobierno de dicho partido el país experimentó una afirmación de libertades sin precedentes desde el breve gobierno de Juan Bosch de 1963, también es cierto que no hubo en estas dos administraciones reformas sustantivas de la maquinaria del Estado que tendieran a limitar sus rasgos neopatrimonialistas. Sólo hubo un cambio significativo en la segunda de las administraciones, y fue la de distanciar al Estado de un rol activo de la economía a raíz de las políticas de ajuste estructural implementadas en la primera mitad de los años 80s para resolver, bajo la presión y guía del Fondo Monetario Internacional (FMI), los problemas de la deuda pública y el déficit fiscal. Pero en lo que se refiere a reformas institucionales del aparato administrativo que han sido sugeridas desde los años 60s, como es la institucionalización de la carrera administrativa y el establecimiento de reglas de transparencia para el control de los gastos del gobierno, no hubo avance significativo, y como lo demostró el fenómeno de la corrupción que se denunció en ambas administraciones, así como los abusos del poder represivo del Estado en que se incurrió sobre todo en la segunda administración, cuando se le hizo frente a los movimientos de protesta contra las medidas de ajuste, el Estado seguía respondiendo a lo que Lozano denomina como "matriz autoritaria" de dominación estatal.<sup>19</sup> "Retrocesos y avances en el desarrollo del Estado dominicano: los diez años de Balaguer y las administraciones del Partido de la Liberación Dominicana y del Partido Revolucionario Dominicano".

La crisis social y económica alumbrada por el proceso de ajuste estructural tuvo como precio la derrota del PRD en las elecciones de 1986 (y sucesivas reelecciones

<sup>19</sup> Lozano, op. cit., 1998, pp.77-78

en 1990 y 1994, la primera en condiciones de fuertes cuestionamientos en cuanto a su limpieza, y la segunda con un período trunco negociado tras una serie crisis post-electoral originada también en cuestionamientos en cuanto su limpieza) y el retorno al poder del caudillo moderno por excelencia en este período: Joaquín Balaguer Ricardo. Aunque no podemos calificar esta fase del Estado Dominicano como de un retroceso total hacia la forma neopatrimonial autoritaria con democracia restringida, sí se observa un parcial retroceso, en tanto que el Partido Reformista Social Cristiano, con su jefe a la cabeza, Balaguer, trató de reinstaurar un estilo de gobierno fuertemente centrado en la autoridad del presidente, y en consecuencia un uso altamente discrecional del poder político-estatal, sólo limitado por la fuerza de los sectores empresariales, de los sectores populares movilizados y de una naciente sociedad civil organizada que, a veces en conjunto con instancias de los otros sectores, trató de impulsar medidas de reforma del Estado orientadas a modificar las políticas públicas, como fueron los casos de la política educativa y la política laboral.<sup>20</sup>

Los tres períodos de gobierno del Dr. Balaguer correspondiente a los diez años se caracterizaron por la concertación de pactos económico-sociales y de diálogos intersectoriales, en los cuales jugaron un papel importante las autoridades de la Iglesia Católica.<sup>21</sup>

Se puede decir entonces que en este período, como producto de la especial configuración de fuerzas sociales, políticas y económicas que se conformó, y de las presiones internacionales que promovían las reformas de los gobiernos para garantizar condiciones óptimas de gobernanza en un mundo cada vez más sujeto a los impactos de la globalización económica, el régimen se vio forzado, a veces contra la voluntad del propio Balaguer, a abrir espacio a los debates sobre la reforma y moder-

<sup>20</sup> Nótese que el Código Laboral que está vigente hoy, y que reemplazó al viejo código que se remontaba al trujillato, fue promulgado en el año 1992 (Ley 16-92) a raíz de largas sesiones de debate y concertación entre representantes del gobierno, del sector empresaria y del sector laboral. En cuanto a la educación, fue en 1992 que se aprobó el Plan Decenal de Educación 1992-2002, uno de cuyos resultados fue la promulgación de la nueva Ley General de Educación que se promulgaría en 1997.

<sup>21</sup> Debe señalarse el Pacto de Solidaridad Económica, acordado entre el sector empresarial, gobierno y sector sindical en agosto de 1990, a raíz de la crisis electoral y política de mayo de 1990; el Pacto por la Democracia, acordado entre el Dr. José Fco. Peña Gómez y el Dr. Joaquín Balaguer en agosto de 1994 para encontrar una salida a la crisis política electoral de 1994. Una consecuencia muy importante de dicho pacto fue el proyecto de reforma del sector justicia, que finalmente arrancarían en 1996 con el nuevo Consejo Nacional de la Magistratura. Una experiencia más temprana de concertación fue la del Diálogo Tripartito (convocado a raíz del paro cívico organizado por la Conferencia de las Organizaciones Populares el 9 de marzo de 1988, en el cual estarían representados el empresariado, los sindicatos y el Gobierno) principalmente la Iglesia Católica, el empresariado y el Estado. Fue notoria la participación de la Iglesia Católica como instancia mediadora a través de Mons. Agripino Núñez Collado. Ver Emilio Betances, *La Iglesia Católica y la política del poder en América Latina: el caso dominicano en perspectiva comparada*, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2009, pp.262-277.

nización del Estado.

Entre los acontecimientos que marcaron esta ruta figuran dos crisis político-electorales serias, la de 1990, en la cual compitieron como fuerzas principales el Partido de la Liberación Dominicana-PLD, liderado por el Prof. Juan Bosch, y el Partido Reformista Social Cristiano, liderado por el Dr. Joaquín Balaguer, y la de 1994, en la cual compitieron como fuerzas principales el Partido Revolucionario Dominicano-PRD, liderado por el Dr. José Francisco Peña Gómez, y de nuevo el Partido Reformista Social Cristiano, liderado por el Dr. Joaquín Balaguer.

Los resultados de ambas elecciones, aparentemente favorables al Dr. Balaguer, fueron fuertemente cuestionadas por las numerosas irregularidades que las plagaron, dando pábulo a las acusaciones de fraude. Aunque Balaguer logró salir ileso de las crisis subsiguientes a las elecciones y su juramentación al cargo de presidente de la República en la primera, se empezó a dar en la sociedad dominicana un proceso de movilización civil que impulsaba la reforma del sistema electoral, pero sin mucho éxito. Fue con la crisis de 1994 que el esquema de poder en el cual Balaguer y su partido se sustentaban se desmoronó, propiciándose así importantes reformas del sistema judicial y del sistema electoral que permitirían un proceso electoral confiable en 1996 que dio lugar a la llegada al poder del Partido de la Liberación Dominicana-PLD, ya no liderado por Juan Bosch sino por quien entonces emergió como nuevo líder de un bloque importante del mismo, el Dr. Leonel Fernández Reyna. Se inicia así una transición condicionada por el apoyo que el Dr. Balaguer y su partido dieron al PLD en la segunda vuelta de las elecciones de 1996.<sup>22</sup>

En el período 1996-2000 se inició con fuerza un proceso de modernización y reforma del Estado, con la asistencia de diversos organismos internacionales, como fue el caso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual tuvo como resultados inmediatos los siguientes:

a) Se logró implementar un proyecto de capitalización de las empresas estatales con participación de capital privado, con resultados diversos, pero él mismo posibilitó reformas en el sector eléctrico, en el sector de aeropuertos, y en el sector de provisión de agua.

b) Se unificó en una sola instancia las agencias con funciones de recaudación de impuestos, dando lugar a la creación de la Dirección General de Impuestos Internos (DGII), fusionando en un solo organismo las antiguas Dirección de Rentas Internas y Dirección de Impuesto sobre la Renta.

<sup>22</sup> Una de las reformas importantes del sistema electoral negociadas en 1994 fue el establecimiento del balotaje –o elecciones con segunda vuelta–, que imponía la regla de que para ganar en primera vuelta se debe obtener el 50% más uno del total de los votos emitidos, de no ser así, las dos fuerzas punteras concurren a una segunda vuelta.

c) Se eficientizó el servicio de entidades que regulaban el transporte, la expedición de pasaporte, y la expedición de documentos de identidad.

d) Se impulsó la reforma del sector justicia, como consecuencia de los acuerdos arribados en el Pacto por la Democracia de 1994.

e) Se crea la Secretaría de la Mujer, mediante la Ley 86-99, con el fin de diseñar e implementar las políticas públicas destinadas a lograr la equidad de género y el pleno ejercicio de la ciudadanía por parte de las mujeres.

f) Se impulsó la organización del sector cultural público con la promulgación de la Ley General de Cultura 41-00.

La mayoría de estas reformas se conservaron en el período 2000-2004 (administración del Partido Revolucionario Dominicano-PRD, presidida por el Ing. Hipólito Mejía), pero dada la fuerte crisis bancaria de 2003, que produjo un déficit cuasifiscal considerable, hubo un retroceso en las reformas del sistema eléctrico, pues dos de las grandes distribuidoras volvieron a manos del Estado, en una situación en la que era difícil concebir una inversión de tal proporción por parte del gobierno. Pero se debe reconocer que en el período 2000-2004 se continuó con el ciclo de reformas, pues durante el mismo se obtuvieron los siguientes resultados:

a) Se crea la Secretaría de Cultura, con el fin de organizar bajo una única dirección las agencias estatales y programas dedicados a la política cultural que existían de manera separada o pertenecían a otra secretaría, culminando así los trabajos de la Comisión Presidencial de Cultura que había trabajado en dicho proyecto desde la administración anterior.

b) Se crea la Secretaría de Medio Ambiente, mediante la Ley 64-00, con el fin de diseñar e implementar las políticas públicas orientadas a la preservación del ambiente y el desarrollo sostenible, articulando todas las agencias y programas que existían de manera separada o pertenecientes a otras secretarías.

c) Se le da un impulso significativo a la descentralización político administrativa con la creación de nueve regiones de desarrollo mediante su Decreto No. 685-00. Se crea la Provincia de Santo Domingo y con ello se crean tres municipios para atender las necesidades de poblaciones que no eran debidamente atendidas bajo el anterior esquema de gobierno local, acometiendo con ello la reforma territorial del Distrito Nacional.

d) Se crea el Consejo Nacional de Lucha contra la Pobreza con las facultades para organizar de manera sistemática todo lo referente a la Asistencia Social.

e) Se hizo un esfuerzo sostenido para cumplir con la Ley 14-01 sobre Servicio Civil y Carrera Administrativa.

f) Promulgación de la Ley General de Salud No.42-01 que crea el sistema Nacional

de Salud, y que da paso al desarrollo del Sistema de Seguridad Social, pues crea el Sistema de Seguridad Social.<sup>23</sup>

Aunque éstas no son todas las medidas tomadas por las dos administraciones, hemos escogido aquellas que manifiestan por lo menos la asunción de principios que dan lugar a la emergencia de un nuevo tipo de Estado, que habrá de coronarse, conceptualmente al menos, con la nueva Constitución del 2010, que califica al Estado dominicano como un Estado Social de Derecho.

Estos avances que, por lo menos en la letra, cubren dos administraciones de partidos políticos diferentes manifiestan a la vez que ha prevalecido un espíritu de continuidad en el Estado dominicano de instaurar las correspondientes reformas y programas de modernización, algo singular para un Estado que no se ha caracterizado por darle continuidad políticas públicas fundamentales y estratégicas.

Se debe señalar que esta política de reformas continuó en los períodos 2004-2008 y 2008-2012, bajo administraciones del Partido de la Liberación Dominicana. Brevemente señalaremos que durante las mismas se implementó un ambicioso proceso de reforma institucional en los sectores de planificación, gestión financiera, presupuestación y gerencia de recursos humanos que implicó la promulgación de las siguientes leyes:

- a. Ley Orgánica de la Secretaría de Economía, Planificación y Desarrollo.
- b. Ley Orgánica de la Secretaría de Hacienda.
- c. Ley que regula el sistema nacional de planificación e inversión pública.
- d. Ley Orgánica de Presupuesto.
- e. Ley de Compras y Contrataciones.
- f. Ley de Crédito Público.
- g. Ley de Tesorería.
- h. Ley de Control Interno.
- i. Ley del Sistema Integrado de Administración Financiera del Estado.
- j. Ley de la Función Pública y de la Secretaría de Administración Pública.
- k. Ley de Autonomía de la Dirección General de Aduanas.
- l. Ley de Autonomía de la Dirección General de Impuestos Internos.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Ver Tirso Mejía Ricart, "La Reforma del Estado en la República Dominicana", VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11 Oct. 2002

<sup>24</sup> Ayacx Mercedes Contreras, "La economía política de la reforma institucional en la República Dominicana", XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires, Argentina, 4 - 7 nov. 2008, p.3.

Como se puede observar, ha habido un gran esfuerzo por parte de la sociedad dominicana en su conjunto (clase política, sociedad civil organizada), así como de la comunidad internacional a través de sus programas de cooperación<sup>25</sup>, a pesar de que los resultados no han sido del todo convincentes, sobre todo cuando se comprueba que a pesar de los avances logrados en términos de legislación (de los cuales todavía hay puntos pendientes), persisten viejas prácticas que mantienen al país todavía ocupando posiciones muy bajas en aspectos de institucionalidad como los de transparencia, control interno, rendición de cuentas, percepción de corrupción pública, etcétera.

Ahora bien, es pertinente por lo menos considerar lo que estas reformas representan tendencialmente en términos de refuerzo del carácter republicano del Estado dominicano.

Se evidencia por un lado la aparición de nuevas secretarías que reorganizan el aparato estatal para los fines de orientar con mayor claridad y eficiencia determinados ámbitos de política pública (Secretaría de Cultura, Secretaría de Medio Ambiente, Secretaría de Administración Pública, Secretaría de Economía Planificación y Desarrollo, Secretaría de la Mujer, Secretaría de Hacienda, Secretaría de la Juventud), como lo son las políticas culturales enfocadas en la promoción de la ciudadanía cultural, las políticas orientadas a promover la equidad de género de manera universal, las políticas de sostenibilidad ambiental, las políticas institucionales enfocadas en la calificación, promoción y mejora de los recursos humanos en la administración pública atendiendo a criterios de carrera, mérito y servicio, entre otras políticas, indican la tendencia a convertir al Estado en una organización al servicio de objetivos de desarrollo integral de la población, así como de mejoría de sus propias estructuras institucionales para hacerlas más capaces de brindar los servicios a la ciudadanía apropiadamente, atendiendo a mecanismos de rendición de cuentas.

Pero estas son tendencias de las que dan cuenta estos esfuerzos de codificación y reorganización de la actividad del Estado que no necesariamente se corresponden con las prácticas de los agentes del Estado en cualquiera de las administraciones observadas.

Se sigue presentando en este aspecto la disonancia entre la *institucionalidad formal*, indicada en estos nuevos cuerpos de leyes, reglamentos y decretos que ordenan un repertorio de procedimientos y acciones acordes con el espíritu del Estado demo-

<sup>25</sup> Es notable el esfuerzo e inversión hechos por los organismos de cooperación internacional para el desarrollo de los Estados Unidos y de la Unión Europea, y aún de entidades no gubernamentales de países como Holanda, Canadá, España y Bélgica para apoyar los procesos de reforma y modernización del Estado dominicano.

crático y la República democrática moderna, y la *institucionalidad informal*, que da cuenta de las prácticas reales que transcurren a contrapelo de lo mandado por las nuevas normas institucionales formales. Según afirma Mercedes,

En la República Dominicana prevalece claramente la informalidad institucional en contradicción con la formal, a la que anula y sustituye en los hechos (PNUD 2008). Ejemplos de instituciones informales son la cultura política, con sus manifestaciones de paternalismo y clientelismo (Duarte et al 1998), y la confianza recíproca, importante para disminuir los costos de transacción y aumentar el capital social (Putnam 1993).<sup>26</sup>

Lo que es más, el predominio de la informalidad institucional en el caso del Estado dominicano, lo mismo que en el resto de los estados de América Latina, pone en cuestión la consolidación de la democracia, según lo propone el politólogo argentino Guillermo O'Donnell. Según éste, en las democracias latinoamericanas prevalece el problema de que la institucionalidad informal interfiere en el funcionamiento de la institucionalidad formal, aunque rechaza que éste sea en sí el problema, pues esa distancia entre la institucionalidad formal e informal también se encuentra en democracias (o poliarquías, término que toma de Dahl para designar las democracias modernas) "viejas", y para él, de hecho, no es la falta de institucionalización lo que caracteriza a las nuevas "poliarquías":

El principal argumento es que, contrariamente a lo que sostiene la mayoría de los teóricos contemporáneos, el problema de muchas nuevas poliarquías no es su falta de institucionalización. Antes bien, la forma en que los politólogos conceptualizan usualmente algunas instituciones nos impide reconocer que esas poliarquías tienen en realidad dos instituciones extremadamente importantes. Una muy formalizada pero intermitente: las elecciones; la otra informal, permanente y generalizada: el particularismo (o clientelismo, definido ampliamente). Un hecho importante es que, en contraste con períodos autoritarios anteriores, el particularismo existe ahora en una delicada relación de tensión con las reglas e instituciones formales de lo que yo llamo <<el paquete institucional completo>> de la poliarquía. Estos argumentos plantean una serie de asuntos que en el futuro voy a analizar con el detalle y matiz que se merecen. En el presente caso mi propósito es suministrar algunos elementos de lo que considero revisiones necesarias en la agenda conceptual y comparativa para el estudio de todas las poliarquías existentes, especialmente de aquellas institucionali-

<sup>26</sup> Ayacx Mercedes, op. cit., p.2



zadas informalmente.<sup>27</sup>

A la luz de estas reflexiones podemos proponer una denominación de lo que sería una tercera fase de la evolución del Estado dominicano que tendría la siguiente formulación: Estado neopatrimonialista democrático-modernizante, para recoger los esfuerzos de reforma que todavía son limitadas por la presencia de prácticas particularistas-clientelistas que siguen apoyando el componente neopatrimonial del mismo, en tensión con las demandas de modernización y reforma para acentuar los componentes auténticamente republicanos-democráticos vigentes en las nuevas leyes y esquemas de reorganización del aparato estatal.

La persistencia del elemento neopatrimonial en estos tres “modelos” que amplifican las fases por las que ha transcurrido la evolución del Estado dominicano después del trujillato, trae a la palestra un argumento del sociólogo Wilfredo Lozano, en el sentido de que, en el período considerado por él en el trabajo suyo que hemos tomado de base, 1961-1996, a pesar de que hubo dos momentos de cambios políticos importantes –transición postrujillista 1961-1966 con desenlace de régimen bonapartista; y transición de un régimen autoritario bonapartista a régimen democrático populista con débil institucionalidad democrática-, pero en el transcurso de esos cambios se ha mantenido la matriz autoritaria que limita las posibilidades de democratización profunda del régimen.<sup>28</sup>

A nuestro juicio, el argumento de Lozano es extensible hasta el día de hoy y se expresa en los modelos que hemos formulado en el aspecto neopatrimonial, -recordemos que todo patrimonialismo político es en sí autoritario- que no acaba de ser superado por los esfuerzos de modernización y reforma del Estado dominicano.

## CONCLUSIONES

Basándonos en un estudio de una parte de la literatura dominicana respecto a la evolución del Estado dominicano, y de los esfuerzos de reforma y modernización, además de los cambios políticos que se han concretado, manifestando tanto tendencias hacia la democratización como la limitación de estas por la presencia y persistencia de estructuras y prácticas propias del componente neopatrimonial de la organización política y social del Estado dominicano, hemos propuesto un modelo de tipos de Estado como fases en la evolución del mismo a partir de la caída del trujillato.

<sup>27</sup> Guillermo O'Donnell, “Ilusiones sobre la consolidación”, Nueva Sociedad 180-181, Jul-Ago/Sept-Oct 2002, p.312

<sup>28</sup> Lozano, op. cit. 1998

Estos tipos o modelos propuestos, atendiendo a criterios de periodización determinados, aunque sin suponer una dinámica subyacente de desarrollo hacia formas “superiores” de Estado, y sin apelar a la noción de transición, son los siguientes:

a) Estado neopatrimonialista autoritario proclive a la incorporación de fórmulas republicano-democráticas; con esta designación hemos abarcado la forma general de Estado, sobre todo, de las primeras tres administraciones del Dr. Joaquín Balaguer, los llamados doce años;

b) Estado neopatrimonialista democrático; con esta designación hemos abarcado la forma general del Estado en las dos administraciones del Partido Revolucionario Dominicano, 1978-1986, y parcialmente las tres administraciones de Joaquín Balaguer entre 1986-1994 apuntando los retrocesos transitorios que se produjeron en estas administraciones, sin modificar las principales características del modelo;

c) Estado neopatrimonialista democrático-modernizante; con esta designación abarcamos la forma del Estado predominante en las diferentes administraciones de gobierno desde 1996 en lo adelante, apuntando también la recurrencia de retrocesos y de permanencia del componente neopatrimonialista, que en todos las fases se ha readecuado a las reconfiguraciones del Estado.

Es pertinente insistir en que no hemos adoptado un modelo dinámico de evolución, sino más bien un modelo si se quiere descriptivo y estático de lo que suponemos como retratos de esos momentos o fases que podemos distinguir, comparativamente, haciendo observaciones de lo que parece emerger en cada fase de manera distintiva con respecto a las otras.

## BIBLIOGRAFÍA

- Artiles, L. (1986). Ideología de la burguesía industrial dominicana (1963-1976). Análisis de su discurso político. *Estudios Sociales* 65 (julio-septiembre)
- \_\_\_\_\_. (2005). El Estado dominicano del siglo XX. *Revista Global* 2 (4).
- Betances, E. (2009). *La Iglesia Católica y la política del poder en América Latina: el caso dominicano en perspectiva comparada*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Duverger, M. (1961). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, pp.15-16.
- Hartlyn, J. (2008). *La lucha por la democracia política en la República Dominicana. Santo Domingo*. FUNGLODE.
- Jiménez Polanco, J. (1999). *Los partidos políticos en la República Dominicana: ac-*

*tividad electoral y desarrollo organizativo*. Santo Domingo: Editorial Centenario.

Lozano, W. (1985). *El reformismo dependiente*. Santo Domingo: Editora Taller.

\_\_\_\_\_. (1998). Transiciones pos-autoritarias, cambio social y sistema político en República Dominicana. En Wilfredo Lozano, ed. (1998). *Cambio político en el Caribe. Escenarios de la posguerra fría: Cuba, Haití y República Dominicana*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Mejía Ricart, T. (2002, 11 de octubre) *La Reforma del Estado en la República Dominicana*. Ponencia en el VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Lisboa, Portugal.

Mercedes Contreras, A. (2008, 4-7 de noviembre). *La economía política de la reforma institucional en la República Dominicana*. Ponencia en el XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Buenos Aires, Argentina.

Montesquieu. (1980). *Del espíritu de las leyes*. México: Porrúa.

O'Donnell, G. (2002). Ilusiones sobre la consolidación. *Nueva sociedad* (180-181).

Pettit, Philip (2004). "Liberalismo y Republicanismo". En Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y libertad. Felix Ovejero/José Luis Martí/Roberto Gargarella (Compiladores). Paidós Estado y Sociedad 115, Barcelona, 2004.

Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Turits, R. L. (2003). *Foundations of Despotism. Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*. Stanford: Stanford University Press.

## DE ZAYAS A BATISTA: LA REPÚBLICA CUBANA BAJO EL INFLUJO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Silvia Castillo

### RESUMEN

Este estudio trata sobre un periodo clave de la historia cubana, el de la llamada República neocolonial, desde el gobierno de Alfredo Zayas en 1921, hasta el fin de la dictadura de Fulgencio Batista en 1958, con el triunfo de la rebelión castrista. Desde 1933, Batista juega un papel decisivo entre bambalinas, como hombre fuerte que manipula presidentes fantoches. Se insiste en el enraizamiento de prácticas poco democráticas: nepotismo, clientelismo, corrupción, intervención de las fuerzas armadas, no respeto de las garantías cívicas.

Palabras clave: Cuba – Historia siglo XX – Fulgencio Batista – Neocolonialismo

### ABSTRACT

This study covers a key period in Cuban history. From as early as 1933, Batista had played a major role in the wings as a strong arm, manipulating puppet Presidents. This analysis underlines the deep-rooted and recurrent undemocratic practices which characterized this regime: nepotism, clientelism, corruption, systematic recourse to armed force, lack of respect for civil liberties, and, because it was vassal to North American interests, a disastrous economic policy.

## INTRODUCCIÓN

En 1898, Cuba se libera del dominio español y se convierte en la primera neocolonia de América latina. Durante más de tres años, los Estados Unidos le impondrán un gobernador militar y cuando al fin logre gobernarse con autoridades locales, la hegemonía norteamericana ya estará establecida y las clases adineradas no tendrán dudas de que el único modelo de desarrollo económico consiste en vender azúcar a la potencia vecina<sup>1</sup>.

## UN GOBIERNO ESTRECHAMENTE VIGILADO

Alfredo Zayas<sup>2</sup>, en 1919, había creado su propio partido, el Popular, como escisión del Partido Liberal, con el fin de llegar a la presidencia en 1921<sup>3</sup>. Por diversos motivos<sup>4</sup>, el Partido Conservador de Mario García Menocal<sup>5</sup>, se había aliado a él y, en el respeto de una tradición que estaba en sus albores, el candidato del presidente ganó la elección presidencial. Para protestar contra los resultados de las urnas, José Miguel Gómez, el liberal derrotado, hizo un llamamiento a Washington que se apresuró a enviar a la isla al general Enoch Crowder, quien se impuso como un verdadero procónsul, decidiendo la mayor parte del programa de gobierno.

El período de Zayas fue una época de vacas flacas pues el colapso de los precios del azúcar y la acumulación de existencias invendibles fragilizaban la economía de la isla. Estas circunstancias perjudicaban también a los capitalistas extranjeros que

<sup>1</sup> Ibarra Cuesta, Jorge (1995), *Cuba 1898-1958 Estructura y procesos sociales*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, p. 10.

<sup>2</sup> Alfredo Zayas (1861-1934) era abogado. Fue autonomista y se unió a José Martí en 1895. Bajo la ocupación de Wood fue juez y en 1905 candidato a la vicepresidencia con José Miguel Gómez. De 1921 a 1925 fue presidente de Cuba.

<sup>3</sup> Sus predecesores habían sido Tomás Estrada Palma (1902-1906); José Miguel Gómez (1909-1913); Mario García Menocal (1913-1921).

<sup>4</sup> Entre estos motivos cabe señalar que el Partido Conservador estaba desacreditado tras largos años de ejercicio del poder. Por otra parte, quizás Menocal temiera que el candidato "natural" de su partido no estuviese a la altura de las circunstancias.

<sup>5</sup> Mario García Menocal (1866-1941), oficial en la guerra de independencia, ingeniero formado en Estados Unidos. Administrador del ingenio Chaparra, propiedad de la Cuban American Sugar Company, fue un representante típico de la burguesía cubana aliada al gran capital norteamericano. Será de nuevo candidato a la presidencia en 1925 por el Partido Conservador. Pino Santos, Óscar, (1984), *Cuba historia y economía*, ed. Ciencias sociales, La Habana, p. 242 et Thomas, Hugh (1973), *Cuba la lucha por la libertad*, Vol. II, ed. Grijalbo, Barcelona, p. 638.

dominaban el sector, los cuales, por consiguiente, vigilaban cada vez más la política económica del régimen. La coyuntura económica y la afrenta de la injerencia norteamericana alimentaban la revuelta estudiantil bajo la influencia ideológica de las ideas libertarias de la reforma universitaria argentina de 1918. En 1923, el poeta Rubén Martínez Villena con un grupo de universitarios, denunciaba los oscuros propósitos del gobierno en la Protesta de los Trece, primera manifestación de actividad política de los intelectuales<sup>6</sup>. Mientras tanto, aparecía el grupo "Minorista" con objetivos similares integrado por estudiantes, escritores y artistas, como Alejo Carpentier, Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring. Por primera vez en la historia cubana, estudiantes y antiguos combatientes mambises<sup>7</sup> actuaban conjuntamente como grupo de presión en la Asociación de Veteranos y Patriotas, expresando su indignación ante la política de Zayas.

## LA DICTADURA DE MACHADO

En 1924, el Partido Popular en el poder, sellaba un pacto con el Liberal, haciendo elegir como presidente de la República al general Gerardo Machado<sup>8</sup>, cuyo programa político incluía la prohibición de un segundo mandato, una cruzada de moralización de la sociedad y del Estado, la abrogación de la Enmienda Platt<sup>9</sup>, la reforma universitaria y la firma de un nuevo tratado comercial con Estados Unidos. Los años del machadato coincidieron con los del florecimiento de los movimientos totalitarios europeos que tuvieron ascendiente en Cuba. Como Mussolini, Machado inició una

<sup>6</sup> Padrón Pedro Luis, (1986), *¿Qué república era aquella?*, ed. Ciencias sociales, La Habana, p. 135; Roa, Raúl (1964), *Retorno a la alborada*, Vol. I, ed. Universidad Central de Las Villas, La Habana, pp. 106-108.

<sup>7</sup> *Mambí*: rebelde, revolucionario, insurgente. Es el nombre aplicado por los españoles a los cubanos rebeldes durante las guerras de independencia. Se ignora la etimología de la palabra pero se supone que es de origen afrocubano. Rodríguez Herrera, Esteban, *Léxico Mayor de Cuba* (1959), Vol. II, ed. Lex, La Habana, p. 215.

<sup>8</sup> Gerardo Machado había ejercido los oficios mas variados: de aprendiz carnicero a vicepresidente de la Electric Bond & Share de Cuba, pasando por ladrón de ganado y coronel mambí durante la guerra de 1895-1898. Pino Santos, Óscar, «El caso Machado» en *Historia de las relaciones EE.UU. con Cuba* (compilación de López Civeira, Francisca, (1988), Ministerio de Educación Superior, La Habana, p. 388.

<sup>9</sup> Cuando en 1901, Cuba se dotó de una constitución, el Senado de Estados Unidos votó unilateralmente una serie de disposiciones sobre las futuras relaciones entre ambos países. Los Estados Unidos se arrogaban el derecho de inmiscuirse o incluso de intervenir en la política cubana si juzgaban que la vida, las propiedades o las libertades individuales estaban en peligro. Este texto se añadió a la constitución cubana y se conoce como Enmienda Platt, nombre del senador que lo había hecho votar en el Congreso de Estados Unidos.

campana de obras públicas destinada a impulsar la economía y a dar empleo a la población. La construcción de la carretera central adquirió suma importancia tanto en términos de inversión, como por los cambios económicos que indujo ya que modificó las costumbres del transporte de pasajeros y de mercancías, que se realizaban hasta entonces por ferrocarril.

En la esfera política también se notaban rasgos totalitarios. Machado<sup>10</sup> basaba su poder en una alianza entre el ejército y la burguesía y prohibía la reorganización y la creación de partidos políticos. Esa decisión inauguraba el sistema del *cooperativismo*, nombre bajo el cual se expresaba la unión de todos los partidos representados en el Congreso que apoyaban su programa. Machado había necesitado esta estrategia para ampliar su base de gobierno porque las clases populares se iban organizando y la burguesía estaba obligada a presentar un frente más amplio para resistir esos nuevos desafíos. Compartiendo con los otros partidos políticos el pastel presupuestario, el régimen se alejaba de la democracia y se acercaba abiertamente al totalitarismo, pero el movimiento de protesta popular iniciado en 1923 se seguía ampliando cada vez con más fuerza y culminaría en 1933. En 1927, la rebelión juvenil se plasmaba en la creación del Directorio de Estudiantes Universitarios (DEU), al que pertenecían Antonio Guiterras y Eduardo Chibás, futuros líderes políticos.

Machado sabía que su poder debía asentarse también en el ejército y para ganar su apoyo no escatimó en los medios, de los cuales el más radical fue el aumento del presupuesto de defensa que alcanzó entre el 17 y el 25% (según las fuentes) del presupuesto del Estado en 1932-1933<sup>11</sup>. En cuanto a las prerrogativas, los militares extendían su campo de acción a la educación y al control de los gobiernos provinciales ya que podrían ejercer las funciones de alcaldes y de jueces.

En 1926, en respuesta a la caída del precio del azúcar y persuadido de que este precio dependía solamente de la ley de la oferta y la demanda, el Estado cubano estableció el control de la producción por medio de un sistema de cuotas asignadas a cada centro azucarero. Pero la medida no dio los resultados esperados y los valores siguieron siendo bajos. Siempre en búsqueda de respuestas a la crisis del producto faro de la economía cubana, Machado introdujo, en 1927, aranceles proteccionistas para la industria nacional y gracias a ellos se crearon algunas empresas industriales en Cuba. Aunque el período era sombrío para el azúcar, hasta 1930, dos tercios de la

<sup>10</sup> Machado se hacía llamar "Salvador de la Patria", "Egregio", "Regenerador", "Salvador de la economía", "Primer ciudadano de la República". Duarte Oropesa, Julio (1974), *Historiología Cubana*, ed. Universal, Miami, Vol. II, pp. 355-357.

<sup>11</sup> Según Thomas, Hugh, el presupuesto de la defensa constituía un cuarto del presupuesto nacional. *Op. cit.*, p. 43. Según Chang, Federico (1981), *El ejército nacional en la república neocolonial 1899-1933*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, p. 202, representaba un 17% del total.

producción cubana de ese bien provenían de inversiones norteamericanas, lo que demuestra la rentabilidad del negocio por lo menos para los grupos con mayor productividad. En el plano económico, el golpe de gracia al sistema *machadista* se dio con la firma del Plan Chadbourne<sup>12</sup>, en virtud del cual los países signatarios se comprometían a limitar sus exportaciones de azúcar. Los Estados Unidos aprovecharon la oportunidad para aumentar su producción local, disminuyendo la cuota de azúcar cubano en su mercado. Esta coyuntura internacional no era propicia para la isla y golpeó con rigor la clase obrera, que si hasta entonces había abrigado ideas anarquistas introducidas con los trabajadores españoles, ahora se organizaba por medio de la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba (CNOC), que nucleaba tanto a anarquistas como a simpatizantes de la Revolución de Octubre. En ese clima de efervescencia política, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y otros, fundaban el Partido Comunista de Cuba y el gobierno redoblaba la violencia contra los trabajadores y los universitarios. En ese momento inquietante, Machado cometió un error fatal: convocó a una asamblea para modificar la Constitución con el objetivo de procurarse el marco legal que le permitiera mantenerse en el poder después del fin de su mandato, que se concluía en 1929. Dicha asamblea decretó entonces que se quedaría al frente del ejecutivo hasta 1935. Con el fin de obtener el apoyo de la clase política, la prórroga se hacía extensiva también a gobernadores provinciales y a alcaldes, así como a senadores y diputados. Este contubernio fue muy mal recibido entre la población.

## LA REVOLUCIÓN DEL 30

Cuando el capital dejó de crecer, la oligarquía cubana tuvo que rendirse a la evidencia de que ese presidente era incapaz de defender sus intereses. El frente del gobierno se fracturaba. Algunos movimientos sediciosos estallaban aquí y allá, pero el ejército, fiel a su líder, lograba burlarlos. En 1931, la rebelión tomaba un cariz más grave cuando Jorge Mañach y Carlos Saladrigas fundaron la organización terrorista ABC, que iba convertirse en la expresión más radical de la oposición de las clases altas de la sociedad cubana. Su ideología, ferozmente anticomunista, se proclamó en un manifiesto-programa, que enunciaba tres objetivos: la libertad política, la recuperación de la tierra y la justicia social. El ABC fue el más violento de todos los grupos que plagaron la universidad. Más a la izquierda, estudiantes como Carlos Prío Socarrás,

<sup>12</sup> Este acuerdo se conoce como Plan Chadbourne, en referencia al nombre de su instigador, Thomas Chadbourne, quien era, por otra parte, el presidente de la Matanzas Sugar Company. El fracaso de este plan se explica porque solo un 60% del total de los productores mundiales lo habían firmado y porque además no obligaba a los gobiernos sino que nucleaba sociedades privadas.

Raúl Roa y Felipe Pazos, hicieron renacer el Directorio estudiantil "de 1930", para distinguirlo del que había existido en 1927. El principio de la caída de Machado se sitúa ese año cuando, ebrio de poder, empezó a tomar decisiones cada vez más autoritarias, que impulsaron a la sociedad cubana a expresar su descontento en las calles<sup>13</sup>. En marzo, una huelga organizada por la CNOC ponía a los trabajadores en pie de guerra y seis meses más tarde, durante una manifestación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)<sup>14</sup>, la muerte del líder estudiantil Rubén Trejo anunciaba la sentencia de muerte del régimen. En 1932, el gobierno se enfrentaba a una creciente revuelta y había perdido casi todos sus apoyos. Ni siquiera los Estados Unidos confiaban en él para poner fin a la ola de violencia que asolaba la isla o para remediar una situación económica catastrófica para los inversionistas norteamericanos. La llegada de Franklin Roosevelt a la Casa Blanca y su nueva política del "buen vecino", opuesta a las formas enérgicas de sus predecesores republicanos, ponían de relieve la naturaleza anacrónica del régimen cubano.

### LA MEDIACIÓN DE WELLES

Así fue como llegó a Cuba, Sumner Welles, embajador y representante especial del presidente norteamericano, con la misión de mediar entre Machado y la oposición. Debía tratar de que la crisis se resolviera por medios pacíficos, para no forzar a los Estados Unidos a intervenir militarmente en la isla. El plan de Welles consistía en obligar a Machado a renunciar en mayo de 1934 y sustituirlo por un vicepresidente que convocara a elecciones en noviembre. Pero los políticos cubanos exigieron la renuncia inmediata del tirano, mientras que los estudiantes se mantenían hostiles a la mediación de Welles. Machado por su parte, tomaba medidas contradictorias. Por un lado, pedía el apoyo de los legisladores hasta el final de su periodo constitucional en 1935 y por otro, obligado por la demanda popular de democratización, hacía promulgar una polémica ley de amnistía. La huelga de los empleados de las empresas de autobuses de la capital fue la primera de una larga serie de movimientos de protesta sindical que paralizarían el país. A los empleados de todos los medios de transporte

<sup>13</sup> Roa, Raúl en *El fuego de la semilla en el surco* (1982), cita a Machado: "Conmigo no se juega. A los estudiantes, periodistas y políticos que se opongan, los compro, los encarcelo, los deporto o los mato. Pero no tendré contemplaciones con los obreros ni con los comunistas", ed. Letras cubanas, La Habana, p. 11.

<sup>14</sup> Creada en 1922. Felio Marinello Vidaurreta fue su presidente y Julio Antonio Mella, futuro fundador del partido comunista de Cuba, su secretario. La FEU se inspiró en las ideas de la reforma universitaria argentina de 1918.

se añadieron las corporaciones obreras, las oficinas de correos e incluso la Federación de Médicos. El comercio cerraba sus puertas. El movimiento había superado el marco de la lucha de clases para convertirse en una verdadera unidad nacional en contra de Machado<sup>15</sup>. El 7 de agosto, se difundió la noticia de que el presidente había renunciado: una multitud enardecida se lanzó a las calles de La Habana para celebrar ese fin tan esperado, pero el ejército, leal aun al tirano, salió a reprimir ensangrentando la ciudad. Welles comprendió entonces que la única solución pasaba por la salida del dictador. Machado, tratando de romper la unidad de los trabajadores furiosos, intentó un último golpe y legalizó el Partido Comunista, cuyos partidarios dominaban la CNOC, logrando así un acuerdo con la cúpula para anular la huelga. Pero las bases superaron a los cuadros y se negaron a obedecer. Machado creía que todavía podía confiar en sus oficiales, mas estos ya no estaban dispuestos a participar en una aventura que podía conducirlos a una peligrosa confrontación con Washington si el presidente y Welles no llegaban a un acuerdo. Finalmente, después de haber perdido todos sus apoyos, incluso el de los Estados Unidos, Machado huyó a las Bahamas<sup>16</sup>. Veintiséis años más tarde, Batista volverá a escribir la misma historia el 1 de enero de 1959. Por primera vez en la política de Cuba, una revolución incorporaba a las masas populares para deshacerse de un tirano.

El régimen de Machado, corroído por sus propios errores políticos y por una recesión económica que limitaba su margen de maniobra, ya no era viable. La Casa Blanca, para seguir controlando la situación económica, aspiraba a obtener la estabilidad política a través de las clases tradicionalmente aliadas a sus intereses. Machado u otro: no importaba con tal de que fuera capaz de canalizar el descontento popular nacido de la condición dependiente de la estructura económica y de dar la ilusión de una democracia respetuosa y respetable. Machado había sido el hombre de los Estados Unidos. Se había endeudado desmesuradamente en Wall Street, lo que probaba que los financistas confiaban en él. Su caída abría un capítulo en la historia de Cuba por la aparición de nuevos grupos sociales que tendrán voz y voto en los años sucesivos. De hecho, el acceso a la Universidad de las clases medias había promovido la toma de conciencia del carácter arcaico de la tiranía y esos jóvenes intelectuales iban a formular crecientes demandas en materia de democratización.

### La Revolución del 4 de Septiembre de 1933

<sup>15</sup> Tabares del Real, José, (1990), *La revolución del 30: sus dos últimos años*, ed. Ciencias sociales, La Habana.

<sup>16</sup> Roosevelt declaró a un periodista que la causa última de la caída de Machado era que los grandes bancos norteamericanos ya sin esperanzas de recuperar las inversiones efectuadas en la isla, deseaban sanear la economía. Ibarra Guittart, Julio, *La mediación de 1933 o caso del machadato* (1999), ed. Política, La Habana

Después de la huida del tirano, Welles continuó sus maquinaciones teniendo cuidado de dar aires constitucionales al resultado final. Carlos Manuel de Céspedes, hijo del "Padre de la Patria"<sup>17</sup>, llegó al poder después del gobierno del general Herrera, que había durado sólo unas pocas horas. Ese presidente contaba con el apoyo de los partidos tradicionales, formaba parte de los amigos de Washington y nunca había participado en la política interna cubana, pero ni él ni su mentor habían comprendido la importancia del descontento popular contra los viejos políticos. El estado de anarquía persistía y nadie respetaba al nuevo equipo que se revelaba impotente ante la avalancha de odio acumulado. Para salir del atolladero, Welles propuso a Céspedes que restableciera la Constitución de 1901 y convocara a elecciones presidenciales, en el respeto del Estado de Derecho. Céspedes obedeció y procedió a la disolución del Congreso, restaurando la Constitución de 1901 por decreto y previendo comicios para el 24 de febrero de 1934. Entre tanto, el pueblo se había reunido para rendir un homenaje a tres víctimas del *machadato*. La oración fúnebre en memoria de una de ellas fue pronunciada por "un sargento llamado Batista"<sup>18</sup>, quien había insinuado que los suboficiales podrían encabezar una democracia nacional y revolucionaria.

Los estudiantes del DEU, negándose a aceptar ese gobierno fruto de la mediación, establecían contactos con los oficiales jóvenes. En las filas del ejército, la moral y la disciplina se encontraban en su nivel más bajo pues la purga de las tropas *machadistas* se hacía esperar. A eso se añadía que, según los rumores, el pago de los suboficiales y soldados se reduciría a causa del estado de confusión que reinaba en la hacienda pública. El malestar entre los sargentos los condujo a dirigirse a los diversos grupos políticos, con la esperanza de encontrar una solución a sus demandas. Así fue como empezaron a establecerse contactos entre estudiantes y militares en vistas de preparar juntos un movimiento y poner fin al gobierno de Céspedes.

El 4 de septiembre de 1933, un grupo de suboficiales y oficiales se reunieron en el cuartel de Columbia para evocar la reorganización del ejército. Fulgencio Batista<sup>19</sup>, llamando a la insubordinación, se convertía en el líder de la revuelta<sup>20</sup>, mientras el mismo día, los estudiantes y algunos profesores universitarios se asociaban al movimiento. De inmediato, se eligió a un grupo de cinco hombres para asumir el gobier-

<sup>17</sup> Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874), actuó en la guerra de los diez años, muriendo en combate. Fue presidente de la nación en armas.

<sup>18</sup> Es la expresión empleada por Welles cuando da cuenta de los acontecimientos a sus superiores. Ella servirá de título a la obra de Chester, Edmund (1954), *A sergeant named Batista*, Henry Holt and Company, Nueva York. Edición en castellano, *Un sargento llamado Batista* (1954), ed. Arocha, La Habana.

<sup>19</sup> Fulgencio Batista y Zaldívar (1901-1974).

<sup>20</sup> Kuchilán, Mario (1972), *Fabulario retrato de una época*, ed. Huracán, La Habana, p. 128.

no: Ramón Grau San Martín, profesor de medicina, Porfirio Franca, banquero, Sergio Carbó, periodista, José Manuel Irisarri, abogado y Guillermo Portela, profesor de derecho. Batista, ya ascendido a Jefe del Estado Mayor del Ejército por Sergio Carbó y plenamente consciente de que el poder en Cuba se seguía basando en los procónsules norteamericanos, hizo su primera visita a Welles, mientras que Céspedes aceptaba su destino y cedía el poder a la Pentarquía. Muy rápidamente las discrepancias entre los miembros de ese amplio ejecutivo, en particular en cuanto al papel que debía desempeñar Batista, llevaron a los estudiantes a elegir a un único político para suceder al poder colegiado y fue de este modo que Grau San Martín se convirtió en presidente. Su gabinete, heterogéneo e inestable, constaba de tres tendencias políticas. De ellas, la más importante era el ala revolucionaria y antiimperialista representada por Antonio Guiteras; otro grupo, formado por profesores, representaba a los moderados; finalmente, los sectores de derecha habían sido incluidos con el único objetivo de ganar el apoyo de Welles y de las clases dominantes. Los políticos que querían volver al poder conocían bien al ejército y sabían que su papel era decisivo en el juego político cubano, por eso deseaban ganar Batista a su causa. La opinión pública, por su parte, se dividía: los más radicales, percibían en el caos generalizado una fuente de renovación, los más timoratos, veían la disolución en la nada. Esta crisis de representatividad servía de argumento a Welles para justificar el hecho de que los Estados Unidos no reconocieran al nuevo gobierno unipersonal.

La alianza entre los estudiantes y el ejército languidecía mientras las relaciones entre el ministro Guiteras y Batista se tornaban deplorables. Los conflictos que sacudían a la sociedad alcanzaban a los estudiantes y el DEU desaparecía. El no reconocimiento por parte de Norteamérica dejaba en claro a los observadores locales que ese país alentaba a la oposición a continuar su lucha para derrocar a Grau San Martín. A pesar de la situación caótica que atravesaba el país, el gobierno, en particular Antonio Guiteras<sup>21</sup>, introducía reformas para proteger la economía nacional y mejorar la situación de obreros y estudiantes. Entre ellas, la repatriación de los trabajadores antillanos para dar trabajo a los cubanos, la ley del 50%, que obligaba a las empresas a respetar este porcentaje de trabajadores nacionales, la jornada de ocho horas, la autonomía universitaria, la instauración de oposiciones para proveer las cátedras universitarias y todo un arsenal legislativo de protección de asalariados.

<sup>21</sup> Antonio Guiteras Holmes acumulaba las carteras del Interior, de Guerra y de Marina y de manera provisional, la de comunicaciones.

## BATISTA ENTRE BAMBALINAS

En enero de 1934, cuando el gobierno se vio abandonado por todos<sup>22</sup>, Guiteras, procedió a la nacionalización de la Compañía Cubana de Electricidad, que era, a pesar de su nombre, una filial de la Electric Bond and Share Company. Batista, convencido de que el gobierno popular ya no era viable, pedía la dimisión del presidente con el fin de remplazarlo por Carlos Mendieta Montefur. Sin embargo, los universitarios que habían apoyado a Grau no podían aceptar a ese candidato de la oligarquía. Así fue como el hombre del compromiso resultó ser Carlos Hevia, quien renunció al día siguiente de su nombramiento al comprender que ni las fuerzas leales a Guiteras ni las de Mendieta estaban dispuestas a apoyarlo. Al fin, Carlos Mendieta fue elegido presidente con el apoyo de Jefferson Caffery<sup>23</sup> y de Batista. Con su llegada al poder, un ciclo revolucionario se cerraba, pero la memoria de las medidas adoptadas por el equipo de Grau, tanto en el plano social como económico, iban a servir para reiniciar el proceso de liberación. Ese gobierno civil símbolo del advenimiento de las clases medias al poder, no había sido lo suficientemente maduro como para sellar alianzas sólidas entre los sectores que lo componían. Sólo los militares habían logrado una mutación profunda y estaban dispuestos a hacerse cargo de las tareas que la sociedad civil era reacia a ejecutar. Si Batista fue una pieza útil en la estrategia norteamericana en Cuba fue, entre otras cosas, porque sabía cómo encauzar las demandas sociales urgentes de los sectores populares y evitar así la continuación del movimiento revolucionario de 1933, por medio de la aplicación de reformas en la legislación laboral y la mejora del sistema educativo. Con Mendieta regresaban la oligarquía y la burguesía autóctona aliada al capital norteamericano, mientras que los más pobres se resignaban con la ilusión de que iba a llevar la paz social y con ella, más trabajo y bienestar. Las primeras disposiciones económicas del Gobierno tendían a restaurar las ventajas que las empresas norteamericanas habían disfrutado hasta la revolución de septiembre de 1933.

Los Estados Unidos, satisfechos, no se limitaron a reconocer al nuevo gobierno, sino que se apresuraron a firmar un acuerdo de reciprocidad comercial en agosto de 1934 que sustituyó a la Ley Costigan Jones de mayo de ese mismo año. Esta ley establecía un sistema de cuotas para las importaciones de azúcar efectuadas por Norteamérica. Aunque la proporción asignada a Cuba fue fijada unilateralmente por el

<sup>22</sup> Ver la autocrítica de Roa, Raúl (1969), en *La revolución del 30 se fue a Bolina*, ed. Huracán, La Habana, p. 241.

<sup>23</sup> NuevoembajadordeEstadosUnidos.JeffersonCafferynacióen1886ytrabajóparaelDepartamentodeEstado desde 1913. Desempeñará un papel relevante en el periodo que se abre entonces.

comprador, lo que impedía el desarrollo autónomo de la isla, el procedimiento tuvo por efecto aumentar el precio del producto, dando lugar a una ligera mejora en la situación económica en Cuba. El Tratado de Reciprocidad Comercial<sup>24</sup> completaba la ley anterior mediante la adición de cláusulas que incitaron a los cubanos a importar productos de Estados Unidos, gracias a la reducción de los aranceles que Cuba otorgaba a dichos productos. Como contrapartida de ese contrato leonino, Washington derogaba la Enmienda Platt, excepto los artículos relacionados con el arrendamiento de las bases militares norteamericanas en suelo cubano.

Aunque Batista gozaba de una fama de hombre fuerte, una parte de los que habían defendido el gobierno del 4 de septiembre, no se dejaba intimidar y respondía con la violencia a la violencia del ejército. De ahí que los enfrentamientos fueran frecuentes entre este último y la Joven Cuba, grupo liderado por el ex ministro Guiteras en el que también militaban estudiantes. Después de la desaparición del DEU, los universitarios se habían nucleado en dos nuevas organizaciones: la Izquierda Democrática, de Eduardo Chibás, y el Ala Izquierda Estudiantil, de orientación comunista. En marzo de 1935, el fracaso de la huelga organizada por el ABC, la Joven Cuba y los comunistas, demostró que esas fuerzas todavía eran incapaces de borrar ciertas diferencias y trabajar en un programa común. La tensión era extrema cuando el gobierno decretó el Estado de sitio y en la mayor anarquía Guiteras era asesinado después de un combate contra el ejército. Su muerte marcó el punto culminante de la lucha contra el régimen y el ocaso del movimiento revolucionario. Mendieta renunció inesperadamente en diciembre de 1935<sup>25</sup> y Antonio Barnet condujo el ejecutivo provisional hasta las elecciones del mes siguiente. En su corto periodo de gobierno, tuvo tiempo para firmar un decreto que autorizaba a Batista a designar militares para ocupar puestos de maestros en las zonas remotas del país. Esta ampliación de las áreas de influencia asignadas al ejército, en virtud de la cual Batista lograba cada vez más popularidad, implicaba una militarización progresiva de la sociedad civil.

El binomio Miguel Mariano Gómez - Federico Laredo Bru ganó las elecciones frente a Mario García Menocal - Gustavo Cuervo Rubio. Batista consideraba que podría manipular a Gómez como lo había hecho con Mendieta, pero siete meses después de asumir el cargo, el presidente vetaba la ley de creación de un nuevo impuesto sobre el azúcar, previsto para financiar la construcción de nuevas escuelas rurales militares. Gómez trataba así de limitar el poder del ejército y de frenar lo que aparecía

<sup>24</sup> Lopez Civeira, Francisca (1985), "La política del buen vecino y su aplicación en Cuba" en *Historia de las relaciones entre EE. UU. y Cuba*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, p. 447.

<sup>25</sup> El gobierno había elegido la fecha del 10 de enero de 1936 para celebrar las elecciones pero, no logrando hacer admitir esta fecha al conjunto de los partidos, Mendieta dimitió.

como una deriva fascista de la sociedad cubana. Bajo la influencia de Batista, inmediatamente, el Congreso lo destituyó con el pretexto de que había obstruido el libre funcionamiento legislativo. Con este alejamiento acaba la era de los presidentes de la vieja clase política: de ahí en adelante, los primeros magistrados serán quienes hayan participado en la revolución de 1933. Incluso si el sucesor, Federico Laredo Bru, había sido un coronel durante la guerra de la independencia, mostró de entrada que no era sino el testaferro de Batista.

Para eliminar los riesgos de rebelión estudiantil, el hombre fuerte del ejército pactó con el Partido Comunista, que hasta entonces combatía al régimen asociándolo con las ideologías fascistas europeas. El antiguo sargento, tratando de ampliar la base social de su poder mediante la incorporación de sectores proletarios, permitió la creación oficial del Partido de Unión Revolucionaria (PUR), organización paralela del Partido Comunista, encabezada por Juan Marinello. Batista construía así su futuro electorado. En julio de 1937, anunciaba un “plan trienal” de reconstrucción económica y social y aprobaba una ley de coordinación económica destinada a garantizar un mínimo de estabilidad para los pequeños productores. Su proyecto aunaba corporativismo, populismo y totalitarismo, a los cuales añadía el militarismo, pues delegaba en el ejército la responsabilidad de una serie de tareas civiles. Como integrantes del poder, los comunistas consiguieron estructurar su partido que fue legalizado en 1938. Siguiendo el mismo movimiento, la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba se disolvió para dar nacimiento a la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), presidida por el comunista Lázaro Peña.

## EL RÉGIMEN BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1940

Después de varios años de mano dura, el país se había insertado de forma permanente en una dependencia respecto de los Estados Unidos lo que implicaba una estabilidad en profundidad. En esas circunstancias, Washington podía admitir que Cuba había alcanzado cierta madurez que le permitía elegir a sus autoridades políticas y análogamente, podía dotarse de una constitución apta para servirle como marco jurídico adecuado. Disponer de una nueva Constitución para reemplazar la odiada de 1901, que había regido los destinos de la Nación con la Enmienda Platt, derogada en 1934, era un anhelo popular. La Constitución de vanguardia aprobada en 1940, de ideología socialdemócrata y nacionalista regulaba, además de los aspectos políticos tradicionales, el derecho laboral y social<sup>26</sup>. Con un prestigio de real estadista, muy a

<sup>26</sup> En 1949, la Argentina de Juan Domingo Perón haría otro tanto.

gusto tanto en el ejército como en la sociedad civil, Batista ganó las elecciones presidenciales de ese año, quitándose su uniforme militar para convertirse en el primer presidente civil bajo los auspicios de la nueva Constitución. Concluían los presidentes fantoches que Cuba había conocido entre 1934 y 1940. El *strong man*<sup>27</sup> ocupaba por fin abiertamente la escena política.

El gabinete que formó fue el reflejo de la amplia gama de sectores que lo habían llevado al poder. El contexto internacional marcado por la Segunda Guerra Mundial desarticulaba el comercio de la isla y las clases propietarias ya no estaban dispuestas a garantizar a los trabajadores las cláusulas más favorables de la reciente constitución. En el plano económico, gracias a la influencia de la guerra, el cultivo del arroz fue aumentando al mismo tiempo que se desarrollaban las industrias de alimentos, de productos farmacéuticos y lácteos. Las zafras conocían un repunte, pero la población no se beneficiaba con estas mejoras. La inflación, la caída de la moneda frente al dólar y las interrupciones en el suministro de bienes de consumo engendraban mercado negro y se convertirían en las razones que explicarían la pérdida de confianza de la opinión pública hacia finales del mandato de Batista. Ese año de 1944, Carlos Saladrigas, un ex miembro del ABC, era el candidato del presidente, mas, a pesar del apoyo de los comunistas, fue derrotado por Ramón Grau San Martín. Pero el que se perfilaba como el peor enemigo de Batista y de los políticos tradicionales era Eduardo Chibás, del Partido Revolucionario Cubano Auténtico<sup>28</sup>, quien no se cansaba nunca de denunciar los casos de corrupción en los que estaban involucrados los funcionarios del gobierno.

## GRAU Y LAS ESPERANZAS PERDIDAS

Grau representaba entonces todas las aspiraciones de la clase media y del proletariado. Su programa económico se basaba en principios nacionalistas y reformistas: el Estado debía intervenir en la economía con el fin de conducir el proceso y reducir las desigualdades sociales que pudieran derivarse. Más allá de las declaraciones de principios, pocas fueron en la práctica las medidas progresistas de su administración. La más sonada, fue la del diferencial azucarero. Esta conquista, obtenida por Jesús Menéndez, dirigente sindical de la industria azucarera, estipulaba que Cuba exigiría

<sup>27</sup> Según el apelativo que el periodista norteamericano Herbert Matthews le diera en la tapa de la revista *Time* y que fuera traducido al español en la revista *Bohemia* N°3 del 12 de enero de 1953 en el artículo de Herminio Portell Vilá “La bandera detrás”.

<sup>28</sup> Cuyo líder era Ramón Grau San Martín.



a Estados Unidos que el precio del azúcar exportado hacia ese país se modificara según el aumento del costo de la vida en Cuba y que este incremento se repercutiría directamente sobre los salarios de los trabajadores de ese sector. En 1948, el restablecimiento del sistema de cuotas ponía fin a la mejora, pues la proporción de azúcar cubano en el mercado estadounidense disminuyó drásticamente.

Con el tiempo, el PRCA había abandonado sus ideales de antaño para contentarse con alabar a Grau, dar la prioridad a las relaciones personales con el presidente y relegar los valores políticos. El ingenio aplicado a burlar la ley y la generosidad con que los hombres en el poder retribuían a sus familiares, no podían ser apreciados por la opinión pública, la que, sintiéndose engañada, acusaba a Grau de favoritismo y de nepotismo. Sin embargo, la crítica más feroz y el adversario más peligroso de los Auténticos seguía siendo uno de ellos: Eduardo Chibás, quien, hastiado de asistir a la decadencia de los ideales de 1933, sin poder cambiar el curso de los acontecimientos, terminó separándose del partido y creando el del Pueblo Cubano Ortodoxo. En 1948, Grau se había vuelto tan impopular, que finalmente retiró a su propio candidato en la elección presidencial y, de mala gana, apoyó la candidatura de Carlos Prío Socarrás. Lo que Grau legó al nuevo presidente, procedente de su propia formación política, no fue glorioso: finanzas públicas esquiladas, credibilidad agotada, violencia sin cuartel ... Moral y hacienda se encontraban en su nivel más bajo.

### PRÍO SOCARRÁS Y EL FIN DE LA DEMOCRACIA

Después de haber vivido una década bajo la férrea mano de Batista, la isla se encontraba relativamente pacificada. Calma aparente pues las organizaciones armadas creadas durante la lucha contra la dictadura de Machado, habían vuelto a aparecer durante el régimen de Grau. Prío Socarrás declaraba, al asumir el cargo, que su objetivo consistía en poner fin a la lucha entre pandillas, para lo que creó el Grupo de Represión de Actividades Subversivas (GRAS). Sin embargo, este instrumento fue utilizado más como un medio de la persecución de los opositores políticos que para impedir la acción de las bandas. Dado que la violencia iba en constante aumento, Prío se proclamó "Presidente de la cordialidad", lo que significaba que todos los diferendos podrían resolverse con una sonrisa y diciendo sí a todos. Por último, en 1951, en la perspectiva de las elecciones de 1952 y para restaurar su reputación, el gobierno adoptó una actitud más firme frente a los grupos que se enfrentaban.

El marco internacional de ese último gobierno constitucional era menos brillante que el de la inmediata posguerra. La proporción de importaciones provenientes de Estados Unidos continuó creciendo, mientras que las exportaciones a ese país dis-

minuían a causa de la ley de cuotas impuesta al azúcar cubano. Para adaptar las estructuras económicas a las necesidades inducidas por la relación de dependencia, el régimen debía crear organizaciones que pudieran racionalizar las finanzas mediante la introducción de controles. El gobierno de Prío fundó entonces el Banco Nacional de Cuba y el Banco Nacional de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC), estructuras destinadas a alentar la formación de un capitalismo nacional a través del control de créditos y de la emisión de moneda.

Eduardo Chibás seguía gozando de gran popularidad gracias a sus diatribas venenosas contra todos los políticos. En el verano de 1951, durante un debate radial con el Ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango, y cuando aún estaba en el aire, tomó su revólver y se hirió de gravedad. Tras una larga agonía, murió y recibió funerales dignos de un coronel muerto en combate. El pueblo cubano lo idealizó, viendo en él a un mártir, a un puro dispuesto a sacrificarse por un ideal, mientras la clase política se hundía aún más desacreditada que antes. Chibás había anunciado que se presentaría como candidato en las elecciones del año siguiente y después de su muerte, los Ortodoxos se vieron forzados a elegir a Roberto Agramonte como su sucesor. De los Auténticos, la opinión pública ya no esperaba mucho más. Los trabajadores les reprochaban haber dividido el movimiento sindical para establecer un sindicalismo "amarillo". Los estratos medios, el otro pilar del régimen, estaban disgustados por las intrigas y la ligereza con la que las instancias políticas se empeñaban en vaciar las arcas del Estado. Para las clases propietarias y el imperialismo norteamericano, además del hecho de que se había vuelto demasiado impopular y corrupto, Prío ya no era útil a sus intereses y trataban de desembarazarse de él. El candidato Batista constituía entonces una esperanza para amplios sectores de la burguesía que temían la llegada de Agramonte, pero las encuestas de opinión eran desfavorables al ex sargento. Las elecciones presidenciales hubieran podido llevar al poder al Partido Ortodoxo que habría gozado del consenso popular, pero que nunca hubiera sido aceptado por la potencia imperial, desconfiada de esos defensores de un nacionalismo enérgico.

### LA DICTADURA DE BATISTA

El 10 de marzo de 1952, Batista tomó el poder por medio de un golpe de Estado. Los oficiales jóvenes veían llegar con él la posibilidad de hacer despegar sus carreras con ascensos meteóricos, como la historia del ejército lo hacía prever. Si la degradación interna del régimen de Prío explica la escasa reacción popular frente al golpe, las divisiones en las que la oposición se había hundido habían privado al país de una oposición democrática capaz de tener peso contra el gobierno de los Auténticos en

completa decadencia.

Tras el golpe, temerosos, algunos dirigentes del Partido Socialista Popular<sup>29</sup> se instalaron en el extranjero. Los Auténticos seguían desmembrándose en facciones mientras que los Ortodoxos se extraviaban en querellas inconsistentes. La ausencia de un partido de masas oficialista, susceptible de defender en la práctica las iniciativas del ejecutivo, dejaba el campo libre a una oposición que, incluso desarticulada por sus divisiones internas, lograba movilizar al pueblo.

El sector agrícola experimentaba una crisis constante. Lo peor era el azúcar, desde el excedente de la cosecha de 1952, cuando el 30% de la producción no había encontrado comprador, hasta el negro año 1955, durante el que, al magro volumen comercial se añadió un derrumbe brutal del precio. Por otra parte, los Estados Unidos tendían a reducir las cuotas cubanas y el gobierno de Batista se mostraba incapaz de explorar nuevos mercados<sup>30</sup>. Justo antes de que se produjera la caída de los precios y la superproducción de azúcar, capitalistas cubanos habían comprado algunas refinerías. Si los norteamericanos habían abandonado ese sector de la economía fue porque devenía mucho menos rentable, y porque preferían invertir más en los servicios y en las industrias que recibían subsidios del gobierno. A pesar de estos cambios, el comercio del azúcar no era independiente. Las herramientas de una opresión más sutil eran ahora, además de la imposición unilateral de las cuotas, los aranceles fijados y el dominio sobre las operaciones de financiación, que se realizaban mediante la intervención de entidades bancarias estadounidenses.

Únicamente los norteamericanos, los grandes productores locales y los especuladores de todo tipo encontraban el apoyo indefectible de Batista. Por consiguiente, tabaco, arroz y café se veían afectados por la falta de respaldo a los pequeños agricultores, lo que explica, en parte, la adhesión de los minifundistas del café de la Sierra Maestra a Fidel Castro<sup>31</sup>. La industria estaba al servicio de los intereses estadounidenses, especialmente en el sector textil. Asimismo, en el ámbito bancario, en la explotación de minerales, en especial de níquel, y en los servicios, incluidos la electricidad y el teléfono, se confirmaba esta subordinación. La balanza comercial expresaba a las claras las desiguales relaciones entre Cuba y su poderoso vecino: el saldo comercial mostraba un déficit de 22,5 millones de pesos en 1955, de 57,2 al año siguiente, para alcanzar 110,8 en 1957. En los años 50, Cuba mostraba dos facetas contradictorias, fruto de esta compleja relación de dependencia. Al desarrollo

<sup>29</sup> Denominación del Partido Comunista en tiempos de la guerra fría.

<sup>30</sup> Excepcionalmente, se vendió azúcar a la Unión Soviética.

<sup>31</sup> Se trata de los *precaristas*, que explotaban parcelas sin poseer ningún título legal para hacerlo.

urbanístico y cultural de la capital, caracterizado por el lujo y el consumo suntuario, se contraponía el subdesarrollo del campo. La Habana estaba demasiado cerca de los patrones de consumo de los Estados Unidos, paradigma de progreso, y daba la espalda a un país atrasado y pobre.

Parte de la juventud estaba convencida de que la oposición oficial era demasiado pasiva frente a Batista. Fidel Castro, un joven abogado del Partido Ortodoxo, se convirtió en el líder de un grupo que detestaba a ese régimen y que creía que la única manera de derrocarlo era la que había elegido Martí: la revolución. El 26 de julio de 1953, esos jóvenes atacaron el cuartel Moncada, de Santiago de Cuba, en la provincia de Oriente, con el fin de apoderarse de las armas y comenzar así su lucha. El asalto fue un fracaso militar amargo, pero para Castro fue el comienzo de la liberación del país. Después de Moncada, detenido en la Isla de Pinos, postulaba en *La Historia me Absolverá*<sup>32</sup> el carácter innovador de su revolución, sus aspiraciones éticas y su nacionalismo. En el marco de la aplicación de la Constitución de 1940, declaraba tener en cuenta los objetivos de prosperidad económica sobre la base de una mayor justicia social. Castro reivindicaba el legado de Antonio Maceo<sup>33</sup>, de José Martí, de Eduardo Chibás y de Antonio Guiteras. Su definición de las principales líneas de acción - reforma agraria, educación, salud, vivienda, etc. - implicaba una severa acusación del sistema de Batista. Liberado gracias a la presión de la opinión pública, se marchó a los Estados Unidos en busca de fondos para su proyecto y luego se instaló en México con el fin de crear un movimiento armado para liberar a Cuba del yugo dictatorial. En términos políticos, después de haber recibido el apoyo del periodista Ortodoxo Luis Conte Agüero<sup>34</sup>, Castro se distanciaba de ese partido. Los comunistas se mostraban reservados, incluso críticos, con respecto al grupo del Moncada. Se trataba pues para Castro de ocupar un nuevo espacio en el tablero político, alejado de todo lo conocido.

En Cuba, aunque Batista exigía una represión dura orquestada por el general Tabernilla Dolz contra los jóvenes de la oposición, era en realidad Prío Socarrás quien más lo preocupaba. Días después del fin del juicio a los supervivientes del ataque al Moncada, el dictador anunciaba elecciones generales para noviembre de 1954 y un nuevo gobierno para el 20 de febrero de 1955. Mientras los partidos políticos tra-

<sup>32</sup> Castro, Fidel, *La historia me absolverá*, discurso pronunciado en el juicio del Moncada, el 16 de octubre de 1953. <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>

<sup>33</sup> Antonio Maceo y Grajales (1845-1896), héroe de la guerra de la independencia de Cuba. Llamado el Titán de Bronce.

<sup>34</sup> Conte Agüero, Luis (1968), *Fidel Castro Psiquiatría y política*, éd. Jus, Mexico. Conte Agüero, periodista en la influyente revista *Bohemia*, había dedicado numerosos artículos que exaltaban la figura de Castro y que habían contribuido a hacer de él un nuevo Martí.

dicionales no atinaban a adoptar líneas coherentes y se autodestruían, Batista, sin rivales, se convertía en presidente en elecciones muy controvertidas, con una participación inferior al 50% del electorado, a pesar de que el voto era obligatorio. Seguía siendo el hombre fuerte que los Estados Unidos necesitaban. Como tal, podía torturar impunemente, practicar la censura, suspender las garantías constitucionales, si la situación lo requería. Vasallo de Washington, adoptaba drásticas medidas contra los comunistas y a cambio recibía armas y enviaba allí a sus soldados para ser entrenados. Las visitas de Allan Foster Dulles, jefe de la CIA, y del Vicepresidente Nixon fueron el resplandeciente testimonio del apoyo "oficial", mientras que la prensa norteamericana se mostraba crítica, puesto que impugnaba las elecciones y reprochaba los métodos represivos de Batista. A pesar de esta alianza con Estados Unidos, el poder se agrietaba: el Ejército cesaba parcialmente de ser fiel y su ala más cruel deploraba la debilidad del presidente y pedía un régimen aún más autoritario. La oposición política de los viejos partidos estaba exasperada pero era impotente: ni los Ortodoxos ni los Auténticos ni la SAR<sup>35</sup>, atinaban a encontrar una vía democrática para poner fin a la dictadura. Los estudiantes estaban más decididos y su Directorio Revolucionario no era renuente a recurrir a medidas extremas. En ese contexto, el grupo de Castro, que se había ampliado y seguía entrenándose en México, no lograba imponer su credibilidad antes de fines de 1956 a despecho de la campaña de prensa bien orquestada que se desplegaba en Cuba a su favor. En la isla, Frank País, coordinador regional del Movimiento 26 de julio en la provincia de Oriente, era nombrado jefe de la agrupación con el objetivo de preparar la llegada de los combatientes.

## EL OTOÑO DE LA DICTADURA

El 2 de diciembre, los rebeldes del yate Granma, desembarcaban cerca de las costas orientales, pero el Departamento de Estado, al igual que Batista, no tomaban en serio a la insurgencia. Las fuentes oficiales se limitaban a confirmar la llegada de los hombres de Castro y la captura del Granma. La cúpula militar mantenía el secreto sobre los operativos militares pero del ejército de Castro no había quedado sino un puñado de hombres en libertad errando por las estribaciones de la Sierra Maes-

<sup>35</sup> En los orígenes de su fundación, la Sociedad de Amigos de la República debía ser un grupo de intelectuales cuya función consistía en dar un aval moral a la campaña del Partido Ortodoxo. En realidad, ella atrajo a hombres de la burguesía: Ramiro Guerra, antiguo secretario de Estado de Machado, director del *Diario de la Marina* y representante de la Asociación de Hacendados, Cosme de la Torriente, que era abogado de grandes compañías norteamericanas. Ibarra Guitart, Jorge Renato (1994), *La SAR: dictadura, mediación y revolución*, ed. Ciencias sociales, col. Pinos Nuevos, La Habana p. 6.

tra. Los sobrevivientes instalaron allí el cuartel general y después de varios meses de preparación y de incertidumbre, hacia el mes de mayo de 1957, lograron derrotar en batalla al ejército regular. Mientras tanto, en las zonas urbanas, el Movimiento 26 de Julio se convertía en una fuerza decisiva en la lucha por la toma del poder, aunque nunca haya contado con una organización estable. Ambos grupos estaban coordinados por Castro y la falta de definición ideológica del movimiento se adaptaba bien a ese momento en el que lo esencial era la creación de un amplio frente contra Batista.

La situación general era cada vez peor: descontento de las clases medias asustadas por el terrorismo y el gansterismo, exasperación impotente de la oposición tradicional, descrédito en la prensa seria de los Estados Unidos, ambigüedades en la Iglesia cubana que solicitaba clemencia para los rebeldes pero pactaba con Batista... De todas partes se alzaban voces para pedir el fin de ese gobierno. José Antonio Echeverría del Directorio Estudiantil Revolucionario intentó una operación desesperada: asaltar el palacio presidencial. Con el fracaso de esa empresa, una ola de terror se desató en Cuba, pero tras ella, una parte del ejército comenzó a desvincularse de la tiranía, por temor a verse involucrada en esas acciones. Entre los más osados, un grupo de oficiales de La Habana y de Cienfuegos, se sublevó en septiembre de 1957 y aunque su rebelión fue aplastada, constituyó una prueba fehaciente de las disensiones cada vez mayores que germinaban dentro del ejército.

Los Estados Unidos, obligados a revisar la imagen que se habían forjado de Batista, se cuestionaban en cuanto a la actitud a adoptar hacia el régimen cubano: enviar armas para aplastar la guerrilla o permanecer distantes para dar la impresión de neutralidad ante los ojos de una opinión pública de América Latina más y más hostil frente a Washington.

En noviembre de 1957, algunos miembros del Movimiento 26 de Julio, firmaban en su nombre, el Pacto de Miami con numerosos sectores de la oposición. Su programa preveía el establecimiento de un gobierno provisional que debía conducir a elecciones generales, aunque Castro desaprobó estas gestiones. En abril de 1958, los militantes de Movimiento 26 de Julio organizaban una huelga general que terminó en un fracaso. La responsabilidad del fiasco recayó en el grupo de la resistencia cívica<sup>36</sup> mientras que Castro lograba salir airoso: de ahí en más, iba a añadir a la dirección militar la de la lucha urbana. La guerrilla era más fuerte que nunca y la victoria estaba al alcance de la mano.

En este clima de fin de reino, el régimen ultimaba los detalles de las absurdas elecciones de junio de 1958. Batista había elegido a Rivero Agüero como su sucesor

<sup>36</sup> Era así como se denominaba a los grupos que colaboraban en las ciudades a favor de Castro.

y restablecido las garantías constitucionales para dar una imagen más presentable ante los observadores extranjeros. Sin embargo, ya nadie se engañaba, de nada valía empeñarse en mostrar una fachada democrática. Sólo el 30% de los votantes asistieron a las urnas. El 20 de julio de 1958, Castro, seguro ya de su victoria, firmaba el Pacto de Caracas con la oposición, marcando la sentencia de muerte de la dictadura.

En Washington, una vez más, las posiciones diferían: algunos creían que las elecciones de noviembre podían inaugurar un período de calma, mientras otros alentaban una salida militar, por medio de un golpe militar o de una intervención extranjera. Finalmente, viendo que el régimen agonizaba, los diversos actores norteamericanos coincidieron en un plan: la sustitución de Batista por una junta cívico-militar, con la intervención de un ciudadano de aquel país en el papel de mediador entre Estados Unidos y Cuba. En 1958, la potencia del Norte seguía apostando por la lógica vigente veinticinco años atrás, durante la Revolución de 1933, cuando, de la mano de Batista, habían logrado frenar el movimiento popular. A finales de diciembre, la falta de dirección en los asuntos cubanos era tal, que el Consejo de Estado llegó a la conclusión de que Batista tenía que abandonar el país para evitar la toma del poder por Castro. Es lo que hizo el 31 de diciembre de 1958, allanando el camino para una revolución que se extendería más allá de las fronteras de Cuba adquiriendo así la dimensión internacional que conocemos.

## BIBLIOGRAFÍA

Alzugaray, Carlos (2000), *Crónica de un fracaso imperial: la administración de Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*, ed. Ciencias sociales, La Habana.

Chailloux, Graciela (1983), *Historia económica de Cuba*, Vol. I, Universidad Nacional de Cuba, La Habana.

Chang, Federico (1981), *El ejército nacional en la república neocolonial 1899-1933*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Chester, Edmund (1954), *A sergeant named Batista*, Henry Holt and Company, Nueva York.

Cepero Bonilla, Raúl (1989), *Escritos históricos*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Cohen, James y Moulin Civil, Françoise (1997), coordinadores, *Cuba sous le régime de la constitution de 1940: politique, pensée critique, littérature*, L'Harmattan, París.

Conte Agüero, Luis (1968), *Fidel Castro Psiquiatría y política*, ed. Jus, México.

Draper, Theodore (1966), *Castrismo teoría y práctica*, ed. Marymar, New York.

Draper, Theodore (1962), *La revolución de Castro*, Libromex, México.

Duarte Oropesa, Julio (1974), *Historiología Cubana*, dos volúmenes, ed. Universal, Miami.

Escalante, Fabián (1993), *Cuba: la guerra secreta de la CIA. Agresiones de los Estados Unidos contra Cuba 1959-1962*, ed. Capitán San Luis, La Habana.

Espinoza García, Manuel (1971), *La política económica de los Estados Unidos hacia América latina entre 1945 y 1961*, Casa de las Américas, La Habana.

Franqui, Carlos (1976), *Diario de la revolución cubana*, ed. R. Torres, Barcelona.

García Oliveras, Julio A. (1979), *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, ed. Política, La Habana.

González Carbajal, Ladislao (1974), *El ala izquierda estudiantil y su época*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Hernández, José (1985), *Política y militarismo en la independencia de Cuba 1868-1933*, ed. Colibrí, Madrid.

Ibarra Cuesta, Jorge (1995), *Cuba 1898-1958 Estructura y procesos sociales*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Ibarra Guitart, Jorge Renato (1999), *La mediación de 1933 o caso del machadato*, ed. Política, La Habana.

Ibarra Guitart, Jorge Renato (1994), *La SAR: dictadura, mediación y revolución*, ed. Ciencias Sociales, col. Pinos Nuevos, La Habana.

Ibarra Guitart, Jorge Renato (2000), *El fracaso de los moderados en Cuba*, ed. Política, La Habana.

Karol, K. S. (1972), *Los guerrilleros en el poder*, Seix Barral, Barcelona.

Kuchilán, Mario (1972), *Fabulario retrato de una época*, ed. Huracán, La Habana.

Le Riverend, Julio (1975), *La República*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Le Riverend, Julio (1967), *Historia económica de Cuba*, Instituto del libro, La Habana.

Lopez Civeira, Francisca (1985), *Historia de las relaciones entre EE. UU. y Cuba*, Ministerio de Educación Superior, La Habana.

Matthews, Herbert (1968), *Fidel Castro*, Seuil, París.

Morales Rodríguez, Mario (1997), *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*, ed. Política, La Habana.

Morley, Morris H. (1987), *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba 1952-1986*, Cambridge University Press, Cambridge.

Nuiri Sánchez, Juan (1988), *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Oltuski, Enrique (2001), *Gente del llano*, ed. Imagen contemporánea, La Habana.

Ortiz, Jean (1999), Julio Antonio Mella, *l'ange rebelle, aux origines du Communisme cubain*, HAH Universidad París VIII, N°18, ed. L'Harmattan, París.

- Osa, Enrique de la (1989), *Crónica del año 33*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Osa, Enrique de la (1983), *Los días y los años*, UNEAC, La Habana.
- Padrón Pedro Luis, (1986), *¿Qué república era aquella!*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Pérez Rojas, Niurka (1975), *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Pérez Stable, Marifeli (1993), *La revolución cubana*, ed. Colibrí, Miami.
- Pino Santos, Óscar, (1984), *Cuba historia y economía*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Pino-Santos, Oscar (1973), *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Casa de las Américas, La Habana.
- Roa, Raúl (1982), *El fuego de la semilla en el surco*, ed. Letras cubanas, La Habana.
- Roa, Raúl (1964), *Retorno a la alborada*, Vol. I, ed. Universidad Central de Las Villas, La Habana.
- Roa, Raúl (1969), *La revolución del 30 se fue a Bolina*, ed. Huracán, La Habana.
- Rodríguez, Carlos Rafael (1983), *Letra con filo*, tres volúmenes, ed. Ciencias sociales, La Habana.
- Rodríguez Herrera, Esteban (1958-1959), *Léxico Mayor de Cuba* dos volúmenes, ed. Lex, La Habana.
- Silva, Arnoldo (1971), *Cuba y el mercado internacional azucarero*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Smith, Robert Freeman (1965), *Estados Unidos y Cuba negocios y diplomacia*, 1917-1960, ed. Palestra, Buenos Aires.
- Soto, Lionel (1995), *La revolución precursora de 1933*, ed. Si-Mar, La Habana.
- Szulc, Tad (1987), *Castro 30 ans de pouvoir absolu*, Payot, París.
- Thomas, Hugh, (1973), *Cuba la lucha por la libertad*, Vol. II, ed. Grijalbo, Barcelona.
- Toro, Carlos del (1974), *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, ed. Arte y literatura, La Habana.
- VV. AA. (1979), *La república neocolonial*, dos volúmenes, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- VV. AA. (1973) *Monopolios norteamericanos en Cuba*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Vignier, Enrique y Alonso, Guillermo (1973), *La corrupción político administrativa en Cuba 1944-1952*, ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Winocur, Marcos (1979), *Las clases olvidadas en la revolución cubana*, Crítica, Barcelona.
- Zuaznábar, Ismael (1990), *La economía cubana en la década del 50*, ed. Ciencias

Sociales, La Habana.

#### ÍNDICE DE SIGLAS EMPLEADAS

BANFAIC Banco Nacional de Fomento Agrícola Industrial y Comercial  
 CTC Confederación de Trabajadores de Cuba  
 CNOC Confederación Nacional Obrera de Cuba  
 DEU 1927 Directorio Estudiantil Universitario de 1927  
 DEU 1930 Directorio Estudiantil Universitario de 1930  
 FEU Federación Estudiantil Universitaria  
 GRAS Grupo de Represión de Actividades Subversivas  
 PPCO Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo  
 PPCA Partido del Pueblo Cubano Auténtico  
 PUR Partido de Acción Revolucionaria  
 M 26-7 Movimiento 26 de julio  
 SAR Sociedad de Amigos de la República

# LAS IDEAS DEL PROGRESO Y LA MODERNIDAD COMO DISCURSO DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Pedro José Ortega

## RESUMEN

El hemisferio latinoamericano es considerado como escenario de enfrentamiento y difícil articulación de los discursos dominantes de la modernidad y el progreso. El análisis de las ideas de modernidad y de progreso permite dilucidar el nacimiento de un nuevo objeto de estudio que asciende desde la invención del Estado occidental, y de una ciudadanía adaptada a la lógica política y económica instaurada hoy en día por los procesos de reconstrucción y normalización en las instituciones estatales. El artículo intenta describir ciertos rasgos distintivos del proceso de invención del Estado en occidente, y algunos aspectos claves de las tentativas, imitaciones y singularidades que caracterizaron la construcción de los Estados latinoamericanos. Con esto se intentará argumentar que en el seno de esta escenificación subsiste el dualismo conceptual que encarna en las ideas de modernidad y modernización, y cómo conlleva al penetrante descreimiento de la idea de progreso material y espiritual, que subyacen en nuestra actualidad.

Palabras claves: América Latina, Estado, progreso, modernidad, modernización, Revolución Cubana.

## ABSTRACT

The Latin American hemisphere is considered as a scene of confrontation and difficult articulation of the dominant speeches of modernity and progress. The analysis of the ideas of modernity and progress enables the elucidation of the dawn of

a new object of study which rises since the invention of the Western State, and of citizenries adapted to the political and economic logic currently established by the reconstruction and normalization processes in state institutions. The article tries to describe some distinctive features of the state invention process in the West, and some key aspects of the attempts, imitations and singularities which characterize the construction of Latin American states. Thus, it will be argued that within this scenario the conceptual dualism incarnated in the ideas of modernity and modernization still subsists, and that it leads to the pervasive disbelief in the idea of material and spiritual progress which underlies our present.

Key words: Latin America, State, progress, modernity, modernization, Cuban revolution

## 1. PROGRESO Y MODERNIDAD

La idea del progreso material y espiritual proyecta la forma de pensar propia de la modernidad: paradojas cognitivas y dualismos conceptuales como los que aún predominan en nuestra manera de concebir la ciencia y en muchos casos el pensar filosófico, como las relaciones entre sujeto y objeto, observador y observado, contextos de descubrimiento y de justificación. Se trata de una forma del pensar que establece una dirección vectorial y mensurable ineludible, presente ante todo lo que desde esta perspectiva se pretenda aprehender, y que así se refleja en nuestra construcción de la realidad social y de las instituciones políticas, hasta convertirse en una condición vital que une las prácticas éticas, materiales y simbólicas entre individuos e instituciones.

Las nociones de modernidad y de progreso convergen en la presuposición de una temporalidad lineal y dualista de la vida. Coinciden en otorgar un significado en muchos casos desmedido al desarrollo de una razón científico-experimental del conocimiento, y a la técnica que deriva en razón instrumental de la vida, como forma de comprender el mundo y como ideal para alcanzar una cierta realización material y espiritual. A partir de su visión lineal de la vida y con estas dos premisas de fondo -en suma- estas nociones de modernidad y de progreso, proponen el desarrollo del hombre en el mundo como ruptura con relación a las tradiciones, el “desarraigo” como posibilidad última para descubrir, y para arribar a lo nuevo y a lo propio.<sup>1</sup>

A partir de los postulados del racionalismo ilustrado del XVIII que ha dominado esta concepción occidental, las ideas de progreso y de modernidad han devenido metáforas de un viaje hacia un futuro incierto, dejando a su paso interrogantes que se vuelven cada vez más inconmensurables, para el filósofo y para el científico. Contrario a esta tendencia, intentaré argumentar cómo la modernidad política representada a partir del largo proceso de invención y construcción del Estado en occidente ha dado lugar a problemas de estudio tan concretos como los amplios y profundos procesos de modernización que se han operado en América Latina, ligados al predominio en unos casos necesario y en otros casi obligatorio- de una razón científico-instrumental, mensurable y predictiva de todo lo que se presupone como moderno.

---

<sup>1</sup> La modernidad y el progreso, entendidos a partir de esta perspectiva a-epocal es en cierto modo renuncia al pasado. Las revoluciones sociales y políticas transforman al ser humano, llevándolo así a ser “Otro”. Pero, si esto es perfectamente válido para una mirada ontológica contemporánea del fenómeno, también es cierto que su forma de interrogar no permite eludir el dualismo conceptual que instaura la misma modernidad. Desde nuestro punto de vista, esa mirada dualista responde a la lógica que impone la modernidad a la reflexión filosófica y científica, es parte de la forma de pensar del hombre “moderno”.

¿Cómo las ideas políticas y el discurso de lo político en el que estas encarnan para convertirse en prácticas individuales e institucionales, ayudan a comprender el significado que adquiere esta relación entre modernidad y progreso para nuestra contemporaneidad? ¿Cuáles sentidos unen estos discursos que migran desde el mundo de las ideas, incluso desde el mundo de los idealismos intelectuales hacia la construcción de instituciones y cómo una cierta noción de “progreso material” se transforma o reacomoda a los imperativos del momento dando paso a una posible interpretación del significado del ser humano?<sup>2</sup> ¿Cómo estas ideas y discursos se normalizan en el Estado y en las instituciones de gobierno hasta convertirse en parte del sentido común de esa racionalidad instrumental del progreso y de la modernización? ¿Qué otros procesos y re-significaciones cobran vida en esa realidad en construcción que debe ser observada por una ciencia y una filosofía política, si pretenden ser observados desde una perspectiva no occidentalizada, como la que parece emerger de la reflexión filosófica y científica en América Latina?

Escojo este enfoque por la cuádruple consideración de que las instituciones revelan: los cambios que sufre el hombre como “problema de estudio”, la manera de instrumentalizar el conocimiento, la concepción predominante de “verdad” y de lo “falso”, así como las cosmovisiones y cosmogonías. Las instituciones son el reflejo de las realidades sociales e individuales que el hombre forja para sí, del orden que obedece y violenta, sus horizontes posibles, el contexto de relaciones que da sentido de pertenencia a ese mismo mundo material y simbólico de sus aspiraciones.

Este es el caso del Estado y sus instituciones políticas, las ideas de progreso y modernidad albergan en sus estructuras, sus procesos de construcción, así como los discursos del poder político que recorren todo el entramado del “juego del poder”.

<sup>2</sup> La idea de progreso material y espiritual registra una diversidad de connotaciones en su devenir latinoamericano, distintos, como parte de los discursos de la modernidad y de la modernización. Así, el discurso que pugnó por un cambio social y político radical en el contexto de la revolución cubana habla de una entrada en la modernidad en cuanto ruptura epocal, mientras su proyecto de reforma educativa nos habla de aspiraciones modernizadoras que operaron a lo interno de ese contexto. Como se mostrará, los programas educativos llevados a cabo por el gobierno de Fidel Castro, prácticamente desde los inicios de la revolución cubana, darían un nuevo matiz al sentido de progreso revolucionario sobre todo durante las décadas de los ochenta y noventa. Si las ideas y los discursos del progreso han marcado la modernidad de América Latina y sus distintos procesos y ámbitos de modernización, entonces puede hablarse de un cierto sentir colectivo que en su devenir refleja la imagen del ser humano, de sus instituciones, su cultura: el drama de encuentros y desencuentros de la identidad que busca y define.

## 2. PROGRESO, MODERNIDAD E INVENCION DEL ESTADO

La invención del Estado es un producto de la modernidad política occidental en la medida en que sus dinámicas expansivas lograron propagarse, reinventando el realismo político denominado “nuevo orden mundial”. Así, las ideas de modernidad y de progreso deben ser comprendidas como la representación de la lucha por retener e imponer el poder sobre determinadas colectividades, y como la representación de razas y clases oprimidas que han operado creativamente formas de poder contestatario y una especie de residual histórico que media entre ambas vertientes.

La entrada en la modernidad con la invención del Estado, de ascendencia en el pensamiento de Thomas Hobbes<sup>3</sup> y posteriormente de John Locke, constituye acaso el primer discurso que reúne el pensar de los sistemas económicos, lo histórico-político, y lo jurídico-filosófico en sí mismos. Este largo proceso comenzaría a descifrarse en Europa occidental: 1) en épocas de la baja edad media (siglos XII y XIII) con los “glosadores” o “comentaristas” del derecho que sentarían las bases para la creación del derecho subjetivo romano, dando paso a una larga e influyente tradición interpretativa de lo jurídico que comenzaría prácticamente en la edad media (siglos XIV-XVI), con los post-glosadores cuyos problemas de estudio aparecerían en torno al derecho estatal, la crisis de unidad religiosa ante la confrontación entre los criterios políticos y morales, especialmente en Italia, Francia, España y Alemania, y que posteriormente se redimensionaría con la escuela del racionalismo jurídico que dominara la Europa de los siglos XVII y XVIII, al influir finalmente en el código civil francés de 1804, en los códigos europeos y americanos, y en la doctrina jurídica mexicana desde época colonial, como lo fuera el caso de Nueva España.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> De acuerdo con Enrique Dussel, en su libro “Materiales para una política de la Liberación”, “Hobbes propone una nueva *fundamentación ontológica*” (p.243) que da origen a una modernidad política, al plantear que “el poder procedía de la fuerza en «estado de naturaleza» en el soberano, y no de la civilidad del súbdito, ya que éste permitía al rey el ejercicio del poder, quedando el ciudadano inerme, gracias a un contrato fundado en el común interés de la pura supervivencia de todos, que daba legitimidad sobre nueva base al Estado, a las instituciones civiles y a la acción política” (p.242). Resumiendo a Dussel, esta concepción “solipsista” del poder reproduce la idea del yo cartesiano. En cuanto a estos puntos, “la propiedad no es un derecho natural sino positivo (de *jus gentium* para todos) y en relación con el Estado, situándose en el «sistema mundo» que han abierto los países hispánicos desde hacía más de siglo y medio, desde un horizonte mercantilista ingenuo que Marx habrá de criticar” (p.251). Conforme a la interpretación de Dussel, en el contexto de la crisis por la que atravesaba el Estado era necesario, al menos por una razón estratégica otorgarle la potestad de dirigir igualmente a la Iglesia, puesto que lo contrario, la secularización habría significado perder el recurso estratégico. John Locke, por el contrario, defendería una república *míxta*, gobernada al estilo veneciano por la doble participación de la monarquía y los cuerpos parlamentarios, en busca de una cierta institucionalización (pp. 241-245).

<sup>4</sup> Bertrand Badie profundiza en esta tesis. Para este trabajo se revisaron sus obras “Política compara-



Esencialmente rural, el Estado nace para proteger las grandes propiedades agrícolas de la clase comercial naciente en Francia e Inglaterra. Esta idea de un Estado organizador y rector de las actividades económicas, colinda con la noción de “sistema político” expuesta por el sociólogo alemán Max Weber: “un sistema político es una manera de organizar la convivencia de los individuos entre sí” (Badie y Hermet, 1990; y Badie B., 1979).<sup>5</sup>

Tres aspectos esenciales marcarán el nacimiento del Estado: 1) el nacimiento del derecho subjetivo y estatal que a la larga permitiría delinear la noción de soberanía tal como es comprendida hoy en día; 2) la desaparición del fenómeno patrimonialista de la escena política que en principio influiría en la demarcación territorial de los estados, y posteriormente en sus formas de recaudación y repartición de los ingresos públicos, y 3) la concreción de una autonomía política y de nuevas entidades organizativas que terminarían por definir las bases del sistema político actual y de un Estado definido por características específicas en las que pueden contextualizarse las ideas filosófico-políticas, así como las prácticas del hacer político y el discurso de lo político que de ellas aflora.

Estas características del Estado viajarán desde aquel momento hasta nuestra contemporaneidad adoptando formas institucionales y normativas en ocasiones imitativas y en ocasiones profundamente auténticas, en América Latina.

Esas formas del Estado cobrarían significado en el debate de las primeras concepciones hobbesianas y después lockianas sobre la centralización del poder político, la territorialización y expansión del Estado, las ideas de soberanía del Estado, de diferenciación de los espacios público y privado, hasta las más contemporáneas concepciones sobre institucionalización de la vida pública, que tendrían origen en

---

da” (Con Guy Hermes) y “Sociologie de l’Etat, (con P. Birnbaum).

<sup>5</sup> Cabe preguntarse si esta noción de sistema político, aplicada al concepto de Estado, describe lo que hoy se nos representa como sistema político en sí: el denominado orden mundial. Recojo cuatro hipótesis que permitirían aprehender esta aventura. Primera, la del sociólogo e historiador estadounidense Immanuel Wallerstein, quien propone los conceptos “sistema-mundo” y “economía-mundo capitalista”, con que inició un amplio debate a lo largo de los años 70 sobre la construcción y el rol de Estado. Segunda, la hipótesis del historiador Perry Anderson, figura relevante del marxismo anglosajón, cuyo énfasis sociológico explora las variables y hechos que operaron desigualmente en las distintas colectividades y regiones del mundo. Tercera, la hipótesis del filósofo Michel Foucault, matizada por un enfoque hermenéutico, orientada a exponer la convergencia entre el discurso de razas y el de la lucha de clases, en fases que históricamente coinciden con la construcción del Estado. Y, cuarta, la hipótesis del Profesor Bertrand Badie, análisis de política comparada que críticamente replantea las dinámicas y “operadores” de los sistemas políticos, sus transformaciones y accidentes decisivos para la invención del Estado (desde sus primeras, precoces tentativas en los países de la Europa del este desde el siglo XII al XIX) y la correlación que esto tiene con el ámbito internacional moderno, contexto en el cual analiza lo que Badie denomina el fenómeno de la importación del Estado, sus instituciones y estructuras organizacionales hacia dinámicas extra-occidentales.

el desarrollo de la burocracia. La preeminencia de estas entidades giraría en torno a la figura del Estado como expresión del surgimiento del “poder central”, que desde el continente europeo y el americano erigen este modelo como necesidad universal y esquema de modernidad política a seguir en el marco de dinámicas expansivas extra-occidentales.

Apoyado en las teorías de Max Weber y Reinhard Bendix, Bertrand Badie establece la desaparición del fenómeno patrimonialista como uno de los signos distintivos para el desarrollo del Estado. Con esto, dice, “príncipes y gobernantes dejan de considerar que el poder, sus atributos materiales y sus beneficios estatutarios son de su propiedad” (Badie y Hermet, 1996), generando sistemas burocráticos definidos por su racionalidad política, racionalidad que se sustentaba en la creciente autonomía política.<sup>6</sup>

Además de la burocracia que se instrumentaliza en el Estado-administración y, con ello, en el Estado-nación, este concepto de autonomía no solo explica cómo los gobernados quedarían demarcados según un territorio con una autoridad central, recreando el sentido de pertenencia al mismo e identidades propias, aceptadas sin necesidad de referencia a legitimidad religiosa o jerárquica alguna. Más allá, este sentido de autonomía también ilustra el imperativo que progresó hasta la escisión normada por el derecho, entre el espacio público y el espacio privado, que reaparecerá mucho tiempo después como aspiración en el marco de los modernos Estados de América Latina y de los actuales sistemas políticos.

La obra “Política comparada”, de los profesores Badie y Hermet, sintetiza el momento de concreción de este fenómeno, dice:

---

Convenía que la política, que se tornaba autónoma, afirmara una legitimación asimismo política, ya no referida a un principio trascendente, sino exaltada por afirmación de la cualidad immanente de la soberanía popular captada por un número siempre restringido de gobernantes. Tras muchos tanteos y vacilaciones, este valor legitimante tomó el nombre de “democracia” y del surgimiento de la modernidad política occidental: es decir, la que proyecta a los regímenes de gobierno y no sólo a un aparato central” (1990).

El papado y la institución representada por los emperadores germánicos se disputaron el poder político, suscitando la denominada política laica que promovió el “Dad a Dios lo que es de Dios y a César lo que es de César”.<sup>7</sup> Para estos autores, el fra-

---

<sup>6</sup> Ver el texto de Bertrand Badie “Política comparada” (p.103).

<sup>7</sup> *Op. Cit.*

caso de la estrategia papal, caracterizada por la benevolencia hacia los emperadores dio lugar al surgimiento de los primeros Estados coherentes, como Francia e Inglaterra, y así la expansión de esta dinámica hacia reinos pequeños y periféricos hizo que la iglesia en unos contextos de manera voluntaria y otros de manera involuntaria, desplegara esfuerzos que a largo plazo consolidaron las bases para el desarrollo del futuro Estado moderno en estos otros espacios.

El desarrollo del derecho subjetivo dio lugar a nuevas identidades, un nuevo individuo que deviene universal cobraba espacio a través de los instrumentos del Estado centralizador, potenciando desiguales formas de organización social; no obstante, siempre orientadas a legitimarse en sí mismas sin invocar a principios de trascendencia extra-política.

Pero la concreción de esa modernidad política en un poder central estuvo ligada también a otros elementos. En estas mismas naciones, el desarrollo de ejércitos armados ligados a la defensa del territorio y, sobre todo, a la expansión y el dominio de otras tierras como fuente de enriquecimiento material, vería nacer la idea de progreso material y espiritual, como parte de una filosofía política y como práctica institucionalizada en las nuevas burocracias emergentes (Charles Tilly, citado en Badie, 1994), que con el paso del tiempo derivaría en lo que Emmanuel Wallerstein llama “sistema-mundo” (2005).<sup>8</sup>

La revolución industrial liderada por Inglaterra, y ese sentir expansionista y colonizador demarcados por España y Portugal, formaron parte de las dinámicas que afianzaron el proceso de construcción del Estado moderno, unido esto al posterior auge del capitalismo a escala mundial y a las ideas de progreso material y espiritual que este impulsaría.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Citado en el texto de Badie, pueden encontrarse diversas referencias a la obra de Charles Tilly y especialmente esta que dice: “constituir las fuerzas armadas, poner en práctica el sistema de recaudación fiscal, imponer una política interior, controlar el abastecimiento de los “víveres” y formar el personal técnico; luego, reglamentar la actividad manufacturera, efectuar el adoctrinamiento ideológico y perseguir los fines imperialistas” (pp.60-100).

<sup>9</sup> Si bien es cierto, que la colonización que se instaura en 1492 puede ser considerada como inicio de la “modernidad temprana” de América Latina, también es cierto que a la misma le antecedió un largo proceso de invención del Estado en Europa que influiría sobre ella (marcado por entidades de carácter normativo, como el derecho estatal, la territorialización, y en este contexto, el desarrollo que experimentaba la burocracia). Este proceso vería un más largo desarrollo, acaso, aún inacabado y muchas veces improvisado tanto en Europa como en los posteriores Estados-nacionales de América Latina. El auge capitalista, los procesos independentistas y los modelos políticos y societarios europeos y norteamericanos agregarían nuevas formas de legitimidad en el marco del nuevo orden mundial, y una conciencia cultural que propiciaría la reflexión latinoamericana de la identidad y de lo nacional. Pensadores como Wallerstein, apoyados en las ideas expuestas Karl Marx tanto su obra *El Capital* como en el Manifiesto Comunista, afirman justamente que el Estado apareció como consecuencia de este auge capitalista, como parte de este contexto.

En este orden, apoyado en el pensamiento de Max Weber, Wallerstein describe la influencia de la reforma protestante y del calvinismo, en la conformación del capitalismo, racionalidad que trasvasaría las fronteras de las demarcaciones territoriales en busca de organizar la producción y la división del trabajo en el ámbito local, y que pasaría al nuevo rol del Estado desde aquella modernidad. Puede decirse también que la noción de lucha de “clases” desarrollada por Karl Marx y Friedrich Engels, apoyada en la dialéctica racionalista de Federico Hegel y el materialismo de Ludwig Andreas Feuerbach, influyó en la noción wallersteiniana que describe la construcción del Estado. La tesis de Marx y Engels: “la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases” y la desigualdad social, ofrece a la economía un papel fundamental como motor de desarrollo de todos los hechos históricos, como también lo destaca la obra de Wallerstein.

Perry Anderson, por su parte, establece que la trayectoria que sigue la construcción del Estado en Europa es desigual en sus distintas colectividades. Explica que el Estado se desarrolla más en los países fuertemente feudalizados como Francia y España; caso contrario al de Inglaterra y al de los hoy denominados países bajos de Europa. Y justifica este argumento afirmando que el sistema feudal reposaba en la confusión de los poderes y la fragmentación del territorio. Así, los señores feudales, aproximadamente desde el siglo IX, aunque imbuidos del poder social, económico y político que desplegaba la Corona en ellos, comenzaron a perder poder a raíz de la crisis agrícola y la disminución de sus ingresos, hacia el siglo XIII. En consecuencia, el incumplimiento de los compromisos legales asumidos con la corona por parte de los señores feudales se tradujo en importantes migraciones de las zonas rurales a las urbanas, descentralizando el poder político mediante la violencia.<sup>10</sup>

Un autor que interesa en este escrito es Michel Foucault, pues tal vez sea uno de los pocos pensadores que observara la influencia del discurso bíblico-histórico de la servidumbre y del exilio, para explicar cómo este dio lugar al discurso de la lucha de clases, uno de los problemas que cobra mayor centralidad hoy en día. La teoría de Foucault muestra cómo el discurso de la lucha de razas apartó por largo tiempo al ser humano de una conciencia histórico-jurídica centrada en la soberanía, y cómo lo incorporó en una historia en que la cuestión del poder ya no podría dissociarse del problema de las servidumbres, liberaciones y manumisiones, tal como lo expusiera en sus cátedras dictadas entre 1975 y 1976 en Le Collège de France, sobre “la guerra y la construcción del Estado” (Foucault, 1997). Esta orientación reveló dos grandes funciones políticas del discurso histórico: 1) la historia romana de la soberanía, discurso

<sup>10</sup> Bertrand Badie acepta esta hipótesis como una de las más apropiadas para comprender el proceso de “invención” del Estado.

asociado a la construcción del Estado en Europa que cerró un amplio ciclo histórico con la lucha de razas en su máxima expresión, materializada en la aparición del Tercer Reich y la Alemania nazi, y 2) la función epistemológica de las prácticas del poder que en el contexto de esta historia, permiten al filósofo comprender al ser humano en su contexto epocal.

### 3. ORIGINALIDAD DE LAS IDEAS DE MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL ESTADO-NACIÓN

La modernidad política de América Latina está ligada al proceso de construcción del Estado y de lo nacional. Los sentidos que signan el devenir de la palabra “progreso” en el discurso de lo “moderno”, sus fuentes y sus dispositivos de normalización en el marco de las instituciones políticas, hablan de un nuevo individuo cuyo presente se abre al porvenir, a lo nuevo, como redefinición de un pasado colonial.<sup>11</sup> En la discusión sobre hispanidad y latinoamericanidad, la idea de modernidad es un movimiento discursivo de avance y retroceso, imitación y originalidad frente a la Europa de la España colonial, la Francia y la Inglaterra ilustradas y revolucionarias y los Estados Unidos de Norte América liberal, “imperialista” e industrial. En este contexto afloran como síntesis dos rasgos de la originalidad latinoamericana: 1) el sentido más o menos unitario del relato de la construcción de los Estados-nacionales latinoamericanos,<sup>12</sup> y 2) la existencia de un pensamiento ilustrado en ciernes o muchas veces crítico, científico o filosófico, que desde los orígenes coloniales y postcoloniales de aquella historia auto-propiciara germinalmente la preocupación por definir el sentido de una “identidad” y con ello de lo nacional.<sup>13</sup> Las macrohistorias sobre

<sup>11</sup> ¿Quiénes pertenecen y quiénes son los excluidos en este significado? ¿Bajo qué condiciones pertenecen y mediante qué mecanismos son excluidos?”. Estas son las cuestiones formuladas por Dussel en su obra “Políticas de liberación: Historia mundial y crítica”, al proponer este momento como el de “liberación”.

<sup>12</sup> El texto de López-Alvez (2010) aquí citado, permite ahondar en esta argumentación.

<sup>13</sup> Enrique Dussel en su obra “Política de la liberación: Historia mundial y crítica” muestra que el nacimiento y el desarrollo del discurso populista (que yo opto por llamar popular), ligado al de lo cultural y lo nacional, suele concentrarse en el relato de las historias de una “América nuclear” matizada por una numerosa población indígena en la que existieron culturas neolíticas, los imperios Aztecas e Inca y las culturas mayas y Chibchas que registraron formas propias de producción y organización de la vida que han sido ampliamente documentadas y narradas hasta lo que hoy día son México, Guatemala, y parte de Centro América, Ecuador, Perú y Bolivia, así como las naciones matizadas por fuerte inmigración europea, entre ellas Argentina, y Brasil. Y, finalmente las que con Darcy Ribeiro, citado por Dussel, podríamos llamar “naciones nuevas”, caracterizadas por ser pueblos primitivos, indígenas, menos numerosos, plantadores como los Caribe y tupí-guaraní).

hispanidad y latinoamericanidad giran en torno al drama de este hilo conductor.

La historia de un pensamiento político y de una filosofía política germinales, afloran en la reflexión contemporánea “a partir de las grandes culturas de una América Nuclear, ligadas a la fragilidad política, así como a la falta de legitimidad y de soberanía de España para ejercer el poder sobre las colonias, como consecuencia de su derrota frente a la invasión napoleónica de 1808” (Dussel, 2007).<sup>14</sup> Este hecho trascendental se reescribe desde América Latina como despertar independentista, como surgimiento del espíritu nacionalista y de las primeras gestas revolucionarias, entre las cuales cabe mencionar la del Grito de Dolores de Miguel Hidalgo en Nueva España (16 de septiembre de 1810)<sup>15</sup>, de José María Morelos, su continuador (1812), así como a partir de la creación de las primeras constituciones en América Latina, tendientes a limitar el poder del rey sobre las colonias.<sup>16</sup>

La influencia de un pensamiento político en el que confluyen tendencias liberales y conservadoras extiende sus raíces en la pugna por el descubrimiento de lo propio, de lo nacional, sin que esto relegue la idealización universalista de una América La-

<sup>14</sup> Servando Teresa Mier (1813) habla sobre la propuesta criolla en contra de la elite de propietarios (15 de julio de 1808). Un fraile del Perú del cabildo (o consejo municipal) de Ciudad de México, que representaba a los criollos, decidió pedir al Virrey, José de Iturrigaray, asumiera el control directo del gobierno, amparado en la idea de que ante “la incapacidad del rey para gobernar, la soberanía representada reside en el reino”. Iturrigaray había apoyado parcialmente la propuesta y había sido derrocado por los absolutistas. El hecho debilitó la autoridad legítima de España, justificando la independencia americana.

<sup>15</sup> El texto de Leslie Bethell (eds.) realiza una maravillosa descripción de la emergencia de estas primeras independencias. La lucha de Hidalgo en busca de realizar la revolución con miras a una independencia de profundo carácter social, que persiguió infructuosamente la abolición de la esclavitud y la devolución de tierras a las comunidades indígenas y que posteriormente se vio renovada en la lucha de su continuador José María Morelos (1812), quien lograría la independencia en 1813 en nombre de Fernando VII, redefiniría los objetivos de Hidalgo, aboliendo los tributos a la esclavitud, el sistema de castas y las barreras legales que impedían ascensos a puestos públicos, generalizados, introdujo los impuestos sobre los ingresos, ofreció muestras de respeto a la propiedad privada, y suplantó el poder político encarnado en el Rey de España, en lugar de la Virgen de Guadalupe, promoviendo una de las primeras aventuras Latino Americanas en busca de una identidad nacional, y describiendo la influencia de realistas y conservadores en el logro de uno de los procesos más radicales de independencia, y el afianzamiento de un sentir nacionalista. Octavio Paz, en su obra “El laberinto de la soledad”, ahonda en el significado que adquiere la Virgen de Guadalupe para el pueblo mexicano en el drama humano que pugna por la búsqueda de una identidad.

<sup>16</sup> El texto de Leslie Bethell expone cómo la derrota de España ante la invasión napoleónica en 1808 despertó los ánimos de independencia, sobre todo como consecuencia de la deposición de Carlos IV y su primer ministro Manuel Godoy y el encarcelamiento de Fernando VII (16 de julio de 1808), cuyo poder fuera usurpado por José el hermano de Napoleón. La fragilidad política, la falta de legitimidad y de soberanía de España para ejercer el poder frente a las colonias que pondrían en cuestión la obediencia de éstas, es la relectura del distanciamiento entre burguesía criolla y elite de propietarios, que se reescribiría en América Latina como despertar independentista en otros territorios.

tina unificada.

En el devenir muchas veces sangriento y desolador de la modernidad política de América Latina se observan trazos de originalidad fundamental. La construcción de Estados nacionales sería una de esas líneas claves. Siguiendo el modelo liberal que podría atribuirse a la Europa del siglo XIX, se trata de Estados que gobiernan una nación y no un conjunto de naciones. El Estado contribuiría a fomentar y a proteger la nación, uniendo a los ciudadanos en torno a unas mismas estructuras centralizadas de gobierno, intentando afirmar el conjunto de materiales simbólicos que irrigan el sentido de identidad de lo nacional. Una segunda línea clave se argumentaría simultáneamente y no siempre en necesaria rivalidad con relación a aquella. La edificación del Estado como institución abierta a la modernidad política y en busca de afirmarse con autonomía en la historia quedaría signado por el deseo, quizá el ideal de una “comunidad nacional”, indudablemente recorrida por las arriesgadas elucidaciones integracionistas que se remontan a visionarios como el venezolano Francisco de Miranda (1750-1816), quien hacia 1790 propusiera la idea de América Latina como un posible Estado independiente; el peruano Juan Egaña (1768-1836), quien sugirió la creación de una federación entre los Estados-Unidos, la América hispana y España; el centroamericano José Cecilio del Valle (1780-1834), quien propuso en igual sentido la firma de un acuerdo comercial para la conformación de una federación de Estados centroamericanos.

Si la idea universalista de una América Latina ha sido sólo un ideal, en la práctica, el florecimiento de aquella modernidad política ha sido un intento por mirar hacia dentro, la aventura que parte hacia el descubrimiento de lo propio, tal vez, la invención de una identidad.

Así lo revela el propio devenir de los hechos, prefigurado desde “La carta de Jamaica”, cito:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá punto céntrico para todos los extremos de este vasto

continente, ¿no continuarían estos en la languidez, y aún en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo sería necesario que tuviese las facultades de un Dios y, cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres (Simón Bolívar, Carta de Jamaica).

En la escena de los siglos XIX y XX latinoamericanos, se consumaron trascendentes y variadas transformaciones políticas: 1) las independencias patrias que con el tiempo dieron sentido a una racionalidad centralizadora del poder político a los Estados nacionales y que prevaleció frente a las primeras ideas latinoamericano-integracionistas<sup>17</sup>; 2) el largo periodo de autoritarismos y dictaduras que se expandieron por toda el área; 3) la consolidación de acuerdos o convenios multilaterales entre países latinoamericanos que desde principios del siglo XX darían lugar a las Conferencias Interamericanas celebradas periódicamente, hasta que en 1948 se creara una entidad supranacional con jerarquía jurídica -la Organización de Estados Americanos (OEA)- lo cual contribuyó repensar la disciplina de la autonomía prácticamente inspirada en el Derecho Internacional Público Americano; 4) el naciente imperativo de crear acuerdos bilaterales y multilaterales que inicia, en especial, desde mediados de la década de 1950 en forma de “regionalismo proteccionista” y que desembocaría en un “regionalismo de apertura” ya en la década de los noventa; y 5) el proceso de democratización, que recorrería países del área desde principios de la década de los setenta del siglo XX.

Las normas jurídicas e instituciones de los Estados Unidos de Norteamérica y las de algunos países de la actual Unión Europea -antes ligados a la colonización- como España, Portugal, Francia e Inglaterra, servirían unas veces como ejemplo y otras como contraejemplo, para forjar el ideal de progreso material y espiritual de los Estados nacionales latinoamericanos.

Se encontrarían de frente así dos visiones de lo político. La de estos países de la Europa occidental cuyo proceso de construcción del Estado estuvo unido una larga histórica de guerras que llevaron a la composición y recomposición de sus territorios y que se fundamentaría en concepciones filosófico-políticas de ascendencia hobbesiana. Y, la de aquellas 13 colonias inglesas que en principio conformarían los Estados Unidos de Norte América, fundamentada en una filosofía política de ascendencia lockiana, que predica el interés individual -el individualismo como ideología-, que surge con la mística de un poder centralizado de Estados confederados, mediante un

<sup>17</sup> En la Carta de Jamaica, Simón Bolívar duda de una posible integración de los Estados de América Latina.

proceso único de independencia y que recoge como fuente de legitimidad política, al Estado-nacional democrático y constitucional en el plano de su política exterior.<sup>18</sup>

El primer grupo de países formaría parte de que hoy se conoce como Unión Europea mientras el segundo grupo se ampliaría hasta conformar un núcleo de 50 Estados y un "distrito federal libre y asociado".<sup>19</sup>

Este un breviario de las instituciones políticas y del pensamiento latinoamericano inventor e inventado por estas.

Es prácticamente imposible el análisis completo y cabal de las singularidades que nacen con el desarraigo del imperio colonizador, pero al menos aquí vale tocar un

<sup>18</sup> Muy por el contrario en la España colonial, la metrópoli no fomentó entre sus propias colonias ningún tipo de intercambio comercial, pues la Corona mantenía el monopolio total en materia política y económica, y la relación con sus colonias era más bien vertical. Esto explicaría de algún modo ese rasgo de desunión que caracterizó a los pueblos latinoamericanos, antiguas colonias Españolas. Muy distinto sería el caso de las 13 colonias inglesas que después de su proceso independentista con la metrópoli en Londres, decidieron formar un Estado confederado, que aun en el momento más crítico de su historia, esto es en las guerras de secesión, los dos grupos en pugna, se nuclearon en grupos confederados de ciudades, como muestra de que en su visión socio-política prevalecía una visión posible de la conveniencia al integrarse en un bloque político-económico.

<sup>19</sup> La primera formación del estado apunta a otorgar mayor preponderancia al régimen normativa internacional como fuente de legitimidad de las decisiones y prefigura una cierta horizontalidad con relación a los Estados que la componen, mientras la segunda formación histórica puede ser vista como una perspectiva verticalista caracterizada por la imposición del régimen democrático, otorgando menos preponderancia a aquel régimen que propició la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1945. Al caracterizar estas conformaciones estatales, cabe observar algunos aspectos distintivos: Al pensar las acciones bélicas contra otros Estados, la centralización verticalista de los Estados Unidos suele superponerse a las disposiciones jurídicas internacionales y a las instituciones internacionales que la rigen, mientras que en el caso de la Unión Europea suele prevalecer una perspectiva más horizontal entre los Estados que la conforman y apegada a la comunidad internacional; el aumento del presupuesto armamentista de los Estados Unidos frente a la reducción programática del presupuesto de la Unión Europea revela esta contraposición. Este unilateralismo ha caracterizado los discursos político-ideológicos esgrimidos frente a Cuba. Cabe tan sólo entrever el efecto de las implicaciones políticas del embargo comercial, económico y financiero de los Estados Unidos que iniciara en 1960 (y su persistencia a lo largo del tiempo), sobre los países de América Latina. Pero nada de esto ocurriría sin fortalecer el creativo discurso de ascendencia popular "anti-imperialista" que ha dado sentido unitario a las acciones del gobierno cubano frente y en el contexto de la comunidad internacional desde la revolución cubana, y que dio lugar al nuevo discurso que se enarbolaría en contra de la Intervención Norteamericana del 24 de abril de 1965 a la República Dominicana en la que se fraguaba uno de los acontecimientos más dramáticos de la aspiración democrática dominicana en renuncia al Triunvirato, y como expresión de deseo de volver al régimen democrático-constitucional en el que fuera electo el Ex Presidente Juan Bosch. Por su parte Puerto Rico, que ya formaba parte de los Estados Unidos de Norte América y sus políticas internas parecían "normalizarse" en ese contexto. Con el pasar del tiempo y perdiendo de vista algunos detalles de menor trascendencia de aquel momento, esta nación, marcada por una categoría jurídica sin precedentes en el nuevo orden mundial -Estado-libre-asociado-, parecía sobrevalorar el sangriento y acuciante drama de la "dependencia", pero "revolucionario", desde una "periferia" prácticamente alineada a las políticas estadounidenses.

último fenómeno que emergió<sup>20</sup> durante la primera mitad del siglo XIX latinoamericano. Con los movimientos de independencia, cobran visibilidad nuevos repertorios de acción política muchas veces informales -como fue el caso del caudillismo en México-, y con esto tendría lugar una nueva re-significación de lo político, de las instituciones y de las aspiraciones humanas que se prefiguran en ellas.

Nacen los primeros regionalismos ligados a la figura del caudillo y con este, el primer enardecimiento del sentir popular en busca de nuevas maneras, muchas veces informales y espontáneas, de reivindicación, de legitimidad por la fuerza y de defensa del territorio.

El caudillismo y el autoritarismo recrearían usos patrimonialistas de los recursos del Estado en las nuevas instituciones políticas, surgirían las primeras "sectas políticas" y después los primeros partidos políticos, sobre todo burgueses. Paralela y prácticamente a la sombra del hacer político, reavivarían ideas político-filosóficas latinoamericanas, que muchas veces quedarían para nuestros tiempos como atisbos de lo que algunos pensadores "ilustrados" desearon y no en todos los casos pudo ser, pero siempre marcadas por el "progreso" material y espiritual como sentido lineal y mensurable de la vida, y paralelamente como forma de pensar de esa nueva aventura latinoamericana que se traduciría como búsqueda de definición, de identidad.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX el significado de una modernidad política en América Latina quedará definido por la Revolución Cubana de 1959. El desbordamiento territorial hacia fronteras extra-occidentales de su confrontación político-ideológica y de su lucha conmovió las bases del sistema capitalista -de sus estrategias expansivas- desde el Caribe Hispano. Esa rotundidad tocaría el significado antropológico a partir del cual el hombre es producción-y-consumo, que cimenta ese sistema.

El examen de este caso en particular entraña tal vez una de las grandes paradojas de nuestros tiempos ligada a la idea del progreso: la relación que existe entre modernidad y modernización. Esta dualidad, subyacente en la relación entre la ontológica búsqueda de una identidad nacional y la lógica de la instrumentación de la vida, es potenciada por la naturaleza del sistema capitalista que conlleva a la determinación del mercado como guía del orden social.

Paso a examinar el caso.

<sup>20</sup> La idea de emergencia en este caso procede de las ciencias de la complejidad. Se trata de fenómeno con características singulares a partir cual se derivan otros de gran significación.

#### 4. PROGRESO, MODERNIDAD POLÍTICA Y CONFRONTACIÓN DEL ORDEN ESTABLECIDO DESDE EL CARIBE HISPANO

En este apartado, se reflexionan algunos significados y acciones especialmente políticas, y ligadas a instituciones políticas específicas que aparecen a partir de la revolución cubana. Se matizará este caso con algunos hechos históricos que revelan los acentos del discurso que lo singulariza en el contexto del Caribe Hispano, pero sobre todo con la finalidad de interrogar nuestra contemporaneidad en términos del dilema entre modernidad y modernización que se levanta hoy día, y el descreimiento cada vez más generalizado en las posibilidades de un progreso material y espiritual.

Como se ha señalado anteriormente, “discurso” en este caso refiere específicamente a aquellas premisas que se enarbolan, ya sea desde la espontaneidad, o bien desde la formalidad de un texto escrito, pensado y orientado a influir, a activar la subjetividad popular hacia un cambio social determinado, y que por esta razón se normaliza en el Estado y en las instituciones de gobierno.

En cuanto a estos puntos, el relato contemporáneo de un Caribe Hispano es profundamente novedoso, sobre todo, a partir de la revolución cubana (1959), y la confrontación político-ideológica “este-oeste”. Para decirlo con palabras del filósofo Enrique Dussel, este podría ser el punto de partida de una modernidad madura, porque la “originalidad política” de esta revolución cubana le permitió “imbricarse en el imaginario popular”, y con ellos en el “descubrimiento de las propias luchas del pueblo”, al mismo tiempo que influye en la geopolítica de durante y pos Guerra Fría (1967-1989) de la antigua Unión Soviética y de los Estados Unidos, tanto como en el marco de las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina, entendidos aún por aquel tiempo, como países de la “dependencia” (Dussel, 2007 a).<sup>21</sup>

El discurso político que inaugura esta etapa de la modernidad en América Latina, con el “Movimiento 26 de julio” y la revolución cubana, encarna en los sectores populares de la vida cubana.<sup>22</sup> El “gobierno revolucionario” aparece como el dador de

<sup>21</sup> Para ampliar este concepto, ver el texto “Políticas de liberación: Historia mundial y crítica” de Enrique Dussel, en su capítulo “El discurso político en la modernidad madura”. El texto dice que este discurso político es original por su “*heterodoxia anti-dogmática*”. La revolución cubana aparece como un rasgo distintivo de la modernidad madura latinoamericana. Aquí planteo que justamente este discurso, sus re-significaciones y re-escenificación en el tiempo, es un rasgo distintivo de la modernidad política del Caribe Hispano, del cual deben nacer las ideas de identidad política y cultural. El análisis crítico contemporáneo aspira encontrar convergencias y divergencias, con relación al Caribe de habla inglesa y francesa. Así lo revelan intentos como la conferencia titulada “El Caribe Hispano: Hacia un campo de estudio propio”, celebrado en julio de 2011 en la República Dominicana.

<sup>22</sup> Anoto el término popular en lugar de “populismo”, de referencia en autores como Enrique Dussel, pues no sugiere la connotación peyorativa, divulgada como parte de argumentos descalificadores

una victoria que es a su vez reivindicación del “pueblo”, a partir del pueblo mismo, la “Revolución” será la protagonista de una nueva historia. Esta encontraría la fuerza expresiva de su mensaje en la igualdad de proposiciones que sintetizaría de la siguiente manera: “la revolución desea luchar por el pueblo, el pueblo es la revolución”.

Fidel Castro el curso de la nueva retórica política desde el principio, desde el juicio en el que se le condenó a prisión por el asalto al cuartel de Moncada. Allí diría ante el juez-inquisidor del régimen de Fulgencio Batista: “Un gobierno revolucionario establecerá a los que no tienen tierra... resolverá el problema de la vivienda... mejorará la salud pública... emprenderá una reforma del sistema educativo... resolverá el problema del desempleo” (Discursos de Fidel Castro, texto es del 16 de octubre de 1953).

Esta revolución aparece en esa escena como la nueva institución justificadora de una forma centralizada del poder político, en torno al líder principal de ese poder; una concepción de la soberanía del Estado, cerrada a admitir en su interior toda racionalidad político-económica que no comulgue con su modelo estatista, una institucionalidad basada en la planificación central, y una concepción de la autonomía del Estado erigida sin invocación a ningún principio divino y al margen de dogma alguno<sup>23</sup>.

Este discurso significa la entrada en una modernidad en cuanto buscó enraizarse en el descubrimiento de una nueva identidad política y enarboló un cambio de perspectiva hacia nuevos y distintos valores. Al revisar las declaraciones de su líder principal, Fidel Castro, se lee “una revolución que busca mitificarse en la historia y un pueblo que encarna esa mitificación como protagonista de sus reivindicaciones sociales” (Dussel, 2007 b).

El curso, pragmático, cambió el curso de la historia cubana. Desarraigó el “pueblo” de su pasado político y lo re-posicionó en la perspectiva de un nuevo horizonte de valores.

El curso de las acciones políticas cambiaría radicalmente de sentido en contraste con las acciones de su antecesor, Fulgencio Batista, y el estilo de gobiernos burgueses que le precedieron a este. Las instituciones políticas marcadas por la institucionalidad burguesa -pensar en la burocracia y en aspectos como la impartición de justicia-, la autonomía del Estado, la administración económica al interior y hacia el exterior

de discursos ligados a movimientos y derivaciones ideológicas de la “izquierda” contemporánea. Esta connotación pretende negar lo auténtico de esos movimientos y partidos políticos.

<sup>23</sup> El marco legal constitucional establece la libre expresión religiosa. El artículo 55 de la Constitución cubana dice: “El Estado, que reconoce, respeta y garantiza la libertad de conciencia y de religión, reconoce, respeta y garantiza a la vez la libertad de cada ciudadano de cambiar de creencias religiosas o no tener ninguna, y a profesar, dentro del respeto a la ley, el culto religioso de su preferencia. La ley regula las relaciones del Estado con las instituciones religiosas.

del Estado, así como la propia concepción de soberanía, respondían a un sentido personalista más que socialista, patrimonialista más que estatista y dictatorial más que revolucionario, de la acción política y de las instituciones del Estado.<sup>24</sup>

¿Qué significa la idea de progreso material y espiritual en este contexto de cambio?

En el contexto de esta revolución política la idea del progreso, por un lado, aparece ligada a aquella aspiración de igualdad social que se recuerda de aquel primer discurso público de Castro -antes citado- y, por otro lado, a la aspiración internacionalista de la lucha revolucionaria. En esta descripción del tema quisiera retener tres tipos de desarrollos de los cuales podríamos desprender dos significados, que desde 1959 hasta nuestra actualidad se han venido definiendo y redefiniendo. Estos son: 1) el desarrollo de la reforma agraria, 2) el desarrollo de la educación y la sanidad, y 3) la expansión del internacionalismo revolucionario ligado labores de paz, apoyo militar a otros países, y a la cooperación en materia de educación y sanidad.

Aunque estas acciones no necesariamente responden a un orden de sucesión temporal, podrían decirse que recogen dos grandes dignificados del “progreso material y espiritual hacia dentro” de la isla y de su proyección “hacia fuera”, mediante la política exterior.

La primera de estas acciones nace apegada al significado de lo que podríamos llamar “progreso hacia adentro”. Inicia con la creación de dos instituciones, en este caso políticas: el “Ejército Rebelde”<sup>25</sup> y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), articuladas en torno a la doble finalidad de integrar y defender al pueblo en la “causa” revolucionaria y llevar a cabo la reforma agraria que se materializaría con las leyes de 1959 y 1963, y que terminaría con la propuesta alcanzar una zafra azucarera de 10 millones de toneladas exportables en 1970; intento que fracasaría pero no sin revelarse como la mayor aspiración del “orgullo revolucionario”, centrada en el progreso material con igualdad entre clases sociales, y sin poner de manifiesto la dependencia

<sup>24</sup> Muestra de ello es cómo la coyuntural visita amistosa del entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon y la firma de un acuerdo de venta del azúcar cubano a la Unión Soviética, influirían sobre la realización de elecciones libres, aspecto éste que conjuntamente con la firma de una ley de amnistía (del 7 de mayo de 1955), cambiaría el rumbo de los acontecimientos en Cuba, dando paso aquel discurso de la “Revolución” que sería vitoreado por la gran mayoría del pueblo cubano. El libro de James D. Cockcroft “América Latina y Estados Unidos: Una historia y política país por país” describe detalladamente esta síntesis (pp.339-345).

<sup>25</sup> El testimonio de personas que vivieron aquellos tiempos de la revolución cubana, revela que el pueblo de sentir revolucionario, la gran mayoría en el aquel momento, veía encarnar sus aspiraciones de cambio en estas instituciones, y sobre todo el propio Ejército Rebelde. El INRA respondería a la histórica aspiración del campesinado, aunque terminaría por influir negativamente en la economía, al fortalecer el modelo basado en el mono-cultivo de la caña de azúcar. Esta modernidad y esta modernización, también generaría sus propios excluidos.

económica de Cuba de un modelo centralizado y basado en el monocultivo.

El propio Fidel Castro diría en uno de sus discursos de fundamentación de la revolución agraria:<sup>26</sup>

Esa es sencillamente la regla de nuestra Revolución y eso es lo que ha prendido en la conciencia de toda la ciudadanía, que ni nos inspira el deseo consciente o deliberado de amargar aquí a nadie, de mortificar aquí a nadie ni de lesionar aquí a nadie, sino que nos inspira el propósito noble y justísimo de liberar a la patria económicamente y de liberar al pueblo de la miseria en que ha estado viviendo; que lo queremos hacer, no basándonos en la ilusión de que los problemas materiales y morales de nuestra ciudadanía los vamos a resolver de la noche a la mañana ni por obra de milagro, sino sencillamente (...) abriendo la inteligencia de cada uno de nuestros compatriotas a la verdad de que el porvenir que aspiramos a disfrutar no nos lo va a forjar nadie a nosotros, no lo va a construir nadie para nosotros, sino que lo tenemos que construir nosotros solos y sin ayuda de nadie (...). Y que si queremos ser un pueblo enteramente libre y enteramente independiente, tenemos que lograrlo con mucho trabajo y con mucho sacrificio (Fidel Castro, 12 de julio de 1959).

Estas instituciones y lo que ellas representaron en su momento marcaron la ruptura con un pasado de cerca de cuatrocientos años de dominación colonial española, del influjo de los Estados Unidos que se instauraría prácticamente desde 1898 hasta mediados del siglo XX, que culminaría con la dictadura de Batista y, finalmente, con las relaciones económicas, políticas y militares con aquella nación, que aún en los albores de la misma revolución tenía gran incidencia sobre Cuba.

Cobrarían visibilidad pública las demandas de los obreros por mejores condiciones laborales, los intentos de negociación con el nuevo régimen por parte de las empresas estadounidenses, los tanteos de expropiación y la estatización por parte del nuevo gobierno. Predominaría un sentir nacionalista unido a la reforma agraria como uno de los principales emblemas revolucionarios y la renuncia a toda fuente de “ayuda” extranjera, ya sea esta del gobierno norteamericano o de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y sus programas de recuperación económica. Estos hechos, son apenas la síntesis del desarraigo que experimentó el Estado cubano y su nueva forma de gobierno, con relación a la economía capitalista mundial y, sobre todo, con la relación a los Estados Unidos de Norteamérica (Bethell, L. Eds., 1991).<sup>27</sup>

<sup>26</sup> El discurso fue pronunciado el 12 de julio de 1959 aún siendo primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria.

<sup>27</sup> Así, esta ruptura con el pasado significaría la entrada en un nuevo esquema de instituciones, que

Por otra parte, las acciones de apoyo militar y las misiones de civiles en diversas naciones del mundo, así como el énfasis que dio al desarrollo de la educación y la salud, marcarían el segundo significado que debemos retener, y podría ser definido como sentido del “progreso hacia afuera”, por el impulso que dio a la política exterior del gobierno cubano. Por aquel tiempo se hablaba de Cuba como la “casa segura e igualitaria”, “el hombre y la mujer nuevos”, “la liberación humana de la explotación del hombre por el hombre”.<sup>28</sup>

Pero, si progreso significa el ideal de propiciar mejores condiciones de vida sin distinción de “clase social”, la “ideología que fundamentaba este significado obligó a concentrar el poder en lo que se convertiría después en una nueva élite política” (Bethell, L. (Eds., 1991), pero ya no al estilo de las antiguas élites políticas burguesas cubanas, sino aún inspirada en el ideal de lograr esa aspiración del “pueblo”, pero que, como en todo proceso de modernización, generaría sus propios excluidos.

Ese horizonte de aspiraciones experimentaría sobrecogedores momentos de crisis económicas y, sin lugar a dudas, allí estuvo presente el debate polarizador de una sociedad en la que pugnaron el modelo socialista de la centralización de la administración del Estado y el capitalista que privilegiaba la autonomía. Por largo tiempo, ya sean movidas por la intención, o por la obligación del momento, se sustentaron desde un principio en la casi agotada producción de la caña de azúcar,<sup>29</sup> lo cual impidió tanto la diversificación de la producción, tanto como la necesaria superación de una industrialización subdesarrollada.

Los cambios fueron cada vez más drásticos. Entre mediados del 1959 y principios del 1961 se había materializado la ruptura, al tiempo que la nueva alianza con la antigua Unión Soviética definía el sentido del discurso del “progreso revolucionario hacia afuera”<sup>30</sup> y la política exterior enarbolaba el ideal de solidaridad internacionalista, a

intentaba mirar hacia nuevos valores, ideales que reñían con los de aquella sociedad “liberal”.

<sup>28</sup> Para ampliar, ver el texto de James D. Cockcroft “América Latina y Estados Unidos: Una historia y política país por país” (pp.339-340).

<sup>29</sup> La estrategia económica cubana de cara a los años 70’ se sustentaba en el “desarrollo inducido” de la producción de azúcar. El incremento de la producción de este rubro de 3,8 millones de toneladas de azúcar cruda 1963 a 10 millones en 1970. Para la revolución cubana, esta estrategia tenía como telón de fondo el orgullo, siendo ésta una muestra de independencia frente a otras naciones, y como forma de afrontar las dificultades propias.

<sup>30</sup> En el paso de un momento a otro, el mundo respiró el drama de esta conflagración que en instantes muy específicos llegó a cifrar la idea de una tercera guerra mundial. Tan solo recordar el apoyo armamentista que ofrecería la antigua Unión Soviética al Gobierno cubano en 1960 y que se materializaría con la colocación de 42 misiles balísticos en su territorio, el giro que esto daría a las estrategias geopolíticas y militares del gobierno estadounidense en la región latinoamericana, y el revuelo político de la revolución cubana en ese contexto.

través de apoyos militares en otros países, especialmente durante la década de los setenta.

Si bien es cierto que el drama de una posible conflagración bélica profundizó el distanciamiento en ocasiones forzoso de Cuba, también es cierto que ganaba la simpatía de muchas otras naciones, puesto que al mismo tiempo internacionalizaba la Revolución y en algunos casos un ideal de solidaridad necesaria en América Latina. Recordar, su alianza desde la década del sesenta con la Unión Soviética, su participación entre los países no alineados, sus buenas relaciones con el gobierno español después de la muerte de Franco (1975), sus relaciones con el gobierno mexicano durante las protestas suscitadas entre 1968 y 1971, así como con los países de la Europa occidental y con Japón -especialmente durante la década del setenta con África y Asia-. Imaginar los numerosos soldados cubanos que lucharon en misiones militares y civiles en países como Angola, Etiopía y en diversos países de América Latina. Y, en lo específico, estas, que fueron acusadas por su marca sustancialmente ideológica: las acciones de apoyo militar a otros países se verían re-significadas y re-dimensionadas especialmente después de mediados de la década de los ochenta por el desarrollo que habían experimentado los niveles de educación formal y de sanidad en Cuba (Leslie Bethell, Eds., 1991, pp. 183-227).<sup>31</sup>

Si es posible hablar del sentido latente o manifiesto en el núcleo argumentativo que ha sustentado el sentir y el pensar de la revolución y sus distintas re-significaciones, puede decirse que este sentido se patentiza en la apertura hacia una modernidad política palpable en la aspiración, en el intento de trastocar los valores de un pasado anquilosante, petrificado; también puede decirse que esta aspiración caló en las instituciones políticas, y que se constituyó en un discurso de modernización.

Si vemos la modernidad desde esta perspectiva, a-epocal, entroncada en la negación del pasado y el nacimiento de lo nuevo y propio, puede afirmarse entonces

<sup>31</sup> El brillante capítulo VI del texto “Historia de América Latina: La independencia” de Leslie Bethell, amplía sustancialmente algunas informaciones que en este acápite apenas se describen sucintamente para apoyar las ideas del “progreso hacia dentro” y “hacia afuera”. El texto describe que “Después del estancamiento que había experimentado Cuba en materia de educación formal desde el primer cuarto del siglo XX hasta recién entrada en escena la Revolución, cuando se dio inicio a las primeras acciones dirigidas a reducir el analfabetismo, que aún se situaba en 12.9% hacia 1970 y que se reduciría a 5.6% hacia finales de los 80’, en 1979, alcanzando mejores y notables puntajes hacia la década de los 90” (...). Asimismo plantea que “durante la década de los 80’, más de 15,000 cubanos prestaron servicios en misiones civiles en alrededor casi treinta países. La sanidad y la educación levantaron el orgullo revolucionario frente al mundo, aún a pesar de pobreza la material que se extendía en el territorio cubano, (pensada aquí en términos de capacidad de acceso a bienes y servicios). A esto se suman los miles de soldados (que algunos autores cifran en más de 35,000), que sirvieron voluntariamente en países como Angola y Etiopía, entre otros países inclusive, latinoamericanos (Leslie Bethell, Eds., pp. 183-227).



que en países del Caribe Hispano, por ejemplo, como República Dominicana y Puerto Rico, así como en otros tantos de América Latina, se ha operado un proceso de modernización, bajo las influencias, de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y sus proyectos de reforma y modernización del Estado.

Un aspecto singular de este proceso de modernización, fue cómo las ideas de la filosofía y de la teología de la liberación, de los modelos de sustitución de importaciones, y las ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), orientadas a pensar desde dentro a América Latina, desde la “dependencia”, quedaron prácticamente relegadas por el influjo de las políticas neoliberales cuya aplicación inició durante la década de los ochenta:<sup>32</sup> discursos como el de la “competitividad”, la apertura comercial hacia el “gran mercado”, las “reformas fiscales”, las “olas de privatización” y “la reforma y modernización institucional del Estado”, cobraban vida en las instituciones de la administración pública.

¿Cuál es el paradójico sentido que se esconde detrás de aquellos hechos sociopolíticos que producen el cambio hacia nuevos valores, el desarraigo, la modernidad? Reflexionando las claras diferencias sociopolíticas que se han operado durante los últimos cincuenta años en Cuba, en comparación con la República Dominicana, y con relación a República Dominicana, marcadas por un sistema capitalista de ascendencia neoliberal, ¿podría tal vez hablarse de modernidades y de procesos distintos de modernización?

Diversos autores han tratado de abordar las complejidades de este tema desde variadas perspectivas. Cabe rememorar el argumento de Norbert Lechner, en el que llama a esto “modernización sin modernidad”. Lechner (1990) distingue con claridad que, a diferencia de la idea de modernidad, la modernización es una visión técnico-instrumental referida a las ventajas que ofrecen unos y otros modelos de modernización, relegando la reflexión normativa de la reestructuración de la sociedad. El núcleo fuerte de esta perspectiva es esencialmente de carácter económica,<sup>33</sup> acompañada del cierre de industrias obsoletas, promueve la informatización de los proce-

<sup>32</sup> Cabe destacar que aún a pesar de esta afirmación, en países como la República Dominicana, el modelo de sustitución de importaciones permitió desarrollar un importante sector exportador en base al modelo de zonas francas, el cual permitió reducir en su momento el nivel de desempleo prevaiente. Sin embargo, predominaron las políticas de “salarios mínimos”, casi de subsistencia, y aún a pesar de las exenciones otorgadas por el gobierno dominicano a los empresarios del sector. En este contexto, la fuga de capitales fue dramática durante la crisis de los 80’, produciendo así un saldo negativo no sólo en la balanza comercial, sino también en el ser humano cuyas capacidades lo llevaban a ver en este tipo de trabajo un aliciente a la, ciertamente, histórica pobreza predominante por aquel tiempo.

<sup>33</sup> En su artículo, Norbert Lechner, habla no sólo de la importancia que adquiere lo económico en la idea de modernización, sino que también apunta lo cultural como parte de esta perspectiva.

sos, diversificar las exportaciones y recrear nuevos dispositivos de financiación como forma de apertura al gran mercado capitalista, y podríamos decir que tiende a crear nuevas y más altas expectativas de consumo.

Si coincidimos en comprender la modernidad como autodeterminación política y como sentido de autonomía moral -tal como se sugiere en este trabajo a partir del caso de la revolución cubana- y la modernización como el desarrollo de una racionalidad instrumental que entraña la medición y el control de los procesos sociales, cabe observar entonces cómo la modernización ha generado sus propios excluidos, movidos por las expectativas de un progreso material, ya sea este motivado por una ideología que sustente el individualismo -como el capitalismo- o la igualdad social -como el socialismo-.

Con este nuevo tema, el de la exclusión social, nace el descreimiento del progreso material como posibilidad generalizable a las grandes mayorías.

Las preguntas, que no podré resolver en este texto, pero que formulo para el desarrollo de escritos posteriores, en principio, son:

¿Cómo modernizar -en cuanto a esto cabe pensar, de acuerdo con Lechner, en eficacia, en eficiencia, en productividad, en competitividad local, nacional y transnacional- sin relegar normas universales relevantes para la coexistencia social y cultural entre individuos y entre Estados. Pensar en la necesidad consustancial de garantizar la soberanía popular y los derechos humanos.

Epistemológicamente, ¿Cuál es el horizonte comprensivo de una filosofía política y de las prácticas individuales e interestatales, para la coexistencia mutua, en el contexto de los discursos emergentes en América Latina, pienso en el significado que esto adquiere al dilucidar paradojas como el logro de la gobernanza local y el soñado ideal de integración regional latinoamericana, erradicar la pobreza y enfrentar la naciente sociedad tecnológica y robotizada?

## BIBLIOGRAFÍA

- Badie, B. (1992). *L'Etat importé. L'occidentalisation de l'ordre politique*. Paris: Fayard.
- Badie, B. y. (1990). *Politique Comparée*. Paris, P.U.F.: Thémis.
- Badie, B. y. (1979). *Sociologie de l'Etat*. Paris: Grasset.
- Dussel, E. (2007 a). *Política de la liberación: Historia mundial y crítica*. Madrid, España: Trotta.
- Dussel, E. (2007 b). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid: Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Bethell, L. (Eds.) (1991). *Historia de América Latina: La independencia*. Barcelona: Crítica.

Foucault, M. (1997). *Defender la Sociedad*. Argentina: Fonde Cultura Económica [Traducción al español de Horacio Pons].

Hermet, B. B. (1993). *Política Comparada*. México: Fondo de Cultura Económica [Traducción al español de Mercedes Córdoba].

Husserl, E. (Determinar). *Determinar*. Determinar: Determinar.

Jesús Adolfo Becerril Valencia (En Leticia Bobadilla González y Yolanda Juárez Hernández, C. (2009). *Cambio Social y Cultural Caribeña*, Siglos XIX y XX. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lechner, N. (Marzo de 1990). ¿Son Compatibles modernidad y modernización? Desafíos de la democracia latinoamericana. *Documento de trabajo FLACSO-CHILE, No. 440*. Chile: FLACSO.

Leslie Bethell, E. *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica.

López-Alvez, F. (2011). Los caminos de la modernidad: Comparando a Europa y Estados Unidos con América Latina. *América Latina Hoy, n. 57*(57), pp.51-77.

Smouts, B. B.-C. (2000). *Los operadores del cambio de la política mundial: Sociología del escenario internacional*. México: Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia y Dalloz-Publicaciones Cruz.

Wallerstein, I. (Del 2 al 6 de octubre de 1995). La reestructuración capitalista y el sistema-mundo. *Conferencia magistral en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Winner, L. (2005). Resistance Is Futile: The Posthuman Condition and Its Advocates. En H. W. Casey, *Is Human Nature Obsolete?: Genetics, Bioengineering and the Future of the Human Condition* (págs. 385-411). Cambridge: The IMT Press.

## CAMBIOS EN CUBA HOY: 10 ZONAS DE CAMBIO DESDE UNA PERSPECTIVA MORFOGENÉTICA

Mayra Espina

### RESUMEN

En la tradición de la ciencia social precompleja el análisis del cambio asume la estabilidad como estado deseable o "normal" y preferencia la observación de variables de naturaleza macroestructurales. Este análisis toma como subalternas, con relación a la generación de realidades nuevas, las alteraciones que tienen lugar en los microespacios y ligadas a las subjetividades y a las prácticas cotidianas y donde el grado de combinación entre estrategias y procesos espontáneos y entre causalidad y azar es relativamente alto. El texto parte del enfoque de la complejidad y la morfogénesis social, para el cual el cambio es consustancial a la realidad social y una de sus condiciones de existencia en todos sus niveles, escalas y dimensiones. Aplica este enfoque a la sociedad cubana contemporánea y propone al lector como referentes fuertes del cambio procesos anclados en las prácticas cotidianas, por ejemplo: la emergencia de identidades colectivas, la configuración de un ciberespacio público, la autonomización del ocio, el tiempo libre, el consumo cultural y la autoeducación; la religión; la ampliación de la capacidad de debate y propositiva de actores de diversos espacios, entre otros

Palabras clave: Sociedad cubana, morfogénesis social, complejidad, emergencia.

### ABSTRACT

In the analysis of the change in the tradition of the complex social science, the

stability is assumed as a desirable or “normal” state, and has priority the observation of variables of macrostructural nature. This analysis of the disturbance of the micro spaces is taken in consideration as subordinate, with relation of the generation of new realities, joined to the subjectivities and daily practices, as well as, those changes where the grade of combination between strategies and spontaneous processes, and the casualty and cause and chance, are relatively high. This text is based on the focus of the complexity and social morphogenesis, where the change is in substance to the social reality and one of their conditions of being in all levels, scales and dimensions. This focus is applied to the contemporary Cuban society, and the tied processes to the daily practices as strong referents, is proposed to the lector, for example: the emergence of collective identities, the configuration of a public cyberspace, the leisure autonomization, the free time, the cultural consumption and the auto education; the religion, the ampliation of the discussion capacity, as well as the proposal of actors in different spaces, among others.

Key words: Cuban society, social morphogenesis, complexity, emergence

## COMENTARIOS INICIALES: TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO COMO CONCEPTOS DE LA SOCIOLOGÍA.

Aunque en el lenguaje común transformación y cambio funcionan como sinónimos o términos equivalentes y cada uno forma parte de la definición del otro, la tradición filosófica dialéctica marxista, extendida en América Latina y particularmente en Cuba, ha dejado una herencia implícita que entiende la transformación como un tipo particular de cambio, caracterizado por ser un proceso intenso y de cierta radicalidad, que tiene lugar al interior de determinado sistema (natural, social), en el sentido de modificaciones de naturaleza cualitativa que superan las acumulaciones de cambios cuantitativos, para generar una nueva calidad, un nuevo estadio, una nueva estructura. En ese marco conceptual la transformación constituye el mecanismo explicativo del desarrollo, aunque también podría serlo de la involución o procesos regresivos, y la clave y el instrumento del desarrollo social (si entendemos este como cambio progresivo intencionado): la generación de cambios que promuevan una calidad superior en las relaciones sociales.

Propongo aquí al lector una visión del cambio y de las transformaciones más cercana al punto de vista de la “morfogénesis social”, en el sentido de que “lo que se suele entender por estructura, es decir, la configuración a primera vista estática de la realidad en cuestión, es un aspecto superficial de las dinámicas morfogénicas subyacentes a la misma. (...). La engañosa quietud de los estados estables es en realidad un epifenómeno de los procesos dinámicos que sostienen tales estados. La morfogénesis social es también un proceso dinámico que produce y reproduce sin cesar una estructura cuyos aspectos a primera vista estáticos corresponden en realidad a condiciones de estabilidad producidas por ese mismo proceso. La relativa estabilidad de esta estructura sería pues un resultado más o menos prolongado del hecho del cambio, y dependiente siempre del mismo” (Navarro, P., 1996).

Me he permitido esta larga cita de Pablo Navarro sólo para enfatizar el hecho de que el cambio es consustancial a la realidad social, no es una coyuntura o momento, es una de sus condiciones de existencia en todos sus niveles, escalas y dimensiones y, por lo tanto, las transformaciones pueden ser promovidas, impulsadas en una u otra dirección prefigurada, pero no totalmente controladas ni programadas y toda intervención planificada tiene que dejar un espacio de comprensión y articulación con los procesos morfogénicos que se escapan a ella. De igual modo, ello indicaría que todo cambia (*“cambia, todo cambia...”*), porque es la manera de la existencia, queramos o no.

Este primer énfasis teórico nos conduce a otra pregunta clave en el análisis de cambios concretos: ¿qué referentes teóricos asumir para visibilizar fuentes y proce-

sos de cambio y vías de intervención sobre estos?

El primer referente ya mencionado, la perspectiva de la morfogénesis social, se inserta en una visión teórica más amplia, el enfoque epistemológico de la complejidad. Me parece que es esta una elección de base, porque la manera en que se interviene sobre los cambios sociales, es decir, la forma en que se intenta promover desarrollo, está aún muy atada a un modelo de gestión sustentado en una visión clásica o pre-compleja del cambio social.

Tal modelo concibe la realidad de forma simple, como universo acabado, que puede ser descompuesto y manipulado por partes, caracterizado, pronosticado y gestionado a partir de una causalidad cerrada y lineal, donde efectos y causas son proporcionales y previsibles, donde la historia futura del sistema está ya escrita (solo hay que descubrirla) y el azar tiene un carácter subalterno y no esencial, y el cual se ajusta a una determinación macroestructural de los cambios y una cierta relación de oposición entre orden y cambio.

A estas nociones epistémicas de la realidad, que sustentan la creencia de que los sistemas sociales pueden ser manipulados “desde fuera” y “desde arriba”, suelen corresponder formas directivo-jerárquico-verticales-técnico-burocráticas de construcción y gestión de la agenda de transformaciones sociales.

Si, en cambio, se parte de una visión compleja de la realidad social como totalidad cambiante, en proceso de formación, abierta, signada por la diversidad, la incertidumbre, el azar y la emergencia (la posibilidad de aparición de cualidades nuevas, no contenidas en la historia anterior del sistema), por causalidades no lineales, donde causas y efectos no son necesariamente proporcionales y se intercambian y donde la autopoiesis (la posibilidad de los sistemas de construirse y producirse a sí mismos) puede ser obstaculizada, pero no clausurada, donde las microprácticas y las inter-subjetividades tienen una capacidad de generación de realidad equivalente a las de las macroestructuras objetivas, entonces se asumen formas de gestión que priorizan vías participativas y relacionales, y el empoderamiento, como dispositivo interno, reflexivo, de auto y co-gestión.

En esta concatenación teórico-epistémica para pensar y transformar la realidad social cubana actual incluyo la “propuesta teórica sobre la colonialidad del poder”, que, en síntesis, nos alerta de que una “esperanza de cambio” solo puede emerger si entendemos la crisis actual, (las crisis) como un fenómeno global en el que aparece una conjunción de la crisis climática con la de un patrón de poder específico (moderno-colonial – explotador-eurocéntrico) y si intentamos superar el modo de producción de conocimiento y el horizonte de sentido consustanciales a dicho patrón de poder, aún hegemónico (Quijano, A., 2010).

De las muchas derivaciones que tiene esta propuesta, destaco, para nuestro caso,

las alertas que se desprenden de esta concepción: cambiar, en un sentido de progreso, implica entender las articulaciones de escala de la realidad y que lo nacional no es omniexplicativo ni suficiente y que las transformaciones en ese espacio requieren actuación extra e intranacional, que esas imbricaciones son económicas, culturales, históricas y de sentido (en la manera de entender la realidad y en los límites civilizatorios en que nos colocamos para cambiarla), y que, al menos para el socialismo, intervenir sobre el cambio exige cuestionarse siempre qué patrones de poder se construyen, cuánto se avanza o no en procesos emancipadores y la necesidad de pensar el desarrollo como un nuevo horizonte de sentido descolonizado.

Añado otro referente: la necesidad de acudir a una ontología actoral, agencial y reflexiva de la realidad social, que alude a la relevancia de las subjetividades, de la capacidad problematizadora evaluativa, crítica, autocrítica y transformativa de sujetos sociales disímiles, y resalta el nexo entre agencia y poder, que precede y explica las prácticas humanas. La constitución como actor o agencia social de los sujetos (individuales o colectivos) sometidos a procesos de cambio, depende de su capacidad para modificar algún aspecto de la producción de resultados de esos procesos, de tener control sobre ellos (Giddens, A. 1995 & Bourdieu, P., 1987).

No podría excluir de esta lista apresurada e incompleta la perspectiva del marxismo de microfundamentos, que concede paridad ontológica a los microespacios, las subjetividades y la vida cotidiana como escenarios y factores de generación de realidad y de la configuración de relaciones de alienación y desalienación (Heller, A., 1987).

En síntesis, considero que los referentes teórico metodológicos más adecuados para una reflexión sobre el cambio son aquellos que tengan la mayor capacidad para desbloquear y promover formas participativas y autoorganizativas de diseño, implementación, control y evaluación de la estrategia de cambio.

#### EMERGENCIA Y AMBIVALENCIA.

La perspectiva compleja morfogenética incluye en su visión del cambio la noción de emergencia. En un sentido muy general, la emergencia puede ser entendida como aquel proceso en el cual el comportamiento global del sistema resulta de la acción e interacción de agentes y de las relaciones de macro y micro nivel (Sawyer K., 2005). En la historia de la sociología pueden encontrarse diversos ejemplos de un interés por la explicación de la configuración del orden social a partir de estas interacciones. El caso de Durkheim es siempre citado en este sentido.

Pero contemporáneamente, y en vínculo con el análisis de sistemas complejos,

la noción de emergencia en sociología se utiliza al menos en tres sentidos diferentes para calificar las propiedades de un sistema social (Sawyer K., 2005):

- Cuando éstas son impredecibles, aun teniendo un conocimiento completo del micro nivel del sistema: del estado de cada uno de sus componentes y de sus interacciones.
- Cuando ellas son irreductibles, en ningún orden o comportamiento regular y legítimo, a las propiedades de los componentes del sistema.
- Cuando ellas constituyen una novedad: no están contenidas en ninguno de los componentes del sistema.

Estas tres variantes de definición de cualidades emergentes se han usado de forma autónoma, pero considero que pueden interpretarse como aristas complementarias de la emergencia en los fenómenos sociales.

Otra discusión importante en el campo de la emergencia en su perspectiva sociológica radica en la interpretación de su fuente ontológica: esta reside en los componentes primarios del sistema (individuos) o en sus componentes agregados. De la manera en que se responda esta interrogante se identifica una emergencia vinculada al individualismo metodológico (la individualidad como lo realmente existente en lo social y la explicación última de sus procesos constitutivos) o el llamado emergentismo colectivista, que parte de que los sistemas complejos presentan cualidades y propiedades autónomas a nivel global que no pueden ser reducidas al micro nivel, ni explicadas a partir de este, lo que supone un argumento en contra del individualismo metodológico y la necesidad de avanzar hacia perspectivas investigativas que permitan captar esas dinámicas complejas, de interacciones de multiagentes.

Considero que en cualquiera de las tres variantes anteriores y tomándolas de forma independiente o complementaria, la emergencia apunta hacia la idea de la interacción como clave de su despliegue y comparto el argumento metodológico colectivista.

¿En qué contextos sociales es más probable la emergencia? El estudio de dinámicas complejas no sociales ha develado el hecho de que es más probable encontrar emergencia en sistemas donde (Sawyer K., 2005):

- Muchos y diversos componentes interactúan en redes densamente conectadas;
- Las funciones del sistema global no pueden ser localizadas en algunos de los subcomponentes particulares, sino que más bien están distribuidas a través del sistema entero;
- El sistema total no puede ser fácilmente descompuesto en subsistemas y estos, a su vez, en subsistemas más pequeños aun;
- Los componentes interactúan usando un lenguaje sofisticado y complejo.

Obviamente estas son propiedades extendidas en disímiles sistemas sociales contemporáneos, con lo que podemos asumirlas como circunstancias de la emergencia social.

Las metodologías y técnicas hegemónicas en las investigaciones sociales más bien obstaculizan la identificación y valoración de los procesos emergentes, puesto que, bajo la fuerte influencia neopositivista aun prevaleciente, como regla se orientan a investigar el orden y la manera de mantenerlo, de distinguir entre multiplicidades y diversidades secundarias, la unicidad esencial, a emparejar y homogenizar los matices de la realidad que se salgan de los patrones establecidos, tomándolos como anomalías y desviaciones.

Todo ello confluye en metodologías de unicriterialidad y en la lógica del tercero excluido. Las cosas son o no son, se comportan de una manera o de otra, tendrán un movimiento futuro que tiende, preferentemente, hacia tal dirección. Es necesario eliminar hipótesis contradictorias, ambigüedades y ambivalencias y establecer una conclusión única, que es prueba de verdad.

Incluso la inflexión que ha representado el cualitativismo en estos límites estrictos de cientificidad, en cierto sentido reproduce la visión dicotómica de lo social o no logra una alternativa consistente de prueba más allá de la triangulación, que vuelve a colocar en las cotas cuantitativas el referente de prueba última: lo cualitativo es confiable cuando es consistente o no contradice lo cuantitativo, lo que no ocurre en sentido contrario.

Sería necesario avanzar hacia una metodología investigativa múltiple, aquella que tiene vocación por lo diverso, por la articulación, por la red, la trama de relaciones, la comprensión de la recursividad micro macro y sus mediaciones, y la capacidad de problematización contextualizada, y que asume el proceso de investigación como relación, como construcción colectiva-participativa de problemas (relevantes, pertinentes) y de soluciones, que tienen un carácter histórico y que son siempre perfectibles y superables. Siete requisitos básicos tienen estas metodologías (Zemelman, H. 1993; Osorio, J., & Weinstein, L., Eds., & Sánchez, I., & Sosa, R.):

- Crear el objeto desde el problema (no confundir problema con objeto).
- Reconocer que el *indicatum* no está reflejado enteramente en el indicador construido.
- Asumir que los fenómenos se desenvuelven en varios planos de la realidad y estudiarlos en varios recortes de la realidad. Interactuantes.
- Atender a las cualidades que surgen de la interconexión de partes, de la configuración de la totalidad y de la interferencia sujeto-objeto y las posibles dualidades o ambigüedades.
- Reparar en lo nuevo, lo inesperado, lo lateral y fronterizo, y no solo que en medi-

das estándares, en mayorías, en rutinas inerciales y en atractores pevisibles.

- Introducir una perspectiva de nexos simultáneos múltiples, desmarcándose de las técnicas circunscritas a dimensiones particulares en su estática.

- Promover la multicriterialidad de aristas, explicaciones y soluciones de un problema, como indicadores de calidad del proceso investigativo.

En este punto es útil considerar la noción de ambivalencia. Desmarcándose de una respuesta dicotómica a la ontogénesis social, la noción sociológica de ambivalencia aplica la lógica del tercero incluido y permite captar formas de emergencia social, de decursos alternativos, frente a procesos hegemónicos. Ella se refiere a los siguientes aspectos de la reproducción de los sistemas sociales (Martins, P., 2006, en Cimadamore, A., Dean, H. & Siquiera, J.):

- Identifica el despliegue de fenómenos y procesos de carácter paradójico, en los cuales se revelan, simultáneamente y de forma articulada, elementos constructivos y destructivos, sin que se pueda definir una tendencia predominante, que forman parte, en paridad ontológica, de la reproducción del sistema social en que tienen lugar, en calidad de ambivalencia estructural y ambivalencia constituyente.

- Presupone que los fenómenos sociales son producto de la multiplicidad de lógicas que están simultáneamente presentes en la organización social, tanto en lo cotidiano (familia, vecindario, comunidad), como en sistemas formales y funcionales que abarcan al sistema en su totalidad. Diversas tendencias y rasgos pueden ser positivos o negativos en dependencia de la lógica de la organización social o plano de la realidad con relación al cual se evalúen, o incluso para la misma lógica o plano, y contradictorios para el sistema en su conjunto.

- En relación con lo anterior, reconoce la capacidad potencial constituyente de lo cotidiano, a partir de prácticas de resistencia, adaptación, recreación e invención de la organización social, que refuerzan o modifican los rumbos de transformación emanados de la intencionalidad formal y de los condicionamientos macroestructurales, y se superponen u oponen a estos.

- Identifica la articulación y cierta recursividad o al menos condicionamiento mutuo, en circunstancias de diversificación y heterogenización social, de procesos de fragmentación e integración social.

- Supone la emergencia y multiplicación de oportunidades prácticas de acción que pueden ser apropiadas por actores subalternos (con relación a la lógica o poder que formalmente guía el proceso).

La noción de ambivalencia no significa una relativización absoluta en la evaluación de las tendencias de reproducción de los sistemas sociales, ni una «salida de

emergencia» o una posición que evade asumir una postura valorativa con relación a determinados procesos o fenómenos sociales. No se aplica a cualquier circunstancia social, sino especialmente a aquellas en que se producen cambios abruptos o intensos, con fuerte impacto de modificación de las condiciones de partida del sistema en que tienen lugar y de incremento de la heterogeneidad social y en condiciones de elevación de la incertidumbre y la emergencia.

Su utilidad radica en que permite observar la realidad (las lógicas y planos involucrados en los procesos de cambio), desde diversos puntos simultáneamente, cuando no es posible distinguir patrones tendenciosos únicos y se despliegan efectos de las acciones de los actores pro y antisistema, incluso contrariando la intencionalidad y las previsiones de las políticas y estrategias formales de intervención puestas en práctica desde un centro de poder.

#### LA SOCIEDAD CUBANA DEL PRESENTE: UNA PROPUESTA DE AGENDA PARA LA OBSERVACIÓN DEL CAMBIO Y LA EMERGENCIA.

La sociedad cubana, desde los 90s hasta hoy, se ha visto atravesada por fuertes corrientes de cambio socioeconómico (la crisis y la reforma de los 90s y sus expresiones actuales, la crisis y la reforma actuales) que tienden a ampliar y modificar la diversidad social, y a generar un proceso de heterogenización social y de emergencia.

Heterogenización social significa la presencia de una dinámica persistente y sostenida de formación y transformación de grupos sociales, que se constituyen y reproducen a partir de la interrelación de elementos de naturaleza externa y material (económicos, clasistas, vinculados a la división social del trabajo, entre otros) y culturales y simbólicos (como las identidades de diferente fuente, las diferencias religiosas, de género, raciales, étnicas, de tradiciones, etc.) y que supone la emergencia y modificación de actores sociales de distintos escenarios y escalas de actuación (nacional, local, comunitaria).

Estos procesos de heterogenización pueden incluir rasgos positivos, en tanto contribuyan a la configuración de actores sociales (sujetos individuales o colectivos en su capacidad de reflexionar sobre sus circunstancias de existencia, evaluarlas, idear y ejecutar acciones de cambio y negociarlas con otros actores), a la visibilización y la afirmación de diversidades legítimas, en igualdad de condiciones con otros grupos sociales, portadores de sus propias especificidades, y rasgos negativos, cuando se asientan en la reproducción y ampliación de desigualdades que implican grados de inequidad que afectan a grupos sociales determinados.

Generalmente la observación y evaluación de las transformaciones que se produ-

cen en las estructuras sociales y que generan heterogenización se basan en el examen de los macro procesos formales y planificados que se despliegan a partir de la intervención sobre la realidad desde la esfera política gubernamental, y que se espera que respondan a un ideal de cambio y a un modelo prediseñado desde esa esfera y a un plan con tareas y plazos fijos.

Pero esta visión resulta limitada, pues solo considera una parte del asunto y atribuye a esa parte la condición de contener todas las variables explicativas determinantes y suficientes para evaluar los cambios en la sociedad. Considero imprescindible, añadir, en situación ontológica equivalente, la esfera de las micro prácticas informales, multicéntricas y espontáneas, en su articulación y recursividad, para el análisis del cambio social y de la emergencia de las diversidades.

Mi análisis parte de la hipótesis de que en la sociedad cubana contemporánea están activadas zonas de cambio y emergencia social, que forman parte de un triple proceso: de heterogenización, de densificación del tejido social y de dinamización de la sociedad civil, que se entrelazan con los macroprocesos formales, pero que contienen fuerzas y caminos que surgen de las microprácticas, con un elevado grado de espontaneidad y autorregulación informal. Como cada una de ellas exigiría un extenso análisis particular, que no puedo hacer aquí, solo listaré estas zonas de manera sintética:

### *1. Inicio de un nuevo momento reformador.*

A partir de la celebración en abril del 2011 del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC 2011), ha quedado estructurado un proceso de reforma económica, que se orienta al tránsito hacia un socialismo multiactoral, en oposición al socialismo estatista o estadocéntrico que ha caracterizado la experiencia cubana, intención que ya estaba presente en la reforma de los 90s, pero que no fue desplegada y más bien fue contra reformada en el camino. Los elementos esenciales de esta reforma son:

- Mayor apertura a la inversión extranjera y al capital mixto.
- Diversificación de los sujetos económicos, dando un mayor espacio para el sector no estatal, particularmente para el cooperativismo y, con ello, la posibilidad de generar nuevas fuentes de ingresos y acceso al bienestar y de desconcentración del poder económico, así como para el desarrollo de emprendimientos económicos autogestionados.
- Ampliación de mecanismos de política social focalizados hacia las vulnerabilidades y con un fuerte basamento en la política impositiva.

- Incremento del protagonismo de la escala de gobierno municipal, en relación con iniciativas económicas (producción de alimentos, industrias locales, opciones turísticas, creación de presupuesto propio y construcción y reparación de viviendas).
- Descentralización empresarial y territorial.

La orientación hacia una economía multiactoral implica, mínimamente, que se diversificarán los sujetos económicos, se reforzará la articulación y la complementación entre ellos, y que se ampliará el papel del mercado en la distribución de bienes y servicios y en el acceso al bienestar, y con esto, el rol de los ingresos personales y familiares en dicho acceso. De igual manera, la municipalización debe propiciar un mayor espacio de actuación para agentes gubernamentales y de las sociedades civiles locales en la elaboración e implementación de acciones de cambio a esa escala. Habría mucho que comentar sobre la capacidad del manejo de la equidad social y de las dimensiones sociales de esta reforma (que, al menos en sus documentos programáticos, parece limitada), pero el interés aquí es solo mostrar que este factor macro estructural dinamiza el escenario social, incrementa conflictos y tensiones y genera oportunidades de emergencia social.

### *2. Diversificación y ensanchamiento de las desigualdades sociales*

Este es un asunto conocido y divulgado (por lo cual le dedico solo un pequeño espacio), una tendencia configurada desde los 90s que en las circunstancias actuales se ver reforzada. Tiene entre sus elementos fundamentales: aparición de nuevos sujetos económicos (pequeña burguesía urbana, ampliación del campesinado parcelero de producción mercantil, profesionales, obreros y directivos vinculados a la propiedad mixta y privada, etc.) que amplían el diapasón de intereses y necesidades diversas preexistente; diferenciación y polarización de los ingresos y sus fuentes; fenómeno del empobrecimiento y del reforzamiento de desventajas y brechas de equidad, como las de género, raza y territorios, que contiene potencialmente demandas de equidad grupalmente diferenciadas (Espina, M. 2007).

### *3. Emergencia o reemergencia de identidades colectivas.*

Este es otro elemento actual dinamizador, colocado en la intersección entre institucionalidad formal y movimientos sociales informales, puesto que ha aparecido simultáneamente en unos y otros espacios, con vínculos entre ambos escenarios, y se expresa en lo que podríamos llamar la construcción de demandas de justicia social para grupos sociales preteridos o que han experimentado alguna forma de exclu-

sión, prejuicio o desventaja social.

Un caso especialmente interesante es el de la reivindicación de la igualdad racial. Aunque no se trata de un movimiento social en sentido estricto, organizado y con cierta cohesión, pues es un reclamo que proviene de fuentes muy diversas y atomizadas, sobre la base de una percepción de desventajas y expresiones de discriminación heredada y persistente para la población no blanca y de diagnósticos establecidos por investigaciones sociales que corroboran esa percepción (Espina, R., & Pablo, R., 2003; Rodríguez, P., Et. al., 2004; Zabala Argüelles, M.C., 2009; & Rodríguez Oliva, L., 2009), se ha ido configurando una demanda de cambios en materia fundamentalmente de política social orientada a modificar esta situación de desventajas a través de instrumentos afirmativos. Entre los portadores de esta demanda son visibles personas negras y mestizas de diversos orígenes y posiciones sociales, pero también personas blancas, de manera que no se trataría de un movimiento racial, sino de una demanda de equidad en general.

Un libro reciente del académico Esteban Morales ilustra esta demanda y considera necesario generar una estrategia integral para luchar contra los estereotipos raciales negativos, la discriminación racial y el racismo, hacer retornar el tema al discurso público y que este ocupe un espacio en la agenda de las organizaciones políticas y de masas, para atender los relevantes problemas relacionados con la equidad racial, entre los que identifica: la permanencia de una versión de la historia nacional escrita en la cual el negro y el mestizo a penas aparecen, lo que impide ganar una visión integral del proceso histórico vivido; generación de una distribución del poder que no supera suficientemente la de la sociedad previa a 1959, en la que aun se expresan rasgos de la llamada hegemonía blanca, lo que se pone de manifiesto con nitidez en la ausencia, sobre todo de negros, en la estructura de cuadros estatales, gubernamentales y de instituciones de la sociedad civil en general; desequilibrio en la representación racial en los medios de comunicación que dan la imagen de una sociedad más blanca de lo que realmente es; ausencia del tema racial en la escuela, lo cual tiende a generar una dicotomía entre educación escolar y realidad social (Morales, E. 2008).

Otro grupo que se está configurando como actor civil es el vinculado a identidades de género (gays, lesbianas, transexuales, travestís) que, en coordinación con el CENESEX -institución estatal orientada al estudio de la problemática de la sexualidad- reclama el reconocimiento de derechos como la legalización de uniones entre personas del mismo sexo, la posibilidad de cirugías para el cambio de sexo y una consideración social desprejuiciada. Ello se enfoca como la demanda de construcción de “una nación heterosexista” y de “reconceptualización de las prácticas políticas, en términos de pertenencia o no pertenencia, en relación con las luchas políticas reivindicativas alrededor del género y la sexualidad” (Portales, Y. 2009).

Podría añadirse aquí la extensión de las llamadas “tribus urbanas” o de identidades juveniles variadas, como grupos que se visualizan diferentes al resto, unidos por preferencias musicales, estéticas o cosmovisivas y cuyos reclamos se concentran más bien en la salida del mundo íntimo privado y la apropiación de espacios públicos, como forma de visibilizarse y de interrelacionarse. El fenómeno “Calle G”, en La Habana, puede ilustrar esta tendencia.

#### 4. Configuración de un ciberespacio semipúblico y de un cibermercado.

A través del correo electrónico, se ha construido un sistema rápido de diseminación de información, (generalmente omitida o subtratada en los medios oficiales) y de debate y construcción de consensos por vías extrainstitucionales sobre temas en los que se pretende formar opinión colectiva, y en ocasiones decidir alguna forma de actuación conjunta en algún segmento social. El ejemplo más conocido de es el de la llamada «Guerrita de los correos», ciberrespuesta del sector artístico literario para denunciar y construir una posible reivindicación de personas que tuvieron roles protagónicos en la dirección de instituciones culturales durante el llamado «Quinquenio Gris», «caracterizado por el dogmatismo, la censura y la represión en los ámbitos de la ideología –sobre todo en el campo de la cultura artística y literaria y el pensamiento social» (Centro Teórico Cultural Criterios, 2008)<sup>1</sup>.

Pero también puede citarse la diversidad de blogs sobre y desde Cuba que se han abierto (por ejemplo *Negra cubana tenía que sery* autogestion-socialista.blogspot.com/) y los debates, de naturaleza crítica, que tienen lugar en boletines electrónicos como Boletín del Socialismo Participativo y Democrático y Caos en la red, entre otros.

También las nuevas tecnologías de la comunicación han servido de cause a un mercado cuasi on line, mucho más variado y extenso que los mercados formales, y donde se ofrecen productos o servicios cuya venta puede no ser legal de acuerdo a las normativas actuales que rigen el mercado o referidas a profesiones que no se incluyen en la lista vigente del trabajo por cuenta propia autorizado. Este comercio anunciado en internet reflejaba cuan por delante iba el mercado con relación a las normativas oficiales, pues, por ejemplo, se encontraban ofertas de casas y automóviles mucho antes de que estas ventas fueran legales. Pueden visitarse los sitios revol-

<sup>1</sup> El ejemplo más conocido de esta movilización de un sector de opinión a través de los espacios virtuales es el de la llamada «Guerrita de los correos», ciberrespuesta rápida del sector artístico literario para denunciar y construir una postura común en torno a la aparición en dos programas televisivos de personas que tuvieron roles protagónicos en la dirección de instituciones culturales durante el llamado «Quinquenio Gris», «caracterizado por el dogmatismo, la censura y la represión en los ámbitos de la ideología –sobre todo en el campo de la cultura artística y literaria y el pensamiento social».



co.com o ventashabana.

### *5. Autonomización del ocio y el tiempo libre y diversificación del consumo cultural.*

Las variadas posibilidades de transportación e intercambio de información que ofrecen los soportes electrónicos portátiles de almacenamiento de datos y el acceso al ciberespacio, aun con su limitado acceso en Cuba, han generado un uso alternativo y autónomo del tiempo libre, al margen de la oferta oficial, especialmente extendido en grupos juveniles, con una red de intercambio, gratuito o pagado, de series, telenovelas, musicales, películas, etc., y que marcha más al tiempo de los flujos internacionales de estos productos audiovisuales que a los ritmos nacionales formales.

Es un consumo no arbitrado por las instituciones estatales que norman la política cultural nacional y sus ofertas, que discurre en un flujo más o menos *underground*. Circula en esta red también una producción nacional de audiovisuales que por diversas razones, la censura entre ellas, no se divulga en las instituciones culturales formales ni en los medios de comunicación, y que nutre la intersubjetividad social con visiones estéticas y políticas que se convierten en alternativas muchas veces más por efecto de esa exclusión de la institucionalidad establecida, que por las intenciones de sus propios productores o diseminadores.

### *6. Opciones alternativas de educación y autoeducación.*

Es un tema palpable, aunque no estudiado ni cuantificado, pero en él incluyo la adquisición de conocimientos, se reconozcan en titularidades oficiales o no, a través de Internet y de las opciones educativas que ofrecen diversas instituciones religiosas, numéricamente limitadas, pero en proceso de ampliación y con demanda creciente entre los jóvenes.

### *7. Religión y formación de opinión.*

Un diagnóstico realizado en los 90s mostró que en Cuba también estaba teniendo lugar el llamado "reavivamiento religioso", incluyendo un incremento de la membresía de las iglesias tradicionales, la aparición de nuevas denominaciones y el aumento de las prácticas de religiones no institucionalizadas (Ramírez Calzadilla J., en Hernández, R., 2003).

Ello ha estado también acompañado por la ampliación de la presencia de las

iglesias en la formación de opiniones políticas a través de sus propios medios de difusión, como por ejemplo, Espacio Laical y Palabra Nueva y el Boletín de OAR, de la Iglesia Católica, la Revista Caminos, del Centro Memorial Martin Luther King jr., de denominación bautista, entre otros, y que muchas veces llenan vacíos temáticos que los medios estatales y partidistas no cubren (o lo hacen de forma insuficiente o sesgada). Estos medios se configuran como alternativos al incluir artículos de fondo sobre temas subtratados en los espacios oficiales y de gran interés para la opinión pública, como la crisis económica y sus posibles salidas, las desigualdades raciales y de otro tipo, el descomprometimiento político que se ha ido extendiendo y las conductas anómicas y apáticas.

Un atractivo adicional de estas publicaciones es que suelen incluir una variedad de opiniones y puntos de vista incluso contrastantes sobre el tema tratado, con lo que su capacidad para dar cuenta de una gama mayor de la diversidad de percepciones existentes en el contexto nacional sobre un mismo problema supera la de los medios oficiales, aun apegados a una visión unitaria y no contradictoria de la realidad que divulgan.

### *8. Ampliación del debate en medios oficiales.*

Es empíricamente observable el hecho de que los medios de comunicación oficiales, especialmente la radio y la prensa escrita, han ampliado el espacio para el periodismo de crítica social, un poco más aguda que la tradicional, y para la presencia de la opinión de la población.

El caso más interesante puede ser el debate sobre el tema de la propiedad que ha tenido lugar, a partir de opiniones reflejadas en cartas de los lectores, en el periódico Granma, órgano oficial del PCC. Las numerosas cartas publicadas permiten inferir la presencia de al menos dos posiciones encontradas: la de aquellos que proponen, como solución a problemas de corrupción, eficiencia, productividad y calidad, especialmente en los servicios menores (talleres de reparación de electrodomésticos, zapatos, peluquerías y barberías, etc.) y en la gastronomía, el paso a fórmulas de propiedad no estatales, cooperativas o de pequeña empresa privada y los que impugnan esa vía por considerarla ajena al socialismo (Periódico Granma, viernes 29 de enero de 2010).

### *9. Fortalecimiento de la capacidad de debate y propositiva de actores del mundo académico y de la cultura.*

Propongo considerar aquí, a manera de esbozo inconcluso, varios aspectos que

permiten distinguir la presencia académica y cultural perfilándose como actores sociales: el aumento del interés por el tema de la política social cubana, como objeto de estudio en sí mismo, y de las publicaciones y eventos que discuten sobre ella (Catá, E., 2004, Varela, F., 2004, Espina, M., 2008, Rodríguez, L. 2009 en Hernández, A., Iñiguez, L. y Pérez, O. 2006, Martín J.L., & Capote., A., 1997, Rodríguez, P., Et al., 2004, Sánchez Egozcue J.M., Togores González, V., 2006, Santana J.L., 2009, & Zabala, M.C., 1999); el reclamo de la necesidad del debate y la discusión pública sobre temas sociales, económicos y políticos de la actualidad nacional como interlocutor de la esfera política y como líder de proyectos culturales de transformación comunitaria, el incremento del protagonismo de la UNEAC (Hernández, R., en Guanche, J.C., 2009).

Podríamos añadir aquí, aunque también puede ser tratada como una zona específica, la producción artística y literaria, especialmente de jóvenes creadores (aunque no solo), interesada en mostrar y visibilizar ante un público amplio aristas problemáticas de la realidad social, fundamentalmente temas relacionados con la marginalidad, la violencia, la pobreza, la discriminación racial o de género, la migración y la crudeza de la vida cotidiana para algunos grupos sociales.

Para los estudiosos de la producción artística en el país, no se trata de una tendencia nueva, pues forma parte de la tradición el tratamiento por el arte de los problemas sociales y políticos y el hecho de que este ha cumplido siempre, entre otras funciones, las de crónica social, reflexión, crítica, identificación de un ideal de sociedad, factor dialógico que propicia la autorreflexión (especialmente en la trova, tradición que contemporáneamente es heredada por el rock y el rap) y la crítica burlesca. De manera que se identifica una especie de vocación sociológica en nuestro arte y literatura (Borges, J., 2004, Hernández, R. Et. al., 2002, López S., F., 2008, Padrón, F., 2007, & Rodríguez Cuesta, M. 2004).

Lo que parece novedoso, de los 90s hacia el presente, en un contexto de cambio caracterizado por la combinación de crisis, reforma, configuración de un mercado artístico y por la transnacionalización de la producción y del mercado, es el reforzamiento de la vocación sociológica matizada por una percepción de cierto desencanto y de incertidumbre sobre el futuro y con un énfasis más marcado en la problematización social sobre zonas fuera del discurso oficial o que son tratadas por este con menor intención crítica y una visión alternativa a la oficial.

Son tendencias visibles con mayor o menor fuerza en toda la creación artística literaria, pero especialmente palpable en la canción (trovadoresca, ramera, rockera) y en el audiovisual, cuya expansión ha sido notoria en los últimos años<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, los audiovisuales Raza; De buzos, leones y tanqueros; Buscándote Habana; Ca-maleón; Close up; Conversemos, Que me pongan en la lista, Revolution; entre otros muchos que

### 10. Incremento de los proyectos de transformación local y comunitaria.

Desde los 90s hasta hoy el escenario local y comunitario ha ido ensanchando su presencia como espacio de proyectos de transformación, que ejecutan e impulsan instituciones académicas, culturales, religiosas, ONGs, gobiernos territoriales, organizaciones sociales, frecuentemente con la presencia de financiamiento de la colaboración internacional (Guzón, A., 2006, Coord.).

Lo interesante de esta zona de cambio es que otorga protagonismos al micro espacio y promueve cierto nivel de empoderamiento (por acceso a recursos económicos, técnicos, de conocimiento, participación y toma de decisiones) a actores del entorno local (gubernamentales y extragubernamentales) cuyo involucramiento en la acción colectiva que da contenido a dichos proyectos, convive con las tendencias anómicas que se observan en nuestra sociedad y las contradice o debilita.

De igual forma, estos proyectos van perfilando el micro espacio y sus agentes como franja de cambio y de innovación social, en límites todavía muy reducidos, pero que representan aprendizajes de ciudadanía activa y posibilidad de emergencia de nuevas formas organizativas y asociativas (más propicias a la autoorganización, el enlace en redes, las relaciones horizontales y la apertura a lo nuevo) y de diseño e implementación de políticas

### MUY BREVES COMENTARIOS DE CIERRE.

Como mis reflexiones solo han sido un ejercicio de exploración y de dilucidación de una agenda preliminar para una especie de sociología de la vida cotidiana, no considero necesario ni estoy en condiciones de establecer conclusiones.

En todo caso me gustaría comentar que tal sociología debería observar prioritariamente aquellos espacios que la gente abre para reproducirse y expresarse como sujetos sociales, al margen, a contrapelo y-o en articulación con los espacios formalmente establecidos

Me parece que el impacto dinamizador que sobre la sociedad cubana están teniendo las 10 zonas de cambio social anteriores no se deriva de su peso cuantitativo, sino de lo que significan tomadas de conjunto y por su capacidad de generación y renovación del tejido social, de emergencia de cualidades nuevas y de colocación de temas, demandas y formas de relación social diferentes a las tradicionales y a las

han formado parte de la muestra de nuevos realizadores que se celebra cada año en La Habana, en el mes de febrero.

organizadas por estructuras e instituciones formales de orden jerárquico y vertical.

Tampoco creo que esas sean 10 zonas “angelicales”, ausentes de conflictos y caracterizadas por relaciones horizontales, democráticas e igualitarias. Son espacios vivos, con tensiones y contradicciones, y que generan sus propias desigualdades, solo que tienen la virtud de permitirnos ver una sociedad viva, en movimiento y diversa y fuentes de cambio alternativas, cuyos derroteros posibles es necesario dilucidar. La característica principal de estas zonas en todo caso es su ambivalencia.

El rumbo hacia el que se orienten estas transformaciones no es hoy previsible, aun está en potencia, pero la resultante positiva o negativa de su ensanchamiento, el impacto progresivo o regresivo que su acción incrementada pueda tener, dependerá en buena medida de la posibilidad de diálogo constructivo y de los puentes que la institucionalidad formal establecida esté dispuesta a tender con ellas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arcadia, S.S., & Espina, M. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.
- Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. París: De Minuit.
- Catá E. (2004). “La política social en Cuba: Grupos en desventaja social”. En Mansson, S. & Proveyer, C. (Eds.). *Trabajo social en Cuba y Suecia. Desarrollo y perspectivas*. La Habana.
- Catá, E. (2004). “Las relaciones laborales, la política social del trabajo y el empleo en el mundo contemporáneo”. En Varela, F. (Ed.). *Sociología y Política Social del Trabajo*. La Habana.
- Espina, M. (2007) “Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social”. En Nueva Sociedad, 216.
- Espina, R. & Rodríguez, P. (2003). “Raza y desigualdad en la Cuba actual”. Ponencia presentada al *Taller pobreza y política social en Cuba: Los retos del cambio económico y social*. La Habana: DRCLAS-CIPS.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Península: Barcelona.
- Hernández A. (2006). “Estado y Sector Privado en Cuba. Políticas, relaciones y conflictos de un manejo restrictivo”. Ponencia presentada en *Taller internacional CIPS y Encuentro Pre- ALAS del Caribe*. La Habana.

Iñiguez, L., & Pérez, O. (2006). “Espacio, territorio y desigualdades sociales en Cuba, precedencias y sobreimposiciones”. En Pérez, O. (Ed.). *Reflexiones sobre la economía cubana*. La Habana: Ciencias Sociales.

Martín J.L., & Capote, A. (1997). Reajuste, empleo y subjetividad. *Temas*, 11.

Morales, E. (2008). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Navarro, P. (1996). “Hacia una teoría de la morfogénesis social”. En Pérez-Agote Poveda, A. & Sánchez de la Yncera, I., (Eds.). *Complejidad y Teoría Social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (pp. 436-465).

Partido Comunista de Cuba. (2012). Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución [Publicación de la editora del Partido Comunista de Cuba, La Habana].

Paulo M., (2006) “Antiglobalización y antiestatalismo en la perspectiva del Posdesarrollo y del antiutilitarismo”. En Cimdamore, A., Dean, H. & Siquiera, J. (Eds.) *A pobreza do estado. Reconsiderando o papel do Estado na luta contra a pobreza global*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.

Portales, Y. (2009) “Para que otra voz se escuche. Las bases para una nación heterosexista” En. *Enfoques*, 4, 4. [Publicación quincenal de IPS, Corresponsalía de La Habana].

Quijano, A. (2010) “la crisis del horizonte de sentido colonial-moderno-eurocentrado”. En Casa de las Américas: La Habana, pp. 259-260.

Rodríguez Oliva, L. (2009). “¿Todos los negros toman café? Políticas públicas de cultura, equidad, raza y pobreza como condición cultural”. En *Pobreza y exclusión*. Buenos Aires: CLACSO –CROP.

Rodríguez Oliva, L., (2009). *Pobreza y exclusión*. Buenos Aires: CLACSO-CROP. [Ver “Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba”].

Rodríguez Oliva, L., (2009). *Pobreza y exclusión*. Buenos Aires: CLACSO-CROP. [Ver “¿Todos los negros toman café? Políticas públicas de cultura, equidad, raza y pobreza como condición cultural”].

Rodríguez, P. (Et. al., 2004). “¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: Un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador”. [Informe de Investigación]. La Habana: Centro de Antropología.

Rodríguez, P., (Et. al., 2004). *¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador*. La Habana: Centro de Antropología.

Sánchez Egozcue, J.M., & Togores González, V. (2006). *Efectos de las remesas sobre el consumo y los procesos de diferenciación en la Sociedad Cubana*. Ponencia presentada al Taller Internacional CIPS y Encuentro Pre-ALAS del Caribe. 23-25 Octubre

2006. La Habana.

Sánchez, I., & Sosa, R. (Coords.) 2004. *Los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI. [Ver el texto "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social" en América Latina].

Santana J.L. (2009). *Justicia social vs. incentivo al trabajo con alta productividad*. Taller Justicia social, crecimiento y desarrollo sostenible. La Habana: Fundación F. Ebert y Sociedad Económica de Amigos del País.

Sawyer, K. (2005). *Social Emergency. Societies as Complex Systems*. Cambridge: University Press.

Tomado de Centro Teórico Cultural Criterios *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, Colección Criterios, La Habana, 2008, p. 5).

Ver Ramírez Calzadilla J. 2003 "Religión y religiosidad en la cultura cubana", en Hernández, R. (Comp.) *Sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana. p.35.

Zabala Argüelles, M.C. (2009). ¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: Un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador. La Habana: Centro de Antropología.

Zabala Argüelles, M.C. (2009). "Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza: El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba". En *Pobreza y exclusión*. Buenos Aires: CLACSO –CROP.

Zabala, M.C (1999). "Alternativas de estrategias comunitarias para la atención a la pobreza". *Caminos*, 15-16

Zelman, H. (1993). "Conocimiento y conciencia (Verdad y elección)". En Osorio, J. & Weinstein, L. (Eds.), *El corazón del Arco Iris. Lecturas sobre Nuevos Paradigmas en Educación y Desarrollo*. Santiago de Chile: CEAAL.

Catá, E. (2004). "Las relaciones laborales, la política social del trabajo y el empleo en el mundo contemporáneo". En Varela, F. (Ed.). *Sociología y Política Social del Trabajo*. La Habana: Selección de Lecturas.

Catá E. (2004). "La política social en Cuba: Grupos en desventaja social". En Mansson, S. & Proveyer, C. (Eds.). *Trabajo social en Cuba y Suecia: Desarrollo y perspectivas*.

Espina, M. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.

Rodríguez, L. (2009). *Estado y sector privado en Cuba: Políticas, relaciones y conflictos de un manejo restrictivo*. Ponencia presentada en Taller internacional CIPS y Encuentro Pre- ALAS del Caribe. La Habana.

Iñiguez, L. & Pérez, O. (2006). "Espacio, territorio y desigualdades sociales en Cuba: Precedencias y sobreimposiciones". Pérez, O. (Comp.) En *Reflexiones sobre la econo-*

*mía cubana*. La Habana: Ciencias Sociales.

Martín J.L., & Capote, A. (1997). Reajuste, empleo y subjetividad. *Temas*, 11.

Rodríguez, P. (Et. al., 2004). *¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: Un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador*. La Habana: Centro de Antropología. [Informe Preliminar de Investigación].

Sánchez Egozcue J.M., & Togores González, V. (2006). *Efectos de las remesas sobre el consumo y los procesos de diferenciación en la Sociedad Cubana*. Ponencia presentada al Taller Internacional CIPS y Encuentro Pre-ALAS del Caribe. 23-25 Octubre 2006. La Habana.

Santana J.L. (2009). *Justicia social vs. incentivo al trabajo con alta productividad*. Taller Justicia social, crecimiento y desarrollo sostenible. La Habana: Fundación F. Ebert y Sociedad Económica de Amigos del País.

Zabala, M.C. (1999). Alternativas de estrategias comunitarias para la atención a la pobreza. *Caminos*, 15-16.

Hernández, R. (2009). "Fomentar una cultura del debate". En Guanche, J.C. (Ed.). *El poder y el proyecto*. Santiago de Cuba: Comisión Cultura y Sociedad.

Borges, J. (2004). *La luz, broder, la luz* [Canción cubana contemporánea]. En *Temas*, 39-40.

Hernández, R. (Eds., 2002). La música popular como espejo social. *Temas*, 29.

López S.F. (2008) Una aproximación a Pedro Juan Gutiérrez. *Temas*, 54.

Padrón, F. (2007) El gay y otros sujetos semejantes en el audiovisual cubano. *Temas*, 52.

Rodríguez C. M. (2004). Marginalia n.7, otra dirección para inventar la realidad. *Temas*, 37.

Guzón, A. (Coord., 2006). *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Academia.

*CHACHAWARMI*  
PARA EL *SUMA QAMAÑA*

Gustavo Guarachi López y  
Freddy Delgado Burgoa

RESUMEN.

A raíz de la crisis civilizatoria occidental y el desarrollismo, el mundo es escenario de críticas y propuestas para salir de este embrollo. De hecho el tiempo/espacio actual es escenario de hegemonías y resistencias, pero también de oportunidades para reconducir el destino de la humanidad, más allá de las discriminaciones e intolerancias que impone el modelo patriarcal Desarrollista a las relaciones interpersonales entre hombres, pero también entre hombres y mujeres. Esto es el Desarrollo con enfoque de género y sus asimetrías a causa y efecto del modo de vida occidental moderno.

Como alternativa, los pueblos ancestrales andinos asumen y promueven la reinscripción del Chachawarmi en las interacciones Hombre/Mujer, Comunidad/Naturaleza de la vida actual. El carácter ontológico del jaq'i andino, ser pleno y complementario para generar vida y coexistencia orientada al Suma qamaña.

Palabras claves: Chachawarmi, crisis civilizatoria occidental, vida, comunidad, natural, feminism, modernidad.

ABSTRACT

The world has been the scenario of criticism and proposals to find a way out to the crisis of Western civilization and developmentalism. In fact, the present space-time is not only an arena of hegemonies and resistances but also of opportunities to redirect the destiny of humanity, in spite of the discrimination and intolerance that the patriarchal development model imposes to interpersonal relationships between

men and between men and women as well. This is development with gender approach and its asymmetries as cause and effect of the modern Western way of life. As an alternative, ancestral people from the Andes assume and promote the reintegration of the chacha- warmi to Man/Woman, Community/Nature interactions in present life. The ontological character of the Andean jaq'i, whole and complementary being to generate life and coexistence Suma qamaña oriented.

Key words: Chachawarmi, occidental crisis of civilization, live, community, nature, feminism, modernity.

## 1. LA CONVIVIALIDAD Y LOS INTERRELACIONAMIENTOS SOCIALES AL FILO DE LA CRISIS CIVILIZATORIA.

De acuerdo a nuestros sentidos, nuestros razonamientos, nuestras intuiciones y nuestros sentimientos; los caracteres generales y particulares del tiempo – espacio actual reflejan una profunda crisis de corte civilizatorio, pues el modo de vida definido por la civilización occidental moderna, centenaria, materialista, individualista, trascendente y fermiónica<sup>1</sup> orientado al “vivir mejor”, no ha logrado materializarse en tres cuartas partes del planeta, por cuanto la crisis envuelve en sí misma a los distintos niveles de la cotidianeidad y las múltiples dimensiones de la realidad<sup>2</sup>, además de socavar los niveles “intra” e “inter” de las singularidades (individuos) y las pluralidades (sociedades).

A nivel intra e interpersonal; La incertidumbre, la desesperanza, el paulatino hastío de la vida moderna y el desencanto de las promesas del desarrollismo en individuos provenientes de todos los segmentos sociales y las regiones del mundo han generado un complejo de nuevas enfermedades de carácter social y desequilibrios psicológicos<sup>3</sup>, que como efecto inmediato tensionan y conflictúan aún más el ser y estar de los individuos dentro de sus contextos socioculturales.

En el plano intra e inter de las estructuras sociales; las consecuencias más directas y visibles de la crisis civilizatoria y del discurso desarrollista se reflejan en el deterioro de los relacionamientos (humanos o no). Y si bien los principios de oposición,

<sup>1</sup> Es moderna porque desde una perspectiva filosófica e histórica se consolida con el nacimiento de la Modernidad, es centenaria, porque, a decir de Simón Yampara (2005) surge en nuestro contexto hace poco mas de 500 años, es materialista porque privilegia la materia en todas sus manifestaciones, es individualista porque apunta a la sacralización de la identidad cada vez mas individual, y finalmente, es fermiónica porque preconiza la acumulación de energías en el individuo - humano para su posterior entropía.

<sup>2</sup> Cuando decimos que vivimos tiempos de crisis civilizatoria, asumimos que la crisis es general pues todos los niveles y dimensiones de la vida, y no se subsume sólo a la crisis del modelo de producción, distribución y acumulación capitalista (cómo afirman los marxistas), o una crisis de valores, así como lo entienden los moralistas y religiosos del siglo XXI, o del sistema político “derechista”, según los izquierdistas moderados y radicales, o la lógica patriarcal dominante y opresiva, a decir de las y los feministas, o la crisis ambiental expresado en los cambios climáticos, contaminación, etc. tal como manifiestan los ambientalistas y conservacionistas, o la emergencia de movimientos sociales que demandan autodeterminación cultural, étnica, sexual, generacional como suelen afirmar los activistas y culturalistas (Guarachi en Memoria del V Congreso de Sociología de Bolivia, 2010).

<sup>3</sup> A raíz del crecimiento exponencial de víctimas y muertes relacionadas con cualquier tipo y grado de violencia, la OMS tuvo que reconocer que la violencia, además de las enfermedades mentales, las violaciones sexuales, los suicidios, la intolerancia son manifestaciones de insalubridad pública y que ¡paradójicamente!, es en los países desarrollados donde estas nuevas enfermedades sociales toman matices dramáticos y que además han sido sistemáticamente encubiertos (OMS, 2002)

encubrimiento y subalternización, ya sea desde una perspectiva socioeconómica (burguesía – proletariado), étnica-cultural (blanco – indígena), generacional (adulto – joven), ecológica (humanidad – naturaleza), religiosa (creyente – no creyente), regional (centro – periferia), político (izquierda – derecha), educativa formal (instruido – analfabeto) y de género (hombre – mujer) han sido refrendados desde los albores mismos de la Modernidad<sup>4</sup>, es innegable que en estos tiempos de crisis las tensiones convivenciales se han acentuado ostensiblemente.

Los relacionamientos antagónicos irreconciliables que acompañan a los procesos de neo colonización, ya sea exacerbando el principio de identidad desde una perspectiva étnica, cultural, regional, generacional, de género, religión, etc., elevando la individualización a su máxima expresión (fetichización del individuo), o promoviendo la subordinación de lo comunitario al individualismo; la pluralidad a la singularidad monista. Esto es la promoción de individuos autosuficientes, hedonistas, consumistas, supra-rationales, intolerantes e implacables con el “otro”.

En esa perspectiva, este modelo civilizatorio ha establecido un modo de vida donde las estructuras institucionalizadas legitiman las manifestaciones de poder y dominación permitiendo la recreación del orden establecido.

A nivel económico; El *capitalismo* viabiliza y legitima la explotación del obrero en beneficio del burgués. En el ámbito sociocultural; El *patriarcado*<sup>5</sup>, otorga preeminencias al adulto varón sobre los jóvenes y subordina a la mujer, sólo por su condición de mujer, subvalorando su rol social en todos los ámbitos de la vida. En el plano político; el *eurocentrismo* legitima la colonización del indígena en manos del occidental moderno de origen europeo y a nivel filosófico; el *antropocentrismo* justifica y argumenta la dominación de la madre tierra por parte de la humanidad, etc.<sup>6</sup>

Dado el carácter entrópico y francamente opresor del modelo civilizatorio domi-

<sup>4</sup> El contrato social, propio de los Estados modernos define, además del modelo político, económico, educativo, ideológico y cultural, etc., las relaciones de género, generación e intercultural.

<sup>5</sup> Podemos definir el patriarcado como: “...un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”. (Fontenla, 2008).

<sup>6</sup> La soberbia del hombre, sobre todo del occidental moderno; visualiza un mundo, una realidad, una naturaleza, donde él es el epicentro y la medida de todo. La inteligencia se la mide acorde a su racionalidad, el factor tiempo se mide en función de su vida y de su accionar, los espacios y los elementos naturales se valoran de acuerdo a la utilidad que le puedan otorgar. Esta soberbia miope le hace creer que él es el único ser sobre la faz de la tierra con capacidad para la transformación y le imposibilita visualizar que permanentemente el mundo cambia, pues la Madre tierra en su infinita sabiduría sabe que el movimiento es cambio y transformación, pero también renovación y equilibrio, en cambio la “capacidad” transformadora del hombre sólo es entropía y muerte.

nante, en el seno mismo del modelo civilizatorio se han gestado los focos de resistencia:

El socialismo, los movimientos juveniles, las comunidades con sexualidad alternativa, el ambientalismo, el feminismo, la interculturalidad, el indianismo, la descolonización, etc., son algunas de las muchísimas manifestaciones de esta resistencia contra-hegemónica, que aunque buscan otorgarle equilibrio y horizontalidad a las asimetrías del sistema, por lo general las estrategias de resistencia de estos colectivos revolucionarios se reducen a la misma lógica antagónica irreconciliable que permite la dominación, la negación y la subalternización del otro (en este caso del individuo dominante y opresor).

Como ejemplo y argumento de lo mencionado en el párrafo superior, trataremos de esbozar el cómo se desarrollan las relaciones de género y cómo éstas se han ideologizado y se han convertido en movimientos reivindicatorios de la mujer, desde una concepción occidental moderna.

### *1.1 Del feminismo libertario a la cuestión de género desarrollista y el feminismo radical disfuncional: La construcción ideológica del ser – mujer occidental moderna.*

El concepto de género en principio y en su significación elemental y más esencial, establece principios diferenciadores entre hombres y mujeres, reconociendo que éstos están determinados por el tiempo-espacio particular<sup>7</sup>. Es decir existe un contexto social, económico, geográfico, político, cultural e histórico que media en los interrelacionamientos de las mujeres con los hombres; pero, considerar que la evolución de la historia de la humanidad se ha definido únicamente por los relacionamientos sexuales, sería caer en un reduccionismo anticientífico y miopía histórica, ya que, paralelamente a las relaciones de género, también se desarrollan relacionamientos políticos, relacionamientos interétnicos, interreligiosos, relacionamientos económicos, etc. donde, seguramente, más allá de las diferencias sexuales, están otro tipo de diferencias como la cultura, la economía, la política, etc. que a su vez configuran las relaciones de poder, oposición y dominación.

<sup>7</sup> La comprensión de lo que representa ser mujer o ser hombre es múltiple y cambiante en cada sociedad; lo cierto es que cada cultura ha determinado sus patrones de conducta y pensamiento en función de sus propias interrelaciones, procesos de socialización y sociabilidad. El género responde a distintas estructuraciones que se adaptan a las particularidades socioculturales, que instituyen una perspectiva valorativa y establecen mecanismos de legitimación de sus principios. Género es una categoría social que obedece a una interpretación cultural de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres y resulta en el reparto de roles de acuerdo con la división del trabajo (Marín, 1994: 23).

En el plano de los relacionamientos de género también se debe asumir que éstos suelen tener diversas percepciones valorativas, ya sea a nivel colectivo o individual, en el plano objetivo o subjetivo.

Entonces, lo aconsejable para entender la problemática de género (o cualquier otro tipo de temática que aborde el estudio de los interrelacionamientos y la convivencia) es partir de dos supuestos: las relaciones interpersonales son múltiples y complejas en cuanto a su naturaleza, pero también son diversas respecto a percepciones se trata, pues hay un nivel colectivo y un nivel individual de asimilación y praxis y dentro de lo individual existe una dimensión objetiva y otra subjetiva de asimilación de las relaciones interpersonales.

Reducir y limitar el análisis de las relaciones sociales, a partir de una sola variable determinante y totalizante, implica vislumbrar una lectura de la realidad sesgada, parcelada, tendenciosa y maniquea de realidad, en descrédito de la complejidad, la pluralidad, la holisticidad y la multiversidad de cualquier realidad social, ergo cualquier noción objetiva<sup>8</sup>.

Por consiguiente; reflexionar la problemática de la dominación femenina, sólo desde una perspectiva sexuada, tal como sucede con los estudios de género en Bolivia<sup>9</sup>, que además pareciera ser un área de estudio exclusivamente para las mujeres, ha ocasionado un proceso desfigurador de la cuestión y equidad de género que comenzó con el feminismo existencialista libertario de Simone de Beauvoir que en el peor de los casos culmina con los postulados ultra radicales de los feminismos fundamentalistas y recalcitrantes, que construyendo la inecuación MUJER – hombre, en oposición a la inecuación patriarcal machista: HOMBRE – mujer, reducen las posibilidades de complementariedad entre mujer – hombre y hombre – mujer a su mínima expresión, por tanto las esperanzas de vivir en un mundo donde la convivencia armónica y complementaria de las mujeres con los hombres se convierte en utopía, pues lo que prevalece es la preocupación por la satisfacción individual, como parte del proyecto modernizador auspiciado por el Desarrollismo.

Desde la Declaración universal de los derechos humanos, la evangelización, la educación escolarizada, la democracia moderna, las libertades, el ejercicio de la ciu-

<sup>8</sup> “Cualquier extremo es malo” reza un popular refrán. Ilustrativo de este axioma es la manera en cómo el pensamiento marxista, el feminismo libertario, el indianismo descolonizador, etc. se han desvirtuado por la emergencia de tendencias poco objetivas, que rayan en especulaciones dogmáticas y radicalismos fundamentalistas puristas, como es el caso del marxismo ortodoxo o los feminismos, ambientalismos, indianismos radicales.

<sup>9</sup> Es pertinente indicar que los estudios sobre género en Bolivia son escasos y de este universo reducido, la mayor parte de los trabajos intelectuales subrayan el hecho de que las diferencias sociales económicas, políticas y culturales tienen un rostro sexuada (Farah y Sánchez, 2008).

dadanía, la satisfacción de las necesidades y todo aquello que pueda significar Desarrollo, hasta el carácter de la epistemología, la gnoseología, la axiología y la ontología que sustentan a la Modernidad que si bien, se proscriben a un contexto societal, histórico, físico, económico, político, el objetivo final siempre son las realizaciones individuales. Esto es; los derechos humanos velan por el bienestar de los individuos, la salvación de las almas es individual, el rendimiento académico se evalúa individualmente, la participación ciudadana en asuntos del Estado tiene carácter personal, los crímenes son personalizados, etc.

Resumiendo hasta esta parte, en el tabla 1 se describen las distintas lógicas que interpretan los interrelacionamientos sexuados.

| Perspectivas                | Características                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
|-----------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Patriarcado machista        | HOMBRE – mujer<br>(Interrelacionamiento de oposición para la dominación y la exclusión, donde lo masculino tiene prerrogativas sobre lo femenino)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Feminismo radical           | MUJER – Hombre<br>(Interrelacionamiento de oposición para la resistencia y la exclusión, donde lo femenino intenta tener prerrogativas sobre lo masculino)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| Género (occidental moderno) | Hombre – Mujer y Mujer – Hombre<br>(Interrelacionamiento antagónico donde las dos identidades sexuales se concentran en sus diferencias para paradójicamente lograr los mismos derechos). Esto es, buscar la homogeneización social de hombres y mujeres acentuando diferencias, como parte del proceso desarrollista que auspicia la civilización occidental moderna donde lo que debe resaltar es el individuo con una identidad en grado superlativo, subalternizando lo comunitario a su individualismo. |



|                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
|------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Chacha warmi<br>(ancestral andino) | Jaq'i (chacha + warmi)<br>(Unidad compuesta por dos elementos constituyentes opuestos que en sus diferencias encuentran la complementariedad para la reproducción de la cotidianeidad y la generación de la vida). Se entiende que tanto el hombre como la mujer son personas incompletas, y que sólo en la unión y la complementariedad con la "otra y el otro" lograrán ser personas plenas y reconocidas por la comunidad.<br>Esto es el jaq'i para la vida comunitaria que también encuentra un espacio para el desarrollo de la vida en pareja y el desarrollo de la individualidad |
|------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Fuente. Elaboración propia

1.2 El ser-mujer desde la perspectiva ontológica, axiológica, epistemológica y gnoseológica moderna.

En principio debemos coincidir que la categoría "mujer", hoy en día tiene más de ciudadana que de hembra (lo mismo pasa con "hombre" que tiene más de ciudadano que de macho). Más que una condición natural, su significancia actual es una construcción sociocultural histórica que deviene de la Modernidad como parte del proceso hegemónico racional que elucubra identidades dominantes, identidades dominadas que definen interrelacionamientos. Para comprender las implicancias de esta transmutación semántica debemos ir a la raíz de todo, debemos establecer cómo opera la Modernidad, cómo secuestra la realidad pura y natural de las cosas y la redefine como categoría constante de la realidad moderna.

¿Cómo se logra traslapar los principios monistas de la modernidad en un mundo donde la pluralidad está, donde se posan los ojos?. ¿Cómo se construyen dicotomías y antagonismos, en una realidad que se nutre de matices, alternancias, ciclos y complementariedades?. La respuesta nos lleva a una breve reflexión histórica del proceso constituyente de la Modernidad y sus hermanos siameses que incondicionalmente la acompañan y le sirven para delinear la subjetividad y la objetividad del ser, saber, sentir y estar de lo masculino y lo femenino. Es el caso del eurocentrismo, el desarrollismo, el racionalismo, el liberalismo, occidente, etc.

De entrada debemos asumir que la Modernidad es hija de acontecimientos intraeuropeos (no obstante que la misma Europa es hija de fenicios, egipcios, semitas

y en menor medida chinos e hindús) y asume su máximo esplendor en 1492 con la dominación del Awyayala (América)<sup>10</sup>, por tanto la Modernidad en esencia es eurocéntrica (aunque los japoneses, los norteamericanos, los chinos u otros han definido modernidades a su manera), pero además, la Modernidad y los individuos machos y hembras que procrea también se han nutrido con la leche del Racionalismo Instrumental, aquella corriente filosófica científica que sobrevalora:

- La ética capitalista protestante acumuladora de riqueza y de explotación.
- Los valores judeocristianos que estigmatizan al diferente.
- El ingenio transformador del hombre ilustrado que descalifica el poder creador de la Madre Tierra.
- Pero además, refrenda los principios políticos patriarcalistas de la tradición grecorromana.

Que en sumativa constituyen los principios y la naturaleza de la axiología, gno-seología, epistemología y ontología moderna.

Operativamente hablando; dos estrategias resaltan del proyecto modernizador respecto a los interrelacionamientos, sean cuales fuesen su naturaleza.

*Primero.* Se establecen las diferencias entre los individuos y éstas sirven para legitimar los procesos de dominación, colonización y encubrimiento por parte de una identidad dominante, cuyas características identitarias son la encarnación de lo humanamente perfecto, lo moralmente bueno, lo estéticamente bello y lo lógicamente correcto. Esto es la fetichización del individuo con una identidad redefinida y construida en oposición y dominación de los demás individuos e identidades plurales. Lo singular monista subalterniza la pluralidad.

*Segundo.* El propósito final de la civilización occidental moderna es lograr el desarrollo de los pueblos y el propósito final del desarrollismo es la modernización de los pueblos. Es una suerte de círculo vicioso que invisibiliza el carácter dominante e impositivo del proyecto desarrollista y legítima los principios de la modernidad como si se tratasen de procesos naturales.

En ambos casos se facilita o se impone el proceso evolutivo lineal de los pueblos

<sup>10</sup> Desde la perspectiva de Enrique Dussel (2000), la Modernidad no nace con Europa misma, sino con una serie de acontecimientos locales que asumen universalidad con el Gran relato de la Modernidad, tales como la Revolución industrial (Inglaterra), las Reformas cristinas, el renacimiento (Italia), la revolución burguesa (Francia), la Ilustración (Alemania), es decir, en esencia la Modernidad es periférica hasta la conquista y dominación de América, donde logra desplegar sus principios, su racionalidad, sus leyes, sus propósitos civilizatorios más abiertamente, en esa perspectiva España y Portugal serán las primeras naciones modernas. "El *ego cogito*" de Descartes fue anticipado por el "*ego conquiro*" de España y Portugal.

para que éstos alcancen la mayoría de edad, según los cánones y las características particulares de las sociedades del norte y el occidente europeo<sup>11</sup>. Como el proceso homogenizador hegemónico opera en dos planos: el plano colectivo y el plano individual y dentro de éstos se construyen categorías subjetivas y objetivas, literalmente se tallan las conciencias individuales y colectivas en base a un modeloidentitario civilizatorio único.<sup>12</sup>

Althusser, desde una perspectiva marxista estructuralista identifica aparatos ideológicos que inscriben en las conciencias ciudadanas los principios que sustentan y legitiman el sistema societal capitalista.<sup>13</sup>

Desde nuestra lectura lo que se transmite son los principios de la ontología, la gnoseología, la epistemología y la axiología de la civilización occidental moderna, donde el capitalismo sólo es un subsistema de la Modernidad mundializada. A través de las instituciones sociales se establecen los valores y los antivalores de la Modernidad, los valores son encarnados por iconos que axiológicamente son aceptados, epistemológicamente son validados, ontológicamente son reconocidos y gnoseológicamente son conocidos, lo mismo que los antivalores que toman cuerpo en el “otro”, aunque –claro está– son el espejo invertido y por lo mismo son rechazados, invalidados, refutados y desconocidos.

En el mundo simbólico de los hombres, la Modernidad llega a través de la homogeneización social a través de la encarnación de los valores que profesa. ¿Y en la caso de las mujeres?, el proceso resulta más difícil y traumático, sobre todo si además de mujer, se es indígena, pobre, analfabeta o no se profesa el monoteísmo o la monogamia. En todo caso, como no se puede ser hombre –desde una perspectiva biológica

<sup>11</sup> De alguna manera este proyecto modernizador desarrollista ha tenido éxito en América del norte, en la Europa oriental, Sudeste asiático y Oceanía. En cambio en África, en el Medio oriente asiático y América latina los resultados han sido ambiguos debido a la tenaz resistencia de los pueblos y quizás porque son sociedades cuyos principios sustentados en la pluralidad no logran asimilar y se resisten a experimentar procesos hegemónicos y homogeneizantes.

<sup>12</sup> Como el software ideológico occidental define un modelo culturalmente eurocéntrico, socialmente patriarcalista, económicamente capitalista, ecológicamente antropocéntrico, religiosamente monoteísta y científicamente positivista, es lógico que los individuos blancos, masculinos, adultos, burgueses, cristianos y con un diploma universitario sean el arquetipo ideal a seguir, pues el proyecto modernizador y las rectas del desarrollismo, así lo definen.

<sup>13</sup> Según Louis Althusser (2003) el orden hegemónico del Estado Moderno capitalista se sustenta gracias a la reproducción de dos tipos de aparatos estatales: Aparatos represivos y aparatos ideológicos. A su vez los aparatos ideológicos se dividen en ocho tipos: Aparatos religiosos (iglesias, instituciones religiosas), Aparatos educativos (escuelas, universidades), Aparatos familiares (el matrimonio, la sociedad familiar), Aparatos jurídicos (el derecho), Aparatos políticos (partidos e ideologías políticas), Aparatos sindicales (asociaciones de obreros y trabajadores), Aparatos de información (prensa, radio, cine, televisión), Aparatos culturales (literatura, bellas artes, deportes, etc.)

anatómica– lo que se tiene que buscar es la homogenización social. Esto es luchar por la igualdad de derechos, radicalizando las diferencias sexuales para asumir –paradójicamente– el rol de la identidad dominante – encarnación de los valores de la Modernidad (hombre, blanco, burgués, monoteísta y científico). Esa es la perspectiva desarrollista desde el enfoque de género<sup>14</sup>.

Entonces para que la mujer inserte en su conciencia el ser individual moderna y asuma que tiene que aproximarse lo más que pueda al individuo cuya identidad es dominante en el modelo civilizatorio occidental moderno, el desarrollismo crea dispositivos en las estructuras institucionalizadas para que las féminas adopten la masculinidad sin perder su femineidad y más bien acentuarla. Por este mismo razonamiento se explica que las diferentes corrientes feministas son ideología y política antes que una condición natural del ser-mujer. El útero no determina el feminismo, sino las ideas y los constructos ideológicos de la axiología, la epistemología, la gnoseología y ontología de la Modernidad y la transversalización del género en la educación, la producción, la política, lo cultural, lo ambiental lo religioso, la salud, etc. son las manifestaciones más claras del desarrollismo<sup>15</sup>.

### 1.2 Género y Desarrollo en Bolivia.

En este párrafo esbozaremos algunas pautas de lo que ha sido la vinculación de la temática de género al proceso desarrollista como parte del proyecto modernizador en la región latinoamericana y particularmente en Bolivia.

Aunque la naturaleza plural del Estado boliviano está contemplado en la Nueva Constitución Política del Estado boliviano, en la praxis política y la gestión pública cotidiana es poco lo que se ha avanzado y las instancias gubernamentales continúan aplicando políticas sociales, productivas, etc. desde los enfoques más convencio-

<sup>14</sup> Paradójicamente la misma Modernidad que define un rol secundario y subalterno de la mujer, es la que, a través del enfoque de género y la igualdad de oportunidades y condiciones, la libera del yugo doméstico familiar para asumir nuevos roles sociales, otrora exclusivos de los hombres.

<sup>15</sup> En todos los enfoques de “género y desarrollo”, existe una clara diferenciación entre hombre y mujer como sujetos antagónicos y no complementarios, ello está ligado a políticas que han acompañado estos procesos y que sistemáticamente han sido adoptado por los diferentes gobiernos. Se basa en una noción de los humanos y de la sociedad que forman que es esencialmente estructurado por medio de la búsqueda de un máximo de autonomía personal-individual, la competencia y la acumulación de capitales financieras, sociales, humanos y simbólicos a fin de mantener o incrementar los actuales niveles de poder. Consiguientemente las normas sugeridas para llegar a otras relaciones de género se basan en el análisis de las diferencias de poder, acceso a recursos que permiten mayor niveles equidad en todos los aspectos concernidos (Boillat, Rist y Serrano en AGRUCO, s/f).

nales de Género y Desarrollo. Las herencias del Nacionalismo y del Neoliberalismo, inscritos en la Modernidad, todavía están latentes en cuanto a la “promoción de la mujer” se refiere.

Desde la participación femenina “formal” en los procesos productivos laborales, la participación “reglamentada” en asuntos políticos y de Estado hasta la masificación de la matrícula femenina en las escuelas y las universidades, todavía los roles sociales de la mujer están marcados por el carácter patriarcal machista de las instituciones sociales, que a la vez son racistas, clasistas y tecnocráticas, porque éstas también son producto de la Modernidad a la boliviana.<sup>16</sup>

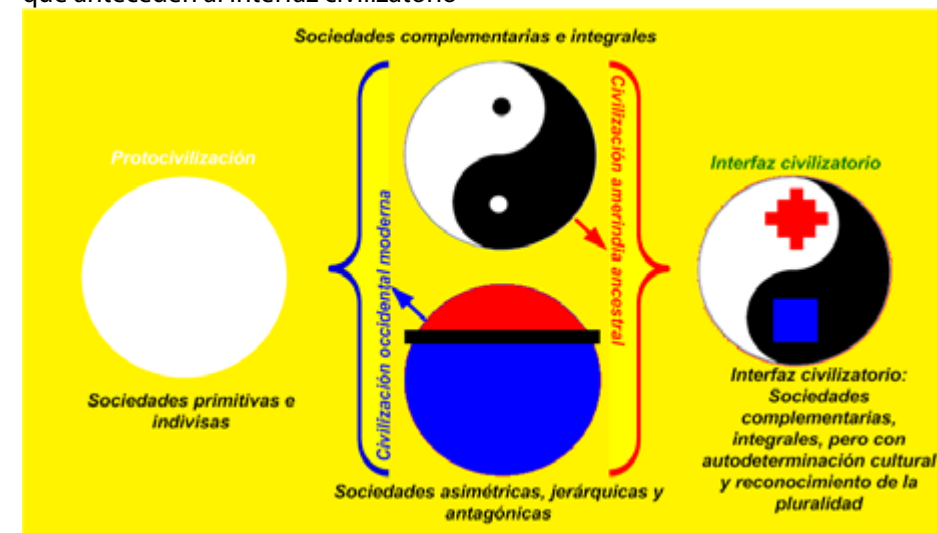
De hecho, las ONGs que trabajan con mujeres, las organizaciones sindicales, civiles, cívicas, la cooperación internacional y las instancias estatales tales como el Viceministerio de la Mujer que combaten la inequidad, conciben la cuestión de género siguiendo como patrón lógico las recetas del desarrollismo (Boillat, Rist y Serrano, s/f), pero también del modelo civilizatorio occidental moderno. Y la transversalización del enfoque de género, como también lo generacional y la interculturalidad sólo proscriben el ser-mujer, el ser-joven, el ser-indio al plano ontológico, axiológico, epistemológico y gnoseológico de la razón moderna y de la colonialidad interna. En todo caso no es cuestión de acciones, intenciones o actitudes individuales o sectoriales, sino el resultado de un hardware institucional político que engendra y deriva de un Estado de corte moderno, aunque sea de cuño plurinacional y en esa perspectiva es más que necesario virar la plurinacionalidad hacia el interfaz civilizatorio, en los diferentes ámbitos de la vida social.

De manera formal, las estrategias de transición que plantea el refundado Estado plurinacional boliviano, apuntan a una redefinición legal jurídica de los niveles de institucionalidad estatal, orientada hacia una nueva praxis política y nuevas formas de convivencia social, sustentadas por el reconocimiento de la pluralidad en toda su complejidad. Esto es marcar las reglas del nuevo contrato social en función del

<sup>16</sup> En el plano público; el universo de pobres en Bolivia todavía tiene rostro femenino, pero también tiene piel morena y corta edad. Las mayores oportunidades políticas y económicas la tienen los hombres, y si bien la brecha se cierra, todavía las estadísticas y los índices que manejan las instituciones que trabajan con la temática Género, muestran grandes diferencias (MDS- Viceministerio de la Mujer 2004). En el ámbito privado; la violencia física, psicológica y sexual intra o extra familiar, todavía castiga a gran parte de la población femenina. Pese a que la violencia es condenada socialmente, penalizada jurídicamente, prevenida y combatida, los datos estadísticos indican que la violencia contra la mujer crece paulatinamente: “7 de cada 10 víctimas, son mujeres que sufre algún tipo de violencia en sus hogares, en un 75% de los casos, tiende a ser repetitiva y no suele ser denunciada por las víctimas. Es así que del total de mujeres que declararon haber sufrido violencia en sus hogares, el 53% no tomó ninguna acción y sólo poco más de un 17% realizaron denuncia ante las Brigadas de Protección a la Familia, los Servicios Legales Integrales o el Sistema Judicial; el 30% restante, optó por hallar soluciones en el marco de sus propios núcleos familiares. (MDS- Viceministerio de la Mujer 2004).

respeto de la autodeterminación étnica, sexual y cultural, la complementariedad de diversas formas económicas, jurídicas, territorialistas, organizativas, saberes, pero también en función del reconocimiento y ejercicio de los derechos de los no humanos. Todo esto para, *primera*, propiciar el interfaz civilizatorio y, *segunda*, definir y lograr nuevos propósitos civilizatorios, como el Vivir bien, en todas sus versiones étnicas culturales.

Gráfica 1: Matrices civilizatorias, estructuras y relacionamientos sociales en los que anteceden al interfaz civilizatorio



Fuente: Elaboración propia en base a AGRUCO, 2011

## 2. EL CHACHAWARMI O LA COMPLEMENTARIEDAD CÓSMICA SEXUAL ANTAGÓNICA, GENERADORA DE VIDA EN LOS ANDES: EL SER-MUJER-VARÓN EN LA LÓGICA TETRALÉTICA ANDINA.

El principio fundante de la cosmovisión andina, es la complementariedad de opuestos sexuales, elemento que también está presente en otras culturas, cuyo molde civilizatorio es ancestral, no occidental, milenario, animista, inmanente, comunitario y bosónico (Ver gráfica 2).

En el contexto andino; Todo tiene pareja, desde la pacha (espacio tiempo), los

animales, las plantas, el agua, las energías, las estrellas, las fuerzas telúricas, el mundo espectral, los ancestros, las piedras, las montañas, los territorios, los lugares sagrados, los rituales, absolutamente todos tienen pareja. De acuerdo a los grandes relatos andinos, los pueblos e imperios que emergieron en el tiempo-espacio son producto de estos encuentros antagónicos complementarios<sup>17</sup>.

Los pares son sinónimos de vida, salud, equilibrio, belleza y perfección y los impares son muerte, enfermedad, desequilibrio, fealdad e imperfección. No hay peor desgracia en el mundo andino que quedar *ch'ulla* (impar)<sup>18</sup>, pues eso implica quebrar con el equilibrio de la vida, romper la armonía de la comunidad, implica desestructurar la integralidad de la unidad y en última instancia es alejarse del *Suma qamaña*.

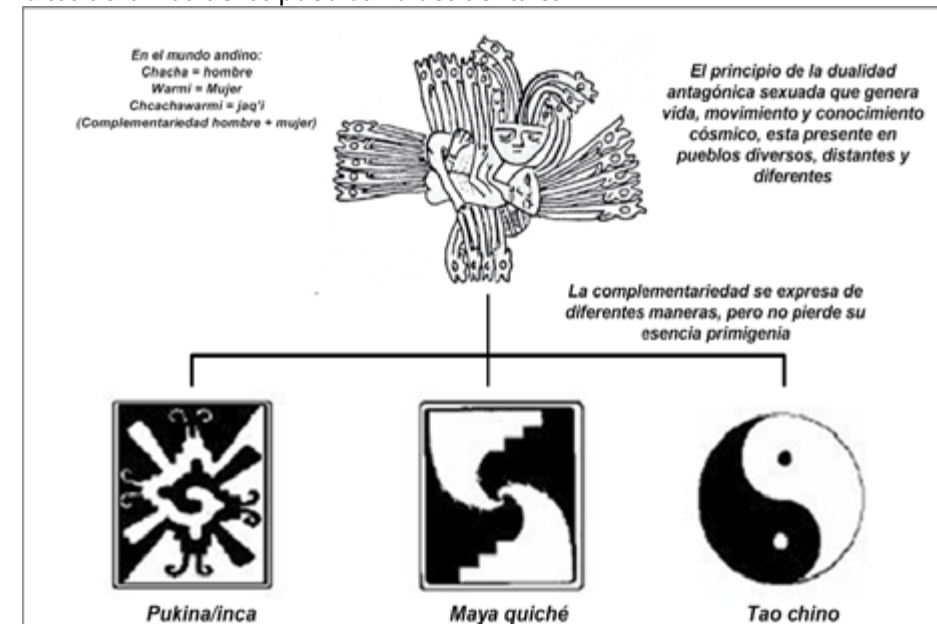
Sin embargo los pares no siempre están juntos y no siempre están en comunión, a veces discrepan, antagonizan o rivalizan, como parte de la ciclicidad, la alternancia que antecede a la transformación de todo cuanto existe y coexiste en el universo; pero en el *tinku* (encuentro antagónico para la complementariedad) se encauza el equilibrio y los procesos dinámicos reproductivos unificadores del cosmos, de la vida, de la Madre tierra, el *ayllu*, la ancestralidad y el mundo espiritual. La búsqueda permanente del equilibrio cósmico, social, ecológico, político, económico y espiritual es, en el mundo aymara, requisito imprescindible para lograr el *Suma qamaña*, pues éste implica acción constante antes que estado, situación o condición material, social o espiritual<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Según la cosmovisión andina; la creación del mundo, la fundación de Tiwanaku, el Tawantinsuyu o los señoríos aymaras, urus, puquinas, sólo pueden explicarse a partir de mitos donde las dualidades o la tetralidad se han complementado, después de encuentros antagónicos violentos.

<sup>18</sup> Como la noción de pobreza material en el mundo andino es inexistente, usualmente los operadores del desarrollo exigen a las comunidades indígenas definir desde su concepción a los pobres, y éstos identifican como pobre al *ch'ulla* (soltero impar), al *huajcha* (huérfano) o la *khencha* (embrujo o mala suerte), con el sobreentendido de que se trata de una pobreza de tipo social o espiritual, basada en la soledad y la imparidad.

<sup>19</sup> "El vivir bien es verbo y no sustantivo" y en ese entendido el estado, la situación o las condiciones materiales, sociales y espirituales no son más que el reflejo de la realidad social y el resultado de las acciones individuales y colectivas. El vivir bien, el vivir mejor o cualquier otro modelo de vida son la reproducción tangencial de lineamientos civilizatorios que se encarnan en acciones concretas como ser políticas institucionales, modelos educativos, sistemas organizativos, sistemas jurídicos, sistemas de producción e intercambio, etc.

Gráfica 2: La dualidad antagónica complementaria presente en todos los ámbitos de la vida de los pueblos no occidentales



Inspirados en esa sabiduría cósmica ancestral, los pueblos indígenas originarios de los Andes han establecido como principio lógico y sistema societal elchachawarmi: unidad pareada que funciona en base a los principios de reciprocidad, solidaridad, pero también y de manera inevitable en función de los encuentros antagónicos para la complementariedad vivificante. Es así que el Chachawarmi ha sido ancestralmente institucionalizado como sistema organizativo de la vida, pues sus principios se han transversalizado desde los niveles privados a los niveles públicos, desde el plano social, hasta los planos: espiritual, cósmico o natural.

En el plano social; desde la relación de pareja (*jaq'isiña*), pasando por la *jaq'icha* (familia nuclear), el *ayllu* (familia extensa), la *marka* (grupo de *ayllus*), el *suyu* (nación), *jach'asuyu* (la confederación de naciones) y la humanidad en su conjunto. En cambio en los ámbitos no humanos, el Chachawarmi se visualiza de acuerdo a la esencia de los distintos componentes del cosmos, las características de los territorios y las condiciones climatológicas del tiempo, el hombre andino ha identificado seres machos y seres hembras, que de acuerdo a su naturaleza (agresiva – amigable, maligna – benigna, ruda – suave) son antagónicos pero a la vez complementarios y en su *tinku*, está el secreto de la vida y la renovación (ver gráfica: 3).

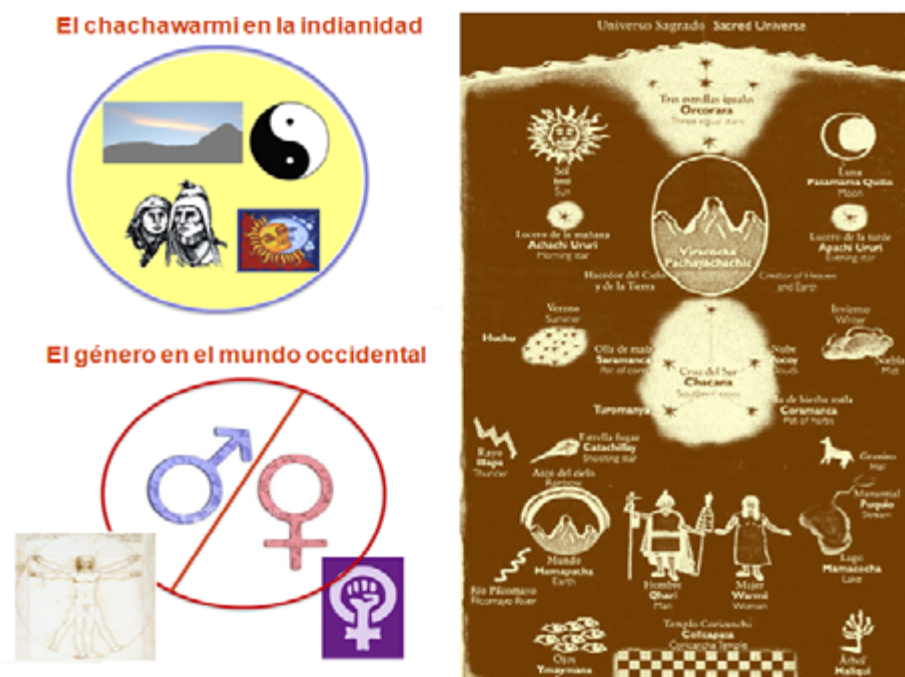
No obstante toda la argumentación de los párrafos superiores; el carácter, los principios y la funcionalidad del Chachawarmi, sólo pueden ser explicados y comprendidos desde su contexto natural: La comunidad.

La comunidad, entendida “como-*unidad*” y no “*común*-idad”<sup>20</sup>, es la unidad existencial del contexto complejo, integral, multidimensional que involucra lo humano y lo no humano, pues su pervivencia exige de la participación y el concurso de todos los seres que interactúan entre sí, para dinamizar los equilibrios endógenos y exógenos. Es precisamente en ese contexto plural y supra-complejo donde el jaq’i (entidad plena, autónoma pero necesitada de complementariedad), debe seguir su propio *taqhi* (camino existencial) para lograr, en función de cuatro principios elementales: coexistir bien, saber vivir, criar la vida y vivir plenamente, la abstracción y la concreción del *Suma qamaña*.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Desde nuestra perspectiva, la palabra “Comunidad”, denota generalismos porque es polifacética, debido a las permanentes reflexiones y debates, además de los usos que le dan aquellos que están involucradas con el “estudio” de comunidades. Sin embargo, por procesos históricos y la construcción de ideogramas, dos son, las percepciones valorativas que definen su trascendencia civilizatoria. Para occidente el sentido semántico de la palabra “comunidad” es la concreción de lo común y se desprende de dos paradigmas fundamentalmente: Estructuralismo y marxismo. Para el estructuralismo es una colectividad humana organizada con una institucionalidad común homogénea impuesta que deriva de la división social del trabajo, que además está inserta dentro de una estructura mayor: El Estado, esto explicaría el carácter jerárquico, clasista y homogeneizante de las estructuras sociales modernas, tales como las comunidades. En cambio para los marxistas la noción de comunidad está fuertemente vinculada a la noción de comuna y comunismo, por tanto las comunidades deberían regirse en principios comunes a la colectividad, donde sí bien debe existir división social del trabajo, éste debe ser horizontal en función del bienestar colectivo y la supresión de las individualidades y del Estado, es decir la comunidad es un colectivo social donde se invisibilizan los individuos en aras del bien común y los bienes, los recursos y los medios de producción son de dominio común. En cambio para los pueblos ancestrales, no occidentales, la comunidad tiene una noción totalmente diferente, pues si bien es un constructo social cohesionador, lo que prevalece es la pluralidad de sus miembros, sean humanos o no, hay un reconocimiento tácito y respeto a las diferencias y las diversidades, no por una cuestión romántica subjetiva, sino porque se comprende que la integralidad y la interacción de las partes determinan la comunidad entendida como totalidad. La “comunidad-totalidad” define el ser y estar de los “componentes-particularidades”, es decir lo que uno haga afecta a la comunidad en pleno y lo que la comunidad haga afecta a los individuos, además que cada uno, sea cual fuese su condición es importante para el equilibrio y la pervivencia de la comunidad, entendida como una unidad con partes diferentes, interdependientes e imprescindibles, pero de carácter diferente a la teoría de sistemas post-estructuralista (Guarachi, 2011).

<sup>21</sup> De acuerdo a algunas reflexiones respecto del *suma qamaña*; éste se visibiliza en dos planos, el plano de lo concreto, (lo tangible, lo vivencial y experimental) y el plano de lo abstracto (lo ideológico, lo simbólico y discursivo) emplazados en los cuatro principios definidos por la tetraléctica andina que son inmanentes y trascendentes a la vez, de las cuatro categorías existenciales: la ontología del jaq’i, la epistemología de la unt’aña, la gnoseología del taq’ichuyma y la axiología de la uywaña (Guarachi, 2011)

Gráfica 3: Dos lógicas civilizatorias de interpretar, sentir, vivir y practicar los convivialidad sexuada: el Chachawarmi y el género



### 3. CONSIDERACIONES FINALES.

En base a todo lo expuesto en este humilde documento podemos concluir en que:

Vivimos tiempos críticos y la naturaleza y origen de la crisis deviene de las contradicciones y limitaciones del modelo civilizatorio que impone la Modernidad occidental, la mentada crisis erosiona el modo de vida que propugna y por ende la convivialidad, pero también permite la generación de alternativas civilizatorias con nuevos patrones de convivialidad entre hombres y mujeres. Es el caso del Chachawarmi.

En gran parte del mundo actual, los interrelacionamientos y la convivialidad entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos, entre occidentales e indígenas están mediados por un complejísimo entramado de concepciones epistemológicas, valores axiológicos, categorías ontológicas y principios gnoseológicos que toman cuerpo



en una identidad dominante, pues constituyen el modo de vida occidental moderno y sustentan el carácter del desarrollismo. Por efecto directo de esto, la convivialidad de los “unos” con los “otros” esta matizada por la discriminación, la dominación, el encubrimiento y la desestructuración de la comunidad a favor de los individualismos.

En el contexto boliviano, con el reconocimiento a los pluralismos, si bien no se ha logrado superar las limitaciones y las contradicciones de la cuestión de género, lo generacional y la interculturalidad instituidas por el otrora Estado nación moderno, las oportunidades que ofrece este nuevo contexto posibilita cambios sustanciales en la redefinición de los relacionamientos sociales en función de la diversidad étnica, económica, regional, generación y sexual.

El modelo de convivialidad que plantea el chachawarmi, desde la experiencia ancestral de los pueblos andinos de corte civilizatorio no occidental, podría ser una alternativa interesante a la crisis occidental moderna que va destruyendo las estructuras sociales, las condiciones materiales y la espiritualidad que ella misma ha propiciado. Por cuanto los principios que refrenda el Chachawarmi corresponden a los principios cósmicos del universo, ecológicos de la Madre tierra, supraintegrales y complejos inherentes a la realidad y en ese entendido se busca la armonía, la complementariedad y el equilibrio

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AGRUCO (2010a) Informe de la Fase VIII. Documento de Trabajo. AGRUCO, Cochabamba.

AGRUCO (2010b) Autoevaluación y evaluación prospectiva de la fase VIII. Documento de trabajo, Cochabamba

Althusser Louis (2003) Ideología y aparatos ideológicos del Estado. (Freud y Lacan) Ed. Nueva visión. Buenos Aires.

BoillatSebatian, Serrano Elvira y Rist Stephan (s/f) Género y Saber Ambiental Indígena en el Parque Tunari en los Andes de Bolivia, documento de trabajo. AGRUCO, Cochabamba.

De BeauvoirSimone (2005). El segundo sexo. 22ª Edición. Ed. Cátedra, Madrid.

Convención de Belém do Pará (1969) Glosario de términos sobre género. USAID – Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Belém. (www.fire.or.cr)

De Sousa Santos Boaventura (2009) Pensar el Estado y la Sociedad: Desafíos actuales. CLACSO – Waldhuter Editores. Buenos Aires.

De Sousa Santos Boaventura (2008) Conocer desde el sur. CLACSO – CIDES/UMSA – PLURAL Editores, La Paz.

Delgado Burgoa Freddy (Editor)(2011) Agroecología, desarrollo endógeno sustentable para vivir bien: 25 años de las experiencias de AGRUCO. Poligraf impresiones. Cochabamba.

Delgado Burgoa Freddy y otros (2010) El desarrollo endógeno sustentable como interfaz para implementar el vivir bien en la gestión pública boliviana. CAPTURED – AGRUCO. PLURAL Editores. La Paz.

Delgado Burgoa Freddy (2008) Experiencias en desarrollo endógeno sostenible: un dialogo entre los saberes de los pueblos originarios y el conocimiento científico moderno en el sistema universitario boliviano: el caso del Centro Universitario AGRUCO. En IESALC – UNESCO. Caracas.

Delgado Burgoa Freddy (2006) El diálogo intercultural e inter-científico: Un nuevo marco teórico para el Desarrollo Endógeno Sustentable y la reforma universitaria. En Rev. Agricultura Año 58 N°38. FCAPFyV/UMSS – CIF/UMSS – PROINPA, Cochabamba.

Delgado B. Freddy y Escobar V. Cesar (2006) Diálogo intercultural e inter-científico. *Para el fortalecimiento de las ciencias de los pueblos indígenas originarios*. COMPAS – AGRUCO/UMSS. PLURAL Editores. La Paz

Dussel Enrique (2000) Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander E y Mignolo W. La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales

Farah H. Ivonne y Sánchez G. Carmen (editoras) (2008) Perfil de género Bolivia. Viceministerio de género y asuntos generacionales – CIDES/UMSA – ASDI – JICA – UNIFEM, La Paz.

Fontenla, Marta (2008) Patriarcado en GAMBA, Susana (Coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Ed. Biblos. Buenos Aires.

Fukuyama Francis (1992) El fin de la historia y el último hombre. Ed. Planeta. Madrid – España.

Guarachi López Gustavo (2010) El Pluralismo comunitario inter-civilizatorio boliviano: Resquebrajando la Modernidad y auspiciando el encuentro de todos con la Ancestralidad en el tiempo – espacio actual. (Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Sociología). Cochabamba.

Huanacuni Mamani Fernando (2010) Buen vivir/ Vivir bien. CAOII – III – Convenio Andrés Bello, La Paz

Medina Javier (2008) Ch'ullaYanantin. *Las dos matrices de civilización que constituyen a Bolivia*. Ed. Garza Azul, La Paz.

Medina D. Javier (2006a) Diarquía. *Nuevo paradigma, diálogo de civilizaciones y asamblea constituyente*. Ed. Garza azul. La Paz.

Medina D. Javier (2006b) Suma qamaña. *Por una convivialidad posindustrial*. Ed.

Garza Azul. La Paz.

Viceministerio de la Mujer (2004) Informe para la XXXII Asamblea de Delegadas de la comisión Interamericana de la Mujer. Washington DC.

Yampara H. Simón (2005) Cosmo-convivencia, derecho y justicia de los pueblos qullana. En memoria del seminario taller sobre derecho y justicia comunitaria. APP-NOI – TARI – Comunidad Pacha (kuti). <http://www.katari.org/pdf/justicia%20Qullana.pdf>

## PSICOANÁLISIS DE UNA CATÁSTROFE: ANTÍGONA EN LA MEMORIA DE LAS MUJERES

Pilar Errázuriz

*“Nuestro patrimonio no son las casas.  
Nuestro patrimonio son nuestros hijos”*

Graffiti en una calle de Lolol, días después  
del terremoto del 27 de febrero 2010 en Chile

### RESUMEN

Nuestra investigación psicosocial en la región de O’Higgins luego del terremoto del 27 de febrero de 2010 <sup>1</sup>, nos llamó a reflexionar acerca de cómo la irrupción de una catástrofe natural desordena la jerarquía entre los géneros y altera el orden simbólico, haciendo, de los cuerpos cuidados por mujeres, el centro de la escena. Los estudios de género, en sus análisis sobre la organización social, atribuyen a la Ley del Padre la organización de una relación de parentesco en el cual las mujeres han quedado subordinadas a los varones, incluso por linaje. De los mitos, el psicoanálisis rescata la historia de Edipo para ilustrar el mandato fundacional de prohibición del incesto, lo que construye un orden simbólico patriarcal así como la estructura psíquica de los sujetos. Esta organización es, fundamentalmente, un acuerdo entre varones. Para el presente estudio, nos interesa destacar la figura de Antígona, quien desafía la ley de Creonte para hacerse cargo del cuerpo muerto de su hermano y quien, también, desafía la impotencia de la ceguera de Edipo constituyéndose en su lazarillo. En otras palabras, transgrede los mandatos en nombre de otra ley. ¿Representa Antígona a un colectivo humano que apela a otra ley y no únicamente a aquella del orden patriarcal? ¿Sería, como afirman psicoanalistas feministas, el retorno a la ley de la

<sup>1</sup> Proyecto Anillo de Estudios Interdisciplinarios de Género (Dirigido por Dra. K. Oyarzun), 2009, 2010, 2011, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Uno de los estudios de este proyecto fue una investigación realizada en la región de O’Higgins, Chile, luego del terremoto de febrero 2010. El equipo psico-social clínico del proyecto, coordinado por quien suscribe este artículo y con la colaboración de 6 psicólogos/as de la U. de Chile, U.D.P., y otras realizó un trabajo de campo con 105 pobladores de la región de Lolol y Paredones con objeto de realizar un diagnóstico de la situación psicosocial post traumática y un trabajo terapéutico de contención y análisis, entre marzo y mayo 2010.

Madre, aquella que se encuentra más acá del advenimiento simbólico jerarquizado de la diferencia sexual? ¿Se permite, la ley de la Madre, aparecer aprovechando la creencia ancestral de la cercanía de 'la mujer' con la naturaleza? El fenómeno psico-social observado en nuestro estudio, deja entrever una esencialización de la mujer en el imaginario grupal, lo que dificulta una lectura política crítica de la precariedad de las instituciones en momentos de crisis, especialmente en sectores rurales y pobres de nuestro país y desafía la noción de construcción de la subjetividad. Sin embargo, dicho posicionamiento, en el caso de nuestro trabajo de campo, constituiría un prólogo para un posterior proceso de afirmación subjetiva de las mujeres dentro de la comunidad.

Palabras claves: género, psicoanálisis, situación post traumática, instituciones, mujeres.

#### ABSTRACT

The psycho social research that our team of Gender Studies undertook after the earthquake in the O'Higgins region of Chile in February 2010<sup>2</sup>, let us observe how a natural catastrophe modifies the gender hierarchy in a community highly masculine, focusing the maximum value in the women's care of the bodies. The gender studies has shown how the Patriarchal Law has organized the kinship system in which women have become subordinated to men, economically, socially and legally. According to psychoanalytic theory, the interdiction of incest has been the origin of patriarchal society (Oedipus Myth) and the foundation of the subjectivity: this has been an agreement among men. For this study we bring back the figure of Antigona as an example of a women who defies Father's law, not only in her demand to bury her brother, but also letting herself be the guide of her blind father, Oedipus. ¿Does Antigona represents a return to an archaic law, the Mother's law, as feminist psychoanalysts sustain? ¿Does she uses the belief of women closer to nature in order to transgress Father's law? The psychosocial phenomena that we observed in our research, shows the essentialist thought about genders in rural sectors of the society, which interfere in a political analysis of the precarious state of institutions in the region. Nevertheless, this episode of overvaluation of women's tasks has been the beginning of a readjustment and empowerment of women of all ages inside their community and a stimulus for local reinforcement of citizenship.

<sup>2</sup> Project Ring of Interdisciplinary Gender Studies (main researcher Phd. K. Oyarzun), 2009, 2010, 2011, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. A psychosocial team interviewed 105 men and women living in Lolol and Paredones in post traumatic syndrome in order to establish a clinical diagnosis (coordinated by Dra. Pilar Errázuriz) of the population in the region, between March and May 2010.

Key words: Gender, psychoanalysis, post traumatic situation, institutions, women.

"Lo que denominamos simbólico, domina a lo imaginario", señala Lacan en sus Escritos<sup>3</sup>. Sin embargo, cuando lo real irrumpe, trizando lo simbólico, los cuerpos/ el cuerpo, adquieren un máximo protagonismo en el contexto de la indefensión y la fragilidad, y lo imaginario recurre a inscripciones arcaicas que escapan a los matices de la función simbólica vigente en esa actualidad.

En febrero 2010 nuestro país vivió uno de los mayores terremotos de su historia, afectando la zona centro y sur, arrasando ciudades emblemáticas tales como Talca, Santiago y Concepción. La zona de O'Higgins con su tradicional enclave de raigambre colonial conservada para el beneficio de la industria vitivinícola, sufrió un embate visible en su patrimonio arquitectónico que –por su importancia en el enoturismo– encubrió las consecuencias sociales que produjo el sismo en los pueblos de la zona. Con el desastre, quedaron al descubierto no solo las frágiles estructuras de las casas de adobe, sino algo más importante e intangible: la debilidad del tejido social, la pobreza de la vida cotidiana, los trabajos precarios para una supervivencia mínima.

Inmediatamente después de la catástrofe, nuestro Proyecto Anillo Interdisciplinario de Estudios de Género llevó a cabo un diagnóstico psicosocial de la población afectada en Lolol y Paredones, constatando los quiebres en la organización comunitaria, las dificultades vinculares entre vecinos, y, finalmente, el resquebrajamiento del orden simbólico, sin que las instituciones pudieran hacerse cargo de sostener el andamiaje de la función simbólica con eficacia y solidez. Desde el punto de vista de la psicología clínica, esta desorganización del orden simbólico acusó, en grado máximo, casos de suicidios o intentos, y crisis psicóticas. En grados medios, este estado de cosas permitió al colectivo de mujeres cuestionar su lugar vincular con los varones y con las tareas del hogar, mientras, paradójicamente, contribuían en la comunidad con el cuidado directo de los cuerpos. En cualquier caso, lo que circuló, de modo siniestro, fue la percepción de lo real en toda su crudeza, tanto en la destrucción del terreno, de las viviendas y de las personas, distorsionando la pertenencia a círculos más amplios de identificación, con una consecuente focalización en lo particular inmediato.

Señala Piera Aulagnier que "lo que caracteriza a la función simbólica, al signo lingüístico y al lenguaje (...) es el hecho de crear una configuración relacional simbólica que engendra una formalización de lo real que permita pasar de lo individual a

<sup>3</sup> Citado por Segato, Laura, *Las Estructuras elementales de la violencia*, Bs, Aires: Ed. U. Nacional de Quilmas, 2003, pag. 99



valores universales”<sup>4</sup>. Esto le permite al sujeto archivar lo real en un repliegue casi renegado, con objeto de relacionarse con él sin espanto. El espanto sobreviene cuando lo real irrumpe poniendo en jaque la organización social y cultural así como la trama simbólica interiorizada. Lo que sustenta la trama simbólica son mandatos “que designa(n) al individuo como soporte de una función simbólica, es la que efectúa el término de parentesco que dicta y engendra la ley relacional presente entre la totalidad de los términos del sistema (...), nominación que define el lugar y la función del sujeto en su red familiar. Los términos padre, hijo, madre, antepasado, designan una función que solo tiene sentido por la relación que plantea entre un término y el conjunto de los términos del sistema de parentesco. Esta función es independiente del sujeto singular que la encarna durante el breve período de su existencia. A la movilidad de sus ocupantes se le contraponen la fijeza y la identidad del concepto de la función que el símbolo define”<sup>5</sup>. Este mismo fenómeno de estereotipos rígidos se evidencia en la repartición de los roles de género y de clase, en lo que refiere a la diferencia sexual, a la repartición de las tareas de la polis, a los mecanismos de poder y de subordinación.

Con el advenimiento sorpresivo de una catástrofe, en nuestra experiencia de investigación de 2010, comprobamos que las funciones se trastocan y en lo referente a los roles de género y a su valoración, los hechos dejan emerger otras perspectivas de las posiciones femenino/masculino. Posiciones desvalorizadas en el sistema simbólico –como la posición de la mujer anciana–, adquieren un repentino protagonismo lo que da cuenta de un retorno a valores arcaicos y un abandono –momentáneo– de la lógica contemporánea de aislamiento, indiferencia y desvinculación. En el caso que nos ocupa, observamos que, después de la catástrofe, se reforzaron de manera dramática muchos lazos familiares que se encontraban debilitados. Durante años, las familias nucleares vivían aisladas unas de otras a pesar de la cercanía geográfica, porque el trabajo temporal, la urgencia de recolecciones y recogida de rastros, y la lucha cotidiana por la supervivencia, absorbían la atención de sus habitantes impidiéndole las visitas a sus familiares, especialmente a las mujeres ancianas, abuelas que continuaban en la casa familiar de origen, en total aislamiento.

Sin embargo, la función materna más antigua, fue la que sobresalió, en medio de la maraña confusa de los primeros momentos post-traumáticos. O sea, destacó en el imaginario caótico, la figura de las abuelas o mujeres más ancianas de las familias. Paradójicamente, fueron a ellas a quienes los grupos familiares recurrieron para cobijarse, aún cuando la situación material fuera similar a la propia y las ancianas presen-

<sup>4</sup> Castoriadis-Aulagnier, Piera, *La violencia de la interpretación*, Bs. Aires: Amorrortu, 1977, pag. 178

<sup>5</sup> Idem.

taran fragilidades de salud y alta precariedad económica. Las abuelas, quienes, gracias a la memoria de haber sobrevivido muchos incidentes trágicos: hijos, maridos, hermanos muertos en hornos de carbón, sequías y desabastecimiento en sus escasos terrenos de cultivo, poseían, en el imaginario familiar, una solidez en momentos de crisis de la que ellos mismos carecían. Luego de meses, quizás, de incomunicación con ellas, en general mujeres mayores viviendo solas, los más jóvenes acuden para escucharlas, con afán de sentirse protegidos en una reacción regresiva generalizada. “La tierra está cansada”, fue un comentario que surgió sistemáticamente en nuestras entrevistas con mujeres mayores de la región, clara proyección de su propio cansancio, de su identificación con la Madre Tierra, en virtud de una filosofía animista que parece ser común en estas comunidades campesinas.

La cercanía de ‘la mujer’ a la naturaleza, y del ‘hombre’ a la cultura, ha sido la creencia, desde Aristóteles hasta hoy, la que ha marcado la repartición de tareas y los roles de género.<sup>6</sup> Esta creencia, sin embargo, no es neutra en la adjudicación de valor a la distinción entre femenino y masculino. La naturaleza es inferior y es necesario dominarla; la cultura es superior, y su misión es organizar el orden social y natural. Desde ese momento y hasta hoy, la suerte estuvo echada: el colectivo de mujeres identificado con ‘la mujer/lo femenino/la naturaleza’ sería subordinado al colectivo de ‘hombres/lo masculino/la cultura’. Por lo tanto, en tiempos de catástrofe, cuando la naturaleza impone su voz, en el imaginario de la comunidad los roles designados femeninos reciben una especial atención: la madre, la mujer, la hija, se sitúan –como consecuencia de la irrupción de los cuerpos– en el centro de la escena. El maternaje, los roles de cuidado y la supuesta óptima resiliencia al dolor, hacen de ellas el reservorio imaginario de acogida de los grupos familiares. Todas las mujeres se convierten, entonces, en Antígona. La ley del padre moderno deja paso a la ley arcaica de la madre<sup>7</sup>. El acento puesto en la ley del padre, como lo ha hecho la teoría psicoanalítica, y la frase de Freud en la que expresa que “ninguna necesidad infantil [es] tan poderosa como la del amparo paterno”<sup>8</sup>, empalidecen frente a la sorpresiva y urgente demanda que los cuerpos indefensos reiteran a las instituciones masculinas desconcertadas, quienes, entonces, recurren a la ética de cuidado femenina. En otros términos, la palabra deja paso al cuerpo, a los cuerpos que cobran un nuevo relieve, un orden diferente al orden patriarcal dominante.

<sup>6</sup> Amorós, Celia, *Tiempos de Feminismo, sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid: Cátedra, 1997.

<sup>7</sup> Muraro, Luisa,

<sup>8</sup> Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, 1920 (1930), en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981, p.3023.

El mérito de Lacan y de su conceptualización psicoanalítica consiste en habernos mostrado cómo el orden simbólico patriarcal organiza y posiciona las singularidades de los sujetos. La retícula simbólica, indica Aulagnier, es una estructura previa a la singularidad y más allá de ella. Según la idea que Lacan recoge de Levi-Strauss, el mundo social está estructurado según ciertas leyes que regulan las relaciones de parentesco y de intercambio.<sup>9</sup> Ya que la forma básica de intercambio es la comunicación en sí (el intercambio de palabras, el regalo de la palabra) y, en tanto en cuanto los conceptos de *Ley y Estructura* son impensables sin el *Lenguaje*—y a su vez el lenguaje es impensable sin ley y estructura—, lo simbólico, para Lacan, es en lo esencial una dimensión lingüística.<sup>10</sup> Los estudios de género, desde hace años han demostrado que los hacedores de las leyes y de las instituciones que las aplican/vigilan, son los varones y que, históricamente, las mujeres les han estado sujetas, hasta que el cambio cultural que ha comenzado a experimentarse desde la segunda mitad del siglo XX, ha hecho de ellas un colectivo que reclama su lugar equivalente en la trama cultural, política y social. En resumen, el intercambio de palabras, de significantes con sentido sociocultural, ha estado durante siglos en manos de las elites masculinas, mientras que los parloteos domésticos, la cháchara que acompaña al cuidado de los cuerpos, se ha dejado en manos de las mujeres. La palabra no ha sido, hasta hoy, del dominio del colectivo de mujeres. Este estado de cosas ha sido construido en un entramado que jerarquiza los sexos y los géneros en un orden que legisla el ser y deber ser de los sujetos. A partir de entonces y hasta hoy, la diferente valoración de lo femenino relacionado con 'la mujer' y lo masculino relacionado con 'el varón', ha ido en contra de lo que la antropóloga Marcela Lagarde denomina "el principio de equivalencia humana"<sup>11</sup>. Se ha mantenido esta jerarquización inquebrantable durante siglos en virtud del binomio mujer/naturaleza; hombre/cultura y con ello, una consiguiente esencialización de la diferencia sexual.

Según la antropología clásica, el punto de partida de la regulación de parentescos y la construcción de la cultura, se encuentra en la prohibición del incesto y en el mandato de exogamia de los grupos humanos. De acuerdo con los estudios de género<sup>12</sup>, esta ley patriarcal coloca a los varones en situación de sujetos (es a ellos

<sup>9</sup> En Evans, Dylan, *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, Bs. Aires: Paidós, 2005, pag. 179

<sup>10</sup> Idem

<sup>11</sup> Lagarde, Marcela, *Aculturación Feminista*, Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer, 2000, p. 12.

<sup>12</sup> Rubin, Gayle, "El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en *El género y la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM 1996.

a quienes se prohíbe el incesto como actores centrales de la situación) y a las hembras en situación de objeto (son los objetos de deseo incestuoso a las que hay que renunciar, a la vez que los objetos de intercambio entre grupos, para consolidar la exogamia y la relación entre comunidades). Esto origina una primera repartición de roles construyendo una escena con personajes activos (los hombres) y pasivos (las mujeres). Las instituciones, por tanto, están reguladas por los varones que cuidan el devenir de la cultura. Para nuestra cultura occidental, el patriarcado, por lo tanto, ha construido la significación de la diferencia sexual, prohibiendo el incesto en un solo sentido (hijo/madre) y dando origen al mito del dominio del padre sobre las mujeres, con la consiguiente rebelión de los hermanos para poseerlas. En definitiva, marcándose, como ley, únicamente aquella del padre que se refiere a la sexualidad activa de los varones, dando origen al padre totémico y a su prohibición.<sup>13</sup> Resulta interesante comprobar que en el estudio diagnóstico de las relaciones afectivas en la población campesina objeto de este artículo, muchas de las mujeres entrevistadas habían sido sexualmente abordadas, en su infancia o adolescencia, por su propio padre y/o hermano, fenómeno considerado como una práctica ineludible en ciertos espacios de promiscuidad debida a la extrema pobreza. La obediencia al mandato de prohibición del incesto para los varones solo se hace carne en una sola vía: entre hijo y madre. Se cumple en las formalidades de la exogamia, no así en la sexualidad de padres con hijas, o hermanos con hermanas.

Como bien lo señala el estudioso del psicoanálisis Dylan Evans: "el orden simbólico es completamente autónomo: no es una superestructura determinada por la biología o la genética. Es completamente contingente con respecto a lo real"<sup>14</sup>. Y continúa, citando a Lacan, "no hay ninguna razón biológica, y en particular ninguna razón genética que explique la exogamia. En el orden humano estamos tratando con la emergencia completa de una nueva función, que abarca el orden completo en su totalidad (...). No se debe pensar que los símbolos provienen verdaderamente de lo real". O sea, de algún modo la teoría psicoanalítica reconoce que es el orden simbólico el que crea la organización de parentescos y la significación de la diferencia sexual, y no esta última la que da origen al orden simbólico. Según Judith Butler "la relación de reciprocidad establecida entre hombres es la condición de una relación de no reciprocidad radical entre hombres y mujeres. La famosa afirmación de Levi Strauss de que "el surgimiento del pensamiento simbólico debe haber requerido que las mujeres, al igual que las palabras, fuesen cosas que se intercambian", sugiere una necesidad —que induce el mismo Lévi-Strauss— de las supuestas estructuras universa-

<sup>13</sup> Freud, S. "Totem y Tabú" 1912 (1913) en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

<sup>14</sup> Evans, D. Op. Citada, pag. 180

les de cultura".<sup>15</sup> Por último, la sospecha que para los varones, las mujeres –efectivamente– ofician de objeto, hace que Freud, al final de sus investigaciones, recomiende a sus colegas hombres, que "es preciso tener en cuenta que la mujer integra también lo generalmente humano"<sup>16</sup>.

Lo que hemos observado en los meses de nuestra investigación en la región de O'Higgins es un proceso de irrupción de variables en el orden simbólico, que logran movilizar nuevas perspectivas en la construcción de las subjetividades. En un primer momento, el recurso al amparo materno de ancianas previamente abandonadas y desvalorizadas es el momento en que las mujeres se hacen cargo de la creencia de su cercanía con la naturaleza y ofician de Antígona. En un segundo momento, las mujeres –reflejándose en la importancia de Antígona– toman conciencia de su subordinación a Creonte y comienzan un recorrido de empoderamiento para reforzar una subjetividad política incipiente y emergente. Incluso hasta hacerse cargo de la solidaridad y admiración por las mujeres ancianas, hasta el momento delezadas. Relatan las mujeres que, en los últimos años, la vida cotidiana ha transcurrido entre el espacio privado y el laboral, transitando entre la tarea doméstica y los empleos precarios de temporada, recogida de rastrojos y recolección de frutos silvestres y/o algas, sin mayor incidencia ni en la vida de la comunidad ni en las instituciones del pueblo, tradicionalmente en manos de varones. La crisis que conmovió la región en 2010, arrebató, a las instituciones, la palabra, pues la impotencia es generalizada y la respuesta del Estado, mínima. Devuelve un protagonismo perdido a las mujeres, especialmente a las mayores, lo que determina una dinámica de formación de colectivos que se apoderan de un discurso que hasta ese momento les era ajeno<sup>17</sup>.

Las mujeres de Paredones y Lolol no difieren de la generalidad de las sociedades rurales de nuestro país, constatada por los Estudios de Género durante los últimos quince años<sup>18</sup>, como consecuencia de la repartición secular de los espacios: el público en manos de varones y el privado en manos de las mujeres, con la emergencia de empleos temporales para mujeres de carácter precario que, si bien las sitúan en el ámbito laboral, les genera una doble jornada laboral, la doméstica y la otra, pero no

<sup>15</sup> Butler, J. Op. Citada, pag. 75

<sup>16</sup> Freud, Sigmund, "La feminidad", 1933. Op. Cit. p. 3178.

<sup>17</sup> Nuestro trabajo de campo tuvo por objeto, una vez finalizado el diagnóstico, de reunir en grupos por género, grupos de mujeres y de hombres con objeto de abrir espacios de reconstrucción subjetiva y comunitaria. Psicólogos y psicólogas coordinaron respectivamente dos grupos de hombres y dos de mujeres, con un total de 7 hombres y de 33 mujeres quienes asistieron a dos jornadas en Grupo Operativo y a dos Grupos Operativos ampliados con la asistencia de otros pobladores/as, en total alrededor de 50.

<sup>18</sup> Valdés, Ximena, 1998 "Temporeros y temporeras de la fruta. Modernización del agro y cambio en las relaciones sociales de género. En *Revista Proposiciones* No 28. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1998

las hace partícipe de una práctica ciudadana sustancial. La relación de dominio/subordinación ha sido el común denominador en nuestras sociedades y así es reconocida por el análisis que los grupos de mujeres de nuestra investigación han realizado. La construcción del orden simbólico es patriarcal, y las mujeres campesinas –durante el proceso mencionado– reconocen con sorpresa de que las mujeres no tienen linaje, es decir, que su apellido es el apellido del padre y el apellido de su madre es aquel del padre de su madre. En otras palabras, la trama comunitaria es fundamentalmente masculina en su construcción, con el complemento femenino, menos valorado, al servicio del espacio privado y reproductivo en el cual las mujeres desarrollan "su esencia" en la ética de cuidado. En el discurso social, se escamotea el reconocimiento de los beneficios políticos y económicos que el Estado obtiene gracias a este mandato de la función reproductiva de vida y de reconstitución cotidiana de los cuerpos del cual se hace cargo el colectivo de mujeres, lo que Anna Jonasdottir denomina plusvalía del amor.<sup>19</sup> Los Estudios de Género realizados por nuestro equipo de investigación en la población de mujeres rurales de la zona central de nuestro país, confirman que la subordinación a los varones, en términos de instituciones familiares y laborales, se acompaña de violencia, sea simbólica o material. Reciben menores salarios que los hombres a igual trabajo (temporeras de la fruta, trabajadores de la vendimia, recolectoras, alqueras), son objeto de acoso sexual, son minusvaloradas como sujetos de deseo y decisión, a la vez que son víctimas de la violencia intrafamiliar por parte de sus parejas<sup>20</sup>.

Sin embargo, resultó interesante comprobar que en esta región campesina, de tradición "huasa" –en la que perdura la dominación hegemónica de grandes agroindustrias heredadas de grupos dominantes que vienen de larga data como propietarios de las tierras– en los momentos límites de la toma de conciencia de lo real, los intercambios y negociaciones entre varones, se vuelven ineficaces frente a la urgencia de salvaguardar la vida. Emergen, entonces, los mitos más arcaicos, y, frente a "la ira de la Madre Tierra" se esgrime el cuidado de las mujeres-madres del grupo humano en la comunidad de los pobladores de escasos recursos. Por un momento, en épocas de cataclismo, la red simbólica, la malla institucional fundamentalmente en manos de los varones, se encuentra desbordada por la irrupción de una fuerza inabordable e indomable. Freud señala tres fuentes del sufrimiento humano: "la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros

<sup>19</sup> Jonasdottir, Anna, *El poder del amor ¿le importa el sexo a la Democracia?*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1993.

<sup>20</sup> Segato, R., Op. Citada, pag. 253

métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad”<sup>21</sup>. En el caso que nos ocupa, es decir cuando adviene un cataclismo natural, son las tres fuentes de sufrimiento señaladas por Freud las que se estimulan, causando el llamado *stress post traumático*, y en nuestra apreciación, desbaratando el orden establecido. La supremacía de la naturaleza que amenaza de muerte del propio cuerpo, sumada a la impotencia de las instituciones para reorganizar con eficacia y eficiencia el bienestar de la comunidad, produce un quiebre en la organización simbólica que deja paso a lo real que, luego, se refugia en lo imaginario arcaico, es decir, en el retorno a la madre.

Según nuestros estudios en Lolol y Paredones, como ya lo hemos señalado, las mujeres mayores de los grupos familiares, madres o abuelas, aún cuando su casa estuviera en el suelo al igual que todas las de sus parientes, constituyeron refugios imaginados como altamente protectores de la salud mental y física de los descendientes. Hombres y mujeres, caminaron con sus hijos desde su lugar habitual de residencia hasta juntarse con la mujer de más edad de la genealogía familiar con la creencia que ella, por su experiencia vital y su capacidad de resiliencia era la única adecuada para ejercer el mando y la protección de los suyos. Se relaciona la superación de los dolores del parto, de los duelos familiares, de los accidentes y penurias, por parte de las madres/abuelas, con capacidad de supervivencia frente a la catástrofe que proviene, de la poderosa “Madre Tierra”. En otras palabras, la doble cara de la maternidad: protectora, proyectada en la mujer madre y amenazante, proyectada en la tierra, en la naturaleza.

De algún modo la clasificación de Freud acerca de las fuentes de sufrimiento humano que mencionamos, abarca los tres registros lacanianos, lo real, imaginario y simbólico. El espacio en el que se mueve la relación con la naturaleza y nuestro propio cuerpo –en palabras de Freud– en el que se juegan Eros y Tánatos, es cooptado, desde el origen de la vida, por la retícula simbólica, por el orden simbólico, por el discurso, por el lenguaje. En palabras de Aulagnier: “(...) entendemos como *cuerpo*, no ya al cuerpo químico sino al cuerpo habitado por el enunciante, podemos decir que existe un sector del lenguaje cuyos términos no designan ya al cuerpo en función de lo que es y de la forma en que se presenta sino que lo aprehenden, en efecto, como ‘un conjunto de reacciones posibles, de relaciones causales y de relaciones posibles, regidas por leyes universales’”<sup>22</sup>. A la vista de la emergencia de un cataclismo, el cuerpo real se vuelve el blanco por excelencia de la violencia natural. Se abandona el discurso para

<sup>21</sup> Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, 1920 (1930), en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981, p.3031.

<sup>22</sup> Idem, pag. 178

encogerse en lo más elemental: el cuidado del cuerpo disociado de la palabra y de las funciones cotidianas. Para muchos de los habitantes de las regiones mencionadas en nuestro primer catastro y diagnóstico psico-social, el mutismo fue lo primero que los afectó, el insomnio y la inapetencia. Hombres y mujeres se vieron invadidos por la inmovilidad del terror y las visiones apocalípticas: fue “la ambición desmedida de la codicia humana que cansó a la tierra”, que se rebela advirtiendo castigos inveterados. Es “la sexualidad desordenada de los jóvenes, que desafía las buenas costumbres”, el resquicio por donde penetra el mal. Es “el abandono de los cultivos de alimentos y el afán por mayores salarios y negociados” lo que ha espantado la calma. Estas y otras fueron las fantasías que surgieron en los habitantes de Pumanque y Lolol a raíz del 27 de febrero 2010. El animismo penetra los discursos, la razón desaparece cubierta por fantasías de muerte.

Constatamos que hombres y mujeres reaccionaron diferentemente frente a la experiencia traumática: creencias apocalípticas fueron construidas por los varones que se encontraban perdidos, sin objeto, sin tarea, sobrepasado por una fuerza que podía con la suya. La actividad en los viñedos se paralizó y los hombres se juntaron noche tras noche alrededor de una fogata, esperando el fin de mundo. En los grupos que nuestro equipo de psicólogos organizó, recordaron con nostalgia, casi como despidiéndose, las mingas del pasado, las cosechas comunitarias, las trillas “a yegua suelta”. Las mujeres, en cambio, familiarizadas con las tareas de cuidado, encontraron una ocupación y un rol protagónico en el consuelo y manutención de los cuerpos.

El imaginario social proyectó en las tareas que siguieron a la catástrofe, concepciones esencialistas de los sujetos: hombres maduros desorientados y envejecidos, hombres jóvenes intentando la reconstrucción material con restos de los destrozos y mujeres cuidando de la reproducción de los cuerpos, del consuelo, del refugio. La retícula simbólica se trizó en beneficio de creencias arcaicas, de una paralización de las instituciones y del juicio crítico: el padre rezagado, el joven héroe con tareas de Sísifo y la madre todopoderosa a cargo del cuidado de los otros. Sin embargo, este fenómeno tuvo una consecuencia rescatable, a nuestro entender: la valoración de las mujeres mayores y maduras por parte de la comunidad, despertó en las entrevistadas por nuestra investigación, nuevas perspectivas de desarrollo, dando lugar al inicio de un proceso intenso y acelerado de construcción de una incipiente subjetividad política genérica grupal. Todo sucedió como si el silencio de las instituciones masculinas y la momentánea impotencia de la hegemonía de los varones a nivel familiar e institucional para resolver el embate de la naturaleza, permitiera a las mujeres sacudirse de una suerte de embotamiento y recobrar su propio deseo, la palabra y la opinión.

Con la coordinación de las psicólogas de nuestro equipo de investigación, las mujeres pudieron organizarse en grupos, en los cuales y a partir de la experiencia

post traumática actual, resignificaron del pasado experiencias de maltrato por su condición de mujer y reflexionaron sobre un nuevo orden social. Las abuelas fueron consideradas íconos de supervivencia. Las hijas, esperanza del futuro. Los grupos de mujeres que nuestro estudio reunió en la región de O'Higgins, dan cuenta de que tanto mujeres maduras como mujeres jóvenes, se sienten proscritas del orden organizado por los hombres y por las instituciones. De no ser por la situación catastrófica, nunca hubieran tomado conciencia de su rol marginal que ahora se ha vuelto central para la supervivencia y el remiendo del tejido social. En este sentido, verse atrapadas por la proyección esencializante del imaginario social de la comunidad, gracias a la sorpresiva valoración que se hacía de su función de cuidado, las mujeres, rápidamente, adquirieron una nueva voz y un lugar de opinión que hasta entonces no se había legitimado para ellas. Emerge la figura de Antígona, desde la memoria secular de las mujeres, para hacer uso de su fuerza, de su palabra, de la defensa de su función con el cuerpo de Polínice, con los cuerpos, según su propia ética. Las Antifonas en esta situación post traumática se transformaron en lazarillos de instituciones masculinas engeguedas por el miedo y sobrepasadas por la magnitud de lo real. Sin embargo, las mujeres de Lolol y Paredones no se quedaron en esta imagen arcaica: el lugar que ocuparon en la situación postraumática, cambió de pronto la representación de su propio género y, según propósitos de las pobladoras, despertó la necesidad de agrupabilidad y de colectivización con otras mujeres en una red solidaria. Bastaron algunas sesiones de trabajo en el espacio de tres meses, para que los propósitos confusos de los primeros momentos de atención a los cuerpos de sus familiares, se transformaran en discursos articulados de proyección de una subjetividad política que comenzó a fortalecerse.

Una evaluación por parte de nuestro equipo de investigación un año más tarde de la primera intervención psicosocial y luego de un año de trabajo de campo, nos confirma que el proceso realizado por las mujeres ha sido irreversible y que muy pronto, hombres y mujeres lograron situarse en una nueva posición, aunque incipiente aún, al menos promisorio de cambio cultural<sup>23</sup>. Las tradiciones masculinistas de la cultura campesina no se han modificado por este acontecimiento, pero, al menos la práctica de un año de diálogo comunitario que siguió a la experiencia mencionada, en algún lugar del imaginario se habrá instalado la representación de mujeres hablantes en la escena pública. La esencialización de los roles de cuidado de las mujeres, único

<sup>23</sup> En 2011, la Dra. Oyarzun con un grupo de Magistrandos/as de la U. de Chile y profesionales de psicología, consolidaron este proceso organizando un diplomado en Lolol para hombres y mujeres de la región "Ciudadanía, gestión local y participación comunitaria", en el cual se desarrolló una tarea conjunta de hombres y mujeres, a un año de la catástrofe y sobre la base del proceso desarrollado en 2010 por parte de los unos y las otras.

territorio exclusivo para su valoración, pudo trascender a una representación más abarcativa de su posición genérica para incursionar en territorios de subjetividad política, habitualmente reprimidos y sojuzgados por la subordinación laboral y familiar.

Como reflexión final de este artículo, nos resulta interesante comparar esta micro-experiencia social en Lolol y Paredones, con el fenómeno global del debilitamiento del patriarcado, paralelo a la incorporación de mayor número de mujeres a la vida pública del siglo XXI, lo que, según los análisis de género predicen un cambio social y cultural importante<sup>24</sup>. Del momento en que la jerarquización que impone el sistema simbólico imperante es un constructo y sus matices son políticos y económicos, todo cambio es esperable, todo cambio es posible en los ajustes del sistema sexo-género actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, C., *Tiempos de Feminismo, sobre feminismo, proyecto ilustrado y postomodernidad*, Madrid: Cátedra, 1997.
- Badinter, E., *L'Un est l'Autre*, Paris : Gallimard, 1986.
- Butler, J., *El Género en disputa*, México: Paidós, 2001.
- Castoriadis-Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, Bs. Aires: Amorrortu, 1977
- Evans, D., *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, Bs. Aires: Paidós, 2005
- Freud, S., "Totem y Tabú" 1912 (1913) en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S., "El malestar en la cultura", 1920 (1930), en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981
- Freud, S., "La Feminidad", 1933, en *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981,
- Jonasdottir, A., *El poder del amor ¿le importa el sexo a la Democracia?*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1993.
- Lagarde, M., *Aculturación Feminista*, Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer, 2000
- Rubin, G., "El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en *El género y la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM 1996.
- Segato, L., *Las Estructuras elementales de la violencia*, Bs. Aires: Ed. U. Nacional de

<sup>24</sup> Badinter, Elisabeth, *L'Un est l'Autre*, Paris : Gallimard, 1986.

Quilmas, 2003, pag. 99

Valdés, X., "Temporeros y temporeras de la fruta. Modernización del agro y cambio en las relaciones sociales de género. En *Revista Proposiciones* No 28. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1998.

## DESOBEDIENCIA Y NOVIOLENCIA EN PRÁCTICAS POLÍTICAS JUVENILES

Héctor Fabio Ospina S.  
Sandra Milena Muñoz L.  
Juliana Santacoloma A.

### RESUMEN<sup>1</sup>:

Este artículo presenta las apuestas políticas de las y los jóvenes en Colombia que, desde los principios de desobediencia y noviolencia activa, resisten a la lógica patriarcal y militarista que impera en la organización social y la cultura dominante. Así, muestra cómo esta resistencia se manifiesta en escenarios públicos e íntimos, en sus vivencias cotidianas, sus cuerpos, sus lenguajes, sus consumos, etc., como una manera de deslegitimar tales discursos hegemónicos y construir solidariamente otras formas de vida más dignas, justas y horizontales para todos.

Palabras clave: Noviolencia activa, desobediencia, resistencia, prácticas y acciones políticas, patriarcalismo, antimilitarismo.

### ABSTRACT:

This article deals with the political bets of Colombian youths who, from the perspective of disobedience and active nonviolence resist the patriarchal and military logics that prevails in the social organization and the dominant culture. Accordingly, it shows how this resistance manifests itself in public and intimate scenarios, in their daily experiences, in their bodies, their discourses, in their consumptions, etc., as a way to discredit such hegemonic discourses and jointly shape other forms of living which, at the same time are more decent, fair and equitable to everybody.

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen los comentarios de los evaluadores anónimos del documento por sus valiosos comentarios y recomendaciones para el mejoramiento del mismo.

Keywords: Active nonviolence, disobedience, resistance, political practices and actions, patriarchalism, antimilitarism.

## PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La problematización que dio origen a esta investigación parte del reconocimiento de la existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud: La primera prioriza en su análisis los aspectos formales de la participación política, en la que la institución subsume al sujeto y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido. En esta lectura, la política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del estado-nación.

La segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan lo comunicativo y lo cultural; las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales; las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea; cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante; se trata de discursos y prácticas políticas de carácter socio-céntrico.

En el marco de esta polarización, se buscó comprender cómo se vinculaban las y los jóvenes a experiencias de acción política que lograran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia. La investigación se constituyó en una apuesta por crear un espacio de indagación, análisis y construcción de sentidos.

Esta investigación se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización, y la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, puede ser leída en dos sentidos: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder.

## HORIZONTE EPISTÉMICO

El interés prático del estudio es *histórico hermenéutico* y se nutre de la ontológica arendtiana, denominada *hermenéutica performativa* o hermenéutica ontológica política, la cual hace visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en la pluralidad.

Este método tiene su origen en el pensamiento político arendtiano, que retoma los fundamentos de la crítica del juicio kantiano que en la autora es un referente más político que estético. Retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger como *praxis*-comprensión actuante- y como *poiesis*-producción de mundo que trae adelante-. Arendt amplía la comprensión de la categoría "acción" al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otros en el mundo. El poder como posibilidad y la acción se constituyeron en categorías para profundizar en la noción de participación política desde una perspectiva performativa; dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público.

Desde el punto de vista de los estudios latinoamericanos se apeló a una perspectiva de afirmación como la propuesta por Escobar, respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta, a partir del reconocimiento de la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones desfavorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país.

La apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a: descifrar cómo devienen las acciones colectivas en grupos humanos intergeneracionales que han decidido actuar juntos, en la creación de disidencias y resistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo co-habitable con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros y lo otro; y, desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida como en las macroestructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil.

Dado lo anterior, la investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de las y los jóvenes e indagó por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas; por las formas desde las que se vinculan a ellas, por los saberes que circulan en dichas prácticas; por las diversas maneras en que están conformando minorías disidentes para irrumpir contra la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

## METODOLOGÍA

La recolección de la información se trabajó desde una perspectiva socio-histórica a partir de un rastreo teórico que permitiera dar cuenta del estado del arte sobre las experiencias de acción política frente a acontecimientos socio-históricos y políticos en Colombia y en la cual se evidenciara la vinculación de las y los jóvenes.

La identificación de antecedentes se operacionalizó mediante un mapeo de 68 experiencias a nivel nacional que mostraban la pluralidad de procesos de acción política en términos de surgimiento, de formas organizativas, de tipo de participación de las y los jóvenes, de financiación, de participación estatal, de fines que motivan la práctica, de mediaciones comunicativas. Después del mapeo de las experiencias, se identificaron las siete con las que se desarrollaron los estudios de caso a profundidad, teniendo en cuenta que fuesen experiencias alternativas en el sentido de instituirse y nombrarse como contra-hegemónicas, que tuvieran participación de las y los jóvenes en la creación de dinámicas y acciones alternativas y que develaran una pluralidad de sentidos y prácticas sobre lo político, al ser provenientes de espacios de creación como el arte, la academia, los partidos políticos disidentes, las redes y los movimientos minoritarios márgenes (étnicos, de género y ambientales). Fueron seleccionadas:

1. Red Juvenil de Medellín
2. Red de Comunicación Alternativa de Manizales
3. Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué Chocué, Norte del Cauca
4. Colectivo de Pensamiento Minga, Universidad del Valle
5. Ruta Pacífica Joven, Pereira
6. Ecoclub Blue Planet, Ciudad Bolívar, Bogotá
7. Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz

Se desarrollaron en cada una de ellas dos grupos focales en el marco de talleres participativos de reconstrucción de su historia, a partir del reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos y políticos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, así como en la visibilización de las biografías de sus integrantes y en la comprensión de los horizontes de sentido y las prácticas de las distintas experiencias. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a integrantes y líderes de los grupos que indagaron aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia. Finalmente hubo un Encuentro Nacional en Manizales con cuatro participantes de las siete experiencias vinculadas para la socialización, validación de los resultados y construcción colectiva del informe final, en la que las y los jóvenes fueron protagonistas.



### *Lo común de las experiencias*

El presente artículo es sobre la Red Juvenil de Medellín; sin embargo, se hace necesario dilucidar de manera breve, algunas de las sincronías y afinidades presentes en el conjunto de experiencias que hicieron parte de la investigación. Experiencias que a su vez, conforman un paisaje policromático de la acción política en el país, en tanto son prácticas sociales y culturales concretas en contextos políticos, económicos y ambientales determinantes de su realidad presente. Pero, más allá de las singularidades que las habitan, se encuentran profundamente identificadas por *“un rechazo a aceptar lo inaceptable. Un rechazo a aceptar la inevitabilidad de la desigualdad, de la miseria, de la explotación y de la violencia creciente. Un rechazo a aceptar la verdad de lo falso, a no tener escape”* (Holloway, 2005, p.10). Por consiguiente, se resisten a reproducir un sistema que además de injusto es infame y violento. Esta resistencia no sólo se define por una actitud de rechazo u oposición; sino también por la esperanza y voluntad de crear otros modos posibles de ser y estar en el mundo.

Este abanico de experiencias, en medio de su diversidad, se caracteriza por tener distintos hilos en común, algunos de estos corresponden a los marcos de sentido que movilizan sus acciones, tales como: la desobediencia a lo instituido y naturalizado por el actual sistema hegemónico; el antimilitarismo como rechazo a toda forma de sometimiento y dominación; el diálogo de saberes como expresión del multiculturalismo; la reivindicación de lo popular como valoración de la pluralidad y el tejido solidario; y el descontento por las formas tradicionales de hacer política.

Así mismo, las experiencias se identifican por su sensibilidad, respeto y cuidado hacia la vida; no obstante, son la Ruta Pacífica de Mujeres, el Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz y la Red Juvenil de Medellín quienes incorporan de manera radical el principio filosófico y político de la Noviolencia, tanto en su accionar individual como colectivo.

### DESOBEDIENCIA Y RESISTENCIA

*“Desobedece y resiste a toda forma de dominación”*  
Red Juvenil de Medellín

*“Como no podían llegar a mi alma, habían decidido castigar mi cuerpo como hacen los niños que, cuando no pueden alcanzar la persona que les fastidia, maltratan a su perro”*  
Thoreau (2008, p. 55)

La Red Juvenil de Medellín plantea como estrategia y acción política la desobediencia a la ley, a todo tipo de orden e imposición que venga de la institucionalidad. Más que disidencia, sus integrantes son claros en la desobediencia que conlleva a la resistencia. Según su percepción del Estado, éste es perverso, injusto, inequitativo y por esto la desobediencia es una respuesta desde la noviolencia activa a su dominio y control; no es una desobediencia civil, para ellos el concepto de civil es de origen militarista; al utilizarlo se entra en el juego del sistema dominante. Uno de los integrantes de la Red, dice,

*resistencia y lucha popular noviolenta,... lo que queremos es posicionar una actitud desobediente al sistema impuesto. No hablamos de disidencia frente al estado sino de desobediencia; y no desobediencia civil porque también hemos hecho esa distinción con lo civil que sigue siendo un término militar, que es una forma en que los militares nombran a las personas que supuestamente no pertenecen a su estructura militar, que no portan armas* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

El Estado para legitimarse ha creado ejércitos, armas y guerras que lo defiendan; a estas estrategias de violencia e intimidación desobedecieron y se enfrentaron Thoreau, Gandhi y Martin Luther King cuando lideraron movimientos de resistencia frente a leyes injustas, dominación y colonización en sus respectivos momentos históricos. La Red Juvenil de Medellín retoma estos principios y los ajusta al contexto de Medellín y Colombia y a las condiciones actuales, al responder a la ley y al orden con la desobediencia activa.

La desobediencia de estos y estas jóvenes fluye en los diversos escenarios cotidianos que habitan, mediante sus cuerpos, vestuarios y comportamientos con una performance poblada de actitudes de desobediencia permanente en la escuela, la familia y la sociedad, al cuestionar toda norma y enfrentar lo impuesto con su propio lenguaje.

Estas ideas tienen su paralelo en los planteamientos foucaultianos sobre el poder y el dominio, en las ideas anarquistas de Bakunin y en el movimiento de los “Insumisos” de España. Muestra de la voluntad de resistencia de las y los jóvenes de la Red es la aplicación en sus vidas del principio de objeción por conciencia al servicio militar obligatorio, pues no están de acuerdo con la utilización de ningún tipo de armas o prácticas sociales violentas.

En el otro extremo de la posición vital de estas y estos jóvenes se encuentra el Estado, como una máquina gigantesca y mentirosa, que no cumple una función social y se escuda en los partidos políticos que también ejercen control, fingen y legitiman una democracia falsa. Es por ello que la Red, en sintonía con Holloway (2005), se niega a aceptar que el cambio social radique en la toma del poder estatal, ya que son conscientes de que la misma manipulación y maniobra por conquistar el poder se terminan convirtiendo en formas de vida.

Siguiendo a Virno (2003), habría que decir que las apuestas de la Red manifiestan –en una primera instancia– una resistencia frente al poder del Estado, en tanto se pone en cuestión su facultad de mando sobre la sociedad. Sin embargo, su desobediencia va más allá del Estado y los partidos políticos, pues enfrenta el sistema de mercado, el consumismo, la moda y el capital que convierte a los seres humanos en productos y los inserta en su vórtice de circulación y ganancia. Esta es una posición vitalista que le da a este movimiento unas características distintas e innovadoras desde el punto de vista de las prácticas políticas de jóvenes en Colombia, en la vía que plantea Thoreau:

*¿Acaso no puede existir un gobierno donde la mayoría no decida virtualmente lo que está bien o mal, sino que sea la conciencia quien lo haga? (...) Yo creo que debiéramos ser hombres primero y ciudadanos después. Lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo (2008, p. 65).*

También en consonancia con Virno (2003a), las prácticas de las y los jóvenes de la Red representan un éxodo –no territorial–, un abandono del vínculo con el Estado y de las lógicas consumistas y productivas dominantes de la sociedad actual. Abandono que en ningún sentido implica la asunción de una actitud *apolítica* (como ha sido lugar común juzgar el alejamiento de las y los jóvenes de las comprensiones tradicionales de la política y lo político); sino, por el contrario, un desplazamiento hacia otras maneras de asumir la responsabilidad de vivir con los otros y de transformar el mundo para hacer posible nuevas maneras de existencia.

*Somos seres políticos porque todo el tiempo estamos tomando decisiones, para la vida, el hogar, el trabajo; las decisiones están permeadas por la cultura (patriarcado, machismo); desde nuestras prácticas políticas, nuestras decisiones, empezamos a deconstruir esta cultura, y armamos otra. Lo que nosotros queremos llevar a la acción está ligado al contexto que nos rodea; conocer la guerra que vivimos, y querer transformarla, es un deseo de transformación política, y no una idea de política tradicional. Ir construyendo lo que estamos pensando (Joven de la Red Juvenil de Medellín).*

En palabras de Virno:

*La desobediencia y la fuga no son, por otra parte, un gesto negativo, que libere de la acción y la responsabilidad. Al contrario. Desertar significa modificar las condiciones dentro de las que se desenvuelve el conflicto, más aún, aumentarlo. Y la construcción positiva de un escenario favorable exige más empuje que el encuentro con condiciones prefijadas. Un «hacer» afirmativo cualifica la defección, imprimiéndole un gusto sensual y operativo para el presente. El conflicto se entabla a partir de lo que se ha construido huyendo, para defender relaciones sociales y formas de vida nuevas, a partir de las cuales ya se está construyendo experiencia. A la antigua idea de huir para golpear mejor, se une la seguridad de que la lucha será tanto más eficaz, cuanto más se tenga algo que perder más allá que las propias cadenas. (2003a, p. 122).*

En el ámbito familiar y social también se presenta una posición radical por parte de los integrantes de la Red Juvenil de Medellín; se cuestiona la figura patriarcal que ha dado origen a múltiples violencias, como son los comportamientos machistas y sexistas. Esta es una sociedad dirigida por la lógica del patriarcalismo y las y los jóvenes de la Red intentan romper este círculo vicioso y asumen roles desde la caricia, la ternura, el afecto con el fin de deconstruir el arquetipo varonil. En su análisis del patriarcado consideran que la historia se hizo desde el padre con el pater familias romano, con el patrilinealismo occidental en donde los derechos de la descendencia a heredar los bienes han favorecido a los hombres relegando a la mujer a un segundo plano en lo económico y social; y consideran que estas relaciones inequitativas de género subsisten hasta nuestros días.

Las guerras, incluso antes del capitalismo, también han sido fruto del patriarcado y en esto comparten sus puntos de vista con las corrientes feministas. Una de las manifestaciones de su rechazo al patriarcado es el manejo de sus cuerpos, respondiendo desde su apariencia y sexualidad con nuevas y distintas miradas del mundo y en las relaciones con ellos mismos. Sobre esto, uno de los integrantes de la Red expresa:

*Sobre lo que se dice del capitalismo: no solamente desde acá de la red, sino que*

*uno mirando lo que ha significado el patriarcado y el militarismo es más que el capitalismo porque el hereda el mismo sistema de dominación y las mismas formas de dominación; entonces no es solamente el capitalismo sino que el patriarcado es una estructura en la cual el capitalismo afianza sus valores. A partir del militarismo el capitalismo afianza los lugares donde llega; pero no tanto que el capitalismo los utiliza, porque eso ya está en la sociedad y la cultura..., el militarismo y el patriarcado existen pero son inherentes al capitalismo pues ya es una base cultural que tiene la sociedad en la cual da parte para que se haga la dominación...* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Thoreau, el pensador libertario del siglo XIX y quien pregonó la tesis del deber de la desobediencia civil, es una de las importantes fuentes de inspiración de las y los jóvenes de la Red. Lo mismo sucede con otros movimientos que en el mundo tienen posiciones similares y también radicales de negación del Estado y la ley, y que defienden la idea de que no debe haber nada por encima del ser humano, la justicia y la equidad. Es una crítica al orden impuesto e injusto al cual no obedecen pagando sus impuestos, siguiendo sus regulaciones ni prestando sus cuerpos a la guerra.

En esta desobediencia, las y los jóvenes deconstruyen el lenguaje, los símbolos, cuestionan la cultura, la filosofía propuesta por el sistema dominante y hablan de resistencia identificándose con lo indígena, lo afro-americano, lo latinoamericano; se unen a los grupos de las comunidades de paz (como la de San José de Apartadó), pues esas comunidades desobedecen la lógica de la guerra. Esta desobediencia es política, en tanto es una apuesta de vida por la transformación de la cultura, del orden social, de reconfigurar nuevas relaciones de afecto y de ternura, construyendo alternativas con verdadero sentido humano desde el deseo de cada persona; es decir, un ejercicio de poder desde la óptica de la posibilidad.

*El poder en este momento lo vemos como en dos vías: un poder "sobre" que es el poder que utilizan los estados, el poder de manipulación, para controlar y destinar un orden social; y el poder que tienen las personas para transformar su realidad. En este sentido, la Red propone que cada persona tiene el poder, cada persona es capaz de decidir por su cuerpo, su vida* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Holloway (2005) desarrolla una clara distinción frente al poder en ambas direcciones, *"mientras que el poder-hacer es un proceso de unir, el unir mi hacer con el hacer de los otros, el ejercicio del poder-sobre es separación. El ejercicio del poder-sobre separa la concepción de la ejecución, lo hecho del hacer, el hacer de una persona del de la otra, el sujeto del objeto"* (p. 34). Por tanto, el poder-hacer abre caminos posibles

desde el reconocimiento de un nosotros; y el poder-sobre domina, silencia y niega la subjetividad de los otros.

No se trata de una nueva hegemonía, como la plantean Marx o Gramsci, ni es por un nuevo Estado; pues no se lucha para *"sustituir una tiranía por otra y un tipo de esclavitud por otro"* (Tolstoi, citado por Prat, 2004); es más bien por un poder del despoter, *"queremos que se construya el poder popular, el poder del pueblo; una forma de decidir colectivamente por el rumbo, el poder con el que todas y todos podamos decidir por nuestras condiciones de vida, y por lo que queremos luchar"* (Joven de la Red Juvenil de Medellín); un sinpoder que se convierte en el poder de la conciencia de la vida en la que ningún ejército puede entrar, como Thoreau cuando fue puesto prisionero por no pagar los impuestos y se sentía libre allí encerrado. Es justamente con este Thoreau con quien ellos se identifican, y con Tolstoi, Luther King y Gandhi que proponen una sociedad fraterna, de hermanos, solidaria, con lógicas de vida alternativas a la guerra; y, para los integrantes de la Red, incluso sin leyes e instituciones opresoras que sólo son instrumentos de dominación. Así ven, por ejemplo, a la iglesia Católica: que pregona el sexismo y el desprecio al homosexualismo y a todo tipo de comportamientos distintos a los validados por sus normas. Es decir, hacen resistencia a la tradición judeo-cristiana atravesada por la homofobia. Para las y los jóvenes de la Red, si algo es prohibido, esto se puede poner en tela de juicio y por eso es legítima la desobediencia.

Mezzadra (2005, p. 31), cuando se refiere a las fugas que se dan en los movimientos migratorios, dice que *"son prácticas de deconstrucción de una ciudadanía en contra de procesos de estructuración de una ciudadanía institucional previa. Y, al mismo tiempo, en contra de las normas de funcionamiento de la ciudadanía previa"*. Este planteamiento aplica también en el caso de estas y estos jóvenes, pues se consideran transeúntes en las márgenes, con ritmos que rayan en el vértigo de la vida; lo que les permite cuestionar y problematizar a la sociedad instituida y a la ciudadanía.

Se puede afirmar que esta es una tendencia en ciertos colectivos de jóvenes, no sólo de Medellín sino en Colombia; en los cuales, siguiendo a Mezzadra (2005) cuando se refiere a los procesos migratorios, se rechaza la inclusión en las prácticas y los discursos de la ciudadanía actual, a partir de una lectura del conjunto de las crisis y tensiones que definen en la actualidad tal concepto y la propia práctica institucional.

Para uno de los jóvenes de la Red, esta desobediencia,

*Más que una rebeldía sin causa, la Red Juvenil ha concebido que la desobediencia es un proceso del individuo hacia no asumir una actitud que coopere con el financiamiento de la guerra, con imposiciones en nuestra cotidianidad que nos lleven a ser personas obedientes o que sometamos a otra persona; la desobediencia más vista*

*como una actitud reflexiva y crítica a un modelo homogenizante, un modelo de imposiciones* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

También desobediencia a un modelo de injusticias naturalizadas por la cultura, injusticias materiales y de reconocimiento, múltiples formas de violencia sostenidas para reproducir la miseria que resulta común en amplios grupos humanos, y con quienes se identifican y solidarizan:

*Cuando uno habla desde el oprimido, cuando uno habla desde el excluido, muchas veces el oprimido y el excluido es el que está en el barrio y nosotros mismos somos de los barrios. Uno no solamente se identifica con lo peye: que no tiene acceso a eso o esto, que uno huele a mierda en el barrio porque se dañó el alcantarillado, esas condiciones que uno dice que son paupérrimas pero que por eso nosotros decimos que la desobediencia no es la rebeldía sin causa* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

La identificación de estas condiciones sociales miserables, según Tolstoi, lleva a desobedecer los mandatos del Estado, desde el entendido que éste agencia las lógicas y formas de organización que a lo largo de la historia han mantenido en situaciones de violencia y miseria a grandes mayorías de la población.

En esa medida, la desobediencia tiene que ver con la conciencia de la necesidad de transformación y con la creencia de que sí es posible la construcción de otras relaciones sociales. Así,

*la desobediencia comienza más como la forma de construir con el otro y la otra, que no es lo que nos han enseñado culturalmente: que es yo primero, me paro encima del otro para conseguir lo que yo quiero. Sino, cómo yo construyo con el otro para poder conseguir nuestros objetivos juntos; esas prácticas culturales que vienen de la familia, el colegio, en lo social ... elimino al otro sin pensar por qué lo estoy eliminando si yo puedo construir con él, también cambiar la forma de relacionarnos* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Esta óptica de desobediencia implica el encuentro con otros, la existencia de intereses y luchas comunes; significa, fundamentalmente, actuar con otros frente a las injusticias que con esos otros se viven; es decir, trascender las ideas de Tolstoi del perfeccionamiento individual para la desobediencia al Estado, para desobedecer (frente al Estado y la cultura) en *hermanamiento* con quienes se sufren injusticias comunes. "...Él[desobediente civil] *nunca existe como simple individuo; puede funcionar y sobrevivir sólo como miembro de un grupo*" (Arendt, 1999, p. 63).

Si bien las jóvenes y los jóvenes de la Red manifiestan la importancia de no subsumir lo personal en lo colectivo, resulta significativo su interés y su trabajo para construir lazos con organizaciones con quienes comparten problemáticas y miradas de mundo, no simplemente articulaciones convenientes para objetivos concretos. Afirman las jóvenes y los jóvenes que los *hermanamientos* los construyen con aquellas organizaciones con quienes no es el azar lo que las une, sino el hecho de compartir desobediencias y resistencias.

Como movimientos con los cuales comparten principios y se identifican, están otras redes y otros grupos de jóvenes que desde las intervenciones estéticas cuestionan el orden social: las mujeres de la Ruta Pacífica, los indígenas que se oponen a la destrucción de los recursos y de su cultura, los campesinos y muchos otros más con los cuales se propone construir *hermanamientos* y *confraternizar*. Al respecto afirman:

*La desobediencia es un principio fundamental de la Red Juvenil para poder fortalecer un proceso de resistencia e ir impregnando en otros procesos la idea de la resistencia y la lucha popular no violenta, personalmente creo que sin desobediencia no hay resistencia sino pasividad, la resistencia es la capacidad de transformar las causas que nos oprimen pero a su vez, es un término que tiene muchas connotaciones en el movimiento social, por eso la red para nombrarse en resistencia primero se para desde unos principios políticos y éticos que le permiten nombrarse como un proceso en resistencia, como por ejemplo resistir desde la autogestión al modelo capitalista que nos imponen generando otras prácticas económicas entre productores, campesinos, etc., o resistir al servicio militar obligatorio y a la guerra desde el principio de la desobediencia y la no cooperación...* (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Se puede retomar a Thoreau (2008, p. 48), cuando expresa que

Una minoría no tiene ningún poder mientras se aviene a la voluntad de la mayoría: en ese caso ni siquiera es una minoría (...) Si mil hombres dejaran de pagar sus impuestos este año, tal medida no sería ni violenta ni cruel, mientras que si los pagan, se capacita al Estado para cometer actos de violencia y derramar la sangre de los inocentes. Esta es la definición de una revolución pacífica, si tal es posible.

Es desobedecer para resistir, porque la ley es injusta, porque la cultura patriarcal es violenta. Es una voz de sí a la libertad absoluta, libertad al amor en plena calle, en oposición a la norma que lo prohíbe; una defensa de lo humano frente a toda opresión que destruye la vida, en la medida que suprime el deseo y la creatividad. Esto lo viven con todo su ser:

*Desobedecer es resistirse a hacer algo (...) y en nuestras vidas cosas como dejar de consumir ciertos productos por razones como no cooperar con la guerra, con la explotación de niños, mujeres, poblaciones indígenas, afros, obreros, etc., es resistir y desobedecer, dejar de consumir miles de cosas que financian la represión y la muerte, evadir impuestos, recuperar al capital expropiando sus centros comerciales, generando otras prácticas con nuestras compañeras y compañeros que nos permitan construir ese mundo que soñamos mínimamente en nuestros micro espacios, como la familia, el lugar donde estudias, en general todos los espacios que frecuentas (Joven de la Red Juvenil de Medellín).*

## EL CAMINO DE LA NOVIOLENCIA ACTIVA

“...El presente realmente es nuestro, entonces tomemos las armas de la verdad y el amor, y comencemos los cambios que hemos argumentado”.  
Red Juvenil de Medellín

El origen de la noviolencia activa se encuentra enraizado en diferentes rostros humanos, quienes encarnaron la resistencia en contra de la violencia y la infamia; vindicando la vida mediante caminos noviolentos. Una de las figuras más representativas de este proyecto humanista fue Gandhi (1869-1948) o más conocido, en contra de su voluntad, como Mahatma –alma grande-. Su obra, a diferencia de lo que sucede con el planteamiento de otros pensadores, fue incorporada y aplicada en las diferentes dimensiones de su existencia; y de este modo, le demostró al mundo que *“la propagación de la verdad y la noviolencia puede realizarse mejor viviendo realmente tales principios, que divulgándolos a través de los libros”*(Gandhi, 2003, p. 67).

En Colombia, 63 años después de su muerte, continúa siendo la inspiración de muchos otros que sueñan con un país desmilitarizado; un país en el que la igualdad, la justicia, la pluralidad y el respeto a la vida sean más que sólo grafemas escritos en el papel. Este es el caso de las y los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín; caminantes de la noviolencia y el antimilitarismo, quienes paso a paso van dejando su propia huella de paz y, así mismo, trazando una nueva forma de aparecer en el mundo y con el mundo.

La Red es un ejemplo real de que es posible correr el límite y crear otros caminos que traspasen los muros y determinaciones de un contexto marcado por la violencia; en palabras de un joven: *“cuando la Red inició, identificó una ciudad muy violenta y pretendió ser una alternativa de resistencia precisamente a esa violencia. En el ca-*

*minar de estos veinte años ha ido identificando los modos de violencia, y de ahí la noviolencia activa”*(Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Al igual que Gandhi, los integrantes de la Red reconocen que la noviolencia es infinitamente superior a la violencia; puesto que, la fortaleza no se define por la fuerza física, sino por la voluntad del corazón. En una de sus piezas de comunicación alternativa expresan, *“(...) estamos en el momento de la revolución de la noviolencia, de esa que llevamos en el corazón (...) El presente realmente es nuestro, entonces tomemos las armas de la verdad y el amor, y comencemos los cambios que hemos argumentado”*(Red Juvenil, 2008, p. 2).

El punto de partida de la revolución de la noviolencia se encuentra en lo que Gandhi denominó, en el año 1906, *satyagraha*, que traduce: *“La verdad (satya), que implica amor, y firmeza (agraha) confluyen y por lo tanto sirven como sinónimo de fortaleza (...)”*(Gandhi, 2003, p. 28). De modo que, *satyagraha* es *“la fuerza no violenta que nace de la verdad y el amor”*(Gandhi, 2003, p. 28) y del compromiso a no hacer daño (*ahimsa*).

Desde 1997, la Red introdujo la noviolencia activa como un principio filosófico y político. La manera como es asumida y puesta en práctica por los integrantes de la Red, demuestra que no se circunscriben al pensamiento de unos autores o a las propuestas de ciertas experiencias de resistencia; por el contrario, para ellos la noviolencia es una construcción colectiva y en movimiento, que responde a realidades situadas en contextos específicos; donde los sujetos se arriesgan a tejer pensamiento propio y a agenciar de forma autónoma y creativa su accionar político. En este sentido, dice un joven,

*...sobre la ideología es que no nos casamos con ninguna ideología. Sí hemos leído pensadores y pensadoras y hemos tenido referencia de otros movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo, pero eso no quiere decir que nos vamos a casar con nada en específico, ni que la práctica que nosotros hagamos sea siguiendo unos pasos concretos. Es una construcción colectiva que reconoce la diversidad de pensamiento, de formas, de historias, de sueños, pero no estamos casados con algo únicamente*(Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Las jóvenes y los jóvenes no están dispuestos a seguir las orientaciones de otros; en tanto, es la pluralidad y el acuerdo lo que posibilita la creación de espacios políticos, donde las cosas no se hacen por la fuerza, sino que todos y todas tienen la posibilidad de pensar, debatir, cuestionar y proponer en torno a lo que sucede en el mundo, el país, la región y el barrio. Existen unos consensos mínimos entre la mayoría, y uno de estos tiene que ver con la delimitación que la Red hace frente al principio

de la noviolencia:

*me parece que ahí hay que ser muy claro con los principios, y no son éticos, (...) para nosotros la noviolencia es un principio político. (...) No es una herramienta para conseguir la libertad o para conseguir algo. Simplemente nuestra postura dentro de la noviolencia es que es necesario vivir un proceso de libertad, de vida, la reivindicación de la libertad, la reivindicación de vida, respeto, solidaridad; pero no es una herramienta para conseguir eso sino la posibilidad de reivindicar todas esas formas que tenemos (Joven de la Red Juvenil de Medellín).*

Entonces, la Red hace un rescate de la noviolencia en tanto apuesta política y filosófica; en este sentido como postura y actitud de vida incorporada en la que se encuentra coherencia entre los medios y los fines de la acción. De manera que, abre el debate al tomar distancia y hacer ruptura con aspectos que generalmente aparecen en el primer renglón cuando de noviolencia se trata: su carácter ético y metodológico.

## COMENTARIOS FINALES

En la Red Juvenil de Medellín, la desobediencia y la noviolencia activa actúan como principios base de la resistencia, cuyo norte será siempre la posibilidad de transformar las condiciones adversas de vida, propias y de otros. En esta experiencia, estos principios resultan determinantes políticos por su papel en la orientación de sus prácticas de vida y de construcción social, tanto como por la vitalidad y creatividad con que los ponen en juego en su cotidianidad. Los jóvenes y las jóvenes manifiestan su resistencia en prácticas colectivas, incluso personales, caracterizadas, en buena medida, por estéticas propias y por críticas a la naturalización de algunas formas de vida asumidas como destinadas.

La objeción por conciencia<sup>1</sup> es la declaración radical de: no participar en la guerra y, en este sentido, no prestar servicio militar obligatorio (legal) ni participar en ningún otro ejército (ilegales); criticar e intentar escapar, mediante la autogestión, de las imposiciones del modelo económico opresor; no cumplir las normas sociales que

<sup>1</sup> Los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín distinguen entre Objeción *de* Conciencia y Objeción *por* Conciencia. La primera hace referencia a la manifestación pública de su deseo de no prestar el servicio militar obligatorio, por las razones que sea; quizá porque el deseo esté en otra parte. Mientras que para la segunda, la Objeción por Conciencia, adjudican una delimitación más clara sobre su participación en la guerra, que es la conciencia misma.

limitan libertades y sostienen amplias y profundas injusticias, entre otras. Estas ideas muestran que para las y los jóvenes de la Red, la objeción por conciencia es una actitud radical que implica mucho más que el rechazo del uso de armas para aniquilar seres humanos.

Desde el entendido que la cultura patriarcal y militarista es injusta en tanto es disciplinamiento, opresión y jerarquización de la sociedad, la objeción por conciencia es manifestar que no se está de acuerdo con estas maneras de relacionarnos; no sólo porque implican injusticias sobre sí mismos, sino además porque implican también las mismas situaciones para otros seres humanos. Así, se objeta ante el desconocimiento de la mujer, el exterminio de los otros física o simbólicamente como forma de resolver conflictos, la voracidad del capital como única forma de producción y satisfacción de necesidades materiales de los seres humanos y la naturalización de jerarquías sociales que justifican la injusticia.

En esta vía, el antimilitarismo no sólo se refiere a defender otras opciones diferentes a las armas para resolver los conflictos; sino que también se vincula con la necesidad de crear otras maneras de relación social menos jerárquicas y disciplinadas, en las que el ejercicio de las libertades escape al control totalitario de las instituciones actuales. De hecho, en sus relaciones cotidianas y sus estructuras organizativas, los y las jóvenes de la Red viven este planteamiento antimilitarista al establecer interacciones afectuosas, alegres y de pares.

Frente al sistema de mercado, los jóvenes y las jóvenes resisten definiendo conscientemente prácticas de consumo, personal y colectivo, que son críticas a la lógica consumista actual; por ejemplo, deciden no consumir productos provenientes de empresas nacionales y multinacionales que, según ellos, financian la guerra y la explotación de seres humanos dentro y fuera de Colombia; diseñan la estética de su cuerpo con significaciones diferentes a la moda; optan, en algunos casos, por el vegetarianismo como forma de cuidado de la vida en su sentido más amplio.

Finalmente, de manera coherente con los principios de la noviolencia activa y la desobediencia, los y las jóvenes de la Red privilegian las prácticas artísticas en su quehacer político; lo cual quizás puede leerse en dos sentidos: las prácticas artístico-culturales como formas de expresión política, o como formas creativas de escapar a las formas planas y controladas de existencia. En el primer sentido, las y los jóvenes han creado diversas formas de comunicación, acción y arte en barrios y escenarios comunitarios (mingas, antimilisonoro, teatro), y en 2010 realizaron el Primer Festival de Arte en Resistencia en el que participaron jóvenes del país y del exterior que comparten el sueño antimilitarista y antipatriarcal.

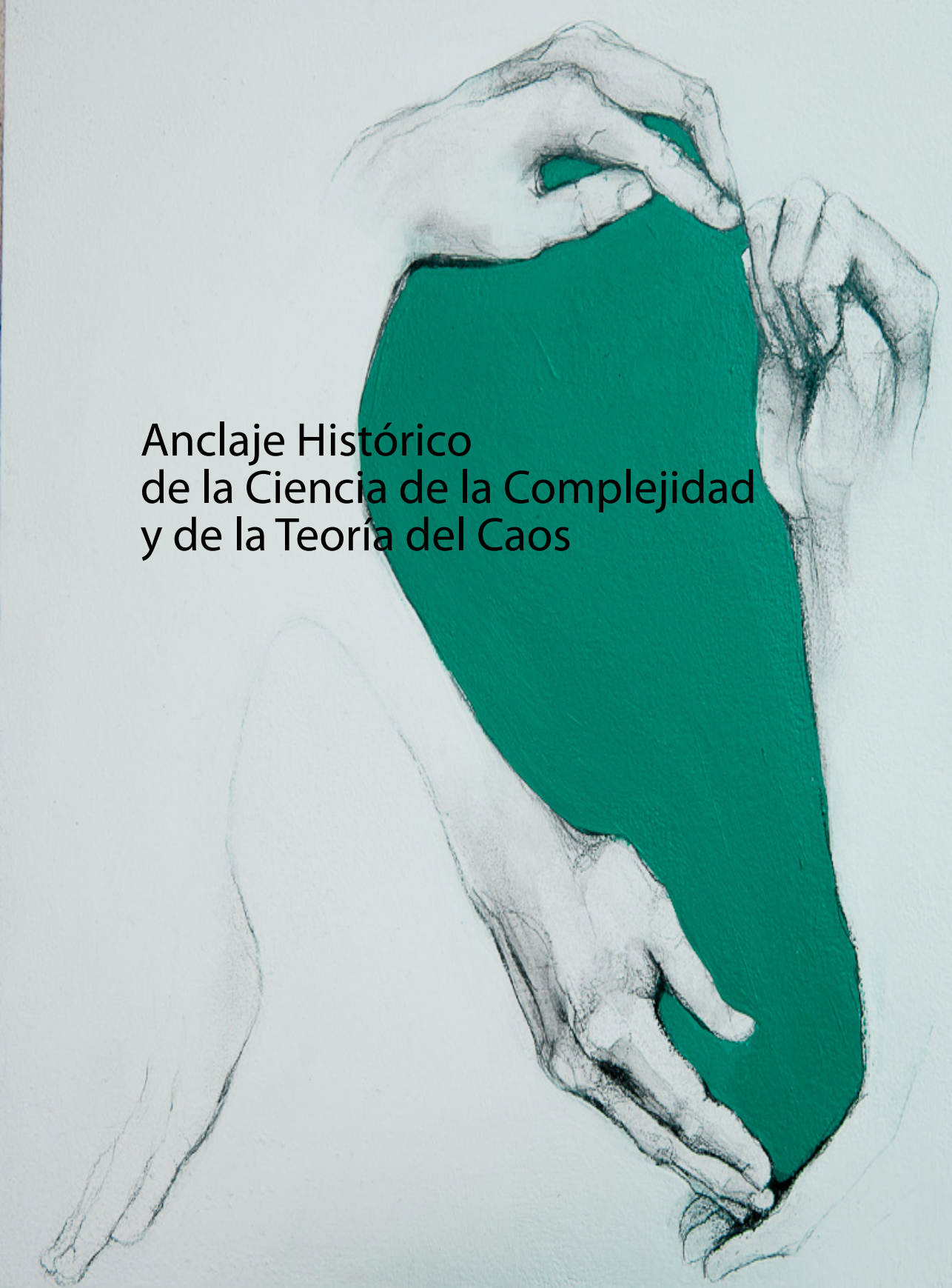
Estas prácticas de resistencia dan cuenta de la coherencia entre los fines de transformar las actuales condiciones sociales injustas, y los medios noviolentos y creativos



para lograr tal transformación en su cuerpo y su cotidianidad.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (1999). *Crisis de la República*. Madrid: Taurus.
- Gandhi, M. (2003). *Cultivar el corazón: Enseñanzas sobre la Noviolencia, la Verdad y el Amor incondicional*. Buenos Aires: Deva`s.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Prat, E. (ed.) (2004). *Pensamiento pacifista*. Barcelona: Icaria.
- Red Juvenil (2008). *La revolución noviolenta es ahora*, en: *Boletín Malcreyente: La posibilidad de no tragar entero*, 21, Medellín, Colombia.
- Thoreau, H. (2008). *Del deber de la desobediencia civil*. Bogotá, D. C.: Taller de Edición Rocca y Fundación Domingo Atrasado.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Virno, P. (2003<sup>a</sup>). *Virtuosismo y revolución*. Madrid: Traficantes de Sueños.



## Anclaje Histórico de la Ciencia de la Complejidad y de la Teoría del Caos

# LA BÚSQUEDA DE `LA VERDAD` O DE UN SABER VERDADERO: LOS CAMINOS HACIA EL SABER O EPISTEMOLOGÍAS.

Pedro Luis Sotolongo

## RESUMEN

Un recorrido por las maneras de buscar un Saber “verdadero” por sus contemporáneos en las épocas en que se divide la historia de Occidente, señalando como hasta el recién terminado Siglo no habíamos evitado el “trilema de Munchausen”, por el que incurriamos o en un “círculo *vicioso*”, o en dar por prueba lo que se pretendía probar (*petitio principii*), o ante lo inaceptable de tales alternativas, en una *arbitraria* interrupción del proceso de prueba en algún punto (interrupción *arbitraria* resultante en la “vía axiomática” de las Ciencias Formales y en la “vía dogmática” de las Ciencias Fácticas). Circunstancias dimanantes de las pretensiones de que “lo verdadero” es *independiente* del contexto histórico y/o de que es establecido *exclusivamente* por el quehacer de sus indagadores (pretensiones cuyo abandono hace emerger la “nueva” vía contextual”). Se señala cómo cada época expresa la aludida búsqueda en una “figura-epistemológica” devenida “clásica” para ella.

Palabras claves: Epistemología; Verdad; Axioma; Dogma; Explicación; Hermenéutica.

## ABSTRACT

A journey through the ways through which “true” Knowledge was looked for by contemporaries in the different epochs dividing Western history, pointing out how up to the recently finished century we were not able to avoid the “Munchausen trilemma”, which led us to a “*vicious circle*”, or to give as proof that what had to be proved (*petitio principii*), or in the face of those unacceptable alternatives, to *arbitrarily*



interrupt the proving process at some point (*arbitrary* interruption resulting in the "axiomatic way" of the Formal Sciences and in the "dogmatic way" of the Empirical Sciences). Circumstances arising from pretending that what "is true" is *independent* from historical context and/or that it is established *exclusively* through the workings of its researchers (thus by giving away such pretensions the new "contextual way" emerged). It is argued how each epoch expresses its search for Knowledge through an "epistemological figure" that turns "classical".

La larga historia del quehacer cotidiano de los hombres y mujeres de diferentes épocas ha estado conformada por toda una serie de componentes; uno de ellos ha sido siempre el que denominaremos como 'la búsqueda de la verdad'. Es decir, los intentos de hallar un Saber verdadero, algo a lo que pudieran aferrarse como indudablemente cierto y que les protegiese, por lo mismo, contra errores.

Y en ese empeño, los seres humanos que lo han llevado a cabo han obtenido muchos logros, pero han tropezado también múltiples veces con los mismos obstáculos –como para hacer valer aquello de que "el hombre es el único ser que tropieza dos (¿o más?) veces con la misma piedra."

¿Cuáles han sido los obstáculos más recurrentes –contra los que mayor número de veces han tropezado esos hombres en su búsqueda de la verdad? Esos obstáculos han sido dos:

Pretender que aquello que han considerado como 'lo verdadero' es *independiente de las circunstancias históricas concretas* en que fue establecido como tal (es decir, considerarlo como una verdad universal o eterna, según se refirieran a su existencia en el espacio o en el tiempo).

Querer fundamentar esa "universalidad" y/o "eternidad" de lo que en cada época han considerado como 'lo verdadero' a partir exclusivamente del *quehacer específico* de aquéllos que se ocuparon de indagarlo (especificidad de su quehacer que a partir de cierto momento los hombres que se dedicaban a indagar comenzaron a denominar como 'ciencia'; con sus resultados como 'lo científico').

A pesar de lo larga de esa historia de 'la búsqueda de la verdad' (incluyendo sus "tropezones" con las dos "piedras" señaladas), ella puede resumirse brevemente diciendo que hasta bien entrado el siglo XX recién terminado, esos hombres que la han llevado a cabo lo han hecho sin haber podido descifrar el enigma del llamado "trilema" de Munchausen, que afirma que esos empeños en fundamentar 'lo verdadero' como universal y/o eterno a partir de la especificidad de 'lo científico' conducen inevitablemente a una de las siguientes tres alternativas: 1) A un 'círculo vicioso'. 2) A una '*petitio principii*', es decir, a dar por prueba aquello que se pretendía probar. 3) A (ante lo inaceptable de las dos alternativas anteriores) la interrupción arbitraria del proceso de prueba en algún punto.

En otras palabras, el dilema entre las dos primeras alternativas –claramente inaceptables– ha conducido una y otra y otra vez a los hombres–que–indagan de diferentes épocas a la tercera alternativa. Al mismo tiempo, esa tercera alternativa, (que al ser una "solución" arbitraria, transforma de hecho al dilema en el trilema ya señalado), se ha plasmado históricamente en dos variantes claramente definidas:

### *La variante de la 'vía AXIOMÁTICA' (la de las Ciencias Formales).*

Que interrumpe en alguna de sus afirmaciones postuladas, es decir, consideradas como evidentes, el proceso de fundamentación lógico-formal del Saber buscado; postulado que entonces no queda sustentado por ninguna otra afirmación más general también postulada, sino que es tomado como 'axioma', es decir, como "no discutido" o evidente-por-sí-mismo y a partir del cual se procede a deducir el resto de las afirmaciones de ese Saber).

Ejemplo: *Por dos puntos no coincidentes sólo pueden pasar dos –y no más de dos- líneas paralelas* (uno de los axiomas en que se basa la Geometría del espacio de la vida cotidiana o Geometría Euclídea, por Euclides, el geometra griego que la desarrolló).

### *La variante de la 'vía DOGMÁTICA' (la de las Ciencias Fácticas)*

(que interrumpe en alguna de sus aseveraciones teóricas el proceso de fundamentación empírica del Saber buscado, sin que aquélla quede sustentada por ninguna contrastación fáctica corroboradora, convirtiéndose entonces en una 'máxima-incontrastable-que-se-acepta' o 'dogma' y a partir del cual se someten a contrastación empírica el resto de las aseveraciones de ese Saber).

Ejemplo: *La masa de los cuerpos permanece constante al moverse éstos* (uno de los dogmas de la Mecánica de los cuerpos macroscópicos habituales de la vida cotidiana que se mueven a velocidades no grandes).

Ambas variantes o "vías" –que responden a esa sólo tercera alternativa "viable", pero arbitraria (equivalente a que "en-algún-punto-se-ha-de-comenzar") del trilema de Munchausen, han sido frecuentemente propicias a conducir "de la mano" a los hombres que las emprenden: *Ya bien a un "decisionismo" en cuanto al basamento mismo de 'lo científico' (es decir, a un 'todo vale', pues la búsqueda de un Saber verdadero es identificada entonces con una cuestión de decisiones subjetivas acerca de "dónde interrumpir" el proceso indagativo); o ya bien a un "escepticismo" respecto a ese basamento (es decir, a un 'nada vale', pues en esa búsqueda de un Saber verdadero todo es considerado entonces incierto en su base al ser arbitrario ese "dónde interrumpir").*

Así pues, la historia de 'la búsqueda de un Saber verdadero' por parte de los seres humanos de diferentes lugares y épocas ha sido la de esas empresas Axiomática (más temprana) y/o Dogmática (surgida, como veremos, más tarde) llevadas a cabo por ellos.

Sigamos esa historia, deteniéndonos en sus hitos principales (con las rupturas y

continuidades que marcan) hasta ver cómo fue que ya bien entrado el Siglo XX, pudieron los seres humanos [o por lo menos un número cada vez mayor de los mismos] descifrar el enigma del mencionado trilema y evitar -en principio, al menos- la proclividad ya bien a un "decisionismo", ya bien a un "escepticismo", en cuanto a la fundamentación última de esa búsqueda suya de la verdad. Remontémonos de inicio a los tiempos llamados "Antigüedad" por los historiadores (y tengamos buen cuidado de "contextualizar" de cuál Antigüedad estaremos hablando, para no "tropezar" nosotros mismos desde el principio con una de las "piedras" ya mencionadas: la de pretender que lo que les pasó a unos hombres y mujeres determinados en la Antigüedad fue lo mismo que les pasó "universalmente" a todos en todas partes en esa época, es decir, pretender "universalizarla"). Se trata entonces de la Antigüedad Occidental –no la del Oriente (que presenta sus propias características, no en todo coincidentes con la del Occidente); ni tampoco la de regiones como África o América; y aún más propiamente, se trata de la Antigüedad del mundo griego.

Fue en dicho mundo griego –el de mayores logros intelectuales para la época en su región- donde se fue conformando la *primera manifestación* más o menos sistematizada de la llamada "vía Axiomática" en la búsqueda de un Saber verdadero por los seres humanos de esta parte del mundo: el llamado 'ideal aristotélico' de la verdad.

Tal ideal consistía en la necesidad de poner en la base de todo saber que aspirara a ser considerado como cierto un número finito, es decir, un número contable de formulaciones o enunciaciones que cumplieren los siguientes cuatro requisitos: Carácter evidente; estructuración deductiva; Contenido real; Índole verdadera.

Y que entonces eran denominados Principios (pues por ellos, es decir, por su establecimiento, es que había siempre que comenzar). O sea, los Principios de Evidencia, Deducción, Realidad y Verdad que componían el llamado tipo de Saber deductivo-aristotélico.

Fue la Geometría desarrollada por otro griego eminente ya mencionado, Euclides (siglo II antes de nuestra era), la que encarnó el Paradigma de concreción de ese ideal de Saber. Es decir, la manera que se erigió en modelo de articuladamente percibir y tener la experiencia de algo por una parte, y de pensarlo y enunciarlo, por otra parte).

Por cierto, que en ese ideal aristotélico del Saber, el estudio de los Principios mismos (que no eran deducidos, sino evidentes, pero que permitían la deducción a partir de ellos del Saber a obtener) era considerado como el contenido de la Disciplina que denominaban Metafísica (por estar expuesta en los libros de Aristóteles que venían después de ('meta', en griego)-la-Física).

Dada la cosmovisión teísta (de 'Teos', Dios) característica de ese mundo en

esa época histórica, dicha indagación de los Principios primeros remitía, en las corrientes de pensamiento prevalecientes, a la reflexión acerca de alguna instancia divina<sup>1</sup>. Aunque existían también, si bien no eran las prevalecientes, corrientes de pensamiento que intentaban indagar esos Principios a partir de circunstancias no divinas (no teístas), ya fueran ideales –o sea, no independientes de la conciencia humana (en cuyo caso eran pensadores idealistas, al igual que los teístas, como por ejemplo lo fueron pensadores griegos como Parménides y Platón, entre otros), ya fueran materiales –es decir, independientes de la conciencia humana (en cuyo caso eran pensadores materialistas, como lo fueron Demócrito y Epicuro).

Durante el resto de la Antigüedad y durante la llamada Edad Media (así llamada –a posteriori, por supuesto– por estar “en el medio de” o “entre” la Antigüedad y la Modernidad) Occidentales, el ideal aristotélico del Saber verdadero siguió siendo el modelo paradigmático en esta región –región que se fue ensanchando hacia el Medio Oriente, hacia Africa del Norte y hacia Europa Occidental– del mundo.

Las diferencias –que por supuesto existieron también– entre esas épocas en el tratamiento de estas cuestiones pertinentes a la búsqueda de un Saber verdadero, giraban muchas veces, en cuanto a su base misma, en lo tocante a:

El carácter inmanente al mundo (para los antiguos) o trascendente a él (para los cristianos medievales) de esa (o esas) instancia(s) divinas [según prevaleciera el politeísmo –existencia de más de un Dios (Antigüedad)– o el mono-teísmo –existencia de un solo Dios (Cristianismo medieval)– en cada una de esas épocas a la(s) que remitían los ya señalados cuatro Principios en que debía basarse todo Saber verdadero.

Y en cuanto a la concreción de ese ideal, las diferencias estaban en:

La paulatina extensión a otros campos –no geométricos o físicos– de su validez: a las Matemáticas, a la Lógica, a la Medicina (hipocrática– por Hipócrates, segunda mitad del siglo V y primera mitad del siglo IV a.n.e., y galénica –por Galeno, siglo II n.e., eminentes médicos), al estudio del mundo animal y vegetal, etc., etc.

Notemos como la vía Axiomática inherente al ideal aristotélico del Saber verdadero se pretendía plasmar tanto en campos correspondientes a la indagación formal (la de las formas geométricas, la de los números, la de las formas lógicas del pensamiento), es decir, la que se ocupa de un Saber acerca de lo de índole no empírica, en otras palabras, no perceptible por nuestros sentidos; como en campos correspondientes a la indagación fáctica, (la que se ocupa de un Saber acerca de

<sup>1</sup> Este predominio de una comprensión teísta del mundo condicionaba que paralelamente a las verdades profanas sujetas a los cuatro Principios examinados más arriba, coexistiesen para los antiguos las verdades que estaban contenidas en las sentencias sagradas –o ráculos– de los diferentes Dioses.

los objetos y procesos del mundo natural, animal, vegetal, y/o humano), es decir, de los objetos y procesos de índole empírica o perceptible por nuestros sentidos.

Lo anterior estaba muy condicionado por la circunstancia de considerarse que las manipulaciones empíricas de objetos –propias de los oficios artesanales y de ciertas indagaciones cotidianas– no pertenecían al terreno del Saber sino al de las Artes (al de la ‘Techné’); y tal consideración remitía, en última instancia, a que tales oficios e indagaciones (incluidos ciertos aspectos empíricos agrimensurales y/o medicinales) eran considerados “no dignos” de los pertenecientes a la clase social esclavista dominante (que eran, entonces, “los únicos” que se ocupaban del Saber).

Por otra parte, la Geometría euclideana y la Física aristotélica por una parte, y la Teología pagana o cristiana (según fuera la época), señalaban paradigmáticamente las dos vertientes –la de la Razón y la de la Fé, respectivamente– de los esfuerzos por la búsqueda de un Saber auténtico en aquellos tiempos del mundo occidental.

La Metafísica (contradictoriamente articuladora y separadora de tales ámbitos) marcaba la “encrucijada” entre ambas vertientes. No en balde las agudas polémicas acerca “de la vía de la Razón y la vía de la Fé” que caracterizaron toda una época del mundo cristiano –y de otros ámbitos religiosos occidentales medievales.

La ya señalada extensión tanto al campo de lo formal como al de lo fáctico de los intentos de aplicación de la vía Axiomática en la búsqueda de un Saber verdadero que prevaleció en la Antigüedad y Edad Media occidentales, se debió además, entre otros factores, a que correspondía armónicamente con otros aspectos de la cosmovisión o visión del mundo de los que la implementaban (con el “cuadro” que del mundo en que vivían se hacían los hombres y mujeres occidentales de esas épocas).

Efectivamente, no es difícil constatar el carácter ‘jerárquico’ de la estructuración deductiva de la vía Axiomática de búsqueda de un Saber verdadero. El proceso deductivo debía recorrer toda una escala desde las premisas más generales –precisamente los Principios de partida– hasta las consecuencias más particulares. Justamente así estaba conformado ese ‘cuadro’ que del mundo se hacían aquellos hombres y mujeres occidentales; era un mundo o ‘kosmos’ (orden) jerárquicamente conformado, desde ‘lo más grande’ hasta ‘lo más pequeño’<sup>2</sup>. En cuyo ordenamien-

<sup>2</sup> A esta visión jerárquica del Cosmos u ordenamiento universal correspondía también su comprensión del ‘movimiento’ de los cuerpos. Éstos se movían desde los lugares “superiores” hacia los lugares “inferiores” y ello constituía un movimiento “natural”. Como concebían el Cosmos como cerrado y esférico, tal movimiento natural se traducía en unas trayectorias –también naturales– desde las capas esféricas más exteriores (la última de las cuales era la ‘de las estrellas fijas’) hacia otras más interiores (la del Sol y la Luna) y de allí a las del mundo Sublunar (dónde se ubicaba la Tierra en el centro del Cosmos). Se me-

to se insertaba *inmanentemente* (y armónicamente) el ser humano de modo tal, que los hombres y mujeres realmente existentes constituían auténticos 'microkosmos' dentro del gran mundo que les circundaba o 'macrokosmos'. O sea, que cada ser humano al estar dotado de cuerpo ('soma') y alma ('psiché'), contenía en su propio ordenamiento (en miniatura) todo – lo material ('hylé') y lo espiritual ('pneuma') – cuánto existía en el resto del ordenamiento del mundo.

Por eso no debe sorprendernos que esa empresa de la búsqueda de un Saber verdadero fuese concebida por aquellos hombres enmarcada en escuadro' más general del mundo y amoldándose a esa 'jerarquicidad' del mismo y que fuese guiada por esa visión sintétizadora o figura articuladora (es decir, esa noción aceptada acerca de los caminos de búsqueda del Saber) característica – con sus matices específicos tanto para la Antigüedad como para la Edad Media Occidentales: la de *la unidad macrokosmos-microkosmos*.

Entonces, de hecho, al servir de guía –articulándola con aspectos más globales de su cultura– para sus esfuerzos de búsqueda de un Saber verdadero, la 'figura' de la unidad macro-microcosmos se erigía como la figura epistemológica clásica –es decir, la que reproducía sintéticamente de manera más fiel para aquellas épocas *cómo* concebían sus contemporáneos la empresa de la búsqueda de un Saber verdadero y los caminos o vías para acceder al mismo.

En otras palabras, los hombres y mujeres de esos tiempos ya remotos se concebían a sí mismos como microcosmos insertos inmanentemente en (y por lo mismo, en armonía con) el resto del macrocosmos y por ello, ese Cosmos les podía ser accesible al Saber.

Por cierto que si esa unidad macro-microcosmos en la Antigüedad griega se extendía *eterna e inmanentemente* a todo lo existente[ pues incluso los dioses paganos poblaban el mundo y no eran criaturas (algo creado) por un principio o ser trascendente al mismo], ya en el 'cuadro' del mundo prevaleciente en la cultura cristiana medieval esa unidad era plena sólo en Jesucristo (Diosy Hombre al mismo tiempo e increado), pero era ya una unidad "decaída" en el resto de los hombres y mujeres [ pues habían sido creado(a)s por un Dios Padre *trascendente* al mundo, si bien "a su imagen y semejanza"] y caídos en pecado original.

Estas circunstancias específicas hacían de la 'unidad macro-microcosmos' algo de humildad orgullosa en los antiguos y algo de orgullo humillado en los medievales.

Por otra parte, debe señalarse que en este rasgo de comunión con el Mundo, si

eran coincidentes los paradigmas –como modelos de la articulación de una experiencia y un enunciar su mundo– del Occidente y del Oriente. En el Oriente también sus 'figuras epistemológicas clásicas' correspondían a una comprensión de la de la unidad de los seres humanos con el Cosmos (más allá de especificidades de términos para su formulación como el "todo está vinculado con todo", la "alternancia del ying y del yang" del Taoísmo y de ese libro ancestral de la cultura china que es el I-Ching, maravilloso ejemplo en que esa comprensión participativa de los seres humanos con el resto del mundo se articula con un Saber oracular; o la "rueda de los karma y los dharma", del Budismo, etc.).

Por cierto, la circunstancia de que la prevalencia de tal comprensión se prolongase en el Oriente durante muchos más siglos que en Occidente (dónde dejara de ser prevaleciente, como veremos, a partir de la Modernidad) es uno de los rasgos que nos hace particularmente difícil de aprehender –incluso en nuestros días– la manera de concebir y enfrentar el mundo de los orientales.

Pero no hay que ir tan lejos –al Asia– para constatar en nuestra contemporaneidad, y por cierto muy cerca de nosotros –pues está en el seno de nuestras mismísimas sociedades caribeñas– la supervivencia de una análoga comprensión de unidad de los seres humanos con el resto del universo. La tenemos "al lado nuestro" en la comprensión del mundo de los practicantes de las religiones populares afro-caribeñas transculturadas, que se sienten 'hijos de Changó' o 'hijas de Obatalá', etc. y en su peculiar y permanente diálogo con sus orishas, que pueblan por otra parte sus aposentos y cacerolas y que "bajan" incluso hasta el interior de algún creyente, apoderándose de su subjetividad, cuando "le da el santo".

Lo mismo sucede con las realidades cosmológicas que plasman en sus respectivas culturas muchas etnias autóctonas de nuestro continente, como por ejemplo los circuitos de la bioesfera y el mecanismo del 'eco humano' de los indios Desana de la Amazonia.

Lamentablemente, al ser muchas veces estudiadas por representantes –conscientes o no de ello– de la cultura de la Modernidad (con todo su eurocentrismo y su distanciamiento de 'lo natural', separado ya de ellos por una gruesa 'capa de cultura'), estas culturas autóctonas, con su característica comprensión "sentipensante" (es decir, articuladora de sensaciones, sentimientos y pensamientos) de unidad participativa con el resto del Cosmos, tan coherente –y congruente– con su vida cotidiana de contacto inmediato con la Naturaleza, han sido tildadas simplificada – cuando no despectivamente– como algo simplemente a ignorar o muestra de inferioridad inherente.

Y afortunadamente, desde periodo más reciente, hacia finales del recién finalizado siglo XX, tales culturas y tal comprensión sensipensantes son cada vez más

jante concepción geocéntrica del Cosmos perduraría a través de todo el Medioevo Occidental.

rescatadas y defendidas por diversos movimientos de 'educación popular' y de indagación-acción participativa, oriundos, por cierto, de nuestra área geográfica.

Todo lo anterior correspondía con una percepción que poseían los antiguos y medievales de *la racionalidad* de ese ordenamiento del mundo. Para ellos el mundo estaba intrínsecamente ordenado, es decir, poseía un ordenamiento desde su propia base.

Para los antiguos, tal ordenamiento dimanaba del mundo mismo, pero para los cristianos y el Medioevo occidental era extrínseco al mundo, pues, era obra y gracia del Dios que lo había creado así 'ex nihilo', es decir, de la nada; existía pues para todos ellos una *racionalidad objetiva*, de la cual formaba parte, articulándose con ese ordenamiento -y por lo mismo permitiéndole aprehenderlo a los seres humanos que la poseían- la componente racional de su psiqué o alma (para los griegos) o el espíritu humano, insuflado en los hombres y mujeres por el Creador Divino y, por lo tanto, ansioso de captar la obra de ese Creador (para los cristianos). Si bien, para el caso del cristianismo, dicha aprehensión racional estaba subordinada a la Fé y no se extendía a los atributos de lo divino, captables sólo por la Fé y pertinencia sólo de la Teología (como verdades reveladas por la Divinidad en las Sagradas Escrituras).

Otro rasgo característico de la visión o cuadro del mundo de la Antigüedad que procedía del propio Aristóteles es el concerniente a su comprensión de la *causalidad*, es decir, de la índole de aquéllo en que residía el porqué algo incidía o actuaba sobre otro algo produciendo en éste determinados efectos.

Según el ideal aristotélico del Saber, tales efectos podían ser producidos según cuatro modalidades o 'causas': La modalidad o *causa material* (por aquello de lo que están compuestas las cosas); la modalidad o *causa formal* (por la cualidad esencial que preside o rige globalmente lo que ocurre)<sup>3</sup>; la modalidad o *causa eficiente* (por lo que produce de modo directo inmediato el efecto); La modalidad o *causa final* (por la finalidad o propósito de lo que ocurre).

Y todo cambio o devenir -que para Aristóteles implicaba siempre la transformación de algo que es sólo 'potencial' en algo que es 'actual' (la transición de la 'potencia' en 'acto')- debía y podía ser explicado por la identificación del papel que cada una de estas cuatro causas desempeñaban en hacer que lo que era

sólo potencial se tornara actual.

Por ejemplo, si muevo mi brazo para alcanzar un objeto, la causa *final* es el agarrar a dicho objeto, la causa *eficiente* es el estirado del brazo, la causa *material* son los músculos, nervios y demás tejidos biológicos de que está compuesto mi brazo y la causa *formal* es la que corresponde a la cualidad ideal 'agarrar-un-objeto'.

Por otra parte, en la causalidad aristotélica *nada se movía a sí mismo*. En el ejemplo examinado del brazo que se extiende para agarrar un objeto, no es el brazo como la *causa eficiente* el que se mueve a sí mismo, pues es la *causa formal* (la cualidad ideal 'agarrar-un-objeto') la que lo mueve (actualizando, como principio ideal activo, la potencia pasiva que reside en la composición neuro-muscular del brazo como la *causa material*) y esa causa formal no es puesta en juego por el brazo, ni por otra parte del cuerpo humano, sino por su psiqué (alma) y, a su vez, esta psiqué (alma) tampoco se mueve a sí misma, pues es la *causa final* la que la mueve, y ésta no es puesta en juego por la psiqué (alma), sino por el objeto a agarrar.

De modo que las 4 modalidades causales remitían unas a otras, lo que, en última instancia, llevaba a la comprensión aristotélica de la causalidad a la necesidad de postular una primera instancia capaz-de-mover-a-las-demás (es decir, 'motora'), pero a su vez inmóvil (pues nada se movía a sí mismo): un 'Primer-Motor-inmóvil' equivalente, de hecho, a Dios.

Vemos pues que la causalidad aristotélica presenta los siguientes rasgos: Circularidad reflectiva (causa formal "a" causa material causa eficiente causa final causa formal "b"); contextualidad (inscripción en el entorno y en el contexto). Los objetos externos o los propósitos finales anticipados, servían como objetos-de-deseo y como metas-de-la-acción; indexicalidad (carácter situado o dependencia del aquí o del allá, del ahora o del luego); Interacción Todo-Partes (el Todo no se reducía a la suma de las Partes).

Tal comprensión de la causalidad perduraría en lo esencial a lo largo del Medioevo occidental hasta los albores de la Modernidad, si bien con la salvedad de que, para la comprensión cristiana medieval, la causalidad no abarcaba al Dios creador del mundo -que era incausado- sino que sólo se extendía al mundo creado ex nihilo por esa divinidad.

Resumamos ahora esquemáticamente los rasgos ya señalados acerca de las concepciones del proceso de la búsqueda de un Saber verdadero en los periodos examinados:

<sup>3</sup> A menudo esta causa 'formal' es confundida erróneamente con la forma de las cosas. Por ejemplo, la forma de un vaso sería su causa formal. No es eso lo que entendía Aristóteles; para él, la causa formal del vaso era la 'eidos'-vaso, como una suerte de esencia de la cualidad-vaso o como también suele decirse, como una especie de Idea -de-vaso, aunque la traducción de 'eidos' por Idea, frecuente, tampoco es correcta.

'CUADRO-DEL-MUNDO (PARADIGMA) DEL SABER EN LA ANTIGÜEDAD OCCIDENTAL

|                                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|-----------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Figura epistemológica 'clásica':        | LA DE LA UNIDAD MACRO-MICROCOSMOS (RESTO DEL MUNDO --- SERES HUMANOS)<br>Unidad eterna, inmanente y generalizada a todo lo existente                                                                                                                                                                                                  |
| Comprensión acerca de la Racionalidad : | EXISTENCIA DE UNA RACIONALIDAD OBJETIVA DEL MUNDO [Inmanente al mundo y aprehensible en el Saberpor la componente racional de la 'psiqué' (alma) de hombres y mujeres]                                                                                                                                                                |
| Comprensión de la Causalidad:           | Articulación de 4 causas: CAUSA FORMAL, CAUSA MATERIAL, CAUSA EFICIENTE, CAUSA FINAL, inscriptas en el entorno y situadas en el contexto (indexicales, contextuales)<br>El Todo no es reducible a sus Partes (interacción Todo Partes)<br>Nada se mueve a sí mismo. Todo es movido por un 'primer-motor –inmóvil' (euivalente A Dios) |
| Noción de saber verdadero:              | SABER AXIOMÁTICO-DEDUCTIVO A PARTIR DE LOS PRINCIPIOS DE EVIDENCIA, DEDUCCIÓN, REALIDAD Y VERDAD.[Aplicable al campo de la indagación formal y al campo de la indagación fáctica, pues las manipulaciones empíricas pertenecen a la 'techné' (a las artes) no al Saber]                                                               |
| Noción de Verdad:                       | VERDAD POR DEDUCCIÓN LÓGICA(en el caso del Saber profano) o VERDAD ORACULAR (en el caso de las enunciadas a través de los oráculos de los dioses) ..                                                                                                                                                                                  |

CUADRO'-DEL-MUNDO (PARADIGMA) DEL SABER EN LA EDAD MEDIA CRISTIANA OCCIDENTAL

|                                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|-----------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Figura epistemológica 'clásica':        | LA DE LA UNIDAD MACRO-MICROCOSMOS (RESTO DEL MUNDO --- SERES HUMANOS)<br>Unidad no eterna sino sólo existente a partir de la creación del mundo por un Dios trascendente; completa sólo en Jesucristo (Dios y hombre al mismo tiempo e increado) e incompleta en los hombres y mujeres (creados y caídos en pecado original).                                                                                                                         |
| Comprensión acerca de la Racionalidad : | EXISTENCIA DE UNA RACIONALIDAD OBJETIVA DEL MUNDO (No inmanente, sino obra del Dios Creador; y aprehensible en el Saber sólo en lo concerniente a 'lo creado'—por 'la vía de la Razón', pues el espíritu insuflado en los seres humanos por ese Creador Divino (a su imagen y semejanza) está ansioso por ello de aprehender esa obra del Creador; pero no aprehensible en lo tocante a Dios, para acceder al cuál hay que seguir 'la vía de la Fé' ) |
| Comprensión de la Causalidad:           | Para el mundo creado (y a partir de su creación ex nihilo): Articulación de 4 causas: CAUSA FORMAL, CAUSA MATERIAL, CAUSA EFICIENTE, CAUSA FINAL.<br>El Todo no es reducible a sus Partes (interacción Todo Partes)<br>Nada se mueve a sí mismo.<br>Para el Creador del mundo (Dios): inexistente pues es incausado.                                                                                                                                  |

|                              |                                                                                                                                                                         |
|------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Noción del Saber verdadero : | SABER AXIOMÁTICO-DEDUCTIVO A PARTIR DE LOS PRINCIPIOS DE EVIDENCIA, DEDUCCIÓN, REALIDAD Y VERDAD.<br>(Saber que -como la Razón a la Fé- está subordinado a la Teología) |
| Noción de Verdad:            | VERDAD POR DEDUCCIÓN LÓGICA (en el caso del Saber profano) o VERDAD REVELADA (en el caso de las Escrituras Sagradas) por una Divinidad.                                 |

A partir del Renacimiento (siglos transicionales que anunciaban la transgre-  
sión del Medioevo occidental hacia otra epocalidad) y más aún en los albores  
de la Modernidad Occidentales –tomemos como fechas simbólicas al intervalo  
1400-1600-<sup>4</sup> este ‘cuadro’ paradigmático del mundo, junto con su comprensión  
de una racionalidad objetiva, su percepción de la unidad del macrocosmos con  
el microcosmos humano, y asimismo el ideal aristotélico de un Saber verdadero  
axiomático-deductivo que le correspondía y la causalidad cuatri- partida, entraron  
gradualmente y después definitivamente en crisis.

Durante toda esa transición, por una parte, la subordinación del Saber a la  
Teología fue erosionándose cada vez más con la pérdida de autoridad –religiosa y  
política- de la visión escolástica medieval y de sus personeros eclesiásticos, así  
como por la constatación de la diversidad de explicaciones concurrentes y en  
pugna ; mientras que, por otra parte y a la par de muchos avances y refinamientos  
en la obtención de nuevos conocimientos por medio de manipulaciones y prácticas  
empíricas –que, por lo mismo, dejaron gradualmente de ser percibidas como algo  
ajeno al Saber y no digno de él- tenía lugar cada vez más frecuentemente la

<sup>4</sup> Notemos q u e d u r a n t e e s t e l a p s u s d e t i e m p o f u e “descubierta” nuestra America, en  
1 4 9 2. O m á s b i e n, f u é e n t o n c e s q u e l o s p r i m i t i v o s p o b l a d o r e s d e n u e s t r a s t i e r r a s c a r i b e ñ a s  
–taínos, siboneyes, caribes, etc.- descubrieron a los españoles y a sus naves (y a otras cosas  
menos agradables para ellos, como su dominación) y q u e l o s e s p a ñ o l e s d e c u b r i e r o n a  
aquellos junto a su tierra. Huelga decir que ‘la búsqueda de un Saber verdadero’ por parte de  
de los españoles de ese entonces se enmarcaba en las características que estamos apuntando  
arriba para esa época en el Occidente europeo, mientras que los incipientes esfuerzos de aque-  
llos taínos, siboneyes y caribes, en ese sentido no llegaban aún, ni podían llegar, al primer  
estadio de sistematización –el de la Antigüedad Occidental- caracterizado anteriormente por  
nosotros.

repetida constatación y comprobación de la incurrancia en errores por parte del  
Saber axiomático-deductivo al uso y su carácter mayormente especulativo cuando  
de explicar circunstancias fáctico-empíricas se trataba.

Todo ello hizo que se fuera cada vez más nítidamente comprendiendo que los  
cuatro principios en que se basaba el secular ideal Occidental –aristotélico-  
del Saber, no podían ser satisfechos al mismo tiempo.

En otras palabras, lo que aparecía como evidente (por ejemplo: ciertos  
números, algunas formas geométricas, determinadas figuras lógicas), aunque  
permitían la deducción de un Saber verdadero de índole aritmética, , geométrica  
y/o lógica, no siempre poseía el carácter de lo real. Y lo que poseía el carácter de  
realidad verdadero siempre era evidente ni deducible (por ejemplo: un palo  
parcialmente sumergido en agua, que se evidencia jorobado, no lo está de hecho).

Esto era equivalente, nada más y nada menos, que al reconocimiento de la cir-  
cunstancia de que en la búsqueda del Saber verdadero por la vía  
Axiomático-deductiva no se podían evitar algunos errores debido a los  
supuestos iniciales no probados.

Esta circunstancia marcaría un hito mayor en la historia de la búsqueda de un  
Saber verdadero y condujo al establecimiento de una divisoria de los caminos  
para esa búsqueda; divisoria que hemos heredado aún nosotros en nuestra época  
y que distinguió dos grupos en aquellos cuatro Principios que debían garantizar  
siempre un Saber verdadero: Por una parte: el Principio de Evidencia , el Principio  
de Deducción y el Principio de Verdad. por otra parte: el Principio de Realidad y el  
Principio de Verdad,

Agrupados así podía aún aspirarse, pero para el caso de cada uno de los grupos  
por separado, a satisfacer simultáneamente todos los Principios así asociados,  
pero para ámbitos distintos. Ello condujo, a partir de la Modernidad, a la división  
del Saber en: Un Saber racional (a obtener mediante las que se denominaron  
Ciencias Racionales) que se basaba en los Principios de Evidencia, Deducción y  
Verdad y cuyo ideal de concreción seguirían siendo, como para todo Saber  
Axiomático-deductivo, las Matemáticas y en particular la Geometría euclidea  
(Proseguía con ello, si bien con aspiraciones más circunscritas y modestas,  
‘la vía Axiomática’ hacia un Saber verdadero, de larga tradición en Occidente).  
Y un Saber empírico (a obtener mediante las que se denominaron Ciencias  
Empíricas), que se basaba en los Principios de Realidad y Verdad y cuyo ideal de  
concreción se fue constituyendo alrededor de los progresos contemporáneos a esa  
época de la Física, particularmente de la Mecánica.

De esta manera, ya en siglo XVII - con los desarrollos de Galileo y de Newton-

quedaría firmemente establecida está vertiente del Saber empírico-inductivo. Adquiriría así vigencia reconocida 'la vía Dogmática' hacia un Saber verdadero, dejando atrás una tradición de siglos de menosprecio a 'lo empírico'.

Esta divergencia de caminos o vías hacia el Saber –es decir, estas dos Epistemologías [la del Saber racional (axiomático-deductivo) y la del Saber empírico (fáctico-inductivo)]– tuvo asimismo su correlato en otros terrenos filosóficos más amplios, dando lugar a las conocidas corrientes (y polémicas) del Racionalismo filosófico y del Empirismo filosófico occidentales.

Tal carácter generalizado en Occidente de la problemática de las vías o caminos hacia el Saber verdadero –es decir, tal carácter extendido de la problemática epistemológica tenía que ver desde la Modernidad con la circunstancia de que, al liberarse la reflexión filosófica de la tutela de la autoridad de los teólogos, los pensadores modernos podían ya interrogarse con más libertad y sistematicidad que en tiempos anteriores acerca de cuestiones tales como: ¿de dónde provienen los Principios en los que basamos el Saber verdadero? ¿cómo se justifican los mismos?

Así, muchos pensadores relevantes de esa época de Occidente intentaron precisar la respuesta a esas interrogantes con ayuda de diferentes nociones, como, por ejemplo: las 'ideas innatas', de René Descartes, (Francia-Holanda, siglo XVII) las 'intuiciones naturales', de Blaise Pascal, (Francia, siglo XVII) las 'verdades primeras', de Wilhelm Leibnitz (Alemania, siglos XVII- comienzos del XVIII) los 'juicios sintéticos a priori', de Immanuel Kant (Alemania, siglos XVIII- comienzos del XIX) entre los más notorios, que intentaban encontrar un basamento a la Vía Axiomática hacia un Saber verdadero.

En la mayoría de los casos esa vía Axiomática era remitida hasta unas u otras propiedades o manifestaciones ya bien de la Conciencia, ya bien, dentro de aquella, de la Razón humana. Era la vertiente del Racionalismo, prevaleciente por esa época de los albores de la Modernidad. Sin embargo, existieron siempre quienes –y no sólo pertenecientes a la vertiente del Empirismo moderno (tradicional "rivalepistemológico" del Racionalismo)– no se remitían en última instancia a la Razón humana como basamento del Saber verdadero, sino que reivindicaban otras manifestaciones de los seres humanos como sus intuiciones, sentimientos y afectos (las "razones del corazón" de que gustaba hablar Pascal).

Si se trata del Empirismo y la vía Dogmática en la búsqueda de un Saber verdadero, pensadores como Francis Bacon (Inglaterra, siglo XVII), John Locke (Inglaterra, Siglos XVII-XVIII) y otros, reivindicaron, por el contrario, el papel fundamental en ese Saber de las sensaciones y/o de las percepciones, sobre cuya base de contenidos empíricos podían erigirse entonces las diversas instancias

de la Razón.

No fueron iguales las cosas en lo tocante a nuestros países en cuanto a esta caracterización de los avances llevados a cabo en la búsqueda de un Saber verdadero por la Modernidad Occidental durante los siglos XVII y XVIII. El hecho de ser la mayoría de los países de nuestra región, desde el final del siglo XV, colonias de España, país que, después de un desarrollo capitalista inicial había quedado estancado y bajo una aún considerable influencia del pensamiento escolástico –aunque reformado (la neoescolástica)– hizo que no fuese sino hasta un periodo posterior, que en algunos casos llegó hasta la primera mitad del siglo XIX, que nuestros esfuerzos en esa búsqueda del Saber verdadero pudiesen incorporar de modo significativo ya tales avances modernos.

Debe señalarse, por otra parte, que la época posterior –en particular en nuestro período– le ha achacado a la Modernidad y/o a sus pensadores más relevantes un racionalismo tan extremo o tan perjudicial, que sólo existe en las cabezas de lo que tal cosa afirman. Los excesos de aquel racionalismo –que efectivamente los tuvo– deben ser contextualizados no a partir de nuestra contemporaneidad, sino a partir de su propia época y como reacción comprensible a la época de la que provenían (el Medievo y el Renacimiento) y dentro de las polémicas contemporáneas a ese momento contra el Escolasticismo, el Autoritarismo y el Oscurantismo irracional).

No "juzgar" a aquellos hombres y mujeres en su búsqueda de un Saber verdadero desde nuestra propia época (que lógicamente, como toda época posterior toma conciencia de virtudes y defectos de la época previa)<sup>5</sup>, es hacerles justicia, pues aquellos hombres y mujeres modernos no podían saber qué vendría después de ellos y no deben ser "juzgados" desde aquí.

Pero además, esa época posterior muy a menudo olvida o soslaya la presencia a todo lo largo de la Modernidad de pensadores y corrientes –valga sólo mencionar de nuevo a Pascal con sus "razones del corazón", o a los llamados Libertinos (en el siglo XVII) o al Romanticismo (en la primera mitad del siglo XIX)– que valoraron la importancia de aspectos del sujeto humano no reducibles a la Razón y no le rindieron ningún "culto" a la misma. Incluso cuando se tilda a Descartes como el pensador que ejemplifica los extremos del racionalismo, se está olvidando que también fue el autor de un Tratado acerca de las Pasiones.

Lo que realmente ocurrió a partir del Renacimiento fue la reivindicación de lo

<sup>5</sup> Aunque también –lo que es obviado por las nociones ingenuas o demasiado lineales del progreso– toda época posterior olvida o no aprecia ciertas virtudes y no ser percatada de volviendo a incurrir en ellos– ciertos defectos, de la época que la precedió; para no hablar ya de darse cuenta y reconocer todos los defectos nuevos que ella misma genera.



humano' y de 'lo terrenal', plasmados en el humanismo renacentista en el terreno del pensamiento y en la secularización de la vida cotidiana; todo como correcta reacción a la subordinación de 'lo humano' y de 'lo terrenal' a 'lo Divino' y a 'lo celestial' de la época anterior.<sup>6</sup>

Pero lo que también ocurrió fué que, a diferencia del Renacimiento, que incluso en más de una ocasión retornó a una comprensión de la inmanencia de la unidad micro-macrocosmos propia de los antiguos, a partir de la Modernidad se llevaría a cabo la apropiación de la racionalidad por el sujeto humano y, entonces, en esta época la racionalidad dejó de ser comprendida como un orden objetivo del mundo [o bien inmanente a él (como en la Antigüedad occidental) o proporcionada por la obra de un Creador divino (como en la Edad Media cristiana)] y pasó a comprenderse como el ejercicio de una facultad -la Razón- de un hombre o mujer convertidos en sujetos.

Sujetos poseedores de Razón que entonces estaban siempre en correlación -más o menos opuestos- a objetos susceptibles a ser aprehendidos por esa racionalidad subjetiva. Ya los hombres y mujeres modernos, por tanto, dejaron de sentirse como microcosmos inmersos en el resto del macrocosmos, en íntima unidad con el mismo y por ello capaces de aprehenderlo en su racionalidad objetivamente existente; y cada vez más se sintieron seres dotados de una racionalidad propia que los capacitaba para la cognición al poder representar racionalmente los objetos circundantes que se les oponían en su irracionalidad.

Por lo mismo, otra figura epistemológica -es decir, otra formulación sintética de cómo esos hombres y mujeres concebían los caminos o vías para la obtención de un Saber verdadero- sustituyó a la de 'la unidad macro-micro cosmos' a partir de la Modernidad y esta figura no fué otra que la de 'la relación sujeto-objeto:

|                          |                                    |
|--------------------------|------------------------------------|
| SUJETO                   | OBJETO                             |
| (de saber; de cognición) | ("a ser sabido"; "a ser conocido") |

que, mutatis mutandi, es decir, cambiado y cambiando, variación tras variación, llegaría, con el avance de una visión cada vez más "objetivante" del mundo, a tornarse -en la Modernidad tardía y con su instrumentalización de la racionalidad- como relación sujeto (de cognición, de valoración, de transformación)---objeto (a

<sup>6</sup>En nuestros países caribeños, debido a la relativa indigencia educacional y cultural de nuestro por entonces inicial status colonial, las corrientes de pensamiento e influencia renacentistas no dejaron demasiadas huellas de presencia.

ser conocido, valorado, transformado).<sup>7</sup>

Entonces, esos sujetos del Saber perseguían el propósito de lograr representaciones -es decir, unas 'presentaciones de otra manera (racional)'- de los objetos (irracionales) susceptibles de ser representados. Esa fidelidad a lograr de las representaciones de los objetos a conocer se denominaba como objetividad, es decir, 'algo que correspondía a la cualidad inherente a los objetos representados. Por lo tanto, el Saber verdadero, a partir de la Modernidad era un Saber "por correspondencia" con 'lo indagado'. Y en consecuencia con ello, su noción de Verdad era la de una 'Verdad por correspondencia'.

Por otra parte, y concomitantemente con todo lo anterior, varió también la comprensión que la Modernidad se hizo de la causalidad. El auge de la Mecánica y de la Física fueron llevando gradualmente a aquellos hombres y mujeres a concebir al mundo como compuesto por objetos materiales decomponibles siempre en partículas diminutas, como pequeños "ladrillos" del universo y que interactuaban sólo a partir de la acción sobre ellos de fuerzas externas (en primer lugar la fuerza de la gravedad y posteriormente la fuerza mecánica, la eléctrica, la magnética, etc. etc.) Y esas Ciencias Empíricas se dieron a la tarea prioritaria de buscar leyes universales para explicar la acción de tales fuerzas externas sobre tales cuerpos y partículas materiales.

Paralelamente a lo anterior se fué reduciendo el número de 'causas' que se consideraban relevantes para producir los efectos observados en tales interacciones entre cuerpos o partículas materiales y fuerzas externas. Así, la composición material de tales cuerpos y partículas era vista como pasiva ante la acción de aquellas fuerzas externas y hacía entonces superfluas las causas materiales. Por otra parte, el abandono a partir de Copérnico de la concepción geo-céntrica del mundo y el tránsito a una concepción helio-céntrica -centrada en el Sol- para el movimiento de la Tierra y posteriormente la ley de la gravitación universal, que "encerraba" a la gravitación en una ecuación matemática con gran fuerza predictiva, ayudaron a desembarazarse de los movimientos naturales aristotélicos y de las causas finales. Además, ya para el propio siglo XVII fueron descartadas las causas

<sup>7</sup>La 'bipolaridad' inherente a esta figura epistemológica tornada en 'clásica' para la Modernidad, ha condicionado ese "oscilar" pendular característico del pensamiento moderno, que o bien pone en juego dicha figura desde posiciones epistemológicas objetivantes (gnoseologizantes), que privilegian desmedidamente al OBJETO en su relación con el SUJETO; ya bien lo hacen desde posiciones epistemológicas subjetivantes (fenomenologizantes), que privilegian desmedidamente al SUJETO en su relación con el OBJETO. Posicionamientos epistemológicos extremos que aún "contaminan" nuestra contemporaneidad con su proclividad a un pensar dicotómico.

formales, aduciéndose que las totalidades – el Todo- eran sólo agregados de partes y reducibles a ellas.

Como resultante de todo ello la comprensión aristotélica cuatri-partita de la causalidad quedó reducida a una causalidad única, la eficiente: aquéllo que producía de modo inmediato y directo el efecto indagado.

No es necesario contar demasiado en detalle lo que esta comprensión Moderna del Saber hizo posible en la búsqueda de un Saber verdadero. Son ampliamente conocidos sus avances y sus logros, que condujeron, a través de los siglos XVII, XVIII y XIX al auge enorme de los conocimientos científicos que posibilitaron a su vez el desarrollo de sus aplicaciones tecnológicas; de lo que, junto al avance ulterior del Saber, ha hecho gala el recién finalizado siglo XX. Sin embargo, nuestra contemporaneidad comienza ya a darse cada vez más cuenta del alto precio “epistemológico” (es decir, en cuánto a nuestra comprensión de las vías o caminos de acceso al Saber) que tuvo que pagarse por ello. A ello nos referiremos más adelante.

Pero antes, resumamos esquemáticamente las nociones de la Modernidad acerca de la búsqueda de un Saber verdadero:

‘CUADRO-DEL-MUNDO’ (PARADIGMA) DEL SABER EN LA MODERNIDAD OCIDENTAL

|                                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|-----------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Figura epistemológica ‘clásica’:        | LA DE LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO (SUJETO DEL SABER --- OBJETOS ‘A SER SABIDOS’) Relación de oposición, cuando no de contraposición, entre los seres humanos y el resto del mundo. (Con su proclividad a posicionamientos objetivantes o subjetivantes según privilegien desmedidamente uno u otro de sus polos) |
| Comprensión acerca de la Racionalidad : | EXISTENCIA DE UNA RACIONALIDAD SUBJETIVA (Propia de los hombres y mujeres poseedores-de-Razón y por lo mismo capaces de representar racionalmente los objetos irracionales del mundo circundante)                                                                                                              |

|                                 |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|---------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Noción acerca de la causalidad: | CAUSALIDAD EFICIENTE, externa a los cuerpos, existente independientemente del entorno y descontextualizada (es decir, universal, válida en cualquier lugar y momento)<br>El Todo reducible a sus Partes (no hay interacción Todo-Partes)<br>Nada se mueve a sí mismo. Todo es movido por fuerzas externas a los cuerpos que obedecen a las leyes de la Física. |
| Noción del Saber verdadero :    | DIVISIÓN DEL SABER EN RACIONAL (CIENCIAS RACIONALES) a partir de los Principios de EVIDENCIA, DEDUCCIÓN y VERDAD [Aplicable al campo de la indagación formal] Y SABER EMPÍRICO (CIENCIAS EMPÍRICAS) a partir de los principios de REALIDAD y VERDAD (aplicable al campo de la indagación fáctica, reconocida ya como parte del Saber)                          |
| Noción de Verdad:               | VERDAD POR CORRESPONDENCIA con el objeto <u>representado</u> racionalmente (equivalente a la “objetividad” o a la ‘VERDAD OBJETIVA’)                                                                                                                                                                                                                           |

Ya señalamos que en nuestros países caribeños la incorporación en medida significativa de esta comprensión moderna acerca del Saber verdadero no ocurrió sino hasta posterior periodo, imperando en los mismo una comprensión escolástica del Saber.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Nuestro escolasticismo estuvo muy marcado por la influencia – a distancia desde la metrópoli colonial y presencialmente por los sacerdotes evangelizadores en nuestro territorio- de la neo-escolástica española o segunda escolástica ibérica, imperante allí desde principios del XVII. Algunos de sus rasgos fueron: El Saber subordinado a la Fé (la Filosofía subordinada a la Teología); el sometimiento de la autoridad (ante todo la eclesiástica y de las Sagradas Escrituras) en detrimento de las pruebas experimentales y de los avances científicos; un aristotelismo (o mejor, una visión eclesiástica de formada

## BIBLIOGRAFÍA:

Abbagnano, N. (1963). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica

Agustín (397-400 n.e) *Confesiones*. [http://www.iglesiareformada.com/Agustin\\_Confesiones.html](http://www.iglesiareformada.com/Agustin_Confesiones.html)

Agustín (411 n.e.) *La Ciudad de Dios* [http://www.iglesiareformada.com/Agustin\\_Ciudad.html](http://www.iglesiareformada.com/Agustin_Ciudad.html)

Aristóteles. (1968) *The Basic Works of Aristotle*. (Editor McKeon, E.) New York: Random House.

Aristóteles (335-322 a.n.e.) *Libros de Lógica* [http://www.webdianoia.com/aristoteles/aristoteles\\_obr.htm](http://www.webdianoia.com/aristoteles/aristoteles_obr.htm).

Bohm, D. (1971) *Causality and Chance in Modern Physics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Boyd, R. (1979) Metaphor and Theory Change. What is "metaphor" a metaphor for? *En Metaphor and Thought* (Editor: Ortony, A.). Cambridge: Cambridge University Press.

Castells, M. (1998). *La Era de la Informacion: Economia, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Casti, J. (1994). *Complexification*. New York: Harper Collins.

Casti, J; De. Pauli, W. (2000). *Gödel: A Life of Logic*. Cambridge Mass: Perseus Publishing.

Copleston, F. (1962). *A History of Philosophy*. Garden City, N.J.: Doubleday.

Damasio, A. (1994) *Descartes' Error*. New York: Grosset/Putnam.

Descartes, R. (1977). *Discurso del Método y las Pasiones del Alma*. México D.F.: Porrúa.

Díaz, E. (1995). *Para una Genealogía de la Epistemología*. Rosario, Argentina: Editorial U.N.R.

Erasmus (1511). *Sobre el Método de Estudio*. <http://www.lecturalia.com/autor/2924/erasmo-de-rotterdam>

Euclides (330-275) *Elementos (13 Libros)* <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/euclides.htm>

Garfinkel, A. (1981). *Forms of Explanation*. New Haven. CT: Yale University Press.

Giddens, A. (1982). Herméutica y Teoría Social. Capítulo 1 de *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: University of California Press: McMillan/Berkeley.

de Aristóteles que remitía a la Edad Media) a ultranza; una enseñanza rígida, repetitiva y memorística que imponía la opinión del maestro (el 'magister dixit').

Gleick, J. (1987) *Chaos*. New York: Viking.

Hempel, C. (1965). *Aspects of Scientific Explanation and other Essays in the Philosophy of Science*. New York: Free Press.

Heritage, J. (1990). (1990). Etnometodología. En *La Teoría Social Hoy*. (Editores: Giddens, A.; Turner, J. et al.). Madrid: Editorial Alianza Universidad.

(1978). *Historia de la Filosofía (Tomos I y II)*. Redactores Generales: Iovchuk, M.T.; Oizerman, T. I.; Schippanov, I. Y. Moscú: Editorial Progreso.

Hume, D. (1977) (1748). *An Inquiry Concerning Human Understanding* Indianapolis: Hackett.

Joas, H. (1990). Interaccionismo Simbólico. En *La Teoría Social Hoy*. (Editores: Giddens, A.; Turner, J. et al.). Madrid: Editorial Alianza Universidad.

Juarrero, A. (1998). Causality as Constraint. En *Evolutionary Systems: Biological and Epistemological Perspectives on Selection and Self-Organization*. Editores Van de Vijver, G. et al. Dordrecht: Kluwer.

Juarrero, A. (1999) *Dynamics in Action: Intentional Behavior as a complex System*. Cambridge, Mass. London: England: Bradford Books.

Kant, I. (1980). *The Critique of Teleological Judgement*. En *The Critique of Judgment*. Oxford: Oxford University Press.

Kampis, G. (1991) *Self-Modifying Systems in Biology and Cognitive Science: A New Framework for Dynamics, Information and Complexity*. Oxford: Pergamon.

Kauffman, S. *The Origin of Order*. Oxford: Oxford University Press.

Kauffman, S. (2003) *Investigaciones: Complejidad y Auto-Organización*. Barcelona: Metatemas.

Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lewin, R. (1992). *Complexity: Life at the Edge of Chaos*. New York: McMillan.

Rosen, R. *The Limits of Analysis*. New York: Basic Books.

Salthe, S. (1985) *Evolving Hierarchical Systems*. New York: Columbia, University Press.

Stuart Mill, J. (1970) On the Composition of Causes. En *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive*. Londres: Longman.

Sotolongo, P. L. (1995) Epistemología, Ciencias Sociales y del Hombre y la Salud. *Revista Ateneo Vol. 3-5, Julio-Diciembre*. La Habana: OMS- MINSAP.

Ulanowicz, R. (1990) Aristotelian Causalities in Ecosystem Development. En *Oikos* 57: 42-48.

Tomás (1252-1259) *De Veritate*. [http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino\\_obras.htm](http://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_obras.htm)

Van de Vijver, G. (1998) Evolutionary Systems and the Four Causes. A Realize Aris-

totelian Story? En *Evolutionary Systems: Biological and Epistemological Perspectives on Selection and Self-Organization*. Editores Van de Vijver, G. et al. Dordrecht: Kluwer.

Wallerstein, I. (1990). Análisis de los Sistemas Mundiales. En *La Teoría Social Hoy*. (Editores: Giddens, A.; Turner, J. et al.). Madrid. Editorial Alianza Universidad.

## AUTONOMÍA, PERSONA EN CONTEXTO Y COLECTIVIDAD: CLAVES EMANCIPATORIAS DE LA COMPLEJIDAD.

Ovidio D'Angelo Hernández

### RESUMEN

En el trabajo se hace énfasis en los procesos de desarrollo conducentes a la autonomía y a la integración, comprendidas como eventos complejos, emergencias necesarias en un orden de dinámicas contradictorias, de incertidumbres relativas y de fluctuaciones inesperadas. Las expresiones de autoorganización –social, individual, grupal, etc.- que nos interesan se basan en el *grado de libertad, intencionalidad desarrolladora y eticidad* que las distingue. Éstas toman forma en determinados sistemas de subjetividades sociales-praxis cotidianas y están insertas en complejos procesos contextuales, con sus dinámicas propias. La Autonomía Integradora, como perspectiva heurística, destaca la emergencia de una conciencia crítica en el sentido propositivo que implica formas de participación social plenas, posibilidad de asociatividad y amplitud de interconexiones sociales, responsabilidad colectiva por la totalidad y por el entorno inmediato. Vista de esta manera, la construcción de nuevas subjetividades-praxis sociales puede constituir formas de expresión emancipatoria.

Palabras Clave: Autonomía, integración social, subjetividades sociales, praxis sociales, emancipación social, complejidad, contexto social, autoorganización.

### ABSTRACT

In this article the processes of development leading to autonomy and integration are emphasized, understanding them as complex events and necessary emergences in a contradictory dynamics order with relative uncertainties and unexpected fluctuations. The expressions of self-organization –in social frames, individual, or groups, etc.- in which we are interested are based on their distinction upon the degree of liberty, intentionality and ethnicity. These expressions are formed in some social

subjectivities-day-to-day praxis system and they are inserted in complex contextual processes, with their own dynamics. Integrative Autonomy, as heuristic perspective, remarks the emergence of a critical conscience in a propositive sense which implies forms of social participation, possibilities of associability and broad social interconnections, collective responsibility for the whole and for the immediate environment. From this point of view, the construction of new subjectivities-social praxis may constitute ways of emancipatory expression.

Key words: Autonomy, social integration, social subjectivities, social praxis, social emancipation, complexity, social context, self-organization.

I

Al interior de las sociedades y en el marco de la construcción de una praxis-conciencia ciudadana emancipatoria, lo mismo que desde la perspectiva de la construcción ética de la persona, el énfasis en los procesos de desarrollo conducentes a la *autonomía* y a la *integración*, comprendidas como eventos complejos, emergencias necesarias en un orden de dinámicas contradictorias, de incertidumbres relativas y de fluctuaciones inesperadas, constituye un tema de primer orden.

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca en estos momentos de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y transdisciplinarios, de la integración de diferentes vertientes del saber, que pueden aportar elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones manifestadas, tácitas e inconscientes en el campo de lo imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y las ideologías.

Esta comprensión integradora revelaría muchos aspectos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, de los procesos de alienación y de esquizofrenización social, las diferencias y aproximaciones de los discursos y prácticas de los distintos actores sociales, los problemas de la doble moral y otros, arrojando luz sobre las preocupaciones vitales explícitas y latentes, los costos y riesgos de las manifestaciones de la subjetividad social para la política social y cultural en su más amplia expresión.

No se trata de la psicologización de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más amplios, diversos y complicados, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura social, articulándola con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas de la subjetividad y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales actuales.

Es preciso determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad, en el sentir y el pensar individual y social, descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo una determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social, integrantes de nuestras diversas y múltiples identidades culturales.

El interés de la psicología y otras ciencias humanas por el tema de la autonomía data de muchos años, en los que ha transitado por posicionamientos diversos de varias corrientes de pensamiento<sup>1</sup>. Recientemente, la tradición humanista amplía en la que se inscribe, se está retomando desde perspectivas más integradoras; particularmente, desde perspectivas críticas emancipatorias y de una visión de complejidad.

En este sentido valdría la pena referirnos, en primer lugar, a los procesos más generales de autoorganización. Esta es una noción clave en la comprensión de los fenómenos complejos, porque da cuenta del automovimiento de los procesos desde el interior de los propios sistemas -abiertos y alejados del equilibrio- en sus relaciones con los entornos en que se desenvuelven.

Al decir de algunos autores (Najmanovich, Maturana, Luhman y otros), los procesos internos constructivos del sistema, en condiciones de relación con entornos cambiantes, -ya se trate del sistema persona-sociedad, en nuestro caso, u otro sistema de referencia- generan sus propios límites y espirales de nuevos desarrollos.

Para Luhman, ello es posible porque los sistemas cuentan con determinados mecanismos operacionales de diferenciación (clausura) formando bucles de retroalimentación abiertos hacia nuevas expresiones; baste mencionar, como ejemplo para nuestro campo, los procesos de autorreferencia y constitución de la identidad -personal o colectiva- en articulación con mecanismos de defensa y de atribución, como productores de las dinámicas propias que "filtran" y reconstruyen, con significación personal, las influencias del entorno social.

Así, este proceso de diferenciación ocurre en redes vinculares que forman nuevas "cartografías" (de nuevo Denise Najmanovich) y re-contextualizaciones espacio-temporales diversas. En mi opinión, esto quiere decir que los vínculos de causalidad de los fenómenos subjetivos se enmarcan en el condicionamiento externo, pero son asimismo constructores y transformadores de esa realidad como la de sí mismo. Se pone el énfasis en la necesidad de comprensión de las determinaciones mutuas entre los dos órdenes de fenómenos, en las posibilidades de autoorganización de la propia subjetividad y de la autoconstrucción de los sujetos en sus contextos concretos.

Esta comprensión sintoniza con los planteamientos de Marx (Manuscritos de 1848) acerca del individuo como totalidad y particularidad simultáneamente, como ser total. El enfoque socio-histórico-cultural, de base vigotskiana (SHC), parte de esta concepción original de Marx y aporta la conceptualización de Situación Social de Desarrollo -SSD- (a mi juicio, como núcleo central de la comprensión de los procesos

psicológicos en contextos socio-culturales y el campo conceptual propuesto por Vigotski).

El concepto de SSD, que tiende puentes de determinaciones mutuas en la construcción de la "posición interna y la posición externa" en que se involucran los individuos en relación, en mi opinión, intenta traducir el legado de la comprensión marxista de la relación individuos-sociedad, aportando una línea de la construcción de los procesos psicológicos, sobre todo orientados a su potencialidad de desarrollo.

Desde la posible interpretación actual de su cercanía con los enfoques de la complejidad, éstos le aportarían al SHC una comprensión aún más profunda a la dinámica contradictoria de las construcciones psicológicas a partir de las mediaciones, la inserción en un entorno social-natural de relaciones y determinaciones, que produce la interiorización y construcción -simbólica y real- de las significaciones y el sentido propio.

La lectura desde la complejidad, de estos procesos, plantea la relatividad de las determinaciones concretas en esa doble dimensión objetivo-subjetiva, la importancia de las trayectorias vitales socio-histórico-culturalmente determinadas y autororganizadas, el papel de las bifurcaciones posibles en las redes de relaciones previstas y/o azarosas con el mundo. No se trata aquí de un determinismo objetivista ni subjetivista, ni de una concepción que apueste al psicologismo o al sociologismo.

## II

Se puede interpretar, entonces, que las SSD se ubican en una *contextualidad compleja*, concepto que señala la relación sistema-entorno como constructora de la propia contextualidad externa-interna-. La SSD del individuo lo enmarca dentro de su propio contexto determinado-autoconstruido. El individuo, según esta interpretación, está en una relación vinculante sistema-entorno que constituye su unidad contextual compleja. Parafraseemos aquí la famosa frase de Ortega y Gasset: "yo soy yo mismo y mis circunstancias"; siendo así que es preciso establecer una diferencia entre el concepto de entorno (exterior al sistema) y el de contexto, formado por las relaciones -autoconstruidas y determinadas entre el sistema-entorno.

Esta comprensión de los procesos autoorganizativos plantea la posibilidad de una nueva comprensión de los procesos de interiorización: no sólo como imitación o reproducción, sino como desarrollo basado en la autonomía y la creatividad (cuestiones que desde las corrientes humanistas aparecen desconectadas o mal resueltas en sus relaciones con las determinaciones sociales) en una gama de relaciones posibles con el entorno múltiple en que se desenvuelven las personas.

<sup>1</sup> Desde la Psicología, al menos desde las posiciones del humanismo, el personalismo y el psicoanálisis humano (A. Maslow, C. Rogers, Rollo May, G. Allport, E. Fromm y otros), el tema de la autonomía y la autorrealización de la persona pasan a tener un lugar prioritario.

Esto implica que el análisis de los procesos de las relaciones persona-colectividades y su reorientación –con vistas a su diagnóstico, tanto como la promoción de reconstrucciones posibles en el campo de la orientación o la terapia- deban tener en cuenta la trama en que éstas se desenvuelven e insertan y forma sus propios contextos contradictorios dinámicos –limitantes o desarrolladores-, lo que aportaría a una visión de psico-socio-transformación de las personas y colectividades.

Planteado el asunto de esta manera, el tema de la autonomía resulta crucial, tanto para la concepción del individuo como de la colectividad. Esto posee, además connotaciones éticas importantes. El individuo es un ente social, tanto si el foco del análisis se refiere a su funcionamiento interno individual como a sus relaciones con los otros y la sociedad. El es constitutivamente social, de manera que tanto para la psicología personal como para la psicología social, esto constituye un punto de partida inevitable.

Como indica De Souza (citado, 44): “el paso del conocimiento-como-regulación a un conocimiento-como-emancipación no es sólo de orden epistemológico, sino que implica un tránsito desde el conocimiento a la acción”.

De manera que esta relación conocimiento-acción se resuelve en la dimensión de la praxis emancipatoria, que es una reflexión sobre las prácticas y sus fines, conjunción ella misma de la realidad objetivo-subjetiva y acción social constructiva. Tomamos aquí un punto sensible para la concepción de la autonomía de la persona-colectividad: su relación con la praxis social.

Se requiere, entonces, un abordaje de las relaciones subjetividades-praxis social y la comprensión de sus mediaciones. Vale aquí la consideración del concepto de “patrones de interacción social cotidianos”, como núcleos articuladores. Ellos serían expresión de prácticas de poder-saber-deseo y discurso (Sotolongo P.L., 2007), constituyen fuentes de constitución de subjetividad desde la realidad micro del proceso social. La relación entre las prácticas cotidianas y la subjetividad produce concomitante y recursivamente se construye a partir de las dimensiones de esas prácticas que generan sentidos de la actividad social. Estos elementos de sentido se construyen en las relaciones objetales y las interacciones sociales de los individuos –grupos, etc.-.

Al decir de P.L. Sotolongo (citado), “lo que se subjetiva, lo que se interioriza subjetivamente, no es otra cosa que los contenidos de las situaciones de interacción social con co-presencia en que se plasman tales patrones de interacción social [es decir, el contenido de las prácticas ‘locales’ de PODER (y contra-PODER), de DESEO, de SABER y de DISCURSO que...son constitutivas de tales situaciones con co-presencia.

Prácticas locales a las que añadimos un énfasis en la dimensión de PROPOSITIVIDAD, relacionada con la posibilidad de autonomía, como veremos más adelante. A la

vez, nos hemos referido al posible papel de las prácticas instituidas macrosocialmente, más indirectas, en esas prácticas locales con co-presencia.

El carácter constitutivo y coextensivo de las cuatro dimensiones de prácticas en los patrones de interacción social –que indica el autor desde una cierta síntesis de algunas vertientes del pensamiento postmoderno- parecen consistentes en cuanto a que en toda interacción social se producen intercambios de experiencias (saberes), que se relacionan con determinados “juegos de lenguaje” más o menos estructurados (discursos), se expresan alter-auto-referencias sobre expectativas mutuas, emociones y ansiedades, etc. (deseos) y posicionamientos asimétricos desde diferentes puntos de vista (poderes).

Así, en un espacio social cualquiera (digamos el espacio comunitario), los patrones de interacción social se producen en el entrecruzamiento de representaciones, ansiedades, expectativas, etc. (más ampliamente, en las configuraciones de la subjetividad social) relacionadas con los asuntos de género, edad, posición socioeconómica, raza, pautas de relación familiar, roles sociales y otros, todos los cuáles, a su vez, se expresan en las dimensiones de saber, deseo, poder, discurso de los sujetos actuantes, a través de sus prácticas cotidianas.

### III

Ahora bien, como apunta el propio Sotolongo, muchos comportamientos o patrones sociales devienen rituales, son inerciales; o sea, tienen indexicabilidad, pero no reflexividad ni apertura esenciales, incluso ante ciertos cambios de entorno. Se erigen en reglas tácitas, pre-reflexivas, a las que remite nuestro comportamiento cotidiano y el de los demás; es decir, como saber tácito, pre-reflexivo no pertenece al ámbito de lo consciente en nosotros.

Algunas de esas prácticas conformadas en patrones de interacción social se convierten, no sólo en inerciales sino, a veces, en barreras para los cambios de la dinámica social, mientras que otras son más permeables al cambio y siempre de acuerdo a las “abordabilidades” con relación a las peculiaridades del contexto.

Este necesario reenfoque dialéctico-complejo del proceso de integración social conllevaría el cambio de perspectiva de los procesos individuales y sociales, con mayor espacio a las emergencias, a las generaciones provenientes de la autonomía de los individuos como parte del conjunto de los actores sociales en todos los campos de la vida social

Si valoramos la *dimensión subjetiva constitutiva de la persona, de los grupos sociales y del sistema social*, el tema de la *autonomía-sumisión* aflora en todas sus im-

plicaciones. Esto vale para la cualidad comportamental de los individuos, como para la organización de colectividades humanas.

En las posiciones que tratan sobre la *integración* (D'Angelo O. 2005) se han referido pares polares en las dimensiones de: *dominación-participación* y de *cohesión-fragmentación*, se podría inferir que una postura constructiva alternativa a la dominación autoritaria sería la de *construcción de autonomía integradora* entendida en el sentido de la posibilidad real: de autoexpresión personal en contexto, de un lado, y de otro, como la posibilidad de asociatividad participativa de la diversidad de actores sociales que se expresen como sujetos (intencionales y protagónicos) en la formulación y control de las decisiones (individuales, grupales, sociales), de disfrute de oportunidades equitativas para todos de los bienes sociales (que, más allá de un igualitarismo ramplón, trataría de la posibilidad de justicia social en todos los planos de la vida) y de desarrollo amplio de potencialidades y desempeños (competencias)<sup>2</sup> humanos. De esa manera, la participación autoorganizativa generaría espacios de autodesarrollo, autenticidad y coherencia personal, como de cohesión y concertación social.

Entonces, el concepto abarcador que tomaría cuenta de estas realidades complejas, de acuerdo con nuestras elaboraciones, sería la propuesta de construcción, por los propios sujetos sociales –individuos y colectividades– de *Autonomías Integradoras* (D'Angelo, O., 2005); ello se referiría a la promoción de espacios, institucionalidades y prácticas promotoras de:

#### *Integración social en la diversidad:*

- *Interacción articuladora intra-inter subjetividades individuales y colectivas, factores estructurales-organizacionales y modales-dinámicos*, que se vinculan a las características de los problemas de las dinámicas personales y/o colectivas, con el entorno material-ambiental y organizativo de las actividades sociales (propias de un ámbito físico-territorial determinado).

- *Interconectividad de los procesos dinámicos de la personalidad y de las relaciones con instituciones sociales y otros actores* en el afrontamiento de las contradicciones virtuales; dialéctica de construcción social abajo-arriba, arriba-abajo y relaciones horizontales que constituyen las redes comunicativas de los actores sociales de base, concertación en la diversidad.

#### *Autodeterminación contextual en la acción social.*

- *Criticidad, reflexividad* comprensión del papel propio como el de los actores sociales en las contextualidades complejas.
- *Problematización de las condiciones instituidas* en los espacios reproductivos cotidianos y elaboración de alternativas posibles de inserción constructiva social y de realización personal-social.
- *Creatividad-Generación* de alternativas múltiples e iniciativas auto-organizativas y diseño de espacios de participación-control social posibles por los sujetos y los actores organizacionales de la participación social.
- *Responsabilidad y solidaridad social* (no sólo con su colectividad inmediata, sino también con la comunidad de pertenencia y la sociedad total).
- *Compromiso ético humano emancipatorio* en el manejo de relaciones de poder tendientes a la manipulación y la dominación, así como en el manejo constructivo de conflictos.

#### *Empoderamiento para la autogestión social:*

- *Acciones de diálogo social* que propicien valores y relaciones constructivos (responsabilidad y solidaridad social).
- *Sensibilización e incorporación de actores sociales* al rediseño del proceso transformativo para el *desarrollo social más autogestivo*.
- Orientación psico-social para potenciación de la *reconstrucción de proyectos de vida individuales y colectivos*, basados en la autonomía individual y la interacción grupal y social.
- *Formación de competencias del desarrollo humano reflexivo-creativo-participativo*: (Disposiciones problematizadoras de la realidad, apertura a alternativas múltiples-generación creativa).

#### *Emprendimiento social:*

- Capacidad-disposición (competencia general) para elaborar y aplicar proyectos en lo social, cultural y material, que permitan el afrontamiento constructivo de los problemas sociales para su transformación y el desarrollo de la calidad de vida personal y social.
- *Ejercicio democrático del poder*. (Democraticidad, antiautoritarismo, protagonismo en la formulación y control efectivo de las decisiones personales y en todos los niveles de acción de la autogestión social de base).

<sup>2</sup> Lo que tiene la acepción de formar personas competentes, más que competitivas con toda la carga semántica de este último término.



Esas dimensiones constitutivas de *autonomías integradoras* se plantean en el plano de las configuraciones individuales-grupales, en sus vínculos mutuos con las posibilidades de diseños socio-institucionales de las prácticas de vida cotidiana emancipatorias. Son, por tanto, componentes de las contextualidades complejas que posibilitan (y crean, a su vez) determinadas situaciones sociales de desarrollo (SSD).

La *autonomía integradora* no supone la eliminación de las dependencias o determinismos reales, sino su articulación apropiada y subordinación jerárquica, no es "*autonomía de*" solamente, sino "*autonomía para*", y ello se entronca directamente con el tema de la *autodirección y autogestión personal y social*.

Múltiples dimensiones de indagación se abren en este campo de visibilidad de los procesos de auto-evolución-desarrollo. Algunos de ellos pudieran ser:

- La imbricación de los sistemas dinámicos complejos en los entornos multidimensionales y sus cursos posibles: *¿hasta dónde es posible una prognosis de los escenarios vinculares y vías de las totalidades-partes en interjuego, desde sus propias emergencias?*

- La autoorganización en el campo humano social: *como balance posible entre la espontaneidad de los procesos y su infusión intencional desde los actores de los micro-sistemas en articulación con las intencionalidades macro -no siempre consensuadas -y los ruidos, caos y alternativas posibles.*

- El tema de la identidad: *como autorreferencialidad (Luhman) y la construcción de límites siempre borrosos (Munné), en dinámicas autoconstructivas (autopoieticas) pero en ciertos sentidos, moviéndose entre lo azaroso y lo superdeterminado (Sartre); sus paradojas.*

Temas todos que se ubican en las "abordabilidades" (relación entre las características del sistema y las posibilidades de diseño de sus entornos) de las formas de asociatividad necesaria de los entes componentes del sistema y la autonomía previsible en que desenvuelven sus acciones, enmarcados en redes dinámicas articuladas a totalidades y territorialidades que los constriñen y ofrecen ciertos cursos posibles.

Las operaciones que definen la naturaleza de los procesos autoorganizativos en una relación sistema-entornos determinados pueden propiciar una función neguentrópica, si el sistema se encamina hacia un equilibrio inestable que propicia el cambio. Los sistemas ocluidos -entrópicos o sobrevivientes-, en cambio, pueden conservar un nivel reactivo de comportamiento, en el que sus operaciones de distinción y funcionamiento tienden a la regresión o la reproducción simple.

Es decir que, en este último caso, se pueden autoorganizar dentro de determinadas constricciones de las relaciones con el entorno, ya sea por razones operacionales

propias fijadas en la trayectoria de construcción de la identidad individual del sistema o por presiones muy poderosas del entorno que inhiben -o encauzan- de otra manera, distorsionando sus funciones originales, los procesos que se convierten en regresivos, negando la posibilidad de desarrollo del sistema.

La autoorganización, por otro lado, no es una entelequia conveniente, ni un artificio extrapolatorio para dar saltos entre un campo del conocimiento y otro. Hay quien afirma que las nociones de la complejidad son adecuadas sólo a su campo de origen y no a otro; cualquier traducción analógica entre procesos de la física o la biología a los de la sociedad humana, por ejemplo, quedaría descalificada a priori. Esta duda ¿metódica? tiene -no obstante los posicionamientos de que se parta- un valor heurístico posible: Cada campo del conocimiento posee, además de rasgos comunes con los procesos universales, particularidades que es preciso descubrir y construir.

Los sistemas sociales humanos están impelidos -por naturaleza propia y del mismo modus relacional en que conviven y se desarrollan- a optar por la autoorganización individualizada y colectiva. La imposición de normas o patrones de comportamiento e interacción generados desde la Totalidad hacia un sistema organizativo-normativo cualquiera, sin consideración de sus particularidades autopoieticas conlleva la parálisis del sistema.

La orientación en un solo sentido -sin feedback al menos y, mucho menos, sin capacidad de retroacción de positividad-, ya se trate de posicionamientos y disposiciones personales, o colectivas, provoca que el sistema en cuestión se adapte a la nulidad de sus operaciones en un comportamiento dócil -retraído, esquizoide, anómico- o rebelde -con consecuencias de rupturas de diferente tipo.

Así, la autopoiesis es la característica que, para los sistemas psicológicos y sociales, necesita ser destacada, a partir de la integración de la intencionalidad reflexiva (consciente) en su articulación con los procesos no conscientes, para la producción de sentidos humanos.

En nuestra opinión, se trata de que la construcción de sentidos pasa por el plano hermenéutico-crítico de la decodificación-interpretación-resignificación de los eventos por los actores individuales y sociales, siempre dentro del cuadro referencial de constreñimientos, posibilidades y abordabilidades (sintonías posibles entre los diseños y la acción), definido por la determinación real de sus condiciones subjetivas, socioculturales y materiales previas (sin que esta condición signifique una superdeterminación absoluta, sino como punto de partida para la propositividad creativa).

En los procesos sociales (tanto como en los intraindividuales), un cuadro bien diferente se expresa en los procesos de *heteroorganización y autoorganización socialmente negativa*.

Podríamos distinguir la *heteroorganización*, en tanto procesos que no se produ-

cen como tendencias del sistema (individuo, grupo, comunidad, etc.) sino que son, de alguna manera, impuestos por condiciones sociales autolimitantes o externas al sistema, aunque formando parte de sus contextos. Enfatizamos aquí su presentación de dos maneras:

a) Como forma de expresión de poderes dominantes, ajenos o externos a la construcción del sistema dado (individuo, grupo, comunidad, institución, etc.), pero en articulación con sus dinámicas propias, y que tiene sus manifestaciones en el autoritarismo verticalista institucionalizado, de diferente orden, donde lo determinante es el cumplimiento y sometimiento a las orientaciones lineales de arriba abajo, de lo macro a lo micro, generalmente; algo que es típico de individuos o sociedades cerrados y sobrecontrolados y centralizadores –como expresión de una cultura autocrática o burocratizadora–; lo que, en definitiva, conduce a manifestaciones de desintegración individual-social tales como anomia, desimplicación, decepción y descreimiento, asocialidad, individualismo, oportunismo, etc.

b) Como manifestación de patrones de interacción social que presentan tendencias asociales desintegradoras, relacionadas con hechos sociales de peligrosidad tales como las adicciones, la violencia social, la delictividad y otras prácticas. Éstas están, muchas veces, asociadas a condiciones de vida materiales y culturales muy precarias que no las fija el propio sistema (individual, comunitario, etc.), sino que son pre-existentes al mismo; estos patrones se pueden manifestar, no obstante, como procesos autoorganizativos individuales-grupales de carácter negativo si son generados por condiciones propias de las dinámicas del sistema (aunque lo más frecuente es que se trate de un proceso de realimentación entre hetero y autoorganización negativa).

De las expresiones de heteroorganización anteriores pueden diferenciarse las formas autoorganizativas que responden a disposiciones que también pueden generarse en y por dinámicas predominantemente internas o externas al mismo.

A partir de estas consideraciones se puede comprender la *autoorganización*, en el caso de los individuos, grupos y otros sistemas sociales, en dimensiones que se expresan en continuums y gradaciones, en las que se manifiestan matices diversos, y que en algunas situaciones pueden mezclarse con condiciones propiciadoras de heteroorganización–como vimos anteriormente– en toda una gama amplia, que se pueden cruzar entre sí en múltiples combinaciones.

Las expresiones de la autoorganización que nos interesan podrían estar enmarcadas en el *grado de libertad, intencionalidad desarrolladora y eticidad* que las distingue. Algunas son expresiones del *principio de ecología de la acción* (E. Morin), en tanto normas emanadas desde instituciones, que son desvirtuadas o desviadas en el

curso de la acción concreta de las personas.

Consideremos las siguientes:

#### *Autoorganización Tipo I –reactiva–:*

*- como autoorganización forzada ó espontánea, no reflexiva ni propositiva: en equilibrio precario.-*

Es una adaptación a situaciones impuestas o creadas desde afuera, en tanto se reacciona, como acatamiento ciego a la norma, o como respuesta inmediata a una circunstancia dada que opera, lo más, al nivel de reproducción simple del sistema, sin una propositividad a más largo plazo; o sea, como situación de intencionalidad mínima, a lo más, reactiva-adaptativa. Se caracteriza por altos grados de constreñimiento, con poco espacio de innovación, lo que mantiene la amenaza de regresión, desorganización o de caos paralizante.

En este caso, además, pueden estar operando mecanismos de puniciones virtuales o reales extremas, con lo que el sistema actuaría bajo el condicionamiento del temor o la necesidad compulsiva. Se producen aquí bifurcaciones entrópicas diversas, más bien por carácter imitativo o reactivo ante situaciones externas, que pueden desembocar también en formas de autoorganización negativa, desintegradoras.

Este es el caso, por ejemplo en una situación social, de la búsqueda de soluciones urgentes ante problemas de la supervivencia. Estas situaciones pueden generar una actividad independiente –legal o no–, forzada por las circunstancias, como vía inmediata de contrarrestar unas carencias importantes. Ej: “trapicheo”, mercado negro, etc., algunas de las cuales pueden lindar o considerarse en el campo de las ilegalidades; es decir sus fines pueden ser cuestionables desde principios éticos compartidos, no obstante constituirse en situaciones de último recurso vital.

#### *Autoorganización Tipo II –proactiva–desarrolladora:*

##### *a) Como autoorganización intencional-asociativa:*

Marca un espacio de acción propositivo, como forma de autorregulación proyectiva, que está dirigida a confiar en las propias potencialidades y puede fomentar la asociatividad, en aras del beneficio común.

- Desde el propio individuo y micro-sistema Ej.: formación de grupos de iniciativa social, grupos autogestores comunitarios, etc., con fines autopropuestos de proyección social.

- Desde sistemas de referencia con aportación micro-micro: Ej.: interconectividad entre organizaciones del mismo nivel micro, al ejercer su iniciativa como empleo de espacios de autonomía relativa.

- En concertación de sistemas macro, meso y micro: involucrando concertaciones con instituciones de diferente nivel.

Cuando esta intencionalidad se expresa en una dirección de asociatividad vinculada a la responsabilidad social y el ejercicio práctico de la solidaridad, implica un componente ético deseable en la integración hologramática del sistema-entornos en los distintos ámbitos individual o colectivo: económico-político-social, etc., toda vez que potencia un ejercicio socializador más plenamente.

Ej: creación consensuada de cooperativas u otras formas de autogestión económica y social, formas cuentapropistas y asociativas bien articuladas, etc.

#### *b) Como autoorganización creativa: reconstrucción ó reproducción ampliada.*

Aquí se presenta un espacio de generación de soluciones con alternativas que permiten el ejercicio de la creatividad, desde la autonomía individual o grupal, o con el apoyo de sistemas sociales constituidos, y que presentan una opción de desarrollo:

- Desde los microsistemas con o sin aportación recursiva de otro nivel.
- En relaciones micro-macro de autoorganización social: procesos interconectados como criticidad autoorganizada.

De manera que, respecto a los procesos organizativos en los individuos y en la sociedad, entonces, podríamos diferenciar varios tipos:

- Heteroorganización: sometimiento a la norma o las condiciones impuestas.
- Autoorganización negativa, desintegradora
- Autoorganización reactiva (tipo I)
- Autoorganización propositiva, desarrolladora (tipo II)

## IV

En conclusión, la construcción de Autonomía Integradora estaría más vinculada a la autoorganización tipo II; o sea que se trata de procesos de autoorganización intencional y creativa, que subordinan e integran los procesos forzados y espontáneos descritos, en lo esencial, y presentan una característica constructiva y desarrolladora.

De manera que, sólo creando las condiciones para una real posibilidad de espon-

taneidad -individual y colectiva, ya sea grupal o social- se generan las condiciones iniciales para una contribución real en los procesos de desarrollo en que las personas se hallan inmersas. La autoorganización posibilita -y toma el riesgo- de participar de la construcción de sentidos y realidades que propician un compromiso verdadero.

Especialmente, en el campo de la construcción de lo personal y lo social, la consideración y promoción de los procesos emergentes y autorganizativos parece que presentan nuevas luces a los retos de las situaciones problemáticas que confrontamos en el presente. Así, múltiples problemas de los campos del conocimiento y la práctica humana están abiertos a su comprensión desde las emergencias y la autoorganización en contextos dinámicos complejos; la polémica seminal puede dar sus buenos frutos.

Ahora bien, esas formas de autogestión social pueden crear el marco propicio para posibilitar la construcción de *subjetividades-praxis emancipatorias*, en el sentido visto anteriormente; ello implica una toma de conciencia crítica de la realidad contextual compleja y del lugar de sí mismo -como individuo-grupo-sociedad- en sus dimensiones espacio-temporales y reales-virtuales, a partir de las nuevas formas de praxis instituidas por lo propios actores sociales.

La formación de esa conciencia-praxis crítica, instituyente de nuevos tipos de relaciones sociales, conforma el imaginario social y las instituciones nuevas que propician una construcción emancipatoria individual y social. Como sugiere J. L. Acanda (2007, 145) esa reforma cultural requiere reestructurar todo el sistema de la socialización del individuo, la producción de su sentido común, de sus necesidades.

El tema de la construcción de subjetividades-praxis emancipatorias se vincula a la totalidad de la estructura y funciones de las instituciones sociales, al tema de la democracia participativa y redistributiva, a las formas de propiedad y apropiación social, etc. Y esas connotaciones de la trama social total tienen lugar también en la comunidad como relación Parte-Todo.

La Ética humanista-crítica-emancipatoria, en esta perspectiva compleja de las relaciones individuo-sociedad, presenta el papel activo del sujeto individual y social desde una participación plena, autónoma y responsable, en la que el contraste de posiciones, la capacidad de autoexpresión, el empleo de la duda racional en la confrontación constructiva ó el manejo de conflictos, se dan a través del ejercicio dialéctico, del diálogo reflexivo y creativo, por oposición a la asimilación de normas y valores externos desde una posición heterónoma; es decir de aceptación acrítica o por presión social.

En el ámbito de las normas y valores, esto implicaría la construcción de consensos y concertaciones reales y efectivos sobre las cuestiones esenciales, a partir de la diversidad de puntos de vista existentes. Se trataría de la promoción de valores de

dignidad, solidaridad, patriotismo, progreso y equidad social, a partir de la constitución y ampliación de mecanismos de diálogo, transparencia social y otros soportes de carácter jurídico que hicieran posible el afloramiento de los ámbitos de problemas a enfrentar por la sociedad en su conjunto dentro del marco de acuerdos consensuados, lo que vale para la comunidad como para la sociedad total.

La expresión de la conciencia crítica en el sentido emancipatorio que referimos implica formas de participación social plenas, posibilidad de asociatividad amplias para ejercerlas, responsabilidad social por la totalidad y por el entorno inmediato. Vista de esta manera, la construcción de nuevas subjetividades-praxis sociales puede constituir formas de expresión emancipatoria. Éstas tienen que tomar sus contenidos de los contextos institucionales diferentes en los cuales emergen para fomentar su crítica y creatividad sistemáticas, con lo que se requiere la elaboración de normas de compromiso, consenso-concertación y responsabilidad social solidarias muy especiales.

El propio ejercicio de solidaridad, desde la formación de la conciencia crítica y creativa de una subjetividad-praxis emancipatoria, supone la atención:

- A las relaciones de similaridad de entorno de los sistemas de autogestión social alternativos (es decir, los actores populares y otros agentes sociales cercanos, que pueden ser copartícipes, beneficiarios y apoyaturas en campos sociales, culturales, económicos, etc.), de una parte y de otra,
- A las formas de complementariedad y concertaciones-conflictos posibles con los componentes del entorno con no-similaridad; o sea, con aquéllos con los que se establecen formas de competencia o enfrentamiento en alguno de los planos culturales, económicos, ideológicos y prácticos de su acción social.

Apuntamos, por tanto, a la promoción de una ética emancipatoria que impacte balanceada y positivamente a todos los componentes de la sociedad, favorezca el empoderamiento colectivo a través de las competencias para el progreso participativo-productivo, el co-protagonismo democrático y la responsabilidad social individual y colectiva, en la perspectiva del interés social solidario y de desarrollo de la comunidad.

Se trata, entonces, de crear las condiciones de proyección de diseños para la construcción social de autonomías integradoras, desde las complejidades de las interrelaciones socio-económicas-políticas-jurídicas-culturales en las que se mueven las acciones sociales y comunitarias, así como de espacios sociales necesarios que impliquen, entre otras cosas, el desarrollo de una cultura crítica-creativa productora de subjetividades emancipatorias que permitan contrarrestar las expresiones de im-

potencia social, rutinas autoritarias del poder, así como generar emprendimientos colectivos efectivos, solidarios y autorrealizadores.

Este es otro aspecto de la perspectiva compleja de la Autonomía Integradora, en tanto incorpora unos niveles posibles de articulación meta-disciplinar, aunque su foco en el presente proyecto sea el comunitario. Se trata de un enfoque que puede articular –al menos, en algunos de sus principios y conceptos claves– la psicología social y comunitaria, la macro-sociología, la antropología social-cultural, la psicología y sociología organizacional y macrosocial, la psicología de la personalidad, la psicología y microsociología de grupos, la psicología social interpretativa-etnológica-psicoanalítica, entre otras disciplinas potenciales como las citadas en el párrafo anterior.

De manera que se propone que la dirección de desarrollo de sistemas-entornos, analizados en sus contextualidades complejas –como el caso de los procesos comunitarios a que nos dedicamos–, deba enmarcarse en un rumbo de realización de grados sucesivos de autonomía integradora de sus actores-procesos dinamizadores, orientada a un fin social de desarrollo humano.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Abuljanova Slavskaja, K.A. (1988) La correlación entre lo individual y lo social. En: "*Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*". Ed. Orbe, La Habana
- Acanda Jorge L (1999) En: *Sociedad civil en los 90: el debate cubano*; Revista Temas no. 16-17, La Habana, Cuba.
- \_\_\_\_\_, 2000.- De Marx a Foucault: *poder y revolución*. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Bozhovich, L. I (1976). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I (1976) *Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- Bruner, J y H. Haste (1990) *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Ediciones Paidós. Barcelona..
- Calviño, M. (1983) *La categoría sentido personal*. En: "*Selección de lecturas de motivación y procesos afectivos*". Facultad de Psicología, Universidad de la Habana,
- Capra Frank. (1998) *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas*

- vivos Ed. Anagrama, Barcelona,
- Csikszentmihalyi M. (1990) *The domain of creativity. En: Theories of creativity.* Runco and Albert. Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,
- D'Angelo, O. (1993) PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, Cuba..
- \_\_\_\_\_ (1994). *Modelo integrativo de los proyectos de vida.* Provida. La Habana,,
- \_\_\_\_\_ (1998). *Sociedad, Valores y Creatividad.* Revista ARA no. 6 Consejo de Iglesias de Cuba. La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2001).- *Sociedad, Educación y Desarrollo Humano.* Ed. Acuario. La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2002).- *Enfoque histórico-cultural, complejidad y desarrollo humano.* En una perspectiva integradora, transdisciplinaria y emancipatoria.- Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- \_\_\_\_\_ (2002) c.- *La tradición histórico-cultural y los problemas del desarrollo social contemporáneo.* Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Autonomía integradora: El desafío ético emancipatorio de la complejidad.* Ed. Acuario, La Habana.
- Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento- Rep. Dominicana.
- Dussel, Enrique, 1998.- *Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión.* Ed. Trotta, Madrid.
- Espina Mayra (2002) a- *Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo.* inédito-CIPS, La Habana.
- Foucault, Michel (1981) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Ed. Tecnos, Madrid.
- Freire, Paulo (1972) *Pedagogía del oprimido.* Ed. Tierra, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (1975) *Acción cultural para la libertad.* Buenos Aires. Tierra Nueva.
- Freud, Sigmund (1968) *El Malestar de la Cultura.* Obras Completas Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Fromm, Erich (1967) *Ética y Psicoanálisis.* Fondo de Cultura Económica. México.
- Girardi Giulio. (1998) *Por una pedagogía revolucionaria.* Vol. 1.-Edit. Caminos CMLK.- La Habana.
- González, América: 1994 a.- PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador. Edit. Academia. La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Problematicación y Creatividad.* PRYCREA, La Habana.,
- González, Fernando. 1993. Problemas epistemológicos de la psicología. Ed.

- UNAM, México,
- \_\_\_\_\_ (2002) *Sujeto y subjetividad, Internat.* Thomson Edit., México.
- Gramsci A.- 1975.-Quaderni dilcarcere, Einaudi,Turín.
- \_\_\_\_\_ (1973)Antología, Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Hinckelamert Franz (1990) *Crítica de la Razón Utópica,* DEI, San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (2000) Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana,Nov. 2000.
- Ibañez J.-1991. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden.* Ed. Amerindia.
- Isasi-Díaz, Ana Ma(1998) *Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad,* CECIC, La Habana.
- Juarrero Alicia (1999) *Dynamics in action, MIT press,* Cambridge. Mass.
- Kamii, Constance (1991) *Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making.* SchoolPsychologyReview, No. 3, , pág. 382 388, Vol.20.
- León del RíoYohanka,2003 .-Introducción al análisis critico de la dimensión utópica de la subjetividad humana. -artículo inédito.- disponible en red electrónica *Participación: Construir las Alternativas,* de la Soc.Psicólogos de Cuba: participared@mail.com
- Luhmann, N. (1995). «La autopoiesis de los sistemas sociales». *Zona Abierta*, núm. 70/71.
- Marx, Carlos.- *Tesis sobre Feuerbach.* 1976- O.Escogidas de Marx y Engels. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú.,
- , (1961) Manuscritos económico filosóficos de 1844. En: *Marx y Engels. Escritos económicos varios.* Ed. Grijalbo, México.
- Maslow, A. (1979) *El hombre autorrealizado.* Ed. Paidós, Barcelona.
- Morin, E (1984) *Ciencia con consciencia.* Editorial Anthropos. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Introducción al pensamiento complejo.* Ed. Gedisa, Barcelona
- \_\_\_\_\_ (1999) Los 7 saberes con vistas a la educación del futuro. UNESCO
- MunnéFrederic (1999) CONSTRUCTIVISMO, CONSTRUCCIONISMO Y COMPLEJIDAD: LA DEBILIDAD DE LA CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA CONSTRUCCIONAL. *Revista de Psicología Social,* 1999, 14, 2-3, 131-144. Reproducido de Psicología&Sociedade, julio-diciembre1998, 10, 2, 76-94.
- \_\_\_\_\_ (2000) *El selfparadojico: la identidad como sustrato del self.* VII CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGIA SOCIAL (Oviedo, 26-29 sept. 2000), España
- Najmanovich, Denisse (1999) El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: *Redes.*
- El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la so-*

*ciudad civil*. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México.

Navarro, P (1990) "Tipos de sistemas reflexivos". En: *Suplementos Anthropos* No. 22, Barcelona.

Obujowsky, K. (1976) La autonomía individual y la personalidad. *RevDialectics and Humanism*. No. 1. Varsovia,.

Piaget, J (1961) *La formación del símbolo en el niño*. Editorial Ciencia y Técnica. Instituto del Libro. La Habana..

\_\_\_\_\_ (1969<sup>a</sup>) *Seis estudios de Psicología*. Editorial Seix Barral, S. A. (3<sup>a</sup> edición) Barcelona.

Puntual, Pedro (1995) Construyendo una pedagogía democrática del poder. *La Revista latinoamericana de Educación y política* no. 11, Piragua.

Quintela, Mabel y otros.(2000) *Pensamiento Complejo y Educación*, Edic. MFAL, Uruguay

Rebellato, José Luis. (2000) *Antología Mínima*, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba.

Riviere, Pichón.- s/f.. *Psicología social*. Buenos Aires, Argentina,

Rogers, C. y Kingett, M (1967) *Psicoterapia y relaciones humanas*. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.

Saidon, Osvaldo. (1999). Las redes: pensar de otro modo. En: *Redes*. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México

Sartre J.P (1966). *Crítica de la razón dialéctica*.- Ed. Política, La Habana, Cuba.

Schipani, Daniel S (1994) Pensamiento, sociedad y liberación. *Rev. Creemos* No.1 Abril/94 pág. 18 22. San Juan, P. Rico.

Schutz, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Paidós, Barcelona

Sotolongo, Pedro L.,2007- *Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo*, Instituto de Filosofía, Ed. Acuario, La Habana, Cuba.

Valdés Paz, Juan (2002.) *Notas sobre la participación política en Cuba*.- inédito, La Habana, Cuba.

Villarini, A (2001) *Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico*.- Ed. OFDP, Puerto Rico

Wagensberg, Jorge, (1998) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets Ed., Barcelona, España.

Zemmelman Hugo (1992).-en: *Los Horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*.

Dos tomos. Editorial Anthropos.

Zibechi, R Movimientos sociales y complejidad, en: *Quintela Mabel y otros: Pensamiento Complejo y Educación*.- citado.

# LOS AVATARES DE UNA HERENCIA INCÓMODA: EL COMPLICADO DIÁLOGO ENTRE GRAMSCI Y LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

Raúl Burgos

## RESUMEN

La propuesta de este trabajo es la de esbozar un itinerario de la difusión del pensamiento de Gramsci que nos permita exponer las principales matrices políticas y teóricas de su inserción en América Latina. Desde la emotiva pero empobrecida imagen de Gramsci, como héroe y mártir comunista pero sin novedad teórica alguna, construida en el interior del movimiento comunista latinoamericano, hasta la figura del teórico marxista original e innovador, creador de una compleja teoría de la hegemonía, elaborada por la intervención teórica y política de la nueva izquierda. El artículo finaliza con la discusión de una polémica ampliación de las esferas de combate hegemónico para el área de lo que en el trabajo se denomina la dimensión productiva de las acciones hegemónicas y un entrelazamiento complejo con la dimensión política y la dimensión cultural de lucha por la hegemonía de un proyecto democrático radical (socialista) para América Latina.

Palabras claves: Gramsci, nueva izquierda, hegemonía, democracia, América Latina, socialismo.

## ABSTRACT

The purpose of this paper is to outline an itinerary of the dissemination of Gramsci's ideas to allow us to present the main theoretical and political matrixes of its insertion in Latin America. Since the emotive but impoverished image of Gramsci,

as a communist hero and martyr but without any theoretical novelty built within the Latin American Communist movement, to the figure of the original Marxist theorist and innovative creator of a complex theory of hegemony developed by the theoretical and political intervention of the “new political left”. The article concludes with a discussion of the controversial expansion of the hegemonic struggle fields in the area of what is called in this article productive dimension of hegemonic actions, and also of the complex entanglement with the political and cultural dimensions of the struggle for hegemony of a radical democratic project (socialist) for Latin America.

Key words: Gramsci, “new political left”, hegemony, democracy, Latin America, socialism.

## INTRODUCCIÓN

La propuesta de este trabajo es la de esbozar, haciendo un uso metafórico, o mejor, lúdico, de la expresión en su versión hegeliana, una especie de “fenomenología” de la difusión del pensamiento de Gramsci que nos permita exponer las principales matrices políticas y teóricas de difusión en América Latina. Discutí estas matrices en trabajos anteriores,<sup>1</sup> de modo que no pretendo exponer exhaustivamente cada etapa propuesta, sino de algún modo describir brevemente ese “itinerario” del pensamiento gramsciano para detenerme en la última etapa, que es lo que me interesa fundamentalmente, en su relación con el desarrollo del pensamiento de la izquierda política.

Esta metáfora de una “fenomenología” es abusiva pero ayuda a la descripción de lo sucedido con el pensamiento gramsciano en América Latina. Porque, diferente del caso italiano –en el cual el pensamiento de Gramsci en forma de papel manuscrito también sufre un tortuoso viaje lleno de vueltas e intrigas, una verdadera odisea, pero donde Togliatti y el grupo próximo conocía el contenido de lo que estaba en ellos y lo usa con un propósito determinado y lo publica con este propósito–, no es exageración afirmar que la figura de Gramsci llega a nuestras playas *desprovista de contenido teórico*, una especie de mónada inicial *pletórica de forma ética* pero vacía de contenido teórico que al desembarcar comienza “salir de sí”, a desarrollar las potencialidades contenidas en su interior, a desplegar sus determinaciones teórico-políticas.

## LA PRIMERA “FIGURA”. LA MATRIZ ÉTICA: EL HÉROE POLÍTICO, EL MÁRTIR COMUNISTA.

Según Aricó (1988: 191), “la primera referencia relevante de la trayectoria de Gramsci en territorio argentino” sería un artículo de Ernesto Sabato en la revista *Realidad*, en el número 6 de la revista (noviembre/diciembre de 1947) donde Sabato escribía un emocionado comentario sobre la publicación de la colección de las *Cartas de la cárcel*. Este artículo sería “probablemente el primer comentario en lengua espa-

<sup>1</sup> Fundamentalmente en el libro *Los Gramscianos Argentinos. Cultura y política en la experiencia de pasado y Presente*, Siglo XXI, 2005 y en “La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana”, publicado en la revistas *Periferias*, Argentina, 1997 y en la revista *Latin American Perspectives*, de los EEUU, 2002. Este artículo puede ser encontrado en español en las siguientes direcciones virtuales: <http://www.fisyp.org.ar/Burgos.3.3.pdf> y <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/burgos.pdf>.



ñola dedicado a rescatar la figura de Gramsci como pensador y hombre de ideales” (Ibíd.). En lengua portuguesa, menciones importantes al nombre de Gramsci son registradas desde los años 30 (Rosini, 1933, Gorender, 1945; etc.) como es mostrado en los estudios sobre la recepción de las ideas de Gramsci en el Brasil.<sup>2</sup> Y no deja de ser curioso que, tanto en Argentina como en Brasil, las primeras referencias provengan de fuera de la cultura comunista: Sabato en el caso argentino, militantes trotskistas en el caso brasileiro. En ambos casos, el perfil de difusión inicial se establecerá en códigos esencialmente éticos

En América Latina de lengua española esta matriz ética de difusión se construye en torno de la publicación de las *Cartas de la Cárcel*. Consideradas una especie de “monumento ético” del comunista italiano las Cartas fueron publicadas por primera vez en español por la editorial Lautaro, en 1950. Esta matriz de difusión establecida en torno de las cartas, le cabía muy bien a los comunistas de posguerra en el mundo: la visión heroica del comunista como voluntad humana que va más allá de todas las fronteras: es el tipo de hombre asceta condensado en la figura de Pavel Korchagin, personaje principal del libro de Nikolai Ostrovsky, *Así se temple el acero* (1936). Esta novela ejemplar del realismo socialista, era tenida como una especie de “manual ético” en la cultura comunista, para la formación de las nuevas generaciones de militantes. Y para la situación de los comunistas argentinos, que comenzaban su largo y desastroso embate con el peronismo, al que consideraban –y no le faltaban razones para hacerlo– de origen filo-fascista, Gramsci se encajaba muy bien y era una lectura autorizada por la *Comintern*. Me parece que esa lectura hizo que los comunistas argentinos adquirieran el paquete gramsciano sin saber muy bien que venía adentro; “compraron” la figura ética sin intuir que con ella venía el pensador crítico. Aunque sea un tema específico de investigación histórica, es lícito dudar de que los dirigentes comunistas argentinos, salvo Héctor Agosti y algún otro, se hayan tomado el tiempo de leer bien a Gramsci en las versiones en italiano. Si lo hubieran hecho, posiblemente habrían parado las ediciones en las *Cartas de la Cárcel*. De cualquier forma esa fue la primera matriz de la difusión destinada a América Latina y vehiculada a través de la Editorial Lautaro.

Ahora bien, esta primer difusión va a allanar el camino para que, con la dirección de Agosti, sea iniciada la primera publicación y difusión en América Latina de los Cuadernos de la Cárcel.<sup>3</sup> Y será el mismo Agosti que comenzará a utilizar aún en los

<sup>2</sup> Fundamentalmente: Ivete Simionatto, *Gramsci. Sua teoria, incidência no Brasil, influência no Serviço Social*. Florianópolis: Ed.da UFSC; São Paulo: Cortez, 2004 (1º Ed. 1995) e Lincoln Secco, *Gramsci e o Brasil. Recepção e difusão de suas idéias*. São Paulo: Cortez, 2002.

<sup>3</sup> Los cuatro títulos de los *Cuadernos de la Cárcel* que Lautaro edita son publicados entre 1958 y 1962. Así, en 1958 fue publicado *El materialismo histórico y la filosofía de Bene-*

marcos de aquella matriz ética, el Gramsci teórico, aunque con pocas rasuras en la cultura comunista. Con tanto cuidado utiliza Agosti a Gramsci que no es siempre que indica el origen gramsciano de sus posiciones.<sup>4</sup> Si no se puede dejar de resaltar que Agosti utiliza, desde el año 51, el arsenal gramsciano para repensar la historia argentina (en los libros: *Echeverría (1951)*; *El mito liberal*; *Cultura y nación*, estos dos últimos de 1959) también es obligatorio decir que posiblemente los cuidados utilizados hayan esterilizado sus consecuencias políticas, es decir, a pesar del uso teórico que hace Agosti, ese uso no produjo otra figura histórica efectiva a no ser haber contribuido a la generación de un grupo de militantes intelectuales que se harán cargo de la herencia gramsciana en la etapa posterior en Argentina.

En el caso de Brasil, esta matriz ética (Gramsci como “hombre de partido”, dice Secco (2002), citando a Togliatti), vinculada al proyecto político general del PCB, se mantendrá hasta inicio de los años sesenta.

## SEGUNDA FIGURA. LA MATRIZ FILOSÓFICA: EL GRAMSCI “FILÓSOFO DE LA PRAXIS”.

Después de la matriz ética, la temática que aparece, produciendo hechos históricos con efectos teóricos y políticos relevantes, es la que se expresa en los debates filosóficos dentro de la revista cultural del Partido Comunista “Cuadernos de Cultura” en torno del concepto de “objetividad” y que tendrá como protagonistas principales al grupo que poco después se tornará el *nuevo portador de la ideas de Gramsci* en Argentina, con fuerte repercusión en América Latina.

*detto Croce*, con traducción de Isidoro Flaumbaum y prólogo de Agosti; en 1960, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducido por Raúl Sciarreta; en 1961, *Literatura y vida nacional*, traducido por José Aricó, con prólogo de Agosti; y, en 1962, las *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, con traducción, prólogo y notas de José Aricó. Posteriormente, en 1966, Lautaro se disuelve y vende los derechos de la traducción a la Editorial Nueva Visión. En la mitad de los años 70, la Editorial mexicana Juan Pablos Editor comienza una reedición completa de los *Cuadernos* a partir de la traducción argentina y completa los dos volúmenes restantes, siguiendo la edición en seis libros de la Editorial Einaudi: en 1977 fue publicado *Pasado y Presente*, con traducción de Gabriel Ojeda Padilla, y en 1980, *El Risorgimento*, con traducción y notas de Stella Mastrangelo. Debe destacarse, el hecho de que esos dos textos fundamentales no estaban disponibles en lengua española antes de esas fechas. En 1981 la editorial ERA inicia la publicación de la edición crítica de los Cuadernos de la Cárcel en seis volúmenes que culminará 20 años más tarde, en 2001.

<sup>4</sup> En *Los gramscianos Argentinos* indicamos que Aricó sugiere que esta falta de referencias a Gramsci era debido a la “veleidad intelectual” de Agosti, pero que sin embargo, uno podría pensar que Agosti sospechaba o sabía de la resistencia que las posiciones teóricas del italiano tendrían en la dirección del PCA y, parafraseando a Togliatti, dejara de mencionarlo “para burlar la censura” partidaria.

La primera vez que, en América Latina, las ideas de Gramsci como corriente cultural independiente se corporificaron en actores sociales concretos para criticar el patrimonio cultural y político de los partidos comunistas y de la III Internacional, fue a comienzos de los años 60, en el interior del PCA. El espacio del debate fue la revista cultural del partido: *Cuadernos de Cultura*. El tema del debate fue filosófico: la “concepción de la objetividad” en la obra de Gramsci, pero el objetivo de los actores de esa verdadera “provocación teórica”, era político. Se trataba de forzar la apertura de espacios para una reflexión más ajustada a los nuevos vientos que soplaban a partir de la crítica krushoviana a la era stalinista y, en América Latina, a partir de la revolución cubana. El objeto escogido no era cualquiera: se trataba de varios núcleos fuertes del edificio teórico del PCA, cuya base era el marxismo-leninismo, esto es, la versión stalinista de la herencia de Marx y Lenin.

El debate fue disparado por un joven intelectual comunista de Córdoba que se convirtió posteriormente en uno de los pilares de *Pasado y Presente*: Oscar del Barco. Pero, aunque el debate hubiera sido iniciado individualmente por del Barco, la empresa crítica, si nos ajustamos a la letra de Aricó, era colectiva. (Burgos, 2004, pág. 53)

Todo indica, que el objetivo de atacar la base teórica del llamado “marxismo leninismo” soviético construida sobre la base de *Materialismo y Empiriocrítica* de Lenin para bombardear el edificio teórico del PC era un buen objetivo estratégico y los guardianes de la pureza teórica del partido no dejaron ir muy lejos el juego. Y el grupo de discípulos de Agosti en la ciudad de Córdoba, hace actuar efectivamente al Gramsci filósofo de la praxis, trayendo a la discusión el pleito filosófico principal, el corazón teórico de la concepción comunista, recuperando el Marx de la *Tesis sobre Feuerbach*, proponiendo, como lo dirá posteriormente Aricó (1988, 81), una “visión laica del marxismo”, criticando la forma metafísica (cuasi religiosa) en que se había procesado el materialismo en la versión comunista, de forma objetivista, base del pensamiento economicista, heredado del marxismo de la segunda y de la tercera internacional.

Este debate y las consecuencias de la publicación de la revista *Pasado y Presente*, como es conocido llevó a la expulsión del grupo crítico del PCA, y con ellos, como quien aprovecha la mudanza para limpiar la casa, a la expulsión del Gramsci teórico del marxismo de las filas del partido. El Gramsci monumento ético será mantenido en su pedestal aunque bien guardado en el cuartito del fondo.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Es importante indicar que la “expulsión” del pensamiento gramsciano del partido comunista significó también la claudicación (en la misma época que la humillación histórica de Lukács frente a la IC) de Héctor Agosti frente a las estructuras del PCA: la renuncia a su pensamiento creativo, a sus descubrimientos esenciales en función de mantenerse fiel a la línea partidaria. En el caso de Agosti, el maestro es superado en términos políticos por los alumnos que posiblemente no tuvieron la

Es digno de nota que los comunistas argentinos no se lamentaron mucho de deshacerse de la incómoda herencia. Aunque sea necesario estudio específico sobre este punto, es lícito pensar que el hecho de que Lautaro no haya continuado la publicación de los dos volúmenes restantes de los Cuadernos en su versión togliatiana (*Pasado y Presente* y *El Risorgimento*) forme parte de la cortina de silencio que cayó sobre Gramsci dentro del PCA.

La propia aparición de la revista *Pasado y Presente* en Córdoba, dirigida por Aricó aún dentro de las filas comunistas, se constituyó en un hecho crítico de “inspiración gramsciana”, simultáneo al trabajo la *corrosión filosófica* del debate en Cuadernos de Cultura.

En el editorial del primer número de la revista, firmado por Aricó, aparece un verdadero *manifiesto* sobre el tipo de cultura marxista que estaba naciendo bajo el nombre de Gramsci:

No es abroquelándose en la defensa de las posiciones preconstituidas como se avanza en la búsqueda de la verdad, sino partiendo del criterio dialéctico que las posiciones adversarias, cuando no son meras construcciones gratuitas, derivan de la realidad, forman parte de ella y deben ser englobadas por una teoría que las totalice. Sólo así podremos dejar a un lado la actitud puramente polémica, que corresponde a una fase primaria de la lucha ideológica del marxismo, cuando aún el proletariado es una clase subalterna, para pasar al plano crítico y constructivo [...] Para esto es preciso saber penetrar en el interior de los puntos de vista del adversario ideológico, desmontar paso a paso las construcciones ficticias, mostrar sus contradicciones internas, sus presupuestos metafísicos, sus métodos abstractos, sus deducciones incorrectas. Pero al mismo tiempo extraer todo lo que de verdad, de conocimiento, ellos expresen. Es así como el marxismo deviene fuerza hegemónica, la filosofía del mundo moderno (Aricó, 1963: 17)

Quizás sea exagerado hacer de esta irrupción del Gramsci “filósofo de la praxis”, crítico del materialismo y el objetivismo metafísico, una figura histórica particular en

dimensión intelectual del maestro pero que fueron teórica y políticamente consecuentes con los posicionamientos críticos. El alumno pródigo de Agosti era Juan Carlos Portantiero, al que tenía como discípulo y posible heredero intelectual. Portantiero de algún modo cumplió con este derrotero, habiéndose transformado en una figura central del pensamiento marxista latinoamericano, en cuanto la figura y el pensamiento de Agosti quedaron relegados al olvido. Quiero aprovechar esta cuestión, en primer lugar, para rendir homenaje en este encuentro a ese *brillante hombre de ideas*, que fuera Juan Carlos Portantiero, recientemente fallecido y, en segundo lugar, para indicar que es necesario, y todavía no ha sido realizado en el seno del gramscismo, una reevaluación crítica adecuada de la obra de Héctor Agosti, de modo a recuperar críticamente a este pensador castigado que fue uno de los puntos altos del pensamiento latinoamericano. La realización de este trabajo es fundamental para una comprensión correcta de la difusión de Gramsci en América Latina.

la difusión de las ideas del comunista italiano en estas tierras; sin embargo la efectividad histórica de esta irrupción en la producción de una tendencia teórico-política que se auto-define en torno de su pensamiento es fundamental. Y los efectos teóricos y políticos de esta irrupción (condicionados por las tendencias de época: XX Congreso del PCUS, revolución cubana, revolución argelina, etc.) va a generar un producto histórico particular que es aquel “cóctel de ideologías” que va a constituir la “nueva izquierda” argentina, donde, sin embargo, Gramsci, en las manos del grupo dirigido por Aricó, jugará un papel central, sin abandonar todavía el leninismo como estructura teórico-política fundamental.

### TERCER FIGURA. LA MATRIZ MAQUIAVÉLICO-JACOBINA.

Es importante recalcar la idea de que este período se desarrolla todavía en los marcos de una visión general de cuño leninista, es decir, Gramsci es adoptado como teórico que le permite a este nuevo grupo, rehacerse de la herencia leninista reade-cuándola a través de un pensador que le permitía procesar la historia argentina de un modo que los comunistas no habían podido hacer, pensándose como propulsores de una revolución que los comunistas se habían mostrado incapaces de conducir. Esta matriz, se desarrolla en tres grandes momentos:

#### *a) Primer momento: el voluntarismo gramsciano-guevarista (1963-1964).*

Es un período corto en el cual el Gramsci de la voluntad política nacional popular, creadora de nuevos estados y la idea del partido revolucionario como *príncipe moderno* se expresará en una complicada mezcla entre gramscismo y guevarismo materializado en un vínculo operativo efectivo con la guerrilla de Jorge Ricardo Massetti.

Trabajé sobre este momento de la difusión del pensamiento de Gramsci en el texto *Entre Gramsci y Guevara: Pasado y Presente y el origen de la concepción armada de la revolución en la ideología de la nueva izquierda argentina de los años sesenta*. En el mismo sugiero que el período 1963 e 1976, “se caracterizó por la presencia conflictiva de ‘dos almas’ en la constitución del pensamiento del grupo: el alma (necesaria) gramsciana y el alma (contingente) guevarista”. En esta etapa:

<sup>6</sup> Publicado en el libro *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas políticas en los años sesenta y setenta*, editorial Al margen, 2007, compilado por Héctor Schmucler. El texto se encuentra también disponible en el sitio digital *Gramsci e o Brasil* y puede bajarse en la dirección: <http://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=791>. El sitio brasileiro es una excelente biblioteca de textos gramscianos.

Conviven dos perspectivas de análisis, conflictivas entre sí, en la constitución ideológica de Pasado y Presente. La componente *necesaria*, la gramsciana, viene del desarrollo inmanente de una perspectiva crítica asociada a la historia concreta de los individuos participantes de la experiencia. Es la influencia de Agosti y del comunismo italiano de pos-guerra, la crítica del estalinismo a partir del XX Congreso del PCUS, la lectura propia de Gramsci, etc. Desde el punto de vista social, esta componente puede relacionarse con la conformación de una clase obrera densa, constituida política y culturalmente en torno del peronismo; con la particular circunstancia cordobesa –y con todas las singularidades que aproximaban esta ciudad a la Turín de Gramsci; con una estructuración social, que hacía de Argentina el país más socialmente equilibrado del subcontinente, etc.<sup>7</sup>

Sobre esta componente necesaria, de la mano de la desreglada intervención de la historia, se proyectó en el pensamiento del grupo la componente *contingente*, fundamentalmente la influencia de la revolución cubana y de la emblemática figura del Che. Prácticamente desde el inicio de la experiencia, en 1963, sobre la original alma gramsciana se sobrepone y enlaza la componente guevarista que tendrá un papel determinante en la constitución intelectual y en la actuación política del grupo durante la década siguiente.

La posición de Aricó y grupo en esta etapa, en la cual el “voluntarismo gramsciano” se asimila, en el clima de la época al “voluntarismo guevarista”, despierta la exaltación anacrónica de este momento de la biografía de Aricó, en algunos intérpretes de Gramsci, que comienzan a “rescatar” la figura del intelectual cordobés de la etapa juvenil, contraponiéndola al supuesto conservadorismo del Aricó maduro.

*b) Segundo momento: el Gramsci de la temática “nacional-popular” (1964-1966).* Depurada del voluntarismo foquista, la temática nacional-popular<sup>8</sup>, servirá al nuevo grupo gramsciano para pensar la cuestión de “las masas” que, en Argentina obligaba a pensar adecuadamente la compleja experiencia peronista. El voluntarismo y la persistencia del alma *guevarista* no impide afirmar que el Gramsci que aparecería vigoroso en esa primera etapa fue el Gramsci de la cuestión nacional-popular, un Gramsci que permitía pensar la trágica separación entre el sentimiento y la práctica

<sup>7</sup> Es conveniente recordar que los comunistas argentinos –aunque su influencia no hubiera alcanzado el nivel de sus congéneres italianos–, en la década del 30 habían conquistado un importante lugar en el mundo de los trabajadores [ver Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, 2007] y las reflexiones gramscianas se tornaban propicias para el tratamiento de diversas *similitudes entre los dos países* que ya habían sido propuestas por Agosti.

<sup>8</sup> Esta temática está presente desde el inicio en la discusión del grupo de *Pasado y Presente*; sin embargo, ofuscada en sus elementos fundamentales en el período foquista.

de las clases subalternas en la sociedad argentina y el pensamiento socialista.

En palabras del propio Aricó (1988: 78): “fue el Gramsci ‘nacional-popular’ quien en 1965 nos ayudó a plantear la cuestión de la caducidad de una forma histórica de pensar la soldadura de los intelectuales con los trabajadores. Y digo plantear, no resolver, porque la pregunta no tuvo respuesta”.

*c) Tercer momento: el Gramsci “consejista” (1966-1973).*

Si de lo que se trataba era de pensar el peronismo, en la particular circunstancia cordobesa la situación forzaba el razonamiento y la acción para el mundo obrero, en tiempos en los cuales la clase obrera cordobesa se proyectaba hacia una actuación autónoma que haría historia en América Latina, en una ciudad que evocaba por sus características a la Turín revolucionada de Gramsci, con un movimiento obrero que asume explícitamente el camino consejista.

Esta visión se proyectará en el pensamiento teórico y en el posicionamiento político del grupo Pasado y Presente para juntarse, en el inicio de los años 70, con el derrotero particular de las corrientes de izquierda en el interior del movimiento peronista apostando a una evolución de los hechos que permitieran juntar: (a) el movimiento histórico de las clases subalternas, (b) la dirección del movimiento obrero organizado, especialmente del *consejismo* cordobés, y (c) el proyecto socialista construido por la izquierda peronista más avanzada (expresado simbólicamente en algunas de las consignas masivamente coreadas en la calles argentinas: “Evita, Guevara, la patria liberada”, “Perón, Evita, la patria socialista”) vista como potencial heredera del socialismo revolucionario histórico. Era un objetivo desmesurado, pero no caprichoso, porque generado y auspiciado por las circunstancias históricas.

En este sentido, podemos afirmar que, las diversas matrices *analíticas* gramscianas utilizadas en esta etapa en Argentina (el Gramsci Filósofo de la praxis (utilizado para hacer frente a las tendencias más dogmáticas del marxismo), el Gramsci de la temática nacional-popular (como clave para la interpretación del peronismo), el Gramsci consejista (para pensar las experiencias de la clase obrera en la coyuntura de los años 60 y 70) estuvieron vinculadas a una concepción reduccionista de la transformación social revolucionaria, subordinada a lo que Gramsci denominaba *la excesiva confianza en la “capacidad reguladora de las armas”*.

Aunque el caso de Brasil tenga desarrollos propios, con la publicación de algunos artículos teóricos sobre Gramsci que excedían la dimensión ética (Lowy, 1962) y la edición de las cartas (1966) y los Cuadernos de la Cárcel (1966-1968) por la editorial Civilização Brasileira, sin embargo, ninguna otra matriz específica de difusión, diferente de las mencionadas, parece haber surgido en este período. En este sentido es

útil indicar el carácter de la lectura de Gramsci que se difundía en el Brasil de fines de los años 60, según la visión de Carlos Nelson Coutinho:

El Gramsci presente no es el agudo teórico del Estado “ampliado” y de la revolución socialista en “occidente”, ni tampoco el investigador de formas “no-clásicas” de transición para la modernidad capitalista (la problemática de la “revolución pasiva”) sino el “filósofo de la praxis”, aquel que propone una lectura humanista e historicista del marxismo, diferente de la vulgata soviética que hasta entonces nos fuera impuesta. Así, no es por acaso que Gramsci en esa primer incursión brasilera, aparezca siempre al lado de Lukács y del Sartre de la *Crítica de la razón dialéctica*. Los tres son presentados como instrumentos privilegiados de una batalla ciertamente antidogmática, pero que se pretende todavía centrada sustancialmente en los terrenos de la filosofía, de la estética y de la sociología de la cultura (Coutinho, 1988: 59).

En México de fines de los años 60, en un clima cultural marcado en el mundo académico por la difusión del estructuralismo y en el ámbito específico marxista por la fuerte influencia de Althusser, el panorama no era diferente. Arnaldo Córdova (1988: 98) retrata la difusión de Gramsci en esta etapa de la siguiente manera:

Fuera de la izquierda militante algo positivo sucedió en aquellos años. Gramsci entró en algunos ambientes académicos. Jóvenes profesores marxistas sin militancia política, muchos de los cuales habían estudiado en Europa e inclusive en Italia, trajeron, junto con las obras juveniles de Marx recién descubiertas, una nueva visión del marxismo en la cual era común y necesaria la referencia a Gramsci (...). Ahora un mayor número de personas pasaba a conocer a Gramsci, y directamente en italiano, pues las traducciones argentinas de sus obras estaban agotadas y ya no circulaban en la mitad de los años 60.

Este cambio en términos de la esfera social de la difusión, indicado por Córdova en la coyuntura de los años 60 y 70 para México, puede ser relativamente generalizado: si en las décadas 50-60 la difusión ocurre fundamentalmente en el seno de organizaciones o grupos de la izquierda política, en esta nueva etapa lo será en el seno de la universidad. En los años 50 la difusión de Gramsci en la universidad era incipiente y reducida a pequeños círculos. En los 60, el debate en las universidades latino-americanas está marcado por los temas traídos por la Revolución Cubana, expresando un estado de ánimo y una predisposición de espíritu para un tipo de lectura en la cual Gramsci entraba tangencialmente, como parte de un movimiento renovador dentro del marxismo pero sin una relevancia particular. Será sólo en el final de este ciclo que Gramsci comenzará a ocupar un espacio mayor en la vida académica. En el inicio de

los años 70, por el contrario, Gramsci está ya instalado en la universidad y ésta se transforma en un lugar privilegiado de su difusión y discusión.<sup>9</sup>

La coyuntura del 73-76 será fundamental en términos de la configuración de la próxima matriz de discusión y difusión, fundamentalmente a partir de las consecuencias del golpe en Chile y los fracasos de las estrategias armadas en Uruguay y Argentina.

En el caso Argentino, algunas cuestiones centrales de la época desde un punto de vista que se fundaba en Gramsci, fueron procesadas en la segunda época de la revista *Pasado y Presente*, y ya aparece, en los dos volúmenes de esta revista publicados en 1973, el eje principal del cambio que será coagulado en la etapa posterior: *el pasaje del terreno de Lenin para una completa autonomización del pensamiento gramsciano en términos de estrategia política revolucionaria*. Es de fundamental importancia indicar, por sus consecuencias en términos de difusión, que no sólo la revista *Pasado y Presente*, sino también los *Cuadernos de Pasado y Presente* y toda una estrategia editorial destinada a la renovación crítica de marxismo estaba asociado, desde 1971, a la editorial Siglo XXI recientemente creada y dirigida por Arnaldo Orfila Reynal desde su sede en México.

Esta transición, de Lenin a Gramsci, se manifestará en términos de textos de gran alcance, en la publicación, ya en México, de los Escritos Políticos de Gramsci en el número 54 de la colección Cuadernos de Pasado y Presente, con una introducción de Juan Carlos Portantiero que iría a hacer época: *Los usos de Gramsci*, texto que Portantiero comenzara a escribir en 1975, según su propio testimonio, en el que desarrolla también temas que ya aparecían en la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente* y que expresa el pasaje con armas y bagaje al terreno de Gramsci. La importancia de México en esta transformación es fundamental.

A mediados de la década del 70, México sirvió de abrigo para diversas tendencias de exiliados políticos. En particular militantes e intelectuales de izquierda de distintos países latinoamericanos afectados por la trágica etapa de las dictaduras militares encontraron en México una acogida amable hecho que convirtió a este país, a partir del segundo lustro de los años 70, en punto neurálgico de la vida política latinoamericana, en caja de resonancia y lugar privilegiado para la observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas, y sus universidades e institutos de pesquisa espacios frecuentados por una pléyade de intelectuales vinculados a la izquierda de las varias tendencias que crecieron en esos

<sup>9</sup> Esta observación es pertinente principalmente para Brasil y México así como para Perú o Venezuela, pero no para Chile, Argentina y Uruguay donde esta difusión en la universidad dura poco, siendo cancelada por las dictaduras militares que sometieron la vida universitaria a una censura implacable.

años turbulentos. México fue al mismo tiempo un lugar importante en la publicación de textos vinculados a la cultura socialista y al marxismo en particular. Ese “caldo cultural” será entonces, escenario destacado de una extensa experiencia de reflexión de la intelectualidad de izquierda latinoamericana sobre los motivos del fracaso de los proyectos transformadores encarados tanto por la vieja generación de izquierda como por la nueva generación, la llamada “izquierda revolucionaria”, la izquierda surgida en los años 60.

Varios importantes encuentros de intelectuales jugaron un papel relevante: el Coloquio de Mérida (Yucatán), en 1973, cuyas ponencias y debates fueron publicados en el libro *Las clases sociales en América latina*, Siglo XXI, México; el Seminario de Oaxaca que resultó en el libro, *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977; el Seminario de Puebla, en octubre de 1978, sobre el tema “El Estado de transición en América Latina” publicado como *Movimientos populares y alternativas de poder en latinoamérica*, Universidad Autónoma de Puebla, 1980; el Coloquio de Culiacán (Sinaloa), en 1980, sobre Mariátegui; el Seminario de Morelia (Michoacán), también en 1980, dedicado a la discusión de la funcionalidad metodológica y política del concepto de hegemonía, cuyas comunicaciones fueron publicadas en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, 1985, etc. En particular ese último seminario fue concebido en esa intersección problemática de política y teoría, y no por acaso la elaboración gramsciana de la hegemonía fue el elemento aglutinante.

La importancia del seminario de Morelia para el pensamiento político en América Latina (y para el pensamiento político en general), debería ser motivo de discusión separada. Hay de algún modo un *antes* y un *después* de Morelia. En ese seminario se sintetiza un camino estratégico destinado a tener una importancia fundamental, indicando que ha llegado a su madurez una nueva visión del pensamiento revolucionario en América Latina (muchos de sus elementos, recuérdese, ya estaban “en obra” en la revolución sandinista). La influencia de las discusiones originadas en Europa en torno de las corrientes políticas eurocomunistas y de las corrientes teóricas denominadas pos-estructuralistas, es también evidente en las discusiones del seminario.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> En el debate de la primera parte del seminario, “Problemas teóricos de conceptualización”, encontramos los siguientes trabajos: Ernesto Laclau, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”; Liliana de Riz y Emilio de Ipola, “Acerca de la hegemonía como producción histórica”; Carlos Martínez Assad, “La hegemonía como ejercicio de la dominación”; Norbert Lechner, “Aparato de Estado y forma de Estado”; Carlos Pereyra, “Hegemonía y aparatos ideológicos del Estado”; Chantal Mouffe, “Hegemonía, política e ideología”. En la segunda parte de los trabajos, denominada “Recomposición política y crisis de hegemonía”: Jordi Borja, “Sobre la izquierda y la hegemonía en los países de Europa del sur”; Lundolfo Paramio y Jorge Reverte, “La crisis de hegemonía de la burguesía española”; Luis Maira, “Racionalidad y límites de las construcciones ideológicas en la política de los Estados

La *problemática general de la hegemonía* será el camino que permitirá una lectura integral del pensamiento gramsciano, envolviendo y articulando las matrices temáticas anteriores; y la interpretación de Gramsci como teórico de la hegemonía se constituirá crecientemente en el telón de fondo con que la izquierda política que va renovando su patrimonio teórico piensa autocríticamente su pasado, “descubre” la irreductible heterogeneidad constitutiva de la realidad y los procesos sociales en América Latina, descubre a Mariátegui, interpreta su derrota y proyecta sus futuras intervenciones.

#### CUARTA FIGURA. AUTONOMIZACIÓN DE GRAMSCI: LA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA

En esta cuarta figura, la teoría de la hegemonía se desarrolla desde el terreno político-cultural –desde el plano de la “ideología”– para alcanzar el nivel de la política plena donde el propio *estado* es descubierto como espacio de la lucha hegemónica, como terreno de la *guerra de posiciones*. Pueden ser sugeridos, también para esta figura, varios momentos sucesivos.

a) Primer momento: formulación teórica de una *nueva estrategia revolucionaria para América Latina*. En la nueva perspectiva (denominada posteriormente –y de forma provocativa– como “reformismo revolucionario” por Carlos Nelson Coutinho, 1986) se pondrá el acento en el Gramsci “teórico de la hegemonía”, lo que significó un cambio radical del eje de reflexión. Es que con esta inflexión teórica se produciría un hecho que es clave para las futuras innovaciones: se introduce un cambio de *lógica* en el pensamiento de la transformación social en América Latina. Las anteriores

---

Unidos hacia América Latina”; Fernando Fajnzylber, “Sobre la reestructuración del capitalismo y sus repercusiones en América Latina”. En la última parte, denominada “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, se encuentra la mayor parte de las intervenciones: Sergio Zermeño, “Los referentes históricos y sociológicos de la hegemonía”; Juan Carlos Portantiero, “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica”; Héctor Béjar, “Aproximación a nuevos puntos de partida para la izquierda en América Latina”; Teodoro Petkoff, “Alternativa hegemónica en Venezuela”; Julio Cotler, “Democracia, movilización popular y Estado militar en el Perú”; Manuel Antonio Garretón, “Problemas de hegemonía en regímenes autoritarios”; Fernando Henrique Cardoso, “Los partidos políticos y la participación popular en un régimen de excepción”; Regis Castro de Andrade, “Política social y normalización institucional en el Brasil”; René Antonio Mayorga, “Empate histórico y debilidad constructiva: la crisis del proceso de democratización en Bolivia”; Edelberto Torres-Rivas, “El Estado contra la sociedad: las raíces de la revolución nicaragüense”; Pablo González Casanova, “Los trabajadores y la lucha por la hegemonía en América Latina”; Rolando Cordera Campos, “Política económica y hegemonía”; Francisco Delich, “Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano”.

matrices de discusión y difusión de la obra de Gramsci y de otros autores del llamado “marxismo occidental” que influyeron también de diversos modos en el curso de este largo proceso de renovación, estaban regidas por la *lógica del asalto al poder*, una cierta teoría del proceso transformador que encuentra en Lenin al más relevante teórico. En el nuevo eje de reflexión se pasa a otro modo de pensar la transformación radical de la sociedad: de la *lógica del asalto al poder* se pasa a la *lógica de la construcción de hegemonía*, a la *lógica de la revolución como proceso*.

En esta matriz interpretativa, es fundamental la idea de que los agentes de la transformación, los sujetos del cambio social, no son predeterminados por su situación en la esfera estructural sino que son constituidos en el propio proceso de construcción de una nueva hegemonía (Portantiero, 1977; Aricó, 1985; Mouffe, 1980; Laclau, 1980, etc.). Recordemos las palabras de Aricó sobre el tema:

El concepto gramsciano de hegemonía, aquello que (...) lo transforma en un punto de ruptura de toda la elaboración marxista que lo precedió, es el hecho de que se postula como una *superación* de la noción leninista de alianza de clases en la medida en que privilegia la constitución de sujetos sociales a través de la absorción y desplazamiento de posiciones que Gramsci define como “económica-corporativas” y por lo tanto incapaces de devenir “estado”. Así entendida, la hegemonía es un proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir estado, o sea, fuerza hegemónica. De tal modo, al aferrarnos a categorías gramscianas como las de “formación de una voluntad nacional-popular” y de “reforma intelectual y moral”, a todo lo que ellas implican más allá del terreno histórico-concreto del que emergieron, el proceso de configuración de la hegemonía aparece como un movimiento que afecta ante todo la construcción social de la realidad y que concluye recomponiendo de manera inédita a los sujetos sociales mismos (Aricó, 1985: 14).

La cuestión del sujeto de la transformación se tornó un punto central del debate en América Latina. El seminario de Morelia fue un momento trascendente, donde fueron presentadas posiciones audaces para la época (Laclau, Mouffe, Aricó, Portantiero, etc.) que fueron rebatidas posteriormente por intelectuales críticos de esta posición (entre otros, por Borón y Cuellar que denominaron a esta posición como “concepción idealista de la hegemonía”)<sup>11</sup>. En el mundo anglosajón el tema fue motivo de largas disputas desde el momento de la publicación del libro *Hegemonía y Estrategia Socialista*, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que se expresaron fundamentalmente en las discusiones de la New Left Review durante varios años. Como ya fue indicado,

---

<sup>11</sup> BORÓN, Atilio; CUÉLLAR, Óscar. “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 4 octubre-diciembre, México: 1983.

un texto fundamental en el inicio de la discusión de esta nueva perspectiva en territorio latinoamericano fue *Los usos de Gramsci*, de Juan Carlos Portantiero.

b) Segundo momento: Recuperación histórica del concepto de *democracia* como inherente a la tradición socialista y la definición de democracia política como terreno legítimo de la lucha por la hegemonía de un proyecto socialista.

En el marco de esta discusión es autocriticada la donación irresponsable y trágica del concepto de democracia para el liberalismo y es recuperado como herramienta de transformación revolucionaria. Un texto central de la época en este sentido es *A democracia como valor universal*, de Carlos Nelson Coutinho, anclado también en la tradición gramsciana y de explícita inspiración en el famoso discurso de Enrico Berlinguer durante las conmemoraciones del sexagésimo aniversario de la revolución rusa en Moscú, en 1977.

La cuestión que se plantea podría ser expuesta de la siguiente manera: siendo correcto que la revolución y el socialismo no deben ser pensados como “acto” sino como “proceso”, como profunda transformación de civilización orientado por los intereses más generales de las clases subalternas, entonces ¿cuál será el mejor terreno estratégico para el desarrollo de las tradiciones, instituciones y perspectivas de emancipación de estas clases en este proceso histórico, la democracia política o la dictadura? Las consecuencias de las reflexiones realizadas desde esta nueva perspectiva teórica se extenderán a la etapa siguiente.

Al mismo tiempo que el texto de Coutinho, Pasado y Presente publica *Democracia y Socialismo* de Arthur Rosenberg (1981) donde se recupera la posición de Marx y Engels como “jefes de la democracia alemana”, y se postula la democracia como concepto fundamentalmente asociado a la historia de las clases subalternas y el proyecto socialista. Otros textos polémicos fundamentales de este período (entre otros claro, pero en un lugar destacado) sobre el tema fueron: “¿Porque democracia?” (1984), de Francisco Weffort y “De la revolución a la democracia” (1985) de Norbert Lechner.

c) Tercer momento: La *crítica de la concepción economicista del socialismo* y la formulación de una concepción “laica” e integral del socialismo como nuevo proyecto de civilización que sin dejar de exigir las transformaciones económicas de carácter socialista, las entrelaza al simultáneo y multifacético proceso de transformaciones sociales ético-política, inherentes también al proyecto socialista.

En este punto son discutidos elementos centrales de la tradición socialista: la cuestión del contenido teórico y ético-político general del concepto de socialismo, es decir, ¿que es aquello a lo que denominamos socialismo? Y esto en todas sus

determinaciones: Es decir: ¿cuáles son las características sociales e institucionales de la sociedad futura que pensamos asociada a este nombre? ¿Cuáles son los objetivos políticos estratégicos que se deben perseguir? ¿Cuáles son los caminos tácticos que las fuerzas que propugnan este objetivo estratégico deben recorrer? ¿Cuáles son, y como se constituyen, los sujetos, los agentes, de este proceso?

El socialismo no es en esta concepción crítica solamente una realización ocasional de las masas que una vez “realizada la revolución vuelven a su lugar natural dejando en el poder a sus representantes, sino una construcción que se torna permanente como “auto-gobierno” que acaba con la división entre gobernantes y gobernados. Según Portantiero (1977: 23), Gramsci:

...Irá construyendo lentamente (...) una visión de la política cuyos ejes serán la voluntad histórica, el papel de las ideas como sustentadoras de grandes emociones colectivas, el respeto a los sentimientos profundos de las masas, la definición del socialismo como un tipo nuevo de vida moral.

En este sentido, se construye un *proyecto socialista* en un sentido substancialmente superior a la idea simple de *expropiación de la burguesía*, donde lejos de ser un hecho de carácter esencialmente económico, “el socialismo aparece como una nueva cultura, como un hecho de conciencia sostenido por la historia de cada pueblo-nación” (Portantiero, 1977: 30).

Así, es construida a partir de los textos gramscianos una idea de socialismo que sería fundamental en los posteriores desarrollos: el socialismo como *nueva civilización* surgida de una transformación global de las relaciones sociales que tiene fundamento en un proceso de *reforma intelectual y moral* a partir de la *cultura nacional-popular*. Este proceso es el proceso de construcción de la base espiritual de masas del movimiento transformador, en el cual el *socialismo se encuentra interiorizado en los individuos*, lo que permite entender la *teoría de la hegemonía* como una *teoría de la democracia radical*. Y es esta versión del socialismo que se torna *contenido ético-político* del proceso de transformación pensado como *guerra de posiciones*, eje táctico del proceso de construcción hegemónica de un sujeto que se constituye en el propio proceso, en torno de aquel proyecto estratégico.

¿Cuál es, entonces, el sujeto de la guerra de posiciones? En este punto es fundamental tener en cuenta que siendo el sujeto siempre intencional, es un “sujeto-proyecto”; de allí la importancia atribuida al “proyecto hegemónico”.<sup>12</sup> Así, si en la

<sup>12</sup> Por ejemplo, Dagnino, Olvera y Panfichi (2006, 38), remitiéndose a Gramsci, utilizan el concepto de “proyecto político” en un sentido amplio “para designar los conjuntos de creencias, intereses, concepciones de mundo, representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, que orientan la acción política

interpretación más común en la época la hegemonía es una “práctica constitutiva de sujetos” (Aricó, 1985), se trata de sujetos que se constituyen en torno de un proyecto y en el curso de un “proceso-proyecto”. En este sentido podríamos parafrasear a Althusser y decir que los proyectos “interpelan a los grupos e individuos constituyéndolos en sujetos” (en el sentido de “atrayéndolos para el centro gravitatorio” de un cierto proyecto). A la forma organizativa compleja que un sujeto así pensado pueda asumir, Portantiero la denomina, a partir de Gramsci, “modelo de articulación organizacional”, o “articulación orgánica” de las clases subalternas, que a su vez se condensan en los conceptos gramscianos de “bloque social intelectual y moral” y “bloque histórico”. El abanico institucional articulado en este modelo,

abarca desde los instrumentos para realizar la hegemonía obrera (partido, consejos de fábrica, fracciones sindicales) hasta el resto de los movimientos de masas “no obreros” (barriales, estudiantiles, agrarios, etc.) articulándolos en un movimiento único a través del cual “el pueblo” reconstruye su propia historia y supera la fragmentación en la que lo colocan las clases dominantes (Portantiero, 1977: 79).

El resultado del proceso será una sociedad en la cual la sociedad civil “absorba”, asuma para sí, las tareas que clásicamente fueron establecidas para el estado, aproximándose a lo que Gramsci entendía como *sociedad (auto)regulada*.

La búsqueda de una idea revigorada de lo que sea “socialismo” ocupa los últimos años de vida José Aricó que se debatirá en la definición de una visión “laica”, “terrenal”, del socialismo. Sobre el resultado de su búsqueda quiero mencionar críticamente dos tipos de lecturas inadecuadas: a) una lectura proveniente de la izquierda autodenominada revolucionaria que entendió en sus reflexiones una *deserción de los ideales socialistas*; b) otra lectura, muy específica, de su compañero de ruta Oscar del Barco, que entendió esa terrenalidad de la posición socialista de Aricó -al contrario de lo que éste se proponía, según se desprende de sus escritos y entrevistas- como una posición *mística* del Aricó que sentía el hálito fatal de la muerte. Dice Del Barco en un homenaje emocionado a su viejo amigo:

Pancho [Aricó] impulsó la creación de una nueva revista, a la que llamó La ciudad futura; organizó un club de cultura socialista, y siguió profundizando en la elaboración de una concepción, me atrevería a decir inédita, del socialismo: llamó socialismo a todo lo que él era, a todo lo que sabía, a todo lo que amaba; socialismo pasó a ser todo lo iluminado y lo iluminante. (Oscar del Barco, 1991, p. 27)

de los diferentes sujetos”.

Sin embargo, es posible argumentar, Aricó partía del hecho fundamental de que tenemos en Gramsci una concepción *terrena*/del socialismo, crítica de las versiones mesiánicas, redentoras, que resultaron del materialismo mecanicista y fatalista. Una concepción del socialismo que según la expresión de Aricó,

Concibe al socialismo como movimiento interno al proceso mismo de constitución de los sujetos políticos y que pugna por llevar a la práctica los valores de autonomía y de autoconstitución que lo definen como corriente ideal (Aricó, 1988, 114).

En este sentido, su posición debe ser interpretada como un llamado a entender el socialismo como un *proceso vital vinculado a la vida real de las clases subalternas*, y no como un *destino* al que se arriba después de un doloroso calvario. En suma, el proceso de la construcción hegemónica de una nueva forma de organizar la sociedad a partir de la vida concreta de los hombres *simples*, como los llamaba Gramsci.

#### LA DISPUTA POR GRAMSCI EN LA IZQUIERDA.

En *La cola del Diablo* Aricó se quejaba del hecho de que esta renovación del patrimonio teórico hubiera quedado en el nivel intelectual sin ser apropiado por las organizaciones políticas de la izquierda.

Y no deja de ser lamentable que todos estos esfuerzos por renovar un patrimonio ideal que en su utilización ideológica y política dejó de tener capacidad proyectiva, hayan quedado reducidos al ámbito intelectual sin encontrar el suficiente eco en los partidos de izquierda. Porque si aún en tales organizaciones la crítica de las experiencias históricas del socialismo real y el cuestionamiento de las pretensiones de recomposición organicista desde la cúspide de un partido las ha llevado a plantearse problemas para los cuales tenían respuestas meramente ideológicas –el de la democracia política, por ejemplo- sigue siendo una limitación grave de su accionar político una visión puramente instrumentalista del estado y de su relación con la sociedad (Aricó, 1988:115-116).

Sin embargo, por la misma época en que Aricó escribía esta queja desilusionada, en varias organizaciones políticas latinoamericanas surgían sintomáticas innovaciones conceptuales, muchas de ellas vinculadas a los efectos de la operación de los conceptos gramscianos.

Al mismo tiempo, en la década del 80, vinculado a estos temas aparecerá un fe-



nómeno vinculado al nuevo nivel de difusión del pensamiento gramsciano, que es la disputa por Gramsci por parte de aquellos sectores de la izquierda que no lo habían utilizado anteriormente por considerar que Lenin había dicho, y mejor, lo que Gramsci podía decir en el terreno de la estrategia política. Que lo seguían viendo bajo las anteriores matrices ética, filosófica o culturalista, pero que lo pensaban inadecuado en el terreno de la política. Esa “defensa de Gramsci” va a tener una fuerte manifestación en torno de los actos recordatorios de los 50 años de la muerte de Gramsci y se extenderá en los años 90.

El eje central de esta defensa, en aquel momento inicial, era muy simple: 1. Se reconocía formalmente *todo* el aporte de Gramsci; 2. Se afirmaba que ese patrimonio fue deturpado por una lectura *reformista, socialdemócrata*; 3. Como casi única orientación teórica se afirmaba que Gramsci era un *revolucionario* y no un reformista. Punto. Repetía formalmente el mismo mecanismo de “defensa” de Gramsci utilizado por los viejos partidos comunistas que consistía en afirmar que Gramsci era un gran revolucionario y que había hecho aportes fundamentales al marxismo leninismo sin nunca mencionar cuales, porque en el fondo no se creía en ello, para pasar casi inmediatamente a señalar sus errores, desvíos o *deslices* idealistas.

En los últimos 20 años hemos asistido a esta disputa y asistimos también al progresivo pasaje de una parte de esta parte de la izquierda al terreno de la estrategia gramsciana como *estrategia revolucionaria adecuada a los países de América Latina* y va siendo cada vez más escasa la recurrencia a los viejos argumentos leninistas o castristas. Y aquellos que todavía hacen referencia a estos argumentos lo hacen, generalmente, desde un posicionamiento ético, no político-concreto (lo máximo *político-abstracto*) ni, mucho menos, teórico. En este nuevo momento Gramsci se encuentra *diseminado* como lo muestra el excelente trabajo de Evelina Dagnino destinado a discutir la transformación de los discursos y las prácticas en la izquierda latinoamericana.<sup>13</sup> En este nuevo terreno, el sujeto heredero de Gramsci, en términos teórico-políticos, deberá ser una izquierda renovada, que podría tener como referencia en términos sociales, un sujeto amplio y complejo: posiblemente próximo a aquello que Garavito, Barret y Chaves (2005) denominan “la nueva izquierda latinoamericana”, y que entienden, correctamente en mi opinión, como un conjunto complejo de movimientos sociales, de partidos políticos y de gobiernos.

Quisiera finalizar este punto con una observación crítica sobre algunas posiciones de los autores de este libro, que no puede ocupar mucho espacio pero que es con-

<sup>13</sup> Evelina Dagnino, “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana”. En, Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, (editores), *Política cultural, cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus, Bogotá: 2001.

veniente señalar. En la parte de la introducción al libro, firmada por los organizadores que denominan “Característica de la nueva izquierda latinoamericana”, Garavito, Barret y Chaves (2005, p.31) detectan, a partir de las experiencias empíricas expuestas en los capítulos del libro, cinco “rasgos comunes”, cinco “características que están presentes en la mayor parte de las fuerzas políticas estudiadas y que contrastan con los rasgos de la izquierda histórica”. Solamente voy a transcribir los titulares de estos rasgos comunes que los autores tratan brevemente:

1. Pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas.
2. Multiplicidad de bases sociales y agendas políticas;
3. Relieve (importancia) de la sociedad civil
4. Reformismo (aquí afirman los autores, “el triunfo del reformismo [...] ha generado el dilema de promover ‘reformas revolucionarias’ (André Gorz, 1964, *Strategy for labor. A radical proposal*, Boston, Beacon Press)”)
  5. Profundización de la democracia

Aunque sería necesario un trabajo más amplio para demostrarlo, es suficientemente claro en el marco de las consideraciones anteriores, que estos temas se relacionan y corresponden a la renovación del patrimonio teórico de la izquierda que acabamos de comentar, orientado en torno de los temas gramscianos. Sin embargo, casi nada dicen al respecto los autores (solamente algunas referencias a Gramsci en el texto de Evelina Dagnino antes mencionado). Explican el surgimiento de esta “nueva izquierda”, basándose en un texto de Atilio Borón en el mismo libro, a partir de los acontecimientos políticos y económicos de la coyuntura de los años 80-90: derrumbe del socialismo y advenimiento y crisis del neoliberalismo. Desconocen totalmente la larga “reforma intelectual y moral”, el profundo examen autocrítico, al que se sometió la izquierda latinoamericana a partir de mediados de la década de 70. Una parte de la izquierda tardó en realizarlo y se resistió a ello, pero estos elementos –sumados, obviamente a la cruda y fundamental determinación de los hechos históricos mencionados por Borón–, crearon un terreno cultural adecuado para la constitución de esta “nueva izquierda”. Debe recordarse también que muchos de los nuevos elementos fueron precozmente discutidos en fuerzas política como el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Partido de los Trabajadores, el M19 de Carlos Pizarro Leongomes, El FMLN, bajo el influjo de Joaquín Villalobos, Fermán Cienfuegos (Eduardo Sancho) y otros, discutidos en los varios encuentros del Forum de San Pablo, etc. Al contrario, todas las causas que mencionan los autores del libro sobre el posible origen de esta nueva izquierda son, en cierto sentido, externas al proceso vivo y real de constitución

de la izquierda.

Es necesario criticar esta versión exógena de la explicación del proceso de formación de una nueva izquierda latinoamericana y, siguiendo las indicaciones de Gramsci, mostrar la historia política y cultural de este debate, de este largo trayecto auto-crítico en el seno de la propia izquierda, como auto-constitución de su propio derrotero histórico. Si esto es relativamente correcto, la herencia histórica del incómodo legado gramsciano será de esta nueva izquierda así constituida.

d) Cuarto momento de la cuarta figura: La disputa de la hegemonía en el terreno de la economía: hacia una teoría integral de la hegemonía.

Partiendo de la idea Gramsciana de que la hegemonía debe ser construida aún antes de devenir estado, siendo esta una de las condiciones para poder hacerlo; partiendo también de la idea gramsciana de que “si la hegemonía es ético- política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica” (Gramsci, 1972, p. 41), y partiendo de la concepción terrenal del socialismo, de origen gramsciano, antes tratada, es posible entonces discutir la proposición de una *teoría integral de la hegemonía* que oriente la acción política para la disputa de hegemonía en todos los terrenos, incluido el terreno económico, que nos permita dejar de mirar este terreno con los ojos de la burguesía y pensarlo como terreno estratégico para la construcción del proyecto socialista para el siglo XXI, pensando, por ejemplo, lo que podríamos definir como “el área no-capitalista de la producción social”. Nuevos trabajos de investigación empírica y teórica se orientan en este sentido, por ejemplo, para pensar las nuevas experiencias de las “empresas recuperadas por los trabajadores” y otras experiencias de producción social (Singer, 1997 y 2002; Santos, 2002, etc.).

Si lo anteriormente dicho sobre la heterogeneidad constitutiva de la sociedad latinoamericana es correcto, entonces es posible y necesario pensar las diversas dimensiones del “área no capitalista” de la vida social y las consecuencias para la teoría de la hegemonía:

a) Pensar la *dimensión productiva de las acciones hegemónicas*: en el “área productiva no-capitalista” en América Latina deben ser incluidos los *elementos comunales pre-capitalistas* y los *pos-capitalistas* de la economía como “terreno estratégico de la lucha hegemónica” (la comuna rural en los países de cultura incaica azteca o maya y en las áreas de conservación de las culturas indígenas en Brasil y otros países: en estos casos la utilidad del pensamiento de Mariátegui es evidente; el extraordinariamente rico universo del cooperativismo agrario en todo el sub-continente, las nuevas experiencias de las fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina,

Brasil, Venezuela y otros países; las fábricas estatales auto-gestionadas en Venezuela, etc. Obviamente la experiencia cubana es una referencia histórica con la cual la experiencia de los movimientos de los países capitalistas debe dialogar intensamente en esta área de lo social.

b) Pensar la *dimensión política de las acciones hegemónicas*: en general, la dimensión que debe conducir, en la visión gramsciana, a la “absorción de la sociedad política por la sociedad civil”: las diversas dimensiones de la “cuestión democrática” (participación, deliberación, procesos decisorios autogestionarios, partidos, sindicatos, etc.); las diversas dimensiones de la necesaria regulación social (el derecho y sus instituciones; el uso social y la resistencia social a los aparatos represivos, etc.); relaciones estado-sociedad civil (gobiernos centrales y locales, consejos de políticas públicas, consejos de cuencas hidrográficas, presupuesto participativo, planeamiento participativo, etc.).

c) Pensar las *dimensiones culturales de las acciones hegemónicas*: la construcción social de valores y visiones de mundo asociados a un proyecto de sociedad vinculado a las clases trabajadoras: la batalla por la “organización general de la cultura”; la batalla por las representaciones simbólicas del pasado, del presente y del futuro (la lucha por los nombres de las plazas, de las calles, por el contenido de la historia enseñado en las escuelas, etc.), la lucha por la estructura y calidad de la educación en todos sus niveles, etc.; la lucha por la disposición y organización de los espacios donde ocurre la vida social (ciudades, aldeas, caminos, etc.); la lucha por el tipo de transporte público, por el medio ambiente y los condicionantes naturales, por el paisaje, por los espacios públicos; la lucha por los medios masivos de información y difusión (diarios, radios, TV, internet, etc.);

Creo que no caben muchas dudas de que estamos transitando un período de vertiginosas transformaciones en el cual se ponen a prueba las categorías elaboradas históricamente por el pensamiento socialista y donde es exigido un proyecto de emancipación de las clases y sectores subalternos, libre de las tendencias mesiánicas que contaminaron las ideas de cambio histórico en el siglo que pasó. Como intenté mostrar en este trabajo, Gramsci fue el autor que más contribuyó, en el último cuarto del siglo XX, a oxigenar el pensamiento marxista, permitiendo que el marxismo pudiera seguir “cumpliendo una función propulsiva” en la medida que contribuyó substancialmente con la necesaria tarea de “poner permanentemente a prueba sus hipótesis fundamentales”, como escribía expectante Aricó en *La cola del Diablo*. La batalla política y teórica no fue ni es fácil, los daños y las bajas no fueron pocas, y los nuevos desafíos son extraordinarios. Y si tenemos confianza en que podemos encontrar para ellos respuesta a la altura de las exigencias es, en buena parte, debido a la herencia gramsciana, incómoda, pero imprescindible.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGOSTI, Héctor Pablo (1951) *Echeverría*. Buenos Aires: Futuro
- \_\_\_\_\_ (2002) *Nación y cultura*. Buenos Aires: Catálogos
- ARICÓ, José María (1963) "Pasado y Presente", en *Pasado y Presente*, nº 1, Córdoba, abril-junio.
- \_\_\_\_\_ "Prólogo", en LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (1985) (comp.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México
- \_\_\_\_\_ (1988) *La cola del diablo*, Puntosur Buenos Aires
- BORÓN, Atilio; CUÉLLAR, Óscar. (1983) "Apuntes críticos sobre la concepción ideológica de la hegemonía", en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 4 octubre-diciembre, México
- BURGOS, Raúl. (2005) *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI España-Argentina
- \_\_\_\_\_ (1997) "La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana", en *Periferias*, Año 2, nº 3, Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (2007) "Entre Gramsci y Guevara: Pasado y Presente y el origen de la concepción armada de la revolución en la ideología de la nueva izquierda argentina de los años sesenta". En, SCHMUCLER, Héctor (Comp.) *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas políticas en los años sesenta y setenta*, Al Margen La Plata
- CAMARERO, Hernán. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Editora Sudamericana, Buenos Aires: Siglo XXI
- CORDOVA, Arnaldo. (1988) "Antonio Gramsci e a esquerda mexicana". En COUTINHO, Carlos Nelson; NOGUEIRA, Marco Aurélio (comp.), *Gramsci e a América Latina*, Rio de Janeiro: Paz e Terra
- COUTINHO, Carlos Nelson. *A democracia como valor universal e outros ensaios*, Rio de Janeiro: Salamandra, 1984. (1ª edición: "A democracia como valor universal", in *Encontros com a Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, nº 9, março de 1979, p. 33-48).
- \_\_\_\_\_ (1986) *Intervención en la mesa redonda "A estratégia da revolução brasileira"*, organizada por la revista Crítica marxista. Revista *Crítica Marxista*, nº 1, Jorúes São Paulo
- \_\_\_\_\_ (1988) "As categorias de Gramsci e a realidade brasileira", en COUTINHO, Carlos Nelson; NOGUEIRA, Marco Aurélio (comp.), *Gramsci e a América Latina*, Paz e Terra, Rio de Janeiro
- DAGNINO, Evelina; OLVERA, Alberto J.; PANFICHI, Aldo. (2006) *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo: Paz e Terra; Campinas: Unicamp, 19

- DAGNINO, Evelina. (2001) "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana". En, Arturo Escobar, Sonia Alvarez, Evelina Dagnino, (editores), *Política cultural, cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus, Bogotá
- DEL BARCO, Oscar. (1991) "Un socialista empedernido". En revista *La Ciudad Futura*, nº 30/31, p. 27 Buenos Aires
- GARAVITO, C.A.R.; BARRET P. S.; CHAVES D. (2005) *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Grupo editorial Norma, Bogotá
- GORENDER, Jacob "A nova democracia Italiana (O partido comunista italiano de Gramsci e Togliatti)", *Tribuna Popular*, 13, out, 1945. (Citado en: SECCO, 2002.).
- GRAMSCI, Antonio (1972) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Vision, Buenos Aires
- LACLAU, Ernesto (1985) "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En, LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI España
- LECHNER, Norbert. (1985) "De la revolución a la democracia". En, *Leviatán*. Revista de hechos e ideas, Nº 21, págs. 103-112.
- LÖWY, Michel "Consciência de classe e partido revolucionário". *Revista Brasiliense*, nº 41, São Paulo, mai-jun, 1962. (Citado en SECCO, 2002.)
- MOUFFE, Chantal. (1985) "Hegemonía, política e ideología". En, LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: siglo XXI
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1977) "Los usos de Gramsci", en *Antonio Gramsci, Escritos Políticos* (1917-1933), Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, Pasado y Presente México
- ROSEMBERG, Arthur. *Democracia y socialismo. Historia de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 86, México, Pasado y Presente 1981. (1ª ed. en alemán, Amsterdam, 1938)
- ROSINI, Gofredo [Secco, 2002] o Godoffredo [Simionatto, 1995]. "Enquanto se prepara o Raid' de Balbo – Como se assassina Antônio Gramsci", *O Homem Livre*, nº 4, São Paulo, 17 de jun. 1933. (Referencia bibliográfica: SECCO, 2002.)
- SABATO, Ernesto (1947) "Epistolario de Gramsci", en *Realidad. Revista de ideas*, nº 6, Buenos Aires
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2002) *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira
- SECCO, Lincoln. *Gramsci e o Brasil. Recepção e difusão de suas idéias*. São

Paulo (2002)

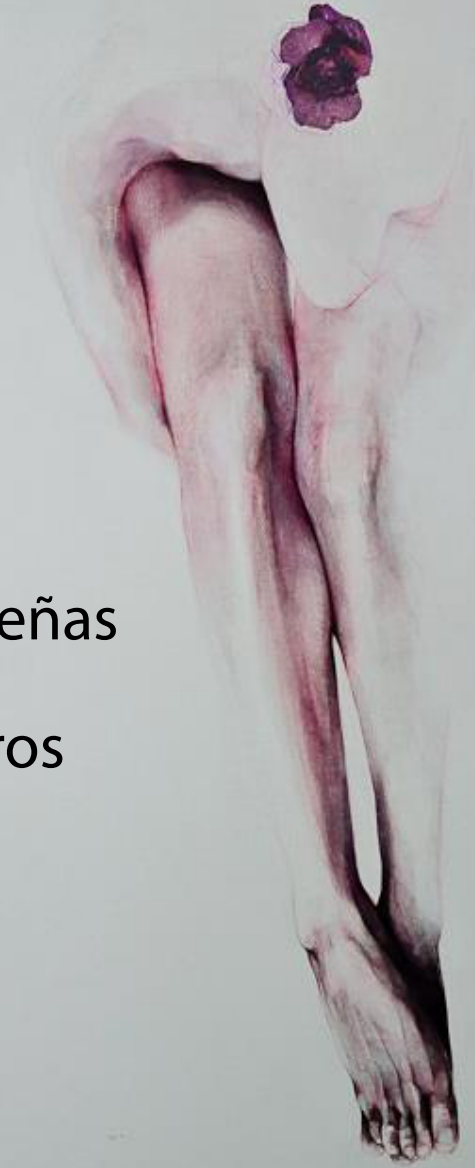
SIMIONATTO, Ivete. *Gramsci. Sua teoria, incidência no Brasil, influência no Serviço Social*. Florianópolis: Ed. da UFSC; São Paulo: Cortez, 2004 (1º Ed. 1995).

SINGER, Paul.(1997) "Economia solidária: geração de renda e alternativa ao liberalismo". In: Proposta. Nº72

\_\_\_\_\_. (2002) *Introdução à economia solidária*, Editora Perseu Abramo, São Paulo  
SINGER, Paul; SOUZA, André R. de (orgs.) (2003) *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. 2ª Ed. São Paulo

WEFFORT, Francisco C.(1984) *Por Que Democracia?* Editora Brasiliense, São Paulo  
234

## Reseñas de Libros



EL OJO SENSIBLE:  
UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA  
SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD  
Y LA GAYCIDAD

Título: *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*

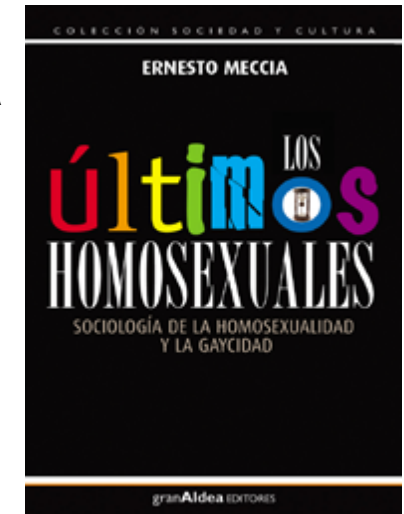
Autor: Ernesto Meccia

Editorial: Gran Aldea

Lugar: Buenos Aires

Año: 2011

Nº de páginas: 256



Micaela Libson

*Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* constituye ya el segundo libro<sup>1</sup> del sociólogo argentino Ernesto Meccia. La característica principal de este trabajo (y de sus desarrollos en general) es su capacidad intuitiva para introducirnos y ponernos en diálogo con aquello que a él le despierta una inquietud. ¿Qué implica hablar de últimos homosexuales? ¿Por qué últimos, por qué homosexuales? O en otros términos: ¿Quiénes son los últimos homosexuales? Estas son algunas de las preguntas con las cuales nos encontramos al recorrer las páginas

de este libro. Y es sobre la base de estos interrogantes que el autor hace emerger aquella “imaginación conjuntista” (Meccia, 2011: 25) de la cual hace un uso parsimonioso.

Apoyado en un esquema teórico micro-sociológico, Meccia nomina a los “últimos homosexuales” como aquella generación de varones que comenzaron a vincularse homo-eróticamente con otros varones a finales de los años sesentas y principios de los ochentas; imbuidos en una experiencia homosexual, paradójicamente, pre-reflexiva. Y reforzamos lo de paradójico pues el capital cognitivo del que gozaban en esa época, *aquellos homosexuales*, era producto de un dispositivo heteronormativo de saber.

---

<sup>1</sup> El primero es *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, editado también por Gran Aldea en 2006.

Por su parte, son *últimos* precisamente porque transitan, o han transitado, por tres eras que el autor describe como: la era homosexual, la pre-gay y la gay, con las características contextuales (sociales y políticas) de cada una y las marcas subjetivas que cada una de ellas impacta en los individuos. Puede leerse en este análisis una categorización que contornea y deambula entre lo “único” y lo “típico”, en palabras de Schütz (1995). Esto es, marcas típicas, lógicas sedimentadas (*habitus*, Bourdieu, 2007) que permiten pensar en “colectividades de destino” (Meccia, 2011:104): la generación sufre, la colectividad discrimina, y la imbuída en un lenguaje de derechos. Y, asimismo, pueden leerse biografías, lugares únicos en el mundo, que se representan en la voz de los actores. Describimos a continuación cada una de las tres etapas.

La era homosexual, como dijimos antes, de finales de los años sesentas y principios de los ochentas, caracterizada por ser la de una colectividad sufre. Una generación de actores sociales cuya subjetividad fue construida con los recursos de las reglas de dos mundos paralelos, uno privado (homosexual) y otro público (heterosexual).

La era pre-gay, de finales de los años ochentas y principios de los noventas, en la que la aparición del SIDA se constituyó como el dispositivo obligatorio de visibilidad de aquello que se vivía pre-reflexivamente décadas, no tan anterior-

res. Este período fue enmarcado en un contexto social y político de reapertura democrática y en una experiencia subjetiva de discriminación. Y fue precisamente el discurso de la discriminación el que luego comenzó a beligerar y a notarse contencioso en el espacio público. Esta generación es la que el autor nombra como “la primera generación *Stonewall*” (Meccia, 2011: 119); aquella que comenzó a atisbar una narrativa del *coming out*, un punto de apoyo (en el terreno de lo íntimo) de la política de visibilización. Pero, para ello, pasó otra década, aquella que dio lugar a la tercera era: la gaycidad.

La era gay comprende la segunda mitad de la década del noventa y los años dos mil. Es la etapa, en términos del autor, de la “des-diferenciación”; esto es, “un proceso de atenuación generalizada en la percepción de las diferencias sociales de alto impacto en el imaginario y en las relaciones sociales” (Meccia, 2011: 122). Por cierto, lo que anteriormente era visto en términos de amenaza, pasa a convertirse en una experiencia colectiva que, sin representar a la mayoría, tampoco se la percibe tan diferencial como otra, en épocas de clandestinidad. Puede decirse que el lenguaje de los derechos, característico de la era gay, comenzó a reclamar el cese de aquellas representaciones diferencialistas del período pre-gay y del período amanezante de la homosexualidad. Los efectos de la lógica de des-diferenciación se analizan a partir de planos unidos que el autor denomina

desenclaves: espacial, relacional y representacional.

Ahora bien, Meccia sostiene lo siguiente:

Por un lado, “des-diferenciación” externa de la gaycidad y posibilidades de diferenciaciones personales y/o grupales al interior de la gaycidad. Por otro, puesta en funcionamiento de mecanismos de desenclave territorial, representacional y relacional (Meccia, 2011: 135)

Siguiendo esta reflexión, nos preguntamos: ¿cómo se ponen en uso determinados recursos que tiene un grupo frente a un contexto social que muta y se transforma? Sabemos de la mano de Schütz (1995), que todo stock de conocimiento (aquél que echamos mano para resolver nuestras situaciones cotidianas) no sólo es el producto de conocimientos heredados, sino de la lógica inercial de una situación biográfica que produce nuevas herramientas de saber. Pero la adaptación de esos saberes o el uso práctico de ese nuevo límite de conciencia (Giddens, 1998) no siempre impacta subjetivamente de manera similar. Nuevamente, y en términos de Meccia: “¿Cómo podría verse afectada la sensibilidad de los últimos homosexuales ante estos cambios tan rápidos y profundos?” (Meccia, 2011: 136). ¿Cómo es el tránsito de la “colectividad sufre” (período homosexual), a la “colectividad discriminada” (período pre-gay) y de ésta, a la de “lenguaje de

derechos” (período gay)?

El libro transita por estas reflexiones a través de seis capítulos. En el primero, “Los últimos homosexuales. La incógnita acerca de si los últimos serán los primeros”, el autor presenta el perfil sociológico de los últimos homosexuales, presentándolos en términos de “subjetividad homo-gay” (Meccia, 2011: 27). Esto es, con características o elementos disímiles que provienen de dos períodos y lógicas distintas, el de la homosexualidad y el de la gaycidad. Como todo contexto, implícito de reglas y lógicas propias, cada uno enmarca (Goffman, 2006) experiencias y subjetividades determinadas. Con lo cual, el paso de una era a otra acuña el desajuste de esos marcos, y el reajuste de distintas subjetividades, en este caso, de los últimos homosexuales en relación a la gaycidad. Desde un punto de vista fenomenológico, el autor se vale de Goffman para describir esta vivencia en términos de vulnerabilidad: “la vulnerabilidad de la experiencia” (Goffman, 2006: 41). Y el efecto de ello: la re-configuración.

En el segundo capítulo, “Las re-configuraciones subjetivas. Los estados del ánimo el día después de la desaparición del mundo”, Meccia presenta siete re-configuraciones o, siguiendo lo anterior, reajustes de las subjetividades en tránsito: el “incorporado”, el “extrañado”, el “neutralista”, el “sensato”, el “desafilado”, el “replegado” y el “contestatario”. Apoyado en la herramienta del tipo ideal weberiano (Weber, 1969), el autor trabaja cada uno de estos reajustes como pro-

cesos de re-subjetivación que plantea el fin de la homosexualidad.

En el tercer capítulo, “El viaje de las catacumbas al ágora. Los períodos homosexual, pre-gay y gay”, el autor analiza el tránsito que lleva de la homosexualidad a la gaycidad. Para ello trabaja con diversas variables como: las formas y lugares de socialización y sociabilidad; la disposición de recursos (principalmente cognitivos) para percibir el entorno social y la propia subjetividad. La interrelación de estas variables lleva al autor a dividir el paso de una era a otra, en las tres etapas anteriormente nombradas: homosexual, pre-gay y gay. Las hipótesis que maneja aquí Meccia plantean, por un lado, el ocaso de la pauta relacional propia de la colectividad sufriente y, con ello, la mutación de los recursos que permiten manejarse en ese mundo. Por el otro, la defunción de la homosexualidad como habilitadora de procesos de des-diferenciación, cuyo efecto en tres desenclaves (espacial, relacional y representacional) lleva a la apertura de la gaycidad.

En el cuarto capítulo, “El tiempo es un dibujo. De la homosexualidad a la gaycidad en la voz de los actores”, Meccia presenta y describe seis relatos de vida (*life stories*). La propuesta de esta herramienta de recolección de datos es que, a diferencia de la historia de vida (*life history*), posee una legitimidad que le es intrínseca. O como sugiere nuestro autor:

La legitimidad proviene del con-

vencimiento de que las vivencias del presente transforman las del pasado y viceversa, y que estas transformaciones nos llevan a “idealizar” (en sentido sociológico) tanto uno como otro. (Meccia, 2011: 28).

El recorrido por los relatos de vida nos muestra diversos mundos, o submundos en el sentido oportunamente descrito por Sebreli (1997), que los protagonistas (Miguel Ángel, Juan Manuel, Luís, Nano, Gustavo y Gabriel) narran de su vida en la era homosexual como en la gay. Así, y mediante una línea de tiempo en la que cada participante traza etapas y puntos de inflexión, se asoman las *teteras* (los baños públicos de estaciones como Constitución, Once, Retiro; de restaurantes o bares como Pumper, El Ombú, la Giralda o, incluso, de diversas dependencias del Estado); el recuerdo de Carlos Jaúregui; el sentimiento de anestesia con respecto al paso del tiempo; la percepción del mundo “desde afuera”; el doliente estigma de la discriminación y de los carnavales sufrientes; la politización y las maneras más adaptadas de apropiarse de la gaycidad.

En el capítulo cinco, “Imágenes sólidas y realidades líquidas. La carrera moral de Tommy”, Meccia narra la historia de Tommy, un varón homosexual de 56 años y exitoso profesional en el campo del derecho, que fue hallado muerto en su casa producto de un ataque de violencia. El autor describe la situación poniéndolos de relieve cómo, en el tránsito de

la homosexualidad a la gaycidad, aquella tierra firme comienza a agrietarse. Sobre la base de la utilización goffmaniana del concepto de carrera moral (Goffman, 1970) nos muestra tres etapas en la biografía de Tommy: una primera, asentada en la construcción de un yo, que ha interiorizado la discriminación y la ha convertido en un relato épico; una segunda, la de un sujeto que supo crear una imagen superadora o, como nos dice el autor, de hidalguería frente a la discriminación; y, por último, una tercera etapa, la de un entorno cambiado, con la percepción de sentirse (y vivirse) como “un hombre sin historia” (Meccia, 2011: 211) que sufrió la pérdida de recursos para su estabilidad y para afrontar la transformación de la homosexualidad en gaycidad.

En el capítulo seis, “Los peregrinos de la ley. Una tipología sobre discursos de expertos, jueces y legisladores en torno a las demandas LGTB y al matrimonio igualitario”, se presenta un diálogo con el campo político y jurídico. Para ello, el autor plantea cuatro tipos discursivos: el del “desconocimiento”, el “conservador”, el “liberal abstencionista” y el “liberal del reconocimiento”; con el fin de analizar cómo los actores conciben que el Estado debe actuar u omitir actuación en temas vinculados con la no-heterosexualidad.

*Los últimos homosexuales* es un libro enriquecedor, y lo es por varias razones de las cuales nos gustaría destacar dos, claramente interrelacionadas. Por un lado, porque es un trabajo sociológico

que brinda aquello que procura en los términos que Habermas lo ha dicho: satisface sus propias pretensiones de validez (Habermas, 1998). Esto es, presenta lo que en sociología llamamos “unidad de análisis” (los últimos homosexuales) y hace de ella una descripción con las herramientas necesarias: marco teórico (micro-sociología), herramientas metodológicas (relatos de vida), testimonios y (agregamos) una escritura fluida y exquisita. Por otro lado y, vinculado con lo primero, porque da lugar a una de las características más formidables de la sociología: la sensibilidad de quién lleva a cabo esa tarea. Ernesto Meccia hace un trabajo sensible porque su intuición lo lleva a divisar que un hecho sociológico no es sólo eso, sino que es eso pero cualitativamente mayor. Como lo dicen sus palabras: “Acá hay algo...algo *muy* sociológico” (Meccia, 2011: 24). Y cuando eso que es *muy sociológico* se pone en diálogo con su imaginación el resultado es definitivamente seductor: este libro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Goffman, Erving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- \_\_\_\_\_. Erving (1970). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amo-

rrortu.

-Giddens, Anthony (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

-Habermas, Jürgen (1998): *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

-Meccia, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.

-Sebreli, Juan José (1997). *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Sudamericana.

-Schütz, Alfred [1962] (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

-Weber, Max (1969). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

## AMÉRICA LATINA INTERROGADA.

Título: *América Latina Interrogada. Mecanismos de desigualdad y exclusión social*.

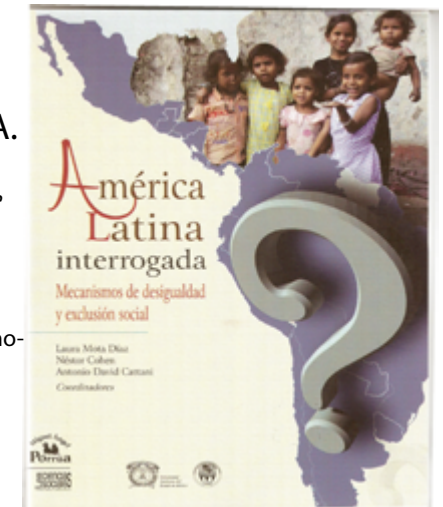
Coords: Mota Díaz, Laura, Néstor Cohen y Antonio David Cattani

Editorial: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma del Estado de México.

Lugar: México

Año: 2012

No. de páginas: 313



Oliver Hernández Lara

Es para todos evidente que América Latina es la región más desigual del mundo. Según el PNUD diez de los quince países con mayores niveles de desigualdad se encuentran en nuestra región. Esta problemática ha hecho que los gobiernos latinoamericanos y organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); movilicen sus recursos para generar políticas públicas que permitan disminuir la brecha entre ricos y pobres. A treinta años de puesta en marcha del modelo neoliberal podemos enunciar dos conclusiones: la desigualdad en nuestros países ha amentado de manera inusitada, y todos los esfuerzos

—que han habido muchos— emprendidos desde la política social, no han hecho más que fracasar. Las razones oficiales que se han dado frente a esta situación han versado, principalmente, en cuestiones técnicas como la mala administración de las políticas o planteamientos deficientes de las problemáticas. En este sentido se generan nuevas categorías e indicadores como el de desarrollo humano, que intentan aumentar la amplitud, el alcance y la apropiación de las políticas de combate a la desigualdad. Pero la desigualdad y la exclusión son problemáticas complejas que no pueden ser atacadas de manera aislada. Por más integral e interdisciplinarios que sean los planteamientos de las políticas sociales



diseñadas a combatir estas problemáticas, todos ellos continuarán fracasando pues la desigualdad se sustenta en dos factores principales que la política pública ha evitado modificar a toda costa: el modelo económico y la precarización laboral.

Esta es una de las perspectivas que viene manejando, desde hace ya algunos años, el Grupo de Trabajo *Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social*, mismo que, en el marco del XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en 2009, reunió a especialistas de distintos países de nuestra región para discutir en torno a estas problemáticas tan urgentes en nuestro contexto. Uno de los productos de dichas discusiones es el libro *América Latina Interrogada*, desde cuyo título plantea la necesidad de cuestionar la realidad en que viven nuestros pueblos, para intentar dar respuestas realmente comprometidas a cambiar una situación que no ha hecho más que reproducirse y expandirse. El libro, coordinado por Laura Mota Díaz, Nestor Cohen y Antonio David Cattani, realiza contribuciones desde cuatro ejes temáticos: 1) Riqueza, dominación y reproducción de la desigualdad, 2) Minorías vulnerables, exclusión y relaciones sociales de dominación, 3) Construyendo una sociedad justa: ciudadanía y derechos humanos, y 4) Análisis y evaluación de programas sociales. Alcances y desafíos en torno a la inclusión, equidad y democracia. Esto permite tener distintas posturas y problematizaciones respecto a la desigual-

dad y la exclusión, además de contar con distintos referentes empíricos para analizar y proponer soluciones. Esto es una cualidad importante del libro pues, además de darnos un panorama general de la desigualdad en América Latina, nos permite dar cuenta de las dinámicas particulares que supone su reproducción en cada país, así como las diversas formas en que la problemática es planteada y abordada por académicos y expertos de distinta formación.

Otra de las cualidades de esta publicación, y que personalmente causó mucho agrado, tiene que ver con las perspectivas teóricas y los autores a partir de los que se problematizan la desigualdad y la exclusión social. Me parece que esta es la contribución más importante del documento, ya que da cuenta de la consolidación de un planteamiento crítico a partir del cual abordar la desigualdad en nuestra región. Retomar posturas críticas que nos alejen de planteamientos tecnocráticos y residuales, propios de las instancias de gobierno y los organismos internacionales, es uno de los retos y labores pendientes que tienen frente a sí los especialistas latinoamericanos. Es decir, por más sofisticados, multicausales y ciertamente objetivos que puedan ser los análisis generados desde las instituciones y el poder; dichos planteamientos fracasarán invariablemente debido a que carecen de una reflexión crítica que cuestione frontalmente la realidad desigual que se reproduce en nuestros países. Destaca la influencia del Robert

Castel de *La metamorfosis de la cuestión social* para los planteamientos de Diego Martín Raus y Martín Ierullo, ambos provenientes de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Y aunque la influencia de Castel también es muy importante para el planteamiento teórico de Javier Orlando Lozano Escobar, proveniente de la Universidad Nacional de Colombia, es clara la influencia del teórico francés en la academia argentina si tomamos en cuenta que ya ha visitado este país.

Otros autores largamente citados en la compilación son Norbert Elias, Gosta Esping-Andersen, Pierre Bourdieu, Zigmunt Bawman y Ernesto Laclau. Con Elias y Bourdieu los análisis adquieren argumentos sociológicos que definitivamente no tienen los análisis tecnocráticos de la desigualdad que se fomentan en las instituciones oficiales. Entender la desigualdad y la exclusión desde categorías como habitus o con la perspectiva del proceso de civilización, implica ver estas problemáticas desde una postura multidimensional que dista del reduccionismo economicista. Por otro lado, es importante señalar que, gran parte de los planteamientos de la compilación, además de tratar a la desigualdad como un fenómeno multidimensional, lo hacen con el conocimiento de causa de que dicho planteamiento, por más integral que sea, está condenado a fracasar si no incluye la crítica al sistema económico en general. Es la postura de autores como Diego Martín Raus o Gabriella Roffellini, quienes parten de un análisis de la des-

igualdad desde sus dinámicas de reproducción en la economía y el mercado laboral. Esto permite entender que, si bien es con el modelo neoliberal con el que la desigualdad se ha acentuado en nuestra región, la reproducción de la misma es inherente a la dinámica de acumulación, es decir, al sistema capitalista en general. Especialmente profundo al respecto es el planteamiento de Roffellini, entre cuyos referentes teóricos podemos encontrar a Karl Marx, David Harvey, Michale Lowy, Atilio Borón, Samir Amin y Daniel Bensaid, entre otros.

El libro inicia con un planteamiento general *Pensar la sociedad y la cuestión social en América Latina contemporánea* de excelente manufactura por parte de Diego Martín Raus. En dicho artículo el autor define cuestión social como “los particulares dilemas y clivajes sociales que tornan dificultoso el desarrollo del lazo social; es decir, las condiciones del entendimiento y el consenso social por sobre las fracturas y el conflicto” (p. 15) Martín Raus parte de la realidad concreta que describe como una profunda fragmentación social producto de las transformaciones económicas, políticas y culturales de las últimas dos décadas. Las causas de dicha situación empírica las achaca tanto a las nuevas modalidades de estructuración de los mercados de trabajo, como a los profundos cambios culturales caracterizados por el individualismo la construcción de identidades sociales desde la lógica de las diferencias. (p. 17) Con una postura cercana a

Castel y Laclau, Martín Raus argumenta de forma magistral que, si bien se debe entender al desempleo y la creciente informalidad laboral como consecuencia de los cambios económicos, esta perspectiva debe ser profundizada ya que las transformaciones laborales y la restructuración de los mercados de trabajo no son sólo producto del ajuste estructural sino formas históricas producto inherentes al proceso de acumulación capitalista. (p. 23)

En el mismo tenor escribe Gabriela Roffinelli quien analiza la polarización social producto de la restructuración del sector agropecuario en Argentina. La autora parte criticando la postura de los organismos internacionales como el BM, el FMI y el BID, pues estos asumen que la desigualdad y social y la pobreza se explican por causas extraeconómicas como la discriminación, la corrupción o la falta de oportunidades. (p. 45) En este sentido es que acude a categorías como la de "acumulación flexible" de David Harvey o la de "virginidad secundaria" de Zigmunt Bauman que, complementadas con una lectura muy interesante de "la llamada acumulación originaria" de Karl Marx, le permiten explicar que la polarización es un fenómeno interno de la producción capitalista. De esta manera avance de las fuerzas productivas conlleva a su vez un avance de las fuerzas destructivas de la naturaleza y de la vida humana. (p. 47) El otro rostro de la acumulación capitalista es la explotación. En el modelo económico que nos encontramos, la primera

no se puede dar sin la segunda. Por otro lado, es importante resaltar que los despojos de tierras y de recursos naturales, que se están llevando a cabo a lo largo de nuestra región, tienen consecuencias sociales y socio-ambientales irreversibles. En el caso del análisis de Roffinelli, la crítica al modelo sojero de acumulación tiene por objetivo la centralización y concentración de tierras, pero también que dicha concentración se da bajo una forma empresarial que genera ganancias para unos cuantos a la vez que pauperiza a sus trabajadores y depreda el medio ambiente.

Ana Inés Couchonnal Cancio, por su parte, profundiza en el caso paraguayo analizando críticamente el discurso de la desigualdad que, argumenta, se instala en una perspectiva contingente que esconde el proceso social que genera la desigualdad. (p. 73) Los aportes que destaco de esta perspectiva son principalmente dos: que permite entender la desigualdad desde una perspectiva relacional, y que, desde esta perspectiva, se avanza a una crítica de la ciudadanía importante para nuestros países multiétnicos y multiculturales. Couchonnal Cancio critica que la ciudadanía plantea un imaginario social tal, que la solución de las desigualdades acarrearía una homogeneización en los valores a la lógica de la cultura hegemónica, lo cual, en nuestro contexto, implicaría la sujeción a los patrones culturales promovidos desde los medios masivos de comunicación. (p. 75) Si atacamos la desigualdad desde

una perspectiva contingente y teniendo como foco la ciudadanía universal, reproducimos una perspectiva que la proyecta como un hecho y oculta la dimensión relacional y social. (p. 85) Es esta misma cualidad relacional e histórica, la que resalta Paula Monteiro al analizar la problemática de las mujeres, la tierra y el sistema de justicia en África del Sur. La autora menciona a Bruno Latour, con quien introduce la variable tiempo y su interacción con las generaciones y las familias. Posteriormente se apropia del planteamiento de Elias, respecto a que el individuo está en constante mutación por lo que no necesariamente es el resultado de un proceso social, sino que se está rehaciendo constantemente en las condiciones históricas que le tocó actuar.

La segunda parte del libro inicia con un trabajo de Nestor Cohen, quien también analiza al poder judicial, en este caso en la república de Argentina. Cohen parte definiendo a la interculturalidad como una cuestión social. Para países como los nuestros dicha cuestión debe ser vista como consecuencia de procesos propios a la dinámica de los pueblos originarios o indígenas de la región, pero que se ve complejizada debido a las cada vez más frecuentes migraciones que enmarcan la llegada de pueblos externos portadores de sus propias culturas, historias e identidades. (p. 107) Si bien América Latina siempre se ha caracterizado por su diversidad cultural, dicha diversidad es dinamizada en el contexto de la globalización. Es aquí donde Cohen señala una

contradicción, ya que la diversidad cultural –tan propia de nuestros pueblos–, no ha sido vista como prioridad ni por parte de la sociedad civil, ni del poder político en Argentina. Esta omisión, declara el autor, constituye un problema que demanda de nosotros su atención. (p. 111) Cohen nos muestra que son la escuela, el poder judicial y las fuerzas de seguridad los ámbitos privilegiados a partir de los que Estado Argentino intenta administrar la diversidad cultural. Si tomamos en cuenta que dicha la diversidad cultural es atravesada por procesos de etnificación, estigmatización y por la condición de las clases sociales, podemos entender que, tal como está planteada la interculturalidad en Argentina, no se hace más que reproducir relaciones sociales de dominación y fomentar la violencia, desigualdad y exclusión.

Un argumento similar sigue Gerardo Halpern quien analiza la situación de los inmigrantes regionales en Argentina. Halpern pone como ejemplo lo sucedido en 1992, cuando la prensa y el poder político bolivianizaron e indigenizaron al cólera. (p. 143) En este sentido, da cuenta de cómo el Estado y los medios generaron prácticas y estrategias de desinformación, que terminaron por orillar discursivamente a los inmigrantes a la ilegalidad y el desempleo. Mostrando una fuerte capacidad ideológica y de articulación, el poder político argentino se encargó de construir un sujeto ilegítimo al que le fueron achacadas las causas de todos los males del ciudadano argenti-

no. El análisis de Halpern es importante para nuestro contexto en el que constantemente se está construyendo la imagen de un sujeto indeseable o un enemigo interno. Este es un recurso largamente explotado en la historia de nuestros países ya que las élites políticas y económicas, incapaces de poner en marcha un modelo próspero de desarrollo económico y social, tienden a construir un chivo expiatorio para explicar las constantes crisis que venimos padeciendo. Así como sucede en Estados Unidos de América con migrantes latinoamericanos, o en Europa con migrantes africanos; en Argentina se explica la pauperización de las condiciones de vida de “los nativos”, como consecuencia de la escasez de ofertas de trabajo, producto de la presencia de la mano de obra barata de los migrantes. (p. 154) En este sentido el autor llega a una sugerente conclusión que plantea que la supuesta diversidad contemporánea está atravesada por la discriminación y estigmatización, dando lugar a formas complejas de racismo en el mundo contemporáneo (p. 155) Complementario a esta postura es el trabajo de Daniela Cáceres Pérez, quien elabora una tipología respecto a las dinámicas de inclusión-exclusión por las que pasa el migrante peruano en la sociedad chilena. Si tomamos en cuenta la complejidad de la relación entre ambos pueblos, entendemos que estamos frente a una situación compleja y de distintas dimensiones. Es por ello que la autora pone en juego distintas variables para su análisis

y distribuye a la población en distintos estratos y grupo de edad. Cáceres Pérez tiene el acierto, además, de plantear el proceso de construcción social del migrante peruano, como una problemática que no sólo tiene que ver con la construcción de la otredad, el alter; sino con la construcción del nosotros colectivo chileno, el ego.

La tercera sección del libro está compuesta por tres trabajos que plantean la necesidad de poner en marcha políticas que permitan construir una sociedad justa. Las perspectivas que plantean estos textos son cercanas a la gobernanza, la educación para la paz y reivindican la participación ciudadana. Las experiencias a partir de las que los autores realizan sus contribuciones son diversas: Colombia, Madrid, Barcelona y Chile. El trabajo de Javier Orlando Lozano Escobar, desde la perspectiva de los estudios para la paz, establece que las dificultades más importantes que enfrentan las sociedades latinoamericanas son la injusticia estructural y las justificaciones culturales de las formas de violencia. (p. 163) Por su parte, Liz Johanna Rincón Suárez, retoma la perspectiva de la gobernanza para analizar el impacto de ONGs que atienden el problema de la inmigración en Madrid y Barcelona. Las dimensiones con las que esta autora realiza su análisis son clasificadas en tres: estructura del poder político, tipo de organización y gobernanza y régimen urbano. A partir de dicho planteamiento establece cruces que le permiten analizar el desempe-

ño de las ONG de acuerdo a su potencial de acción, la interdependencia que establecen con las administraciones, la participación efectiva que genera y su potencial innovador. Este artículo representa una propuesta analítica interesante para quienes se propongan evaluar la relación entre distintos actores provenientes de la sociedad civil y el Estado. La sección cierra con el trabajo de Cristián Aránguiz Salazar quien analiza las transformaciones en los procesos de significación de la subjetividad en organizaciones sociales. Aránguiz Salazar retoma el caso de un campamento urbano chileno a partir del que argumenta que la reproducción de la memoria colectiva es una forma central del capital social a partir de la que se generan vínculos de identidad. Es en torno a dichas identidades con raíces históricas y a su constante legitimación, que se construyen y consolidan relaciones de cooperación comunitaria. (p. 212)

La última sección del libro es dedicada a trabajos que analizan y evalúan programas sociales encargados de combatir las dinámicas de exclusión y desigualdad en América Latina. María José de Rezendes analiza el Informe de Desarrollo Humano PNUD/ONU 2004 relacionando los ejes de la desigualdad y de la libertad cultural. Aunque dicho informe, menciona, considera la desigualdad en una triple dimensión, económica, política y cultural; es importante enfatizar en que la desigualdad tiene una dimensión étnica y cultural que para nuestra región es ineludible. En este sentido da evidencias

de la lamentable situación que viven los indígenas quienes generalmente son más pobres que los demás grupos poblacionales. En proporción, en Guatemala el 87% del total de indios se encuentran en situación de pobreza, contra 54% del resto de la población, esto es aún más contrastante en México donde las proporciones son 81% y 18% respectivamente. Como se dijo líneas más arriba, el artículo de Martín Ierullo está fuertemente influenciado por Robert Castel. Con ello Ierullo puede plantear los límites y fuertes desafíos de las políticas asistenciales en Argentina. Si entendemos que la precarización del trabajo y la flexibilización de las formas de contratación, son procesos generados por la dinámica económica, podemos entender que, por más constante que sea el incremento en el gasto dirigido a la asistencia social en Argentina, dicho gasto solo será un paliativo dentro de un modelo económico desigual. Ierullo además critica a los programas bancarizados de asistencia alimentaria ya que estos sólo reproducen la visión cortoplacista que han tenido los programas asistenciales en su país. Estas posturas, denuncia, han fomentado la consolidación de un modelo residual de intervención sobre las necesidades familiares. (p. 258)

Es de destacar la minuciosa discusión que lleva a cabo Fiorella Ciapessoni en su artículo que analiza críticamente los discursos en torno a las personas que duermen a la intemperie, o en refugios nocturnos. La elección misma de las palabras

a partir de las que se les intenta definir y clasificar, nos introduce a problemas conceptuales que por lo regular no reparamos. Ya sean identificados como los sin techo, personas en situación de calle, o homeless; cada uno de estos conceptos conlleva problemáticas específicas. En principio se generan diversas trayectorias que van desde entender el problema como un proceso, o reducir el problema a la ocupación/posesión de una vivienda. Así, siguiendo a A. Tosi y A. Torri, la autora da cuenta de que estas definiciones no implican tanto dimensiones teóricas e interpretativas, como métodos de intervención y campos políticos. Así, en este artículo, como en muchos de la compilación, se vuelve a resaltar la importancia de abordar y tratar las problemáticas como procesos. Por otro lado, el artículo realizado por Norma Valencio, Víctor Marchezini y Mariana Siena, aborda la problemática de los desastres naturales desde una perspectiva sociológica. Desde una postura que retoma a Bourdieu y a Bachelard, los autores dan cuenta que en los desastres naturales hay dos dimensiones, la dimensión territorial y la dimensión de la defensa civil.

El libro cierra con la contribución de una de las compiladoras de los trabajos, Laura Mota Díaz. En dicho artículo se plantea la problemática de las transformaciones del mercado laboral, como un proceso profundo y regresivo a partir del que se reproducen las desigualdades en la región. Estamos frente a un momento, señala Mota Díaz, en el que es cada vez

más tangible el crecimiento del desempleo, la precarización del empleo, la flexibilidad laboral y su consecuente inseguridad e informalidad. La autora toca un tema que considero de suma importancia para nuestro contexto pues explica que el sublime aumento de la riqueza de unos cuantos, puede ser entendido si se apunta a los vínculos existentes entre el poder político y el económico. (p. 307) El artículo cierra subrayando dos de las más grandes contribuciones del libro. La primera de ellas consiste en llamar la atención en que las acciones puestas en marcha para combatir la desigualdad en América Latina deben ser políticas públicas integrales que incluyan aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales. La segunda es que a los análisis y las críticas de la desigualdad en América Latina, se le deben incluir la dimensión multiétnica y multicultural ya que, reconocer la diversidad que nos caracteriza implica dar un paso más hacia la inclusión social. (p. 308)

Oliver Hernández Lara

Mtro. de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.  
Universidad Autónoma del Estado de México  
oligahl@gmail.com

## COLABORADORES

LEOPOLDO ARTILES

Correo electrónico: artil001@usa.net

Doctor en sociología (Universidad de Minnesota)

Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo

Líneas de investigación: Teoría sociológica, movimientos sociales, Estado, políticas públicas

MARCOS VILLAMÁN

Correo electrónico: mjevillaman@yahoo.com

Doctor en sociología (Universidad Iberoamericana de México)

Rector del Instituto Global de Altos Estudios de Ciencias Sociales

Líneas de investigación: Sociología de las religiones, democracia y poder

MAYRA ESPINA

Correo electrónico: mayra.espina@cosude.org

Doctora en ciencias sociológicas (Academia de Ciencias de Cuba)

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación

Líneas de investigación: Complejidad y pensamiento social

OVIDIO D'ANGELO

Correo electrónico: odangelocips@ceniai.inf.cu

Doctor en Ciencias Psicológicas (Universidad de la Habana)

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas CIPS), La Habana

Líneas de investigación: Complejidad, transformaciones sociales, autogestión social integral, diálogo intergeneracional

PEDRO JOSÉ ORTEGA

Correo electrónico: pj.ortega.espinal@gmail.com

Maestría en metodología y epistemología (Universidad Autónoma de Santo Domingo)

Instituto Global de Altos Estudios de Ciencias Sociales

Líneas de investigación: Filosofía política, economía política, teoría social

PEDRO SOTOLONGO

Correo electrónico: pedro.sotolongo@yahoo.com

Doctor en física. MsC. en Filosofía

Instituto Global de Altos Estudios de Ciencias Sociales

Líneas de investigación: Complejidad, vida cotidiana

RAÚL BURGOS

Correo electrónico: raul.ufsc@gmail.com

Doctor en Ciencias Sociales (Universidade Estadual de Campinas)

Profesor del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Federal de Santa Catarina

SILVIA CASTILLO

Correo electrónico: silvia.castillo@free.fr / silvia.castillo@paris-sorbonne.fr

Doctora en estudios ibéricos e iberoamericanos

Profesora titular Universidad París-Sorbona, laboratorio CRIMIC

GUSTAVO GUARACHI LÓPEZ

Correo electrónico: gustavoguarachi@agruco.org

Sociólogo, docente investigador de AGRUCO/UMSS y Coordinador de la Especialidad en Revalorización, Diálogo de Saberes y Nuevos Paradigmas de las Ciencias y el Desarrollo

FREDDY DELGADO BURGOA

Correo electrónico: freddydelgado@agruco.org

Doctor en Agroecología y desarrollo sustentable. Instituto de sociología y estudios campesinos de la Universidad de Córdoba, España. Director ejecutivo del Centro Universitario AGRUCO de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Coordinador Latinoamericano de CAPTURED y profesor de sociología rural de la FCAPFyV/UMSS

PILAR ERRÁZURIZ VIDAL

Correo electrónico: pilarerraz@gmail.com

Doctora en Estudios de Género, Universidad de Valladolid, España.

Magíster en Psicología, Universidad de la Sorbonne, Francia.

Directora del Centro de Estudios de Género y Cultura, Facultad de Filosofía y Humanidades, U. de Chile.

HÉCTOR FABIO OSPINA

Correo electrónico: revistaumanizales@cinde.org.co

Doctor en Educación. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, alianza

Cinde-Universidad de Manizales. Manizales, Colombia.

SANDRA MILENA MUÑOZ

Correo electrónico: sanmml@gmail.com

Contadora Pública. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia.

JULIANA SANTACOLOMA

Correo electrónico: jsantacoloma@cinde.org.co

Psicóloga. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, alianza Cinde-Universidad de Manizales. Manizales, Colombia.

# Controversias y Concurrencias Latinoamericanas



Revista de Sociología y Ciencias Sociales de la  
Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

La revista de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, se propone difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Una prioridad será publicar las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano desarrolladas por cientistas sociales. También se propone dar a conocer experiencias y análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y del contexto internacional.

Se pretende promover especialmente la participación de investigadores sociales de América Latina y el Caribe, así como investigadores sociales de África y Asia y del resto del mundo, comprometidos con la construcción de un pensamiento alternativo, a partir de la comprensión de estudios y enfoques de todas las disciplinas sociales, de manera que se generen condiciones para el diálogo y la discusión teórica y metodológica entre la comunidad científica latinoamericana e internacional.

Uno de los propósitos de la revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas es difundir artículos y ensayos científicos de calidad en la investigación, por lo que conformaremos un Consejo Editorial de destacados investigadores de las Ciencias Sociales. Todas las propuestas por publicar serán evaluadas por un Comité de Arbitraje, mediante el sistema de pares.

Por considerar que la comunidad de ALAS tiene la obligación de compartir y difundir prioritariamente el pensamiento latinoamericano, la revista tiene como destinatarios a los investigadores, académicos y estudiantes de los distintos niveles educativos, especialmente los que integran los grupos de trabajo ALAS.

## Secciones de la revista

1. Editorial.
2. Artículos y ensayos científicos de Ciencias Sociales que aborden teorías, metodologías e información empírica sobre Latinoamérica, el Caribe y el mundo.
3. Ponencias aprobadas y seleccionadas de los Grupos de Trabajo ALAS.
4. Resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales en el área de las Ciencias Sociales.
5. Reseñas de libros que plasmen el pensamiento crítico en América Latina y el Caribe en el contexto internacional.
6. Reseñas de libros publicados o coeditados por ALAS y de libros de interés internacional.
7. Reseñas de libros de interés internacional.
8. Noticias del Comité Directivo y del Comité Editorial de ALAS.

## Normas de colaboración

1. Los artículos serán originales, sobre temas de interés para las Ciencias Sociales, con énfasis en el pensamiento crítico y de cambio alternativo.
2. Los artículos se podrán enviar en castellano, portugués, inglés, o bilingües si sus autores los presentan también (parcial o totalmente) en idiomas regionales de pueblos originarios.
3. El texto deberá presentarse en formato digital (Word para Windows).
4. La colaboración deberá estar precedida de los datos del (os) autor (es) (nombre, apellidos, último grado de estudios, afiliación institucional, dirección electrónica y postal, teléfono y/o celular).
5. Todos los trabajos deberán incluir un breve resumen curricular del autor no mayor a seis líneas.
6. Todo artículo o ensayo debe contener: título, resumen de siete líneas (en español, y portugués o inglés). Incluirá de tres a cinco palabras clave referidas a la temática central.
7. La extensión de los trabajos será de mínimo 10 y máximo 30 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial de 12 puntos.
8. Las tablas o gráficas que acompañen al texto principal deberán enviarse en programas compatibles de Windows.
9. La bibliografía se incluirá al final del texto y por orden alfabético, iniciando por el apellido del autor, seguido del año de edición, el cual debe ir entre paréntesis, posteriormente y en cursivas el título del libro, y por último el número de edición, la editorial y el lugar de edición.

10. La revista realizará las correcciones y cambios editoriales que considere pertinentes.
11. Todos los artículos, ensayos, resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales sobre América Latina y el Caribe serán sometidos a evaluación por parte de dos jurados.
12. Después de obtener las evaluaciones, la coordinación editorial procederá a notificar al autor, según sea el caso:
  - La aceptación del artículo sin cambios.
  - La aprobación con cambios menores.
  - La no aprobación del artículo o ensayo propuesto.
  - En todos los casos se enviará al autor el contenido de las evaluaciones.
13. La extensión de las reseñas de libros será de mínimo 4 y máximo 10 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial de 12 puntos.

Los artículos se enviarán a la siguiente dirección: [conurrenciaslat@gmail.com](mailto:conurrenciaslat@gmail.com)

Director Editorial: Eduardo Andrés Sandoval Forero (México)

Editora: Alicia Itatí Palermo (Argentina)

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, ALAS, número 5, mayo de 2012, se terminó de imprimir en junio de 2012. Para su composición se emplearon tipos de las familias Zapf Humnst BT, Helvetica Neue y Big Caslon de 7, 10, 11 y 13 puntos.

XXIX CONGRESO  
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA  
SANTIAGO DE CHILE  
DEL 30 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE OCTUBRE DEL 2013.



El Humanismo: mirar y escuchar atentamente MARCOS VILLAMÁN / Notas sobre la conceptualización del Estado dominicano: hacia un esfuerzo de modelización del Estado dominicano en 50 años de historia. LEOPOLDO ARTILES / De Zayas a Batista: la República cubana bajo el influjo de los Estados Unidos. SILVIA CASTILLO / Las ideas del progreso y la modernidad como discurso de las instituciones políticas en América Latina y el Caribe. PEDRO JOSÉ ORTEGA / Cambios en Cuba hoy: 10 zonas de cambio desde una perspectiva morfogenética. MAYRA ESPINA / *Chachawarmi* para el *Suma Tamaña*. GUSTAVO GUARACHI LÓPEZ Y FREDDY DELGADO BURGOA / Psicoanálisis de una catástrofe: Antígona en la memoria de las mujeres. PILAR ERRÁZURIZ. / Desobediencia y Noviolencia en prácticas políticas juveniles. HÉCTOR FABIO OSPINA, SANDRA MILENA MUÑOZ Y JULIANA SANTACOLOMA / La búsqueda de 'la verdad' o de un saber verdadero: los caminos hacia el saber o epistemologías. PEDRO LUIS SOTOLONGO / Autonomía, persona en contexto y colectividad: claves emancipatorias de la complejidad OVIDIO D'ANGELO HERNÁNDEZ / Los avatares de una herencia incómoda: El complicado diálogo entre Gramsci y la izquierda en América Latina RAÚL BURGOS

RESEÑAS: MICAELA LIBSON / OLIVER HERNÁNDEZ LARA